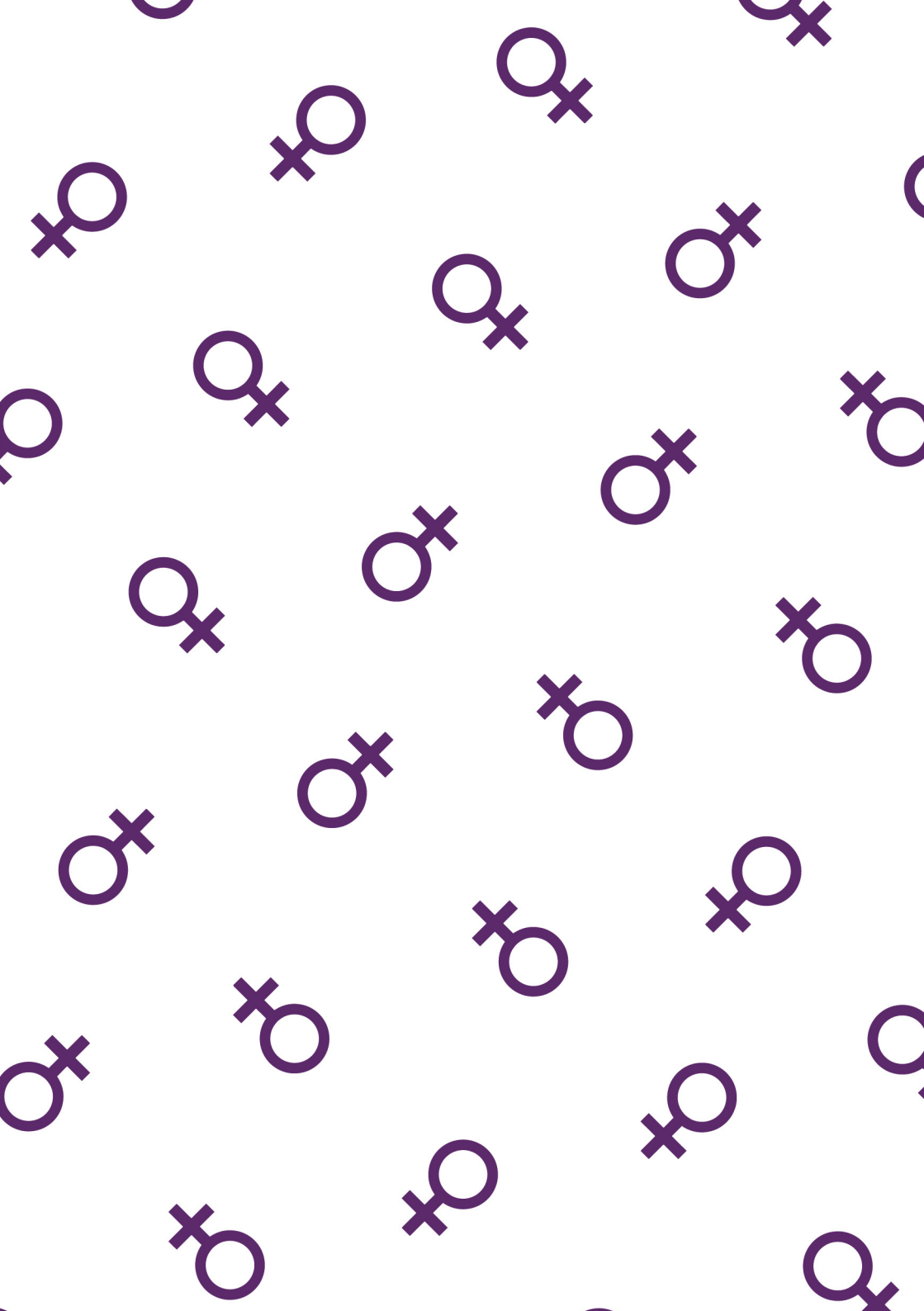




Abrir ventanas y derribar muros

Hitos históricos de las organizaciones de mujeres en Azuay

Gioconda Vanegas Sotomayor

Lucía Fernández Machado

Doris Soliz Carrión

UCUENCA

Abrir ventanas y derribar muros

Hitos históricos de las organizaciones de mujeres en Azuay

©Universidad de Cuenca

Autoras: Gioconda Vanegas Sotomayor, Lucía Fernández Machado
y Doris Soliz Carrión

Coordinadora: Doris Soliz Carrión

María Augusta Hermida Palacios

Rectora

Juan Leonardo Espinoza Abad

Vicerrector Académico

Elena Monserrath Jerves Hermida

Vicerrectora de Investigación e Innovación

Centro Editorial UCuenca Press

Dirección (e): Ángeles Martínez Donoso • **Diseño:** Jossue Cárdenas Santos

• **Corrección de estilo:** Erika Torres Mogrovejo • **Preprensa:** Juan Tigre Amón

Ciudadela Universitaria

Doce de Abril y Agustín Cueva

(07) 413 4520

Casilla postal: 01.01.168

editorial.ucuenca.edu.ec

María Auxiliadora Narváez y Marcelo Rodríguez

Fotografía

Primera edición

Tiraje: 150 ejemplares

ISBN digital: XXX

Derechos de autor reservados

El presente libro ha sido arbitrado por pares externos bajo el sistema doble ciego.

Fieles al espíritu de la universidad pública, los libros de nuestra editorial son de acceso abierto y descarga libre para democratizar el conocimiento. Queda prohibida su venta. La reproducción de este material para grupos o fines específicos, que no son personales, deben contar con la autorización de la Universidad de Cuenca.

Para la composición tipográfica de este manuscrito se usó Alegreya y Alegreya sans.

Cuenca-Ecuador

Noviembre, 2025

Agradecimientos

Este libro ha sido posible gracias al apoyo de numerosas personas e instituciones, a quienes queremos reconocer y agradecer. En primer lugar, a la rectora de la Universidad de Cuenca, Dra. María Augusta Hermida, quien alentó la idea desde el inicio, con el mismo entusiasmo que nos ha inspirado a nosotras; al equipo del Centro de Documentación Regional «Juan Bautista Vázquez», que acogió el fondo documental custodiado y donado por Gioconda Vanegas y lo digitalizó prolijamente, sacando de la invisibilidad páginas importantes de la historia de las mujeres azuayas; a los directivos y equipo de UCuenca Press, quienes nos acompañaron durante el proceso de producción, con dedicación y profesionalismo; a la Fundación SENDAS, por su soporte organizacional, su fondo bibliográfico especializado en género y feminismo, y su equipo humano que leyó el manuscrito y nos dio valiosos aportes. Por otra parte, agradecemos a la historiadora Lucía Moscoso, por sus contribuciones y comentarios a los textos históricos; a Auxiliadora González, María Inés Amoroso, Gabriela Solís Coronel y Erika Robles, por su apoyo en diferentes momentos del proceso de producción y revisión del libro; a María Auxiliadora Narváez, por su fotografía sensible y artística que documentó los encuentros de este libro y a sus protagonistas. Por último, un agradecimiento muy especial y sentido a las protagonistas de las diferentes etapas de estos 50 años: las mujeres azuayas aquí reseñadas y a sus organizaciones que, con generosidad y memoria, pusieron a disposición testimonios, recuerdos, bibliotecas, documentos y tiempo. Realizar este libro ha sido un verdadero regalo para nuestras vidas y esperamos que lo sea para todas las lectoras y lectores.

Dedicatoria

A las mujeres que, desde siempre, pero sobre todo en este último siglo, nos abrieron camino: madres, abuelas, profesoras, amigas, mentoras, cuidadoras de la vida, de la tierra y de la paz. A ellas, que transitron etapas duras y difíciles, y desafiaron las condiciones injustas y limitantes con su voto, inteligencia, literatura, lectura e irreverencia, su incursión en el mundo público, en las militancias y las organizaciones, su participación en la vida comunitaria, con la que, enfrentando dificultades e incomprensiones, sin guías a seguir, nos entregaron un legado poderoso. A las actuales y nuevas generaciones de activistas por los derechos de las mujeres, a fin de continuar derribando muros y abriendo horizontes, de conocer y nutrirse de la existencia de nuestras predecesoras.

Índice

Prólogo.....	9
Introducción	13
Referencias bibliográficas.....	21
Contexto histórico	23
Las mujeres en la época colonial e inicios de la República.....	23
Las mujeres en la formación de la República	25
Las mujeres en la Revolución Liberal	30
Mujeres destacadas en la primera mitad del siglo XX	32
El sufragio femenino y el rol de Matilde Hidalgo	40
La Revolución de mayo de 1944, la Gloriosa, y Nela Martínez	41
Cambios en la Constitución y avances legales	42
Referencias bibliográficas.....	48
Primeras organizaciones de mujeres en Azuay.....	51
Movimiento 8 de Marzo (1974-1977).....	53
Contexto	53
¿Por qué el nombre 8 de Marzo?.....	55
Los inicios del Movimiento 8 de Marzo.....	59
Adelina (Lina) Astudillo Machucha	72
Nidia María Carrión Carrasco	79
Leticia (Letty) Carrión Carrasco	85
Heidi Houpt de Gallegos	91
Cecile Durán Rendón	99
Soledad Estrella Aguilar.....	105
Gioconda Vanegas Sotomayor	108
Referencias bibliográficas.....	118
Anexos	119
El surgimiento del FAM del Azuay (1977-1990)	127
Contexto	127
Surgimiento y organización del FAM	130
Funcionamiento del FAM	138

Las protagonistas	144
Cecilia Andrade Polo	145
María Inés Amoroso Miranda	152
Libia Cajamarca Quintuña	159
Delfa Iñamagua Zhunio	165
Enriqueta Martínez Iglesias.....	172
Teresa Rodas Morales	177
Referencias bibliográficas	184
Anexos	185
La Red de Mujeres del Azuay, el Cabildo y otras instancias (1994-2024)	201
Contexto	201
La conformación de la Red de Mujeres del Azuay: surgimiento, formas de funcionamiento.....	206
La disputa simbólica	211
La Presea Ramona Cordero y León-Mary Corylé.....	211
Los nombres de las calles en Cuenca	211
Libro sobre las mujeres cuencanas	212
Los estudios de género en Cuenca y la región	213
El concurso «Mujer, imágenes y testimonios».....	213
La incidencia en las políticas públicas y la participación en el poder local y nacional	214
La coalición de mujeres y la diversidad actual.....	216
Las protagonistas	217
María Isabel Cordero Pérez	218
Constanza Jáuregui Tama	225
Sandra López Astudillo.....	235
María José (Pepita) Machado Arévalo	245
Nidia Soliz Carrión	253
Marlene Villavicencio Sarmiento	262
Betty Tola Bermeo	268
Liz Zhingri Buele	276
Carta a las compañeras del futuro.....	284
Referencias bibliográficas.....	286
Anexos	287
Conclusiones	291
Archivo «Movimientos de Mujeres en el Azuay»	297

Prólogo

Abrir ventanas y derribar muros. Hitos históricos de las organizaciones de mujeres en Azuay es un gesto histórico desde nuestro tiempo y territorio, un destello de luz al pasado y un horizonte ético para nuestra sociedad. Es abrir páginas supeditadas de la memoria y derribar estructuras que durante siglos confinaron la vida de las mujeres al silencio y a la sombra. Este libro es una restitución de la voz y del lugar de las mujeres en la historia del Azuay, pero también es una cosecha de obras pretéritas fértiles para ofrecerlas al porvenir. Su escritura recupera voces, acciones y resistencias concurrentes en los cimientos de una sociedad que todavía busca justicia, equidad y paz.

En sus páginas se entrelazan las proezas de las maestras, obreras, campesinas, lideresas indígenas, militantes y artistas que hicieron de su vida una afirmación radical de libertad. Ellas abrieron las primeras ventanas hacia lo público y derribaron los muros de la predestinación patriarcal, la exclusión y la violencia estructural. Sus nombres, a veces escritos en actas o en cartas, y otras veces perdidos en la tradición oral, constituyen el archivo vivo de una historia que no termina, porque su legado se prolonga en las luchas actuales por la igualdad, la justicia social y la sostenibilidad de la vida.

Este libro recorre más de dos siglos de historia. Sus capítulos reconstruyen la presencia de las mujeres y atraviesan los grandes procesos políticos y culturales del país: desde las invisibilizadas de la Colonia y las heroínas de la Independencia hasta las maestras, sindicalistas, campesinas y feministas que en el siglo XX hicieron organizaciones, redes y protestas. Cada sección abre una ventana distinta sobre la construcción del sujeto femenino en la historia azuaya y ecuatoriana, mostrando cómo, al levantar la voz y tomarse el espacio público, las mujeres transforman el ejercicio de la ciudadanía y la democracia.

En ese recorrido, el libro da visibilidad a algunas generaciones de mujeres organizadas: las pioneras del Movimiento 8 de Marzo, las militantes del Frente Amplio de Mujeres, las integrantes de la Red de Mujeres del Azuay y sus continuidades actuales. A través de documentos, testimonios y análisis, la obra revela un proceso vivo de emancipación y de construcción de identidad colectiva, donde la lucha por la igualdad se entrelaza con la defensa de la vida, la educación, la cultura y los derechos de la naturaleza.

Hoy, cuando el mundo enfrenta nuevas formas de desigualdad, racismo, violencia estructural e injusticia ecológica, el pensamiento y la acción de las mujeres ofrecen una orientación indispensable. Desde las mujeres de las cosmovisiones ancestrales hasta las mujeres de los ecofeminismos y las corrientes críticas de la modernidad y la posmodernidad, emerge un liderazgo que no busca dominar, sino sanar. Es un liderazgo que repara heridas, que rescata la noción de comunidad y de humanidad, que recuerda que no hay democracia sin cuidado, ni libertad sin vínculos, ni futuro posible sin naturaleza viva.

Ese liderazgo femenino —diverso, plural, insurgente— constituye una de las fuerzas morales y políticas más potentes de nuestro tiempo. Frente a la expansión de ideologías supremacistas, autoritarismos y discursos de odio, las mujeres vuelven a levantar su palabra, su cuerpo, su fortaleza y su ternura como territorios de resistencia. Lo hacen desde los barrios, las universidades, las organizaciones campesinas, los colectivos artísticos y las luchas ecológicas. Lo hacen al modo de nuestras ancestas: sembrando vida en medio del dolor, tejiendo redes frente a la fragmentación, transformando el miedo en esperanza.

El futuro de nuestras sociedades dependerá de cuánto lugar seamos capaces de dar a esas voces. Este libro nos invita a hacerlo desde el reconocimiento y la gratitud, reconocimiento por las pioneras que enfrentaron múltiples exclusiones superpuestas, en un país que las relegó del relato oficial y gratitud por quienes, a lo largo del siglo XX y XXI, continuaron organizándose, educando y sosteniendo la vida y los vínculos aún en contextos adversos.

Pero también nos convoca a una tarea pendiente: la construcción de sociedades sostenibles y justas donde el principio de igualdad se expresa en el acceso y la redistribución de recursos, el respeto a la diversidad y el reconocimiento pleno de todas las identidades y formas de habitar el mundo. Como se advierte en la obra, la justicia contemporánea solo puede realizarse en la confluencia entre la redistribución material y el reconocimiento simbólico. Sin necesidades materiales satisfechas y sin dignidad no hay convivencia ciudadana democrática.

En un mundo fracturado por la acumulación y el despojo, las mujeres nos recuerdan que la política más profunda es la del cuidado, y que la ética

más revolucionaria es la de preservar la vida en todas sus formas. Su historia —la que este libro rescata con rigor, ternura y valentía— nos enseña que cada frontera que cae abre paso a la libertad.

Este prólogo es, por tanto, una invitación a leer con los ojos abiertos al tiempo: hacia atrás, para honrar la memoria; hacia el presente, para reconocer el sentido y la necesidad de las luchas que persisten; y hacia adelante, para imaginar un mundo donde la igualdad se conjugue con la justicia ecológica, la convivencia armónica y la dignidad de todos los pueblos, porque el liderazgo de las mujeres no solo transforma la historia, la humaniza.

María Augusta Hermida Palacios
Rectora de la Universidad de Cuenca

Introducción

«Mujer que sabe latín ni se casa ni tiene buen fin».
(Castellanos, 1973)

¿Tienen las mujeres —en plural— una historia propia dentro de la historia ecuatoriana? O dicho de otro modo ¿nuestra historia está escrita también por las mujeres? Parece una obviedad decirlo, pero lo que pretendemos asumir y contar en este libro es esa forma específica, y aún poco conocida, en la que las mujeres escribieron y participaron en las diversas etapas de la historia ecuatoriana, específicamente azuaya, y sus esfuerzos organizativos para expresarse.

Nuestra propuesta se establece como una intervención crítica a la historia tradicional, predominantemente marcada por lo que Fornet-Betancourt (1994) denomina «el monólogo masculino». Buscamos recuperar y valorar la presencia individual y colectiva de las mujeres como sujetos protagonistas, y pretendemos clarificar los mecanismos de opresión y exclusión de género en términos materiales y simbólicos. Esta crítica se formula desde un enfoque dialéctico que reconoce la complejidad de las construcciones sociales, apoyándonos en los marcos conceptuales que nos proporcionan la sociología y antropología.

Como señala Paz (2016): «todas las visiones de la historia son un punto de vista» (p. 30), y en esta publicación recogemos precisamente el punto de vista de las mujeres y estamos conscientes de que, aunque sea parcial, es fundamental y necesario. Sabemos que aún queda un largo camino por recorrer para sacar del silencioso olvido a muchas mujeres que han sido parte integral del enriquecimiento invaluable de nuestras sociedades. En esta misma línea Rivera (2004) afirma que la historia de las mujeres, entendida

de esta manera, es a la vez una historia parcial y general, aunque pueda parecer una paradoja. Esto sucede porque una historiadora que reconoce el significado de su diferencia sexual interpreta el mundo entero a partir de este hecho, no solo una parte de él, y lo hace recordando que siempre ha existido la distinción de ser hombre o mujer.

Hoy sería impensable que los textos de historia no incluyeran a los diversos sujetos que la construyen, entre ellos a las mujeres. Sin embargo, a pesar de contar con más de 200 años como república, en las referencias locales aún persiste un gran déficit de investigación sobre la presencia particular de las mujeres. Duby y Perrot (1991) afirman que las mujeres rara vez han sido precursoras de procesos revolucionarios, suelen estar alejadas de los centros de poder institucional y formal, como los ámbitos religiosos, militares y políticos. No obstante, esto no implica que estén completamente excluidas de esos procesos históricos ni de algunas formas de poder alternativo.

Según la historiadora Moscoso (2009), hace más de cuarenta años surgieron los primeros estudios sobre la historia de las mujeres en Ecuador. Sin embargo, señala que los temas que han recibido mayor atención han sido la familia y las representaciones e imaginarios, mientras que los procesos de resistencia, la lucha contra el poder y la construcción de sus identidades han sido menos abordados. La autora explica que la historia de las mujeres se concibió como un esfuerzo por visibilizarlas y reconocer su presencia, frente a la ausencia que le asignaba la historia tradicional. En una segunda etapa se comenzó a reconocer a las mujeres en sus relaciones con otras, con los hombres y con los diversos procesos sociales. Finalmente, en un tercer momento se incorporó la categoría de género, lo que permitió iniciar los estudios históricos con un enfoque centrado.

Desde diversas perspectivas, se busca enriquecer la comprensión histórica al incluir la diversidad de sujetos, destacando especialmente la presencia de las mujeres. Este enfoque se nutre de trabajos previos que han mostrado a las mujeres en espacios tradicionalmente masculinos, en el ejercicio de su liderazgo y en sus roles dentro de la sociedad. Sin embargo, como señala Irene Vallejo en su obra *El infinito en un junco* (2019), es difícil rastrear el papel femenino en la historia, debido a que sus huellas son menos visibles o más borrosas, por lo que la autora destaca que es un descubrimiento sorprendente que el primer texto sea escrito por Enheduanna, hija del rey Sargón I de Acad, quien se presenta diciendo «yo» y firma con su propio nombre.

Rivera (2004) sostiene que escribir desde la perspectiva de mujer implica reconocer nuestra identidad, pensamientos y emociones, lo cual tiene un impacto político significativo. Esta acción transforma la cultura escrita al introducir la sexualidad, moviéndola del concepto de unidad al de dualidad, y rompiendo con la tradición del pensamiento único. De esta manera, se recupera una tradición premoderna que reconoce dos

principios creativos: el femenino y el masculino, ambos con una dimensión cósmica. Al sexualizar la escritura, se lleva a cabo una acción política vinculada al género, desafiando las estructuras históricas de poder y ofreciendo una visión más inclusiva y plural.

A lo largo del libro, ha sido también un desafío incorporar el pensamiento y las reflexiones decoloniales, buscando escribir desde la racionalidad latinoamericana. No solo se pretende sacar a la luz lo que los documentos de los grupos de mujeres ilustradas y de clases media y alta han aportado a la historia, sino también lo que nuestras culturas originarias han dejado como legado. Sin embargo, la historia y los registros sobre estas últimas son mucho más escasos que los de las mujeres letradas, a pesar de su rol fundamental en reivindicaciones sobre la tierra, el agua, la educación intercultural bilingüe y los derechos colectivos. Para este trabajo hemos encontrado su presencia específica y hemos recogido las evidencias que hoy son posibles rastrear, pero señalamos este aspecto como un desafío investigativo pendiente, no solo para nosotras, sino también para otras historiadoras y estudiosas del tema.

Las mujeres —en el caso ecuatoriano— no empezaron destacándose en los espacios de representación política, institucional ni empresarial, por el contrario, este es un logro tardío. Confinadas, en su mayoría, al espacio privado —no carente de significación, importancia y poder—, las mujeres transgredieron en diferentes momentos y de diversas formas el espacio público y los lugares de poder, construyendo así su propia presencia. Lo hicieron como cacicas indómitas, como luchadoras por la independencia, pero también como escritoras y poetisas, maestras, enfermeras y cuidadoras, madres o simples ciudadanas.

Por tanto, al escribir la historia de las mujeres no solo incorporamos los hechos públicos, sino también la vida cotidiana, familiar y el mundo privado, ampliando los campos y sujetos de estudio. Consideramos que todo esto permite construir una visión más plural y diversa de nuestras sociedades.

Según Ana Lau (2018), estudiar este segmento de la historia requiere enfoques metodológicos específicos, ya que se ha ignorado el ritmo y los puntos de quiebre que caracterizan las actividades femeninas. La cronología debería incorporar el tiempo de las mujeres fuera de los ciclos políticos, incluyendo problemáticas como el trabajo doméstico, la sexualidad, la maternidad y la crianza de los hijos, elementos que corresponden a procesos de larga duración, de tiempo lento y que se desarrollan en la vida cotidiana.

La historia de las mujeres se escribe, entonces, desde los testimonios, las microbiografías, la tradición oral y todo aquello que escapa a historia oficial escrita desde el poder, y recupera el mundo privado, los poderes subalternos, la cotidianidad y otras fuentes documentales. Nos apoyamos en el recurso de las líneas de tiempo para representar, cronológicamente, los hitos en la lucha y en las etapas organizativas de las mujeres, respaldándonos en la

conceptualización de las olas del feminismo internacional y la secuencia de acontecimientos y contenidos de cada etapa.

El título de este libro, *Abrir ventanas y derribar muros: hitos históricos de las organizaciones de mujeres en Azuay*, resalta dos elementos clave que la historiadora Raquel Rodas recoge con precisión en la biografía de Mary Corilé (2012): «abrir ventanas», que simboliza el enriquecimiento de nuestra perspectiva al incluir esa historia oculta, ese nuevo sujeto plural y sus formas particulares de participación en la sociedad, y «derribar muros», pues esta presencia es disruptiva, implica rupturas, contradicciones, luchas y la superación de barreras para que las mujeres puedan ejercer su libertad.

Así está escrita la historia de los 200 años de construcción de la República y los que la preceden, aquellos de la Conquista e Independencia, con mujeres valerosas que deben ser rescatadas del olvido, estudiadas, documentadas y valoradas para nuestra memoria colectiva. Es lo que pretendemos enunciar, de manera somera, con una perspectiva diacrónica, en el primer capítulo con un contexto histórico que alcanza desde los inicios del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, cuando se vivió la primera oleada feminista, cuyo eje central fue el sufragismo y los derechos civiles, en la que Ecuador tuvo un papel pionero de la mano de doña Matilde Hidalgo de Prócel.

En el segundo capítulo damos voz a mujeres que nacieron en los años 30, iniciadoras de la primera organización femenina de la provincia de Azuay, el Grupo 8 de Marzo, surgido bajo la influencia de partidos de izquierda y, en particular, del Partido Comunista del Ecuador (PCE). Documentamos desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, profundizando en el surgimiento de las primeras organizaciones de mujeres, como parte de la segunda ola feminista, donde se diversificaron sus reivindicaciones, tanto en la lucha por la igualdad en el mundo del trabajo como dentro de la familia y el campo de la reproducción. Esta etapa abarca, según Simón (2023), hasta los años 80.

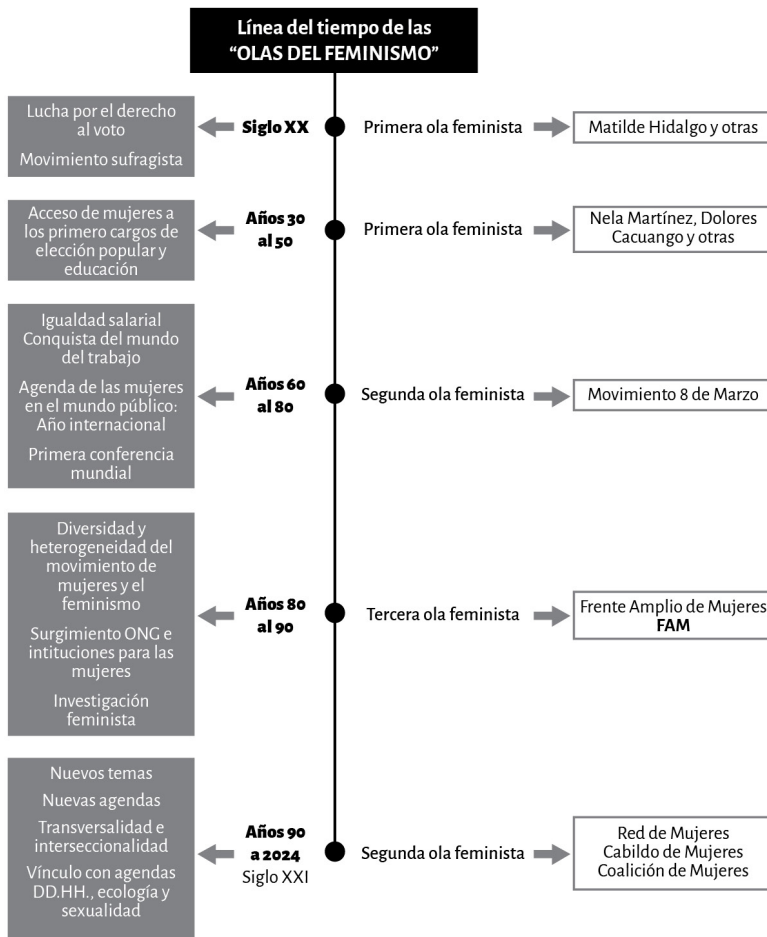
En el tercer capítulo recuperamos la experiencia organizativa de las mujeres azuayas de los años 60, continuadoras con el Frente Amplio de Mujeres (FAM). En este capítulo destacamos los primeros pasos para incidir en la institucionalidad local, en las políticas públicas y en enfrentar la violencia machista, coincidiendo con la tercera ola feminista internacional.

En el cuarto capítulo documentamos a las mujeres de los años 90 hasta la actualidad, las que levantan nuevos y diversos feminismos, impulsando nuevas formas de estar y reclamar su espacio en la sociedad. En este capítulo también abordamos la inclusión de otras perspectivas, como el ecofeminismo y la interseccionalidad con otras categorías sociales, donde el movimiento feminista traspasa fronteras y se amplía. Este proceso es lo que Simón (2023) denomina como la cuarta ola feminista. Es decir, a partir de la referencia del contexto internacional y sus períodos, construimos nuestra

propia línea de tiempo, con un enfoque especial en los últimos 50 años en nuestra provincia. Utilizamos esta categorización como un referente para establecer la continuidad y evolución de la lucha de las mujeres, pero, al mismo tiempo, exploramos nuestra propia experiencia, sin limitarnos a encasillar esas olas. Esto nos permite contextualizar, enriquecer la lucha femenina local y reconocer sus particularidades y contribuciones únicas.

Gráfico 1

Línea del tiempo de las olas del feminismo en Azuay



Nota. Realizado por las autoras.

El núcleo central de este libro es la voz de veinte mujeres relevantes distribuidas en grupos de 6 a 8 por cada etapa, quienes compartieron sus testimonios individuales y participaron en grupos focales. Además se recuperó, del fondo documental de sus organizaciones, material primario que nos ofrece actas, fechas, eventos, pronunciamientos, acciones, preocupaciones, boletines, publicaciones y presencia en los medios. También se documentaron vivencias personales, con énfasis en la importancia de las rupturas, los aprendizajes y sentimientos, lo que dio paso a nuevas historias, que hoy se recuperan desde la oralidad. Este enfoque nos permitió comprender cómo se vivieron esas etapas en la provincia, y cómo sus acciones y experiencias contribuyeron al proceso de transformación de la sociedad en la que vivieron.

Como camino metodológico utilizamos la técnica etnográfica que nos permitió tener una descripción detallada para comprender aspectos de la vida personal y social. Una vez realizadas las entrevistas, obtuvimos información valiosa sobre los acontecimientos del pasado y el presente, relacionados con la militancia y la construcción de organizaciones feministas en el Azuay, así como su impacto en la vida de las protagonistas y la sociedad. También recabamos en sus percepciones y valoraciones sobre esos hechos y en el registro de ciertas tradiciones orales vinculadas al tema —himnos, poemas, etc.— y documentos relevantes de la época y de las propias protagonistas.

Recuperamos la narración más relevante en textos transcritos íntegramente, que permiten retratar a las protagonistas en su contexto, su vida personal y su acción colectiva. Nos interesa cada una en su integridad y complejidad, sin linealidad, así como sus relatos como imagen de una época, de una generación, sus percepciones y significados, pues su biografía moldea su forma de participación en la organización de mujeres y su construcción personal.

Aquí detallamos como factor detonante para la organización, participación y acceso a la influencia de los partidos de izquierda y las luchas sindicales, campesinas e indígenas, por ejemplo. También retratamos los influjos familiares positivos y las limitaciones familiares y/o barreras que tuvieron que enfrentar, las militancias sociales y políticas anteriores, y la tensión en la doble militancia.

Como factores limitantes destacamos las dificultades en el manejo del tiempo, la competencia y la tensión con las responsabilidades de cuidado, la falta de redistribución de tareas en las familias y hogares, los conflictos y rupturas dentro del hogar, así como la descalificación y estigmatización en ciertos círculos sociales. Estos obstáculos fueron barreras significativas que muchas de estas mujeres tuvieron que sortear en su proceso de participación y organización.

A pesar de ello, este proceso significa mucho en términos de logros personales y colectivos. La participación en el movimiento feminista y en la organización de mujeres les permitió no solo fortalecer su voz en la sociedad, sino también ampliar su identidad, darle un sentido más pleno a su existencia. A través de esta participación, pudieron acceder a nuevos espacios de visibilidad y acción, rompiendo ataduras y normas tradicionales que las limitaban. Esto significó un empoderamiento profundo, en el cual la solidaridad colectiva les brindó la fuerza para desafiar las convenciones sociales.

Además, el involucrarse en estas iniciativas les permitió acceder a nuevas oportunidades de capacitación, participar en encuentros e, incluso, viajar y conocer otras experiencias de mujeres de distintas partes. Estos espacios enriquecieron su perspectiva y les ofrecieron herramientas para seguir luchando por sus derechos y por la transformación de sus comunidades. De todo ello está hecho el camino de nuestras precursoras.

Cada historia refleja las huellas de resistencia que, aunque muchas veces invisibles, han sido esenciales para el avance de la sociedad. Cada pequeña victoria y cada sacrificio son parte de un mosaico más grande, construido por mujeres que, desde distintos frentes, han transformado la realidad de sus tiempos y siguen abriendo puertas para las futuras generaciones. Este legado es una fuente inagotable de inspiración para seguir en lucha por la igualdad, por un mundo más justo en todos los sentidos, donde cada individuo pueda vivir plenamente, sin barreras que lo limiten por su género, etnia o clase social.

Es fundamental reconocer que la igualdad no es una meta alcanzada de manera definitiva, sino un proceso en constante construcción. El discurso que minimiza las luchas pasadas y presentes no hace justicia a las realidades complejas que muchas mujeres aún enfrentan. Las historias de aquellas nonagenarias que hace 50 años, a pesar de tener grandes responsabilidades familiares, salieron de sus hogares para reclamar su lugar en la sociedad son un claro ejemplo de valentía y resistencia. Ellas conquistaron los primeros pasos hacia los derechos que hoy damos por sentados, desafiando las estructuras patriarcales con sus propias vidas.

Su lucha trajo avances tangibles en derechos civiles y laborales y sembró las bases para una nueva concepción de lo que significa ser mujer en una sociedad más justa. Cada uno de esos pequeños —pero enormes— pasos que desafiaron las normas patriarcales que se pensaban inquebrantables, contribuyeron a la creación de un espacio más equitativo. Como sabiamente expresó Rosario Castellanos: «mujer que sabe latín ni se casa ni tiene buen fin», una sentencia que estas mujeres decidieron desafiar, demostrando que la historia de la mujer no está marcada por los límites impuestos, sino por su capacidad para romperlos y seguir adelante.

Queremos rendir homenaje a aquellas que se atrevieron a estudiar en un país socialista, combinando su militancia de izquierda con el feminismo en una sociedad profundamente conservadora, que aún resistía los nuevos roles que las mujeres asumían, incluso dentro de sus propios partidos políticos y gremios. Mujeres campesinas e indígenas que, además de desafiar las expectativas de su tiempo, se destacaron en las organizaciones comunitarias, reclamando un espacio propio para construir su reconocimiento.

En este devenir, especialmente en las tres etapas más significativas de la historia de las organizaciones de mujeres azuayas, destacamos a personajes clave cuyos testimonios nos brindan una visión profunda de la época, sus experiencias y vivencias. Este libro se construye, además, desde el enfoque de justicia del reconocimiento, en armonía con lo que Fraser (2011) llama la lucha por la igualdad de género: «doy por sentado que la justicia hoy en día precisa de dos dimensiones: redistribución y reconocimiento» (p. 2). Estas dimensiones son principios que ayudan a comprender el camino hacia la igualdad de las mujeres, una lucha que busca una distribución más equitativa de los recursos y el reconocimiento pleno como sujetos de derechos y protagonistas en la construcción de la sociedad.

Fraser (2011) además subraya la importancia de identificar la injusticia cultural y simbólica, enfocándose en dos aspectos elementales: la falta de reconocimiento y la falta de respeto. La primera se refiere a la invisibilidad a la que se someten ciertos grupos, resultado de las prácticas de representación, comunicación e interpretación legitimadas por la cultura dominante. Por otro lado, la segunda implica la difamación o el desprecio sistemático, expresado a través de estereotipos en las representaciones culturales públicas o en las interacciones cotidianas.

El reconocimiento cultural y social es esencial para alcanzar la justicia de género, por lo que este libro se inscribe en ese proceso, recuperando fragmentos de nuestra historia que dan cuenta del recorrido de grupos de mujeres azuayas en su búsqueda por la libertad de ser ellas mismas, y pretende que las nuevas generaciones se nutran de estas narrativas. Las conquistas parciales que hemos logrado necesitan ser comprendidas a través de sus protagonistas, su línea de tiempo, sus logros y dolores, renunciadas y dificultades, enfrentando el inmediatismo, la dispersión y la desmemoria que a veces nos rodean.

Referencias bibliográficas

- Castellanos, R. (2003). *Mujer que sabe latín*. Fondo de Cultura Económica
- Duby, G.; Perrot, M. (Eds.). (1991). *Historia de las mujeres en Occidente*. Editorial Taurus.
- Fornet-Betancourt, R. (1994). *Hacia una filosofía intercultural latinoamericana*. Editorial DEI.
- Fraser, N. (2011). ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en una era «postsocialista». Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3831908>
- García-Peña, A. (2016). *De la historia de las mujeres a la historia del género*. Disponible en <https://www.redalyc.org/journal/281/28150017004/html/>
- Garretas, M. (2005). La historia de las mujeres que nombra el mundo en femenino. *Acta Historica Et Archaeologica Mediaevalia*, 26, 1155-1164. Disponible en <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/68585/1/543201.pdf>
- Lau, A. (1998). La historia de las mujeres: Una historia social o una historia de género. *Serie de Historia Moderna y Contemporánea, Instituto de Investigaciones Históricas*. UNAM. Disponible en <https://biblat.unam.mx/es/revista/serie-de-historia-moderna-y-contemporanea-instituto-de-investigaciones-historicas-unam/articulo/la-historia-de-las-mujeres-una-historia-social-o-una-historia-de-genero>
- Moscoso, M. et al. (2013). *Historia de mujeres e historia de género en el Ecuador*. IPANAC.
- Nadal, E. (2016). La filosofía en el mundo actual: Pensadoras latinoamericanas. Aproximaciones a las filosofías críticas de Ivone Gebara, Silvia Rivera Cusicanqui y Francesca Gargallo. *Realidad*, 148, 149-167. Disponible en <https://doi.org/10.5377/realidad.voi148.4594>
- Ortiz, M. (17 enero 2022). Irene Vallejo: Viaje por los orígenes del libro. *El Tiempo*. Disponible en <https://www.eltiempo.com/lecturas-dominicales/entrevista-con-irene-vallejo-sobre-su-libro-el-infinito-en-un-junco-494156>
- Paz, O. (2016). *Itinerario*. Fondo de Cultura Económica.
- Rodas Morales, R. (2012). *Mary Corylé, poeta del amor*. Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Simón, L. (9 febrero 2023). Las olas del feminismo. *Politocracia*. Disponible en <https://www.politocracia.com/feminismo/olas-del-feminismo/>

Contexto histórico

«Un pueblo no puede vivir sin memoria, las mujeres ecuatorianas debemos rescatar la memoria histórica de las mujeres que lucharon siempre junto al progreso y junto a la libertad».
(Nela Martínez, primera mujer diputada y Ministra de Gobierno en Ecuador)

Para comprender la participación de las mujeres en la historia política del Ecuador, es importante tener una mirada sintética de las etapas y factores principales que marcaron la transición del Estado colonial a la República (1810-1850) así como, a partir de ahí, los periodos más relevantes hasta el Ecuador de hoy¹.

Las mujeres en la época colonial e inicios de la República

Los comienzos del siglo XIX estuvieron marcados por las insurrecciones en las colonias, así como por la promulgación de la Constitución española de 1812, que fomentó, desde las instituciones republicanas de Europa, la formación de nuevas repúblicas en América. En Ecuador José María Lequerica (1809 y 1815), José Joaquín de Olmedo (1810 y 1830) y Vicente Rocafuerte (1835 y 1839) lideraron intelectualmente este periodo, junto a destacadas mujeres cuya labor detallaremos más adelante. A pesar de su pensamiento liberal-democrático, que promovía los derechos —europeos— de libertad, justicia,

¹ Este apartado se basa en diversos elementos del capítulo IV de la tesis doctoral de Soliz Carrión (2023), titulada *Repensando el populismo. Análisis de las prácticas de gobierno en Ecuador (2007-2017)*, así como en documentos internos de la Red de Mujeres.

igualdad y fraternidad en Latinoamérica, el naciente Estado ecuatoriano surgió con una fisura de origen en su sistema legal e institucional, absolutamente débil, lo que impidió la consolidación definitiva de su perspectiva republicana, convirtiéndola prácticamente en una utopía (Albán, 2011).

La sociedad ecuatoriana de esa época mantenía un sistema de explotación de la población indígena y afrodescendiente, sustentado en instituciones heredadas de la Colonia, como las mitas y los obrajes, que permitieron la extracción de recursos naturales durante 300 años, basándose en la explotación extensiva de mano de obra y sin avances tecnológicos significativos. Este sistema estaba muy distante de la Europa en la que comenzaba a gestarse la Revolución Industrial.

Las élites que impulsaron la República, por tanto, preservaron el *statu quo*. En consecuencia, las primeras Constituciones mantuvieron intacta la estructura colonial de desigualdad, lo que, en la práctica, perpetuó el dominio que las élites criollas habían heredado del poder español. Por ello Cueva recoge la decidora frase de la época: que este fue *el último día de despotismo y el primero de lo mismo*.

La herencia colonial quedó reflejada en dos de las primeras Constituciones del Estado, que restringían los derechos de ciudadanía y la posibilidad de votar o ser elegido a quienes cumplían ciertas condiciones de propiedad, ingresos, ejercicio profesional «sin depender de otros como sirvientes domésticos o jornaleros» y alfabetización. Esto dejó fuera del sistema político a la mayoría de la población. En la práctica, se estableció una sucesión casi hereditaria en la gestión de los asuntos públicos, favoreciendo a la élite criolla que reemplazó a los conquistadores y dio origen a un Estado republicano aristocrático, sustituyendo al sistema colonial (Albán, 2011).

Con la aristocratización del sistema político, se institucionalizó un arreglo bipolar, en el que los blancos y mestizos ocupaban el centro del sistema, mientras que los indígenas quedaban relegados a la periferia, replicando la estructura de la Colonia. De este modo, en la práctica existía una «libertad abstracta, pero sin igualdad ni fraternidad» (Albán, 2011, pp. 19-20). La situación de las mujeres era aún más grave, ya que estaban confinadas al ámbito privado y sometidas a diversas formas de explotación colonial, quedando desprovistas de derechos fundamentales.

A diferencia de lo que ocurrió en otras partes del mundo, donde las estructuras del antiguo orden fueron abolidas y reemplazadas por nuevas instituciones más avanzadas, en Ecuador persiste una combinación entre las viejas y las nuevas estructuras que ha perdurado durante casi dos siglos. Rodas (2009) señala que, a lo largo de los años, los requisitos para ser reconocido como ciudadano con derecho al voto cambiaron, pero generalmente incluían cinco condiciones: nacionalidad, edad, mínimo bagaje cultural, salud

mental e idoneidad moral. Por mucho tiempo, Ecuador agregó un requisito adicional: poseer un caudal (patrimonio o riqueza). Estas consideraciones excluían de facto a las mujeres del ejercicio de los derechos ciudadanos.

Diversas constituciones que regían Ecuador, desde 1830 hasta 1884, expresaban claramente: «para ser ciudadano se requiere saber leer y escribir, ser varón mayor de veintiún años, o ser o haber sido casado» (Rodas, 2009, p. 67). A pesar de este contexto adverso, existen numerosos ejemplos que demuestran el papel destacado de lideresas indígenas y mestizas en el proceso de independencia, quienes fueron precursoras de los movimientos organizativos femeninos del siglo XX y de las olas feministas que comenzaron con el movimiento sufragista. A continuación, se menciona brevemente a las protagonistas de hitos relevantes en los primeros 200 años de la República, así como en la época colonial. Como señala Herrera Mosquera (2001):

Se trata de visibilizar la heterogeneidad de las experiencias femeninas debido a su condición racial, étnico-cultural, de clase, y de romper con la imagen de la mujer ahistórica, recluida y aislada del mundo social, aspectos que dominaban los códigos normativos vigentes de la Colonia y de la República temprana (p. 49).

Las mujeres en la formación de la República

En Quito, entre las mujeres más comprometidas con el proceso independentista y reconocidas por la historia oficial, se destacan Manuela Espejo, hermana de Eugenio Espejo y esposa de José Mejía Lequerica, diputado de las Cortes de Cádiz; Manuela Cañizares, quien fue anfitriona de la reunión en su casa donde los patriotas se congregaron antes de proclamar la Junta Soberana de Quito el 10 de Agosto de 1809; y Manuela Sáenz, una de las figuras más renombradas de la época. También figura Ana Garaicoa de Villamil, guayaquileña que organizó la reunión conocida como la Fragua de Vulcano, donde los patriotas se comprometieron con la Independencia de Guayaquil. Rosa Campuzano, también guayaquileña, es otra mujer destacada por su apoyo en la Independencia, junto con muchas que jugaron un papel relevante en la política de la época.

Entre las lideresas indígenas y afrodescendientes, Costales (2009) resalta a Baltazara y Manuela Chivisa, originarias de Riobamba, a Lorenza Avemañay Tacuri y María Duchicela Nanguai.

Las hermanas Baltazara y Manuela Chivisa lideraron en 1778 el gran levantamiento indígena en Ushabamba, enfrentándose al empadronamiento de indios comandado por Don Juan José de Villalengua y Marfil. La ferocidad de su resistencia, que incluyó incendiar la caballeriza y arrinconar a los conquistadores, terminó trágicamente con la ejecución y descuartizamiento

de Baltazara, mientras que Manuela fue brutalmente condenada a recibir doscientos azotes y, a realizar cuatro años de trabajos forzados sin remuneración en las obras públicas.

Lorenza Abimañay fue lideresa indígena de la Resistencia y organizadora, en 1803, del Gran Levantamiento de Guamote contra las autoridades españolas y sus políticas de tributación. Lamentablemente, Lorenza fue degollada junto a otros luchadores en la plaza pública como parte de la represión para sofocar la rebelión.

María Duchicela Nanguai, nacida en 1620, provenía de la ancestral estirpe de los pueblos puruháes y no se dejó subyugar por la Conquista. Tras el devastador terremoto de 1640, luchó incansablemente en una batalla judicial para conservar el cacicazgo de los Yaruquíes, preservando la cultura y las raíces de su pueblo en medio de la dominación colonial.

A partir de este tortuoso inicio en la construcción de la República, historiadores como Ayala Mora (2008) y de la Torre (2011) indican que en la época republicana sucedieron varios períodos. A continuación, se reseñan tres:

1. Estado oligárquico (1830-1895), representó el Proyecto Nacional Criollo, que abarcó desde la fundación de la República hasta finales del siglo XIX.

2. Consolidación del Estado Nacional y el Proyecto Nacional Mestizo (1895-1912), desde la Revolución Liberal hasta mediados de los años 60 del siglo XX. Se fortaleció un Estado que reflejaba una identidad mestiza.

3. El Proyecto Nacional de la Diversidad (1960-2000), desde los años 60 hasta la primera década del siglo XXI. Surgió un nuevo proyecto caracterizado por la crisis del modelo agroexportador basado en el cacao, su reemplazo por el banano y, más tarde, por el petróleo.

Las nuevas repúblicas americanas fueron inicialmente conducidas por caudillos militares, quienes, en la práctica, reafirmaron el poder de la Iglesia Católica y su jerarquía eclesial como características fundamentales del nuevo orden. En un primer momento, fueron los militares libertadores y los sacerdotes católicos quienes lideraron la construcción de estas nacientes repúblicas. El ideario republicano heredado, tanto de la Constitución de Cádiz (1812) como de los ideales franceses de libertad, igualdad y fraternidad, que fueron asumidos por figuras como Mejía Lequerica, Rocafuerte y Olmedo, tardaron mucho tiempo en concretarse, especialmente en lo que respecta a la inclusión de los sectores subalternos e indígenas, y a una desconfianza casi inherente hacia el mundo civil.

Se puede afirmar que la organización de batallones y ejércitos locales, armados y dirigidos por caudillos, fue la principal forma de participación política y la vía decisiva en los primeros años del Estado ecuatoriano. La inestabilidad de las instituciones civiles fundadas en Guayaquil y Cuenca, que perduró durante el periodo de la Gran Colombia y los primeros años del Ecuador republicano, no permitía fomentar una lealtad hacia lo civil. Esta

carencia se suplió con esfuerzos por formar un liderazgo militar fuerte, representado por los generales que asumieron la presidencia de las nacientes repúblicas. El proceso se desarrolló bajo la forma de caudillismo, debido a la verticalidad inherente a la estructura militar (Albán, 2011).

En este contexto, la historiadora Costales (2009) destaca la participación de numerosas y valiosas mujeres en la lucha por la independencia, quienes, sin embargo, han sido relegadas a los márgenes de la historia oficial. Estas mujeres no actuaron desde posiciones oficiales de poder, sino desde sus propias dinámicas disruptivas, pero fundamentales en momentos clave. Una de ellas fue Ana de Peralta, conocida por su valentía y liderazgo durante el período colonial. No solo desafió las injusticias sociales de su tiempo, sino que también se convirtió en una figura trascendental en los levantamientos indígenas y mestizos. Su casa, más que un refugio, funcionaba como un centro clandestino de operaciones, simbolizando la resistencia y la lucha por la justicia en Ecuador.

La autora también habla sobre Rosita Campuzano, nacida en Lima en 1796, pero profundamente vinculada a Ecuador, desafió las restricciones de género de su época al convertirse en espía y mensajera para los patriotas. Su colaboración con el General San Martín demostró su compromiso con la Independencia, y además resaltó su valentía y contribución crucial a la causa libertaria. Por otra parte, Antonia León y Velasco, nacida en Riobamba en 1782, conocida como la Bandola por su afición a la música, no solo luchó por la independencia, sino que también fue una ferviente defensora de los derechos de las mujeres en Ecuador. Su hogar se convirtió en un punto de encuentro para conspiradores y un refugio para los perseguidos, reflejando su firme compromiso tanto con la libertad nacional como con la igualdad de género.

Asimismo, Baltazara Terán de los Navas, nacida en 1812 en Latacunga, demostró que las mujeres podían ser estrategas y líderes durante tiempos de conflicto. Su casa también se convirtió en un refugio estratégico para los patriotas perseguidos, convirtiéndose en una figura clave en la organización de la resistencia en el corregimiento de Riobamba. Fue autora de numerosas papeluchas —hojas volantes que difundían las ideas de la Independencia—. Valorada y defendida por su pueblo, Baltazara se destacó por su valentía.

Josefina Barba, oriunda de Guaranda, desde una posición de clase media, desafió los constantes peligros para apoyar la causa patriótica. Su determinación y sacrificio la convirtieron en un símbolo de la resistencia femenina en Ecuador durante el siglo XIX. Manuela Cañizares Álvarez, de Latacunga y compañera del prócer Quiroga, quien hizo de su casa en Quito el epicentro de la rebelión del 10 de agosto de 1809 —Primer Grito de Independencia—, representó la valentía y el liderazgo intrépido de las mujeres en la lucha por la Independencia. Se destacó en su papel como estratega y

organizadora en movimientos insurgentes y su contribución es decisiva a la historia ecuatoriana, fue condenada a muerte, pero logró huir y continuar luchando desde la resistencia.

Manuela Sáenz Aizpuru, conocida como la Libertadora del Libertador, acompañó a Simón Bolívar en sus campañas y fue una lideresa militar y política por derecho propio. Su influencia en la Gran Colombia y su papel en la salvación de Bolívar la convirtieron en una figura central en la historia latinoamericana. Algo poco documentado, pero igualmente relevante, fue la relación entre Manuela Sáenz y la conocida Negra Jonatás, una valiente mujer afrodescendiente, desafió las barreras sociales y raciales de su época. Jonatás, lejos de ser una simple sirvienta, fue una confidente y consejera fundamental para Manuela, brindándole apoyo emocional y personal en tiempos de adversidad. Su vínculo resultó la trascendencia de las relaciones solidarias entre mujeres en la lucha por la libertad y la justicia.

Por otro lado, Costales (2009) también menciona a Rosa Montúfar, aunque a menudo eclipsada por su familia, quien jugó un papel vital en la conspiración y la facilitación de la Independencia. Su compromiso con los ideales libertarios y su incansable lucha por la libertad la sitúan como una figura notable, cuyo sacrificio y dedicación merecen reconocimiento. La repercusión moral y política se dirigió primero hacia su padre quien fue confinado en Loja, pues en la casa de Chillo se dieron reuniones para trazar estrategias que conducirían a la Independencia, sus dos hermanos luchaban por la libertad, por lo que el gobierno actuó con más fuerza sobre la familia. Su nombre es rara vez pronunciado o, como sucede con muchas otras mujeres, es sumado a la gloria familiar, dejando de lado el inmenso sacrificio que debió realizar por sus ideales y en cuidado de su padre y de sus hermanos.

Estas mujeres no solo desafiaron las normas sociales y políticas de su tiempo, sino que también dejaron un legado duradero en la construcción de la identidad nacional ecuatoriana. A través de su valentía, liderazgo y compromiso con la justicia, contribuyeron significativamente a la historia y al desarrollo social del Ecuador. Sufrieron persecución, despojo, represión, pero resistieron y apoyaron decididamente a los ideales de libertad de la época. De varias de ellas, como señala Costales (2009), no se tiene fechas de nacimiento y otros datos biográficos, lamentablemente parte de la invisibilidad que ha acompañado su historia.

En la historia oficial también se menciona a Manuela Garaicoa Llaguno, madre de Abdón Calderón, y a Baltasara Calderón, esposa de Vicente Roca fuerte, quien fue una figura activa durante los primeros años de la República. El 21 de octubre de 1835, en una carta dirigida al presidente Juan José Flores, Vicente Roca fuerte (citado en Goetschel, 2009) menciona: «Doña Rosa Gangotena ha regresado de Cumbal y está trabajando para reavivar la chispa revolucionaria» (p. 18).

La documentación histórica revela la existencia de cientos de mujeres anónimas, excluidas de los relatos mitológicos y simbólicos de la patria, quienes enfrentaron las adversidades de la guerra. Muchas de ellas, involucradas activamente en el proceso de independencia, aparecen mencionadas en numerosos documentos históricos. Fueron insurgentes, conspiradoras, perseguidas, encarceladas y desterradas, pero también estuvieron presentes animando a los grupos de insurrectos. Otras asumieron la responsabilidad de mantener a sus familias y comunidades tras la partida de los hombres hacia los campos de batalla.

Entre estas figuras, cabe destacar a Rosa Zárate, quien, en 1795, fue perseguida por el delito de concubinato. Perdió a su hijo, Antonio Peña, durante la masacre del 2 de agosto de 1810, cuando fue asesinado junto a otros patriotas. Rosa organizó y armó a los indígenas del barrio de San Roque en Quito para oponerse al Conde Ruiz de Castilla, presidente de la Real Audiencia. Perseguida por Toribio Montes, logró huir, pero finalmente fue arrestada, fusilada y decapitada en Tumaco bajo la acusación de alta traición².

Según el historiador Ayala Mora (2008), esta primera etapa se caracterizó por los siguientes aspectos:

1. Tensión entre las oligarquías regionales, donde existía un conflicto entre la oligarquía de la Costa, basada en el latifundio, y la de la Sierra, centrada en el sistema hacendatario.
2. Liderazgo de la iglesia católica, que ejercía un papel predominante en la educación, la ideología, la sociedad y la cultura, consolidándose como un eje central de influencia.
3. Arbitraje del ejército y figura de García Moreno, pues el ejército actuaba como mediador entre las élites regionales, mientras que Gabriel García Moreno emergió como una figura de consenso entre las facciones de ambos polos.
4. Estado central débil frente al poder local que mostraba debilidad en contraste con la solidez de las instituciones locales y regionales.
5. Participación electoral restringida, donde el derecho al voto estaba limitado a un reducido grupo de notables propietarios, excluyendo a la mayoría de la población.
6. Exclusión de mujeres e indígenas que estaban marginados de la vida política, mientras se fortalecía el poder corporativo y estamentario.
7. Rasgos aristocratizantes coloniales que persistían características aristocráticas heredadas de la Colonia y que influían en las relaciones sociales, la cultura y la ideología.

2. Moscoso, L. (2008). Mujeres de la independencia: el caso de Rosa Zárate. En G. Soasti (Comp.), *Política, participación y ciudadanía en el proceso de independencia en la América andina* (pp. 279-292). Fundación Konrad Adenauer Stiftung.

Estas particularidades manifestaron las dinámicas políticas, sociales y culturales de la época, marcadas por la desigualdad y la concentración de poder en manos de unos pocos.

Las mujeres en la Revolución Liberal

Hacia 1884, el conflicto entre los sectores conservadores, representantes de la oligarquía latifundista de la Sierra, y los sectores económicos de la Costa, de tendencia liberal y progresista, se intensificó. En este contexto, emergió la figura de Eloy Alfaro Delgado como líder del liberalismo radical. Alfaro se convirtió en un defensor de transformaciones profundas para la sociedad ecuatoriana y logró consolidar su influencia a finales del siglo XIX, imponiendo su proyecto político y social.

Este segundo período, denominado por Ayala-Mora (2008) como el Proyecto Nacional Mestizo, abarca desde 1895 y 1912 hasta mediados de la década de 1960 y se divide en tres momentos clave:

1. Predominio plutocrático (1912-1924), caracterizado por el control político y económico de las élites.

2. Crisis e irrupción de las masas (1925-1947), marcado por inestabilidad y la creciente participación de los sectores populares en la vida política.

3. Etapa de estabilidad (1948-1960), un período de relativa calma y consolidación institucional. Inició con la Revolución Liberal, liderada por Alfaro, quien gobernó durante los períodos 1895-1901 y 1906-1911. Entre los logros más destacados se encuentran:

- Estado laico, donde se estableció la separación entre la Iglesia y el Estado, secularizando los asuntos públicos.

- Impulso a la educación, se promovió la educación, especialmente la de las mujeres, con la creación de los institutos normales para la formación docente, lo que permitió una mayor participación femenina en el ámbito educativo.

- Integración económica, se fomentó la conexión entre la Sierra y la Costa mediante la construcción del ferrocarril Guayaquil-Quito, facilitando el comercio y la comunicación.

- Profesionalización del ejército, se modernizó y profesionalizó la institución militar.

- Creación del Registro Civil, donde se estableció un sistema independiente de la Iglesia.

- Derechos para indígenas y afrodescendientes, se avanzó en el reconocimiento de los derechos de estos grupos, superando parcialmente el sistema de latifundios controlados por la Iglesia y los terratenientes.

Estas reformas sentaron las bases para la modernización del Ecuador y marcaron un hito en la construcción de un Estado más inclusivo y secular.

La Revolución Liberal contó con la participación activa de mujeres que desempeñaron roles clave dentro del ejército alfarista. Entre ellas destaca Joaquina Galarza, quien colaboró con las filas liberales transmitiendo mensajes, aportando recursos económicos y combatiendo en dos batallas, lo que le valió el reconocimiento de Eloy Alfaro, quien le otorgó el grado de coronela. Otra figura relevante fue Filomena Chávez de Duque, una manabita que se enroló como soldado y posteriormente ascendió a coronela. Participó en el levantamiento armado de Carlos Concha tras el asesinato de Alfaro, hasta que fue capturada en el cantón Jipijapa. Además, no se puede olvidar a las llamadas «guarichas», mujeres que acompañaban a los soldados, proporcionándoles alimentos y vituallas durante las campañas³.

Como ya se ha mencionado, la educación laica e inclusiva abrió nuevas oportunidades para las mujeres. El primer feminismo ecuatoriano del siglo XX fue liderado por maestras como Rosaura Emilia Galarza y Zoila Ugarte de Landívar, quienes se declaraban abiertamente feministas y difundían sus ideas a través de publicaciones especializadas. Para muchas el magisterio representó una oportunidad para legitimar su incursión en el ámbito público de manera respetable, señala Rodas (2000). Acostumbradas a roles relacionados con la crianza y el cuidado, algunas ya se habían dedicado a la enseñanza de niñas desde el siglo XIX. Según datos recopilados por el Padre José Vargas (citado en Rodas, 2000), para 1900 existían en el Ecuador 403 receptoras y 125 institutoras.

La docencia representó una forma de ejercer autonomía femenina, al permitir que las mujeres cuenten con ingresos propios, además posibilitó que amplíen su presencia en la vida social. Las maestras y maestros normalistas extendieron las posibilidades educativas a una gran población escolar, tanto en las ciudades como en el campo. El normalismo contribuyó a difundir el laicismo, sustento ideológico del liberalismo. Para las maestras, este ideal de libertad les permitió romper las limitaciones sociales que restringían su campo de acción.

En este contexto, muchas maestras se involucraron en movimientos políticos y en la lucha por reivindicaciones populares. Otras optaron por desarrollarse en el ámbito literario, escribiendo prosa y verso. Aunque demostraron talento en poesía, ensayo y relato, sus obras no siempre fueron incluidas en los manuales de literatura de las instituciones escolares.

3 Goetschel, A.M. (2009). *Re/construyendo historias de mujeres ecuatorianas*, Edición Trama.

Mujeres destacadas en la primera mitad del siglo XX

Rodas (2000) hace una aproximación biográfica de las principales representantes que reseñamos a continuación, debido que es uno de los estudios más cercanos en hacer justicia con su memoria histórica.

Zoila Ugarte

Nacida en 1864 y fallecida en 1969, fue una de las primeras mujeres en incursionar en la causa feminista en Ecuador. Oriunda de Quito, su relevancia en la historia está marcada por ser la primera mujer en dirigir un periódico en el país, *La Prensa*, un hito que le permitió dar voz a sus pensamientos críticos sobre la sociedad patriarcal. Fue pionera en la lucha por la emancipación femenina, defendiendo temas como el acceso de las mujeres a la educación y el sufragio.

Zoila Ugarte también fundó la revista *La Mujer* en 1905, un espacio que se convirtió en plataforma de difusión de ideas feministas, y donde colaboraron otras intelectuales ecuatorianas. La revista abordaba temas de derechos civiles y políticos para las mujeres, y defendía la participación activa de estas en la vida pública. En sus escritos, Ugarte reclamaba justicia social y luchaba contra la opresión patriarcal.

Piedad Larrea Borja

Nacida en 1905, fue una periodista, escritora y activista feminista que dejó una huella profunda en el Ecuador del siglo XX. Su prolífica producción literaria y periodística fue un arma en la lucha por la igualdad de derechos. En una época en la que las mujeres no gozaban de las mismas libertades políticas y sociales que los hombres, Larrea Borja utilizó su pluma para abogar por la justicia social y la igualdad de género. Se destacó por participar en diversos movimientos que buscaban mejorar la situación de las mujeres ecuatorianas. A través de sus columnas y ensayos, ella no solo luchó por el sufragio, sino que también promovió la participación política de las mujeres en todos los niveles.

Rita Lecumberri

Nacida en 1831 y fallecida en 1910, fue una educadora y escritora cuya vida estuvo dedicada a la promoción de la educación femenina en el Ecuador. Nació en Guayaquil y se convirtió en directora del Colegio Nacional de Señoritas de la misma ciudad, donde implementó reformas pedagógicas que mejoraron sustancialmente la calidad educativa de las niñas y jóvenes. Su compromiso no se limitó a la educación, Lecumberri también fue una activa escritora, produciendo obras que abordaban temas relacionados con la moralidad, la igualdad de género y el progreso social.

Fue una ferviente defensora del derecho de las mujeres a acceder a una educación de calidad, y sus escritos contribuyeron a formar una conciencia sobre la importancia de la educación femenina como herramienta de liberación. Su legado permanece vivo en instituciones educativas que hoy llevan su nombre. Como directora del Colegio Nacional de Señoritas en Guayaquil, implementó reformas educativas significativas que mejoraron la calidad de la educación para las niñas.

Rosaura Emelia Galarza Heyman

Fue una incansable educadora y feminista, también dejó una marca profunda en la historia de Ecuador. Junto a Zoila Ugarte, fue una de las fundadoras de la ya mencionada revista *La Mujer* y utilizó esta plataforma para promover los derechos de las mujeres y la igualdad de género. Galarza participó activamente en la organización de eventos y congresos feministas.

Dolores J. Torres

Nació en Cuenca el 23 de agosto de 1897 y fue la primera normalista azuaya graduada en el Instituto Normal Manuela Cañizares, de Quito. Su nombre es un símbolo de lucha y compromiso con la educación y los derechos de las mujeres. Como maestra destacada y feminista, dedicó su vida a la enseñanza en diversas instituciones educativas, siempre abogando por una educación de calidad para las mujeres.

Pero su influencia no se limitó a las aulas. Dolores J. Torres fue una activa participante en los movimientos feministas y de derechos humanos de su tiempo, contribuyendo decisivamente a abrir espacios para las mujeres, tanto en el ámbito educativo como en la vida pública.

María Angélica Idrovo

Nacida en Quito, dedicó su vida a la enseñanza y al empoderamiento de las mujeres a través de la educación. Fue una ferviente defensora de los derechos de las mujeres y trabajó para mejorar las condiciones educativas y laborales para ellas, promoviendo la igualdad de oportunidades y la inclusión de las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad.

Zoila Esperanza Palacio

Centró su trabajo en la promoción de la igualdad de género y la mejora de las oportunidades educativas para las mujeres. Participó activamente en colectivos de mujeres, contribuyendo a la lucha por sus derechos y la igualdad de oportunidades en la sociedad ecuatoriana.

Teodosia Robalino de Tobar

Conocida por su trabajo en la educación y la defensa de los derechos de las mujeres, abogó por la inclusión de las mujeres en el sistema educativo y luchó por mejorar las condiciones laborales y educativas para ellas. Su labor fue fundamental para abrir espacios de participación para las mujeres en la sociedad ecuatoriana.

Flor Medranda de Chancay

Una influyente educadora y activista feminista, trabajó arduamente para mejorar las oportunidades educativas y laborales para las mujeres, abogando por la igualdad de género en Ecuador.

Laura Almeida Cabrera

Destacada maestra y feminista, dedicó su carrera en la educación a la promoción de la igualdad de género y los derechos de las mujeres. Participó activamente en movimientos feministas y trabajó para mejorar las condiciones educativas y laborales para las mujeres en Ecuador, dejando un legado duradero en la lucha por la igualdad de género.

Por otra parte, Cáceres Báez (2022) indica que en el siglo XX se destacaron varias lideresas indígenas que incluyen en sus demandas una educación específica e intercultural para sus pueblos:

Dolores Cacuango

Conocida cariñosamente como Mama Dulu, Dolores Cacuango (1881-1971) fue una lideresa indígena cayambeña y pionera en la lucha por los derechos de los indígenas y campesinos en Ecuador. En 1944 fundó la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), una organización clave en la defensa de los derechos de las comunidades indígenas. Además, fue una impulsora de las escuelas bilingües kichwa-español, que buscaban preservar la lengua y cultura indígena mientras facilitaban el acceso a la educación formal.

Cacuango también abogó por la participación activa de las mujeres indígenas en la lucha social. Su famosa frase: «las mujeres indígenas somos como la paja del páramo, que se arranca y vuelve a crecer y de paja de páramo sembraremos el mundo» manifiesta su resiliencia y su visión de un futuro donde las mujeres indígenas desempeñarán un papel central en la transformación social.

Tránsito Amaguaña

Continuadora de la lucha de Dolores Cacuango, Tránsito Amaguaña fue una líder indígena que promovió las cooperativas agrarias, la entrega de tierras a los indígenas y el fin de la explotación de los huasicamas —trabajadores indígenas sometidos a condiciones de servidumbre—. Al igual que Cacuango,

defendió la educación bilingüe y los derechos de las mujeres indígenas. Amaguaña utilizó una metáfora poderosa para describir la importancia de la unidad: «Somos como los granos de quinua: si estamos solos, el viento nos llevará lejos, pero si estamos unidos, como en un costal, nada nos hará el viento», que resalta su convicción de que la unión y la organización colectiva eran fundamentales para resistir las injusticias y lograr cambios significativos.

Todas ellas, cada una en su ámbito y desde sus respectivas trincheras, contribuyeron significativamente a la lucha diversa por los derechos de las mujeres en Ecuador durante la formación de la República, abriendo caminos y sentando las bases para las futuras generaciones.

Con una visión política, soberana y de integración latinoamericana, la Revolución Liberal impulsó el auge exportador del cacao, lo que dio origen a una burguesía bancaria y comercial asentada en la Costa, especialmente en Guayaquil. Eloy Alfaro buscó modernizar las estructuras de dominación tradicionales del país, lo que le valió la persecución y el asesinato por parte de los sectores conservadores. Sin embargo, su legado progresista impulsó numerosos cambios en el Ecuador.

Durante este período, las mujeres comenzaron a incursionar en espacios que antes les estaban vedados, como la producción literaria. En las revistas publicadas en Quito, Guayaquil y Cuenca a partir de 1899, mujeres de estratos medios, principalmente maestras, así como aquellas pertenecientes a las élites políticas del liberalismo, comenzaron a publicar sus composiciones. Estas mujeres marcaron el espíritu literario de su época, convirtiéndose en las principales representantes de la escritura femenina en el Ecuador. Su pertenencia a sectores sociales altos les permitió disponer de tiempo, recursos y acceso a círculos intelectuales, lo que facilitó su participación en la vida cultural del país.

En enero de 1889, apareció en Guayaquil el primer número de la revista *Literaria*, en la que se publicaron textos de autoras como Jacinta P. de Calderón, Antonia Mosquera, Carolina Febres Cordero, Dolores Sucre, Dolores Flor, Dolores Miranda, Amelia Narváez, Lucinda Pazos y Rita Lecumberri. Posteriormente, en 1890, Lastenia Larriva de Llona (1850-1934) fundó en Guayaquil la revista *El Tesoro del Hogar*. Estas iniciativas marcaron un hito en la historia cultural del país, abriendo caminos para la expresión y el reconocimiento de las mujeres en el ámbito literario.

Zoila Ugarte de Landívar, en uno de los números de la revista *La Mujer*, escribió: «[...] es demasiado cruel que los egoístas quieran hacer de la mujer un simple biberón humano y nada más humillante que destinarla al papel de hembra inconsciente»⁴. También agregó:

4 Ugarte de Landívar, Z. (abril 1905). Nuestro ideal. *Revista La Mujer*, 1(1), 1.

[...] el feminismo no es una doctrina caprichosa y sin objeto, es la voz de la mujer oprimida, que reclama aquello que le pertenece, y que si no hoy, mañana o cualquier día lo conseguirá, siendo por lo tanto inútil ponerle trabas.⁵

El espíritu laico y la rápida incorporación de las mujeres a los escenarios públicos constituyeron un proceso paralelo a la gesta liberal. Se multiplicaron las maestras, las escritoras y artistas, las mujeres animadoras de los programas de salud y las militantes políticas.

Alfaro fue reemplazado por Leónidas Plaza quien, lamentablemente, allanó el camino para el retorno del antiguo régimen. Este periodo se caracterizó por:

- El conflicto político entre el Estado liberal que expresaba los intereses de la burguesía que construía su poder gracias al soporte del ejército y grupos medios con la Iglesia Católica dirigida por el clero y la vieja aristocracia, respaldados por sectores artesanales organizados.

- Recomposición del poder del latifundio serrano clerical y hacendatario, y consolidación de la burguesía comercial y bancaria costeña, cuya punta de lanza fue el Banco Comercial y Agrícola con sede en Guayaquil, primero de la mano de Leónidas Plaza —en su segundo periodo— y luego de Alfredo Baquerizo Moreno.

- Surgimiento e irrupción de las masas populares y de los trabajadores en el escenario político con respaldo de la clase media intelectual y la oficialidad militar de mediana graduación.

- Represión de los trabajadores y artesanos el 15 de noviembre de 1922, cuyos cuerpos fueron echados al río Guayas, acontecimiento que se incorporó en la novela *Las cruces sobre el agua* de Joaquín Gallegos Lara.

Luego, surgió la Revolución Juliana, en 1925, contra los abusos de la burguesía bancaria y otro evento importante como fue la Guerra de los 4 días, en 1932. No podemos dejar de mencionar a Matilde Hidalgo de Prócel, primera mujer graduada de médico, primera en sufragar en una elección y en la obtención de un escaño en el Congreso, cuya trascendencia vamos a desarrollar más adelante.

Sin duda para el siglo XX, es fundamental la figura de María Luisa Gómez de la Torre Páez (1887-1976), educadora y feminista, quien participó en la creación de la primera organización indígena, FEI, junto a Dolores Cacuango, y en la fundación del Partido Socialista. Precursora del movimiento de izquierda, junto a las guayaquileñas Alba Calderón, Aurora López, Isabel Herrera, Ana Moreno, y las quiteñas Nela Martínez y Laura Almeida. Como feminista, fundó la Alianza Femenina Ecuatoriana (1938) junto a Virginia Larenas, Raquel Verdesoto, Matilde Hidalgo Navarro y Nela Martínez.

5 Ugarte de Landívar, Z. (julio 1905). Aspiraciones. *Revista La Mujer*, 1(4), 98.

A María Luisa se la identifica por su estrecha relación con la lideresa indígena Dolores Cacuango, juntas fueron pioneras de la educación intercultural en el Ecuador, a través de la creación de escuelas bilingües kichwa-español. María Luisa es reconocida por ser una luchadora por los derechos de los indígenas y campesinos del Ecuador.

En los años que siguieron a la Revolución Liberal las mujeres experimentaron cambios jurídicos y sociales; el estudio de Kim Clark, que indaga si estos cambios institucionales fueron el resultado de una concesión del poder o de una lucha social desde abajo, nos permite entender cómo las posibilidades de acceso al trabajo y a la universidad contribuyeron a generar espacios para las mujeres en enfermería, obstetricia, oficinas de telegrafía, docencia, entre otros.

Para Clark, las mujeres nacidas a fines del siglo XIX estaban en edad escolar cuando la educación laica fue establecida, luego en la universitaria cuando se abrieron nuevas oportunidades de estudio y, finalmente, en su tercera y cuarta década cuando ya tenían acceso al voto y surgían el Partido Socialista (1926) y el PCE (1931), rompiendo la tradicional lucha entre liberales y conservadores.

En 1944 emergió La Gloriosa, un proceso insurgente en contra del impopular gobierno de Arroyo del Río, tras la derrota militar con Perú que significó la mayor pérdida del territorio nacional en toda su historia.

A nivel institucional, se modernizó el sistema político con la fundación de nuevos partidos o el reagrupamiento de otros como el Partido Liberal Radical (1923), el Partido Conservador Ecuatoriano (1925), el Partido Socialista Ecuatoriano (1926), entre otros. Paralelamente, también, adquirieron dimensión organizativa los trabajadores con la fundación de la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos en 1938 y la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE) en 1944.

La Constitución de 1945 dio paso a un periodo de estabilidad política inédito donde se intercambió el poder entre el populismo velasquista con la derecha. Así, llegó al gobierno Galo Plaza (1948-1952), a quien le sucedió Velasco Ibarra (1952-1956). Posteriormente, lo reemplazó Camilo Ponce (1956-1960), este último fundador del hasta hoy vigente Partido Social Cristiano (PSC).

Este período dio paso al surgimiento de mujeres políticas en el espacio público, como Nela Martínez, primera diputada de la República, quien, en su Discurso ante el Congreso Nacional al posesionarse de su cargo como primera mujer elegida en el Parlamento del Ecuador, no pasó desapercibida por su lúcido pensamiento:

No me siento extraña en esta sala porque este puesto lo han conquistado las mujeres de mi patria en todas las jornadas de la historia ecuatoriana. En

la Colonia, durante la Independencia y en la República, miles de mujeres anónimas soñaron con una sociedad más humana y más justa, para sí mismas y para sus hijos [...] Soñaron y lucharon con ese mundo, cuando una absurda discriminación sexual trataba de impedir que ellas participaran en la vida política, cultural y social del mundo del que formaban parte y al cual se pertenecían. (Martínez, N. 1945, 12 de diciembre).

Este es el contexto en el que Velasco Ibarra (1933) permanecerá en la escena política por cuarenta años.

El Proyecto Nacional de la Diversidad representa el tercer período en la historia republicana de Ecuador, según Ayala Mora (2008), y se extiende desde la década de los 60 hasta la actualidad. Este período se distingue por la crisis del modelo agroexportador, anteriormente basado en productos como cacao, banano y, más tarde, petróleo. La etapa comenzó con el cuarto velasquismo (1960), aunque su líder fue derrocado un año después, siendo reemplazado por su vicepresidente, Carlos Julio Arosemena (1961-1963), quien, a su vez, enfrentó la misma suerte y fue depuesto por la Junta Militar (1963-1966). Esta Junta dio paso al interinato de Clemente Yero y a la convocatoria de una Asamblea Constituyente que eligió como presidente a Otto Arosemena Gómez. En 1968, Velasco Ibarra regresó al poder, pero en 1972 fue nuevamente derrocado por la Dictadura Militar que dejó un Gobierno Nacionalista Revolucionario bajo el liderazgo de Guillermo Rodríguez Lara.

Este es el periodo de mayor expansión económica que haya conocido el país. Ecuador se modernizó por la obra pública y el incremento de la burocracia estatal. A nivel estratégico, ingresó a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), donde las Fuerzas Armadas defendieron la soberanía nacional sobre los recursos naturales a través del control estatal de la producción y comercialización petrolera.

En 1976, Rodríguez Lara fue reemplazado por un Consejo Supremo de Gobierno que frenó la lógica progresista de su antecesor, este también reprimió a la población cuyo caso emblemático fue la masacre de los trabajadores del ingenio azucarero AZTRA en 1977, promovió el Plan de Reestructuración Jurídica del Estado para devolver el poder a los civiles a través de un referéndum sobre dos constituciones (la de 1945 y la de 1978) e instaurar un régimen de partidos políticos. En las elecciones de 1978-1979, triunfó el binomio de Jaime Roldós y Oswaldo Hurtado. Este último asumió la presidencia luego del accidente aéreo jamás esclarecido de su predecesor, quien falleció tempranamente.

Luego de una década de dictaduras militares, Ecuador entró, según Paz y Miño (2006), en la fase constitucional más larga de su historia, transitando de un modelo estatal-desarrollista a uno de tipo empresarial. Desde la fundación de la República en 1830, el país ha estado marcado

por dos grandes fenómenos que se encuentran en permanente tensión: por un lado, las crisis institucionales y, por otro, los liderazgos políticos personalistas. La correlación histórica entre ambos fenómenos se refleja en una cultura política caracterizada por la búsqueda de un objetivo aún inalcanzado: la consolidación del Estado nacional y sus instituciones. Además, esta cultura está marcada por prácticas clientelistas, que se han convertido en una forma dominante del ejercicio político, orientadas a la inclusión de amplios sectores marginados que no encuentran otro camino para acceder a la atención de los poderes públicos. Efectivamente, como señala Burbano de Lara (2010) la ciudadanía es:

[...] el gran déficit de la construcción del Estado ecuatoriano desde su formación republicana en el siglo XIX, y campo de conflictos y disputas entre las clases subalternas, clases dominantes y élites políticas en torno al reconocimiento de derechos e inclusión en la comunidad nacional. (p. 11)

En este contexto político, las mujeres como sujeto social irrumpieron en momentos muy marcados. Durante la primera mitad del siglo XX, los grupos y organizaciones de mujeres que formaban el feminismo ecuatoriano lucharon por el reconocimiento de los derechos civiles y políticos, en un contexto dominado por el conservadurismo, el poder de la oligarquía y la exclusión de las mujeres del ámbito público.

En este período las mujeres comenzaron a cuestionar su rol en la sociedad y a exigir los derechos que les estaban negados, empezando con el sufragio femenino, conquista que sentará las bases para la participación política y social de las mujeres ecuatorianas.

Profundizaremos a continuación en lo que significó el acceso al voto femenino y a espacios políticos de decisión. A inicios del siglo XX Ecuador, al igual que muchos países latinoamericanos, experimentaba transformaciones sociales y políticas significativas. Las ideas liberales y progresistas comenzaron a calar en una sociedad tradicionalmente conservadora. En este contexto, las mujeres empezaron a organizarse y a levantar sus voces en contra de las desigualdades de género.

Las primeras feministas ecuatorianas provenían, en su mayoría, de las clases medias y altas, y muchas de ellas eran educadoras, escritoras y periodistas. Estas mujeres comprendieron que la educación y el conocimiento eran una de las claves para el empoderamiento femenino y se dedicaron a promoverlos. Fundaron escuelas, periódicos y revistas donde difundían ideas sobre la igualdad, la justicia y los derechos de las mujeres. A la par, en el contexto de la lucha indígena por su derecho a la tierra y a su reconocimiento como pueblos y nacionalidades con cultura e identidades propias, surgieron liderazgos propios como los ya mencionados y una lucha

específica de las mujeres indígenas que nutre las vertientes del movimiento de mujeres en el Ecuador.

El sufragio femenino y el rol de Matilde Hidalgo

Uno de los hitos más importantes de esta primera ola feminista fue la lucha por el sufragio, liderada por mujeres como Matilde Hidalgo de Procel que nació en 1889 en Loja, en el seno de una familia de ideas liberales y seguidora del legado alfarista. Matilde Hidalgo tuvo una difícil trayectoria en la que rompió barreras desde muy joven, fue la primera mujer ecuatoriana en obtener el título de bachiller, en un contexto en que la educación era un privilegio masculino. Matilde mostró un visionario interés por la educación. En una época en que las mujeres solo podían acceder a la instrucción primaria, ella decidió continuar sus estudios y se matriculó en el colegio de varones Bernardo Valdivieso. Este fue un acto de gran valentía, ya que no solo desafiaba las normas sociales, sino que también enfrentó una serie de burlas, críticas y represión por parte de compañeros y profesores.

Matilde no solo se destacó académicamente, sino que, tras completar sus estudios secundarios, decidió estudiar medicina en la Universidad Central del Ecuador, donde le fue negada la matrícula, por lo que se trasladó a la Universidad de Cuenca, donde obtuvo su licenciatura en Medicina en julio de 1919. Retornó a Quito para obtener el título de doctora y esta vez la Universidad Central le permitió. Así se convirtió en la primera mujer ecuatoriana en obtener un título de médica en 1921. Pero su lucha no se limitó al ámbito educativo.

En 1924, Matilde Hidalgo hizo historia al convertirse en la primera mujer en Ecuador y América Latina en ejercer su derecho al voto. Su insistencia en registrarse como votante fue vista como un acto insólito y audaz, que generó un debate nacional. La ley no especificaba el género de quienes podían votar y, ante esta ambigüedad, Matilde logró que se reconociera su derecho, abriendo así la puerta a una nueva era de participación política femenina en el país.

Este acto de lucha y rebeldía no fue un gesto individual, sino que representó el comienzo de un cambio necesario y profundo en la conciencia colectiva de las mujeres ecuatorianas para quienes el sufragio simbolizaba una herramienta fundamental para su emancipación. Votar, más que un derecho, significaba para las mujeres ser consideradas ciudadanas plenas, capaces de participar en las decisiones políticas que afectaban sus vidas y sus cuerpos. La lucha de Matilde abrió paso para que, en 1929, Ecuador se convirtiera en uno de los primeros países de América Latina en reconocer el voto femenino, lo que fue un avance fundamental en la reivindicación de los derechos de las mujeres.

En la década de 1920, el escenario político de Ecuador estaba marcado, como ya hemos señalado, por una gran desigualdad de género y una estructura patriarcal que relegaba a las mujeres al ámbito doméstico. Los hombres eran los actores visibles y públicos en la política, la educación y la economía, mientras que las mujeres eran consideradas cuidadoras del hogar. Sin embargo, el proceso de modernización y la expansión del Estado, impulsados por el auge del cacao y la urbanización, empezaron a generar tensiones en el orden establecido. Las mujeres, especialmente de la clase media urbana, comenzaron a organizarse en movimientos sociales y sindicales, a exigir mejores condiciones laborales y acceso a la educación. Para ellas, el sufragio no solo era una cuestión de derechos, sino también una forma de participar en la transformación de la sociedad.

La conquista de la educación superior fue otro pilar fundamental en esta lucha. Desde finales del siglo XIX, varias mujeres ingresaron a las universidades y se desarrollaron en profesiones que hasta entonces les estaban prohibidas. El caso de Matilde Hidalgo fue un hito histórico, pero no fue el único. Otras mujeres, como Zoila Ugarte de Landívar y Dolores Cacuango también alzaron su voz en la lucha por la educación para las mujeres, abriendo espacios y caminos en la política y la vida pública.

El voto femenino a inicios del siglo XX no fue simplemente un logro administrativo, como se menciona previamente, sino que fue una conquista real y simbólica que reconocía la humanidad plena de las mujeres, les hacía visibles. Les permitía insertarse en el espacio público y, a partir de allí, participar en las discusiones sobre temas que les afectaban directamente como la educación, salud y leyes familiares.

La implementación de este derecho no fue inmediata ni sencilla; las mujeres ecuatorianas obtuvieron el derecho al voto en 1929, gracias a la presión de grupos feministas y al precedente establecido por Matilde Hidalgo, pero todavía quedaban importantes barreras sociales y culturales para ser derribadas. El conservadurismo seguía siendo dominante, y muchos sectores de la sociedad veían con desconfianza la creciente participación de las mujeres en la política que también fue en aumento. En las décadas siguientes, más mujeres ocuparon cargos públicos y se involucraron en la elaboración de políticas. No obstante, su presencia seguía siendo limitada y enfrentaban resistencias en un entorno dominado por hombres.

La Revolución de mayo de 1944, la Gloriosa, y Nela Martínez

Un momento importante en la historia política de Ecuador fue la Revolución de mayo de 1944, también conocida como la Gloriosa. Esta insurrección popular fue decisiva para el derrocamiento del régimen opresivo de Carlos Arroyo del Río y marcó un cambio muy fuerte en la estructura política del

país. Aunque se trató de una movilización liderada mayoritariamente por hombres, las mujeres jugaron un rol fundamental en las protestas, en la organización popular y en la lucha por derechos que iban más allá del ámbito doméstico.

Nela Martínez Espinosa fue una figura destacada en este proceso. Nacida en 1912 en Cañar, dedicó su vida a la defensa de los derechos de los más vulnerables. Fue periodista y escritora, y de esa manera utilizó sus habilidades para denunciar las injusticias y promover cambios sociales. Nela fue una ferviente defensora de los derechos de las mujeres, los campesinos y trabajadores.

Fue militante del PCE, participó en la organización de sindicatos y movimientos campesinos. Durante la Gloriosa tomó las armas y luchó junto al pueblo para derrocar al gobierno opresor. Su inicio en la política fue en 1944, tras la caída de Arroyo del Río, se convirtió en la primera mujer en asumir la presidencia del Congreso Nacional, de manera interina.

Su incursión en la política nacional abrió puertas para que más mujeres se involucraran en la vida pública, pues su pensamiento se centraba en la idea de que la liberación de las mujeres debía estar intrínsecamente ligada a la lucha contra la explotación de clases. En su visión, no era posible alcanzar la emancipación completa de las mujeres si no se lograba, a su vez, la justicia social para todos los sectores oprimidos de la sociedad.

Cambios en la Constitución y avances legales

A partir de 1929, con la inclusión del voto femenino, la Constitución y las leyes comenzaron a reflejar algunos de los logros alcanzados por las feministas de la primera ola. En 1937, la ley permitió que las mujeres ingresaran a la función pública y, en 1945, la Constitución del Ecuador reconoció el derecho de las mujeres a ocupar cargos de elección popular. Estos avances, sin embargo, fueron lentos y muchas veces obstaculizados por las fuerzas conservadoras, que veían en la creciente participación femenina una amenaza al *statu quo*. Entre los cambios legales se encuentran:

- Código Civil de 1938: introdujo modificaciones que mejoraron la situación legal de las mujeres, permitiendo, por ejemplo, que las casadas pudieran administrar sus bienes.

- Ley de Educación de 1945: promovió la educación laica y gratuita, facilitando el acceso de las mujeres a todos los niveles educativos.

- Reformas laborales: se establecieron derechos laborales para las mujeres, incluyendo protección durante el embarazo y la maternidad.

La primera ola feminista en Ecuador fue un proceso de lucha constante y persistente que se dio en múltiples frentes: el derecho al voto, el acceso a la educación, la participación política y la equidad en las leyes. Un movimiento

que sentó las bases para las generaciones futuras, abriendo el camino para una mayor emancipación de las mujeres y para la construcción de una sociedad más igualitaria. Es así que las mujeres que lideraron esta ola no solo desafiaron el sistema patriarcal, sino que construyeron las bases de un feminismo que sigue vivo en la actualidad, gracias a la educación, la participación política y la movilización social.

En los años siguientes, la historia política del Ecuador contemporáneo se enmarca en la tercera ola de democratización de América Latina (Huntington, 1994). Nuestro país es el primero de la región en salir de los regímenes militares e instaurar la democracia —al menos formalmente— mediante un incipiente sistema de partidos políticos. Su creación fue paradójicamente auspiciada por los uniformados, como ya hemos dicho, en el año 1979. Desde este año hasta 1981, gobernó Jaime Roldós Aguilera, sobrino político de Assad Bucaram, líder de Concentración de Fuerzas Populares (CFP), el partido populista más grande del Ecuador de mediados del siglo XX. En apenas dos años de gestión y antes de su trágica muerte, el 24 de mayo de 1981 en el polémico accidente aéreo, impulsó varias políticas en beneficio del pueblo y de carácter progresista:

- Instauración de la jornada de 40 horas laborales y duplicación el salario mínimo

- Promoción del Plan Nacional de Desarrollo y del programa de Desayuno Escolar

- Vigencia de los derechos humanos que, posteriormente, se dio por nombre a la «doctrina Roldós».

- Fomento de los valores de igualdad, solidaridad y justicia social

Su mayor opositor político fue el derechista León Febres Cordero, quien en esa época era diputado en representación del Partido Social Cristiano (PSC). Luego de su fallecimiento, Oswaldo Hurtado Larrea, su vicepresidente, demócrata cristiano, asumió la presidencia hasta 1984. Tuvo un inadecuado manejo económico, sumado esto al conflicto con Perú y la abultada deuda externa creada en los 70. Durante su gobierno, convirtió las deudas de dólares de algunos agentes económicos, privados de fuera del país, en sucres a través del Banco Central del Ecuador. De esta manera, las deudas externas privadas pasaron a engrosar la deuda pública externa. Este proceso, conocido como sucretización de la deuda ecuatoriana, generó elevados perjuicios al Estado ecuatoriano, por un monto acumulado de USD 4 462 millones.

Con la integración del denominado Frente de Reconstrucción Nacional, la extrema derecha llegó por primera y única vez al poder con su exdiputado, León Febres Cordero (1984-1988). En este gobierno, hubo varias denuncias de corrupción y abusos a los derechos humanos sobre todo contra los miembros del grupo guerrillero Alfaro Vive Carajo-AVC. El

presidente fue secuestrado en la base de Taura, por el general de la Fuerza Aérea Ecuatoriana (FAE), Frank Vargas Pazzos. A este evento también se le conoce como Taurazo.

Luego del gobierno de Febres Cordero asumió el poder el socialdemócrata Rodrigo Borja Cevallos (1988-1992). Tras culminar su mandato, el poder volvió a la derecha política a través de Sixto Durán Ballén (1992-1996). Su administración se caracterizó por la búsqueda de la privatización de los sectores estratégicos de como telecomunicaciones, hidrocarburos y eléctricos. Fue aliado del Fondo Monetario Internacional (FMI) y de sus políticas internacionales neoliberales de ajuste: reformas estructurales del Estado, privatización de empresas públicas, liberalización del comercio, amplias garantías jurídicas para las inversiones extranjeras y flexibilización laboral. Impulsó dos consultas populares (1994 y 1995) con resultados diametralmente opuestos debido al conflicto bélico con el Perú. Con Durán Ballén terminó un primer ciclo de estabilidad política que, salvo la prematura muerte de Roldós, había permitido a los presidentes culminar su período.

En 1996, Jaime Nebot se lanzó a la presidencia y se enfrentó al líder populista Abdalá Bucaram Ortiz, cuñado de Roldós Aguilera, quien, tomando su nombre, fundó el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE). Bucaram Ortiz estuvo menos de un año en funciones —agosto de 1996 a febrero de 1997—. Fue presidente por cinco meses y veinticinco días, y fue destituido por el Congreso por la cuestionada causal de incapacidad mental. Su gestión estuvo envuelta en diversos escándalos de corrupción. La presidencia de la República la asumió la vicepresidenta Rosalía Arteaga (del 9 al 11 de febrero), quien fuera, también, depuesta. Se nombró a Fabián Alarcón como presidente interino, cargo inexistente en la Constitución de esa época.

De 1998 al 2000 fue la era de Jamil Mahuad, exalcalde de Quito, representando al DP-UDC. Fue quien concretó la firma de la paz con Perú. Además, fue el gestor del llamado «salvataje bancario», con el que se congelaron los depósitos de los clientes para salvar a la banca privada. Creó la Agencia de Garantía de Depósitos (AGD) y tomó al dólar como moneda nacional, con el cambio cinco veces más del que se encontraba, lo que equivalía 25.000 sucres por un dólar. Esto resquebrajó la economía de los ecuatorianos y miles tuvieron que emigrar —al menos 2 millones de ecuatorianos salieron fuera del país—. Esta es la mayor crisis social, política y económica de la historia contemporánea del Ecuador. Mahuad fue derrocado por los movimientos sociales, entre ellos la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y en esa rebelión participó también el coronel Lucio Gutiérrez que comandó un sector rebelde de las Fuerzas Armadas. En reemplazo de Mahuad, asumió el guayaquileño Gustavo Noboa Bejarano, quien gobernó al país durante dos años (2000-2002).

Lucio Gutiérrez Borbúa llegó al poder y ocupó el cargo por tres años (2002-2005). Su triunfo lo debió por el respaldo del movimiento indígena y de sectores de la izquierda tradicional, bajo una propuesta de gobierno transformador, recogiendo buena parte de las demandas represadas de la sociedad. Ya en el ejercicio de su cargo, incumplió sus promesas de campaña acercándose al FMI y declarándose el «mejor aliado» de los Estados Unidos, siendo subordinado por los grupos de poder y sus agendas de derecha. Esta actitud provocó que los sectores progresistas que lo apoyaron se separaran en apenas siete meses de gobierno.

Denuncias de corrupción y nepotismo, una política exterior cuestionada y la cooptación de la justicia, generaron las condiciones para el surgimiento de un nuevo actor social nunca antes visto al menos desde el retorno a la democracia en 1979: la clase media urbana, especialmente de Quito. Esta se agrupó en torno al Movimiento forajido, que terminó derrocando a Gutiérrez. En su reemplazo asumió su vicepresidente Alfredo Palacio hasta el año 2007. Su presidencia no fue trascendente y fracasó en su intento de convocar a una consulta popular para instalar una Asamblea Constituyente. Designó al joven Rafael Correa como Ministro de Economía, quien renunció al poco tiempo denunciando al país la imposibilidad de gobernar para los cambios demandados por la sociedad, con las reglas del juego existentes hasta el momento.

Rafael Correa Delgado llegó a la presidencia, luego de triunfar en noviembre 2006 y posesionarse en enero 2007, y lo hizo sin congresistas, con la tesis de convocar a una Asamblea Constituyente que refunde el Ecuador y responda a las múltiples demandas represadas, y con la propuesta de una «revolución ciudadana», en clara confrontación con la vieja clase política a la que denomina «partidocracia». Convocó a Asamblea Constituyente y promovió que dicha Asamblea debata con la población el texto de la nueva Constitución, la cual incluyó la mayoría de las demandas de las mujeres y transversalizó el enfoque de equidad de género en todo su contenido, constituyendo un avance significativo. Ganó catorce elecciones, consultas y referéndums, y su gestión amplió significativamente los derechos y conquistas sociales. Se inició así, una década de estabilidad bajo su conducción política. Como señala el historiador Juan Paz y Miño (2024):

Correa quien, sobre la base de la Constitución de 2008, puso los cimientos para el desarrollo de un modelo de economía del Buen Vivir (Estado de bienestar) que recuperó fuertes capacidades para el Estado, subordinando los intereses privados a los de la nación y orientando las políticas sociales al beneficio colectivo, en el marco del primer ciclo de gobiernos progresistas en América Latina.

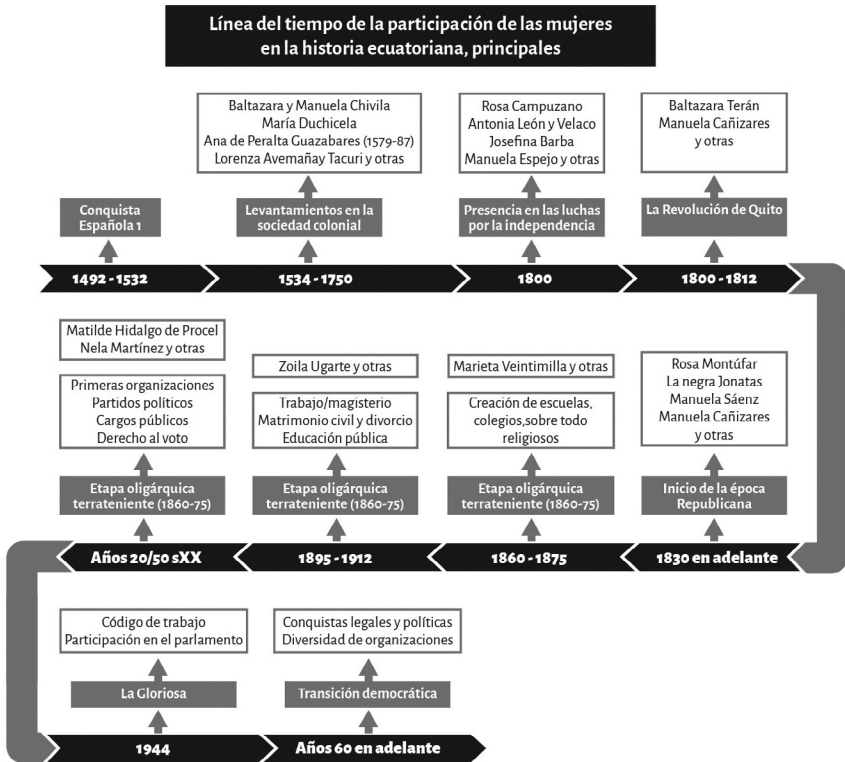
Esta década que será truncada con el viraje empresarial y neoliberal de los gobiernos sucesores: Lenin Moreno, Guillermo Lasso y Daniel Noboa hasta la actualidad. Según el mismo Juan Paz y Miño (2024):

Moreno recuperó la vía empresarial-neoliberal e inauguró la persecución a los «correístas», apoyado en una serie de reformas institucionales y el respaldo de un férreo bloque de poder oligárquico que se consolidó durante su gobierno. Ese bloque pasó a ser la fuerza decisiva del triunfo presidencial de Lasso y luego de Noboa. De modo que desde 2017 se ha impuesto en Ecuador un modelo económico ya no solo empresarial y neoliberal, sino también oligárquico, con rasgos comparables a los que tuvo el país durante la denominada «época plutocrática», referida particularmente a los años 1916-1925, que solo pudo terminar gracias a la Revolución Juliana (1925).

Luego de este breve recuento de acontecimientos que resume la historia política de Ecuador, es innegable que es una «nación en ciernes», como señalan Silva y Quintero (1998). Pese a oleadas de transformaciones democráticas, el país no acaba de consolidarse como una democracia sólida, donde el conjunto de ecuatorianos y, particularmente, las mujeres vean garantizado un marco de igualdad de oportunidades como ciudadanos y ciudadanas diversos. El tiempo dirá si la actual Constitución de la República que, en Art. 1, proclama al Ecuador como «un estado constitucional de derechos y justicia social, democrático, soberano, independiente, unitario, intercultural, plurinacional y laico» y su modelo de desarrollo como el del Buen vivir o *Sumak kawsay* se convierten en una realidad, como maduración del complejo proceso de construirnos como República, y donde las mujeres alcancemos una ciudadanía plena.

Gráfico 2

Línea del tiempo de la participación de las mujeres en la historia ecuatoriana hasta primera mitad del siglo XX



Nota. Realizado por las autoras.

Referencias bibliográficas

- Albán, F. (2011). *La utopía republicana: textos políticos*.
- Ayala Mora, E. (2015). Centralismo y descentralización en la historia del Ecuador: del pasado a la situación actual. *Procesos Revista Ecuatoriana de Historia*, 1(19), 203. Disponible en <https://doi.org/10.29078/rp.vii19.269>
- Ayala Mora, E. (2008). *Resumen de historia del Ecuador*. Corporación Editora Nacional.
- Ayala Mora, E. (2008). *Historia del Ecuador: época republicana*. Corporación Editora Nacional.
- Burbano de Lara, F. (2003). *Antología. Democracia, gobernabilidad y cultura política*. FLACSO Ecuador.
- Cáceres Báez, N. (09 de mayo 2025). La resiliencia de las mujeres indígenas. *Revista Vistazo*. Disponible en <https://www.vistazo.com/hogar/bienestar/la-resiliencia-de-las-mujeres-indigenas-GD2948668>
- Cueva, A. (2008). *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos sobre crítica latinoamericana*. Clacso, Ecuador.
- Costales, M. (2009). *Mujeres patriotas y precursoras de la libertad*. En *el Bicentenario 1809-2009*. IECAIM.
- Clark, K. (2005). Feminismos estéticos y antiestéticos en el Ecuador de principios del siglo XX: un análisis de género y generaciones (Estudios). Disponible en <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/1757>
- Crespo, A. L. (2010). Matilde Hidalgo: pionera del feminismo latinoamericano. *Anales de la Universidad de Lija*, (22), pp. 123-140.
- De la Torre, P. (2013). *Los constructores del Estado nacional en el cerebro político del Ecuador*. 1830-2010. SENPLADES.
- _____. (2011). *El Feminismo en el Ecuador del Siglo XX*. FLACSO Ecuador.
- Estrada, J. (2007). *Una mujer total*. Matilde Hidalgo de Prócel. Biografía y Poemario. La Cemento Guayaquil.
- Goetschel, A. M. (2006). *Orígenes del feminismo en el Ecuador*. Antología. FLACSO-CONAMU-UNIFEM.
- _____. (2009). *Re/construyendo historias de mujeres ecuatorianas*. FLACSO Ecuador.
- Herrera Mosquera, G. (2001). *Antología de estudios de género*. FLACSO Ecuador.
- Hidalgo de Procel, M. (1970). *Memorias de una feminista*. Fundación Cultural.
- Hidalgo de Procel, M. (1945). *Mis Memorias*. Editorial XYZ.
- Gómez, E. (2012). *Cambios Constitucionales y Derechos de las Mujeres en Ecuador*. Fundación Justicia.
- Larrea, P. (1995). *Feminismo en Ecuador. Historia de la lucha femenina*. Editorial Ecuador.
- Martínez Espinosa, N. (1970). *Crónicas de una Lucha*. Ediciones Pueblo.
- _____. (1986). *Mujeres, luchas y política: Reflexiones sobre la participación femenina en el Ecuador*. Editorial Ecuador.
- Ministerio de Educación del Ecuador (2010). *Historia de la Educación en el Ecuador*. Ministerio de Educación.
- Moscoso Cordero, L. (1999). *De cisnes dolientes a mujeres ilustradas. Imágenes de mujeres a través de la Literatura (1890-1920)*. Abya-Yala.

- _____ (2018). Relaciones ilícitas en la plebe quiteña (1780-1800). *Serie Magíster* (236).
- Paz y Miño, J. (2007). *Constituyentes, Constituciones y Economía*. Abya-Yala.
- _____ (2010). Caudillos y populismos en el Ecuador. *Revista cuatrimestral del Instituto de Economía de la Universidad San Francisco de Quito* 1(3), pp. 72-81.
- _____ (23 de septiembre 2024). *Historia y presente*. Blog de Juan Paz y Miño. Disponible en <http://www.historiaypresente.com>
- Ramírez, M. F. (2015). La Mujer en la Revolución de 1944. *Revista de Historia Ecuatoriana*, 15(2), pp. 45-68.
- Rodas Morales, R. (Ed.). (2000). *Maestras que dejaron huellas. Aproximaciones biográficas*. GEMA, Conamu.
- Rodas Morales, R.; Quezada, A. (2009). *Historia del voto femenino en Ecuador*. Ediciones Conamu.
- Paredes, A. (2005). *Las Mujeres y la Educación en Ecuador*. Universidad de Cuenca.
- Soliz Carrión, D. J. (2023). *Repensando el populismo. Análisis de las prácticas de gobierno en el Ecuador (2007-2017)* [Tesis doctoral]. Universidad Pablo de Olavide.
- Torres, D. J. (1978). *Educación y feminismo en Ecuador: Historia de una lucha*. Editorial América.

Primeras organizaciones de mujeres en Azuay

Movimiento 8 de Marzo (1974-1977)

«Todas las mujeres, sea cual sea su posición,
deberían exigir la igualdad política como
medio para alcanzar una vida más libre».

(Clara Zetkin, activista antibelicista y defensora de los
derechos de las mujeres, la educación y el trabajo)

Contexto

Como ya hemos visto, en los años 20 y 30 surgió la primera ola feminista con la conquista del derecho al voto, que dio paso a una significativa participación política. Durante los años 70 y 80 marcaron en América Latina el surgimiento mayoritario de organizaciones de mujeres. Esto dio paso a la segunda ola feminista, la que se fortaleció de otras organizaciones y movimientos sociales, sindicales, estudiantiles, campesinos e indígenas, así como de agrupaciones de izquierda.

Dos obras clave marcaron esta etapa: *El segundo sexo* (1949) de la filósofa francesa Simone de Beauvoir y *La mística femenina* (1963) de la estadounidense Betty Friedan. Ambas contribuyen de manera significativa a cuestionar los roles de género que se aplicaban que perpetuaban desigualdades profundas. Como señala de Beauvoir: «no se nace mujer, se llega a serlo», desafiando así la idea de que la mujer debe estar confinada al ámbito privado y doméstico. El eje de las luchas, por ende, fue la demanda del acceso al espacio público y político, la igualdad salarial y el cuestionamiento de la carga doméstica puesta centralmente sobre los hombros de las mujeres, lo que incluía debatir sobre la familia y la libertad sexual.

Esta nueva ola de la lucha y pensamiento feminista influyó en instancias internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la cual declaró al año 1975 como el Año Internacional de la Mujer y organizó, durante el mismo, la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer, que se desarrolló en México desde el 19 de junio al 2 de julio de 1975. Uno de sus logros fue crear el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, y una agenda para lograr la eliminación de las diversas formas de discriminación y la construcción de la igualdad en los diversos países.

Este reconocimiento incidió de manera importante en todos los países, sea para el surgimiento de organizaciones, como para la revisión de legislaciones discriminatorias por parte de los gobiernos, para la implementación de las primeras instancias y políticas públicas gubernamentales a favor de la igualdad de oportunidades y para el largo camino de revisar normas y prácticas injustas.

Ecuador no fue la excepción y en la capital, y varias provincias como la de Azuay, se dinamizaron colectivos de mujeres sobre todo de clase media urbana, que iniciaron una lucha activa, como es el caso del colectivo o Movimiento 8 de Marzo en Cuenca. Como se revisó en el apartado anterior, Ecuador vivió durante los 60 y 70 una época agitada de inestabilidad política, pero también una de mayor auge económico, gracias a la explotación petrolera, que superó a la tradicional producción de banano y cacao. Con esto se impulsaron medidas reformistas y modernizadoras, con una urbanización acelerada, una incipiente industrialización y el desarrollo capitalista.

En ese contexto se fortalecieron los movimientos sociales sindicales, campesinos, indígenas y estudiantiles, y surgió el Frente Unitario de Trabajadores (FUT). Las universidades fueron censuradas y fortalecieron su postura crítica frente a las injusticias en la sociedad, iniciando un desarrollo importante de las Ciencias Sociales y el pensamiento económico. Es así como surgen las organizaciones femeninas.

El Movimiento 8 de Marzo es una organización de mujeres de clase media urbana e ilustradas que han tenido acceso a la educación, la lectura y las corrientes culturales internacionales. Pero debe señalarse que, en esta etapa, y en las siguientes, las mujeres rurales, campesinas e indígenas, cuya historia está mucho menos documentada, siguen su propio proceso organizativo, al calor del surgimiento de las organizaciones indígenas y campesinas que se fraguan luchando por una verdadera reforma agraria, por las escuelas bilingües, por el reconocimiento de sus culturas e identidades étnicas. Será en los años 2000 en adelante que estas vertientes se encontraron y conectaron, recuperando el antecedente del trabajo en común de las mujeres comunistas con las mujeres indígenas, que dio lugar a esa vigorosa iniciativa ecuatoriana, de las escuelas bilingües, de la mano de María Luisa Gómez de la Torre y Dolores Cacuangó.

¿Por qué el nombre 8 de Marzo?

El nombre 8 de Marzo no fue elegido al azar. Es un claro homenaje y recordatorio de la primera manifestación de mujeres, ocurrida en 1857, cuando un grupo de valientes costureras —en una época en la que la industria textil dominaba— se lanzaron a las calles de Nueva York para exigir la reducción de su jornada laboral, de 16 horas a 10. Diecisiete años antes, los hombres ya habían logrado esta conquista. Así lo relata la crónica de la época realizada por Cornejo (1986) en el suplemento *ManzAna* N. 3. La naciente organización recuperó la rica y valiosa historia de esa fecha, rememorando los hitos más importantes que la acompañan. Según esta crónica:

Se trata de un periodo marcado por la influencia obrerista, el movimiento abolicionista y las aspiraciones humanitarias de todas las capas sociales. Lincoln estaba en la presidencia de los Estados Unidos desde hacía un año y el Partido Republicano había sido fundado sobre un programa antiesclavista. (p. 6)

Y agrega:

Sobre las pancartas de las atrevidas mujeres de 1857 se leía «Piezas claras y sanas para trabajar, salarios iguales a los de los hombres». Aunque los documentos de la época divergen en cuanto al grado de represión, lo cierto es que la jornada resultó tan importante que, de allí en adelante y en la misma fecha, las costureras continuaron con las manifestaciones. (p. 6)

El 8 de Marzo de 1909 reunió a miles de mujeres y amplió el movimiento a otros aspectos de la lucha social. Nuevamente en las calles de Nueva York, las participantes declararon el 8 de Marzo como el Día de las Mujeres Obreras, formulando exigencias más específicas, como la creación de guarderías y reclamando el derecho al voto. Cornejo (1986) señala que se expresó «la solidaridad y el amor a la paz que nos unen», según la resolución de Copenhague de 1910, propuesta por Clara Zetkin, «en homenaje a nuestras hermanas americanas». Al año siguiente, más de un millón de mujeres celebraron esta fecha. La autora también menciona que el primer Día Internacional de la Mujer, en 1911, convocó a mujeres en casi todas las capitales europeas, a partir de entonces, se consolidó como una ocasión de encuentro y discusión «en la lucha por la igualdad económica y política, la preservación de la paz y el bienestar».

La semilla de la lucha por los derechos de las mujeres se sembró y se expandió a otros continentes, llevando las reivindicaciones a la esfera política. En 1914, por ejemplo, cuando estalló la Primera Guerra Mundial, se organizaron protestas en Francia y Alemania. En Rusia, aunque el régimen

zarista había autorizado las reuniones para conmemorar el 8 de Marzo, el gobierno detuvo a todas las organizadoras.

La incorporación de las mujeres al trabajo asalariado no solo transformó su relación con el hogar, sino que también las llevó a reconocer las desigualdades sociales con respecto al sexo opuesto: salarios más bajos, la falta de acceso a la educación, la ausencia de derechos políticos y la asignación exclusiva de trabajos domésticos a las mujeres (pp. 6-7).

Como recoge Cornejo (1986), no es casual que la inglesa Mary Wollstonecraft, en 1792, publicara *La Defensa de los Derechos de la Mujer*, siguiendo la línea de Olimpia de Gouges durante la Revolución Francesa. Sin embargo, fue necesario esperar hasta 1869, cuando John Stuart Mill, en su obra *El sometimiento de las mujeres*, ofreció un reconocimiento formal de la situación de las mujeres y la necesidad de su lucha en Europa. Diez años después, desde una perspectiva distinta, Augusto Bebel publicaba en Alemania *La Mujer y el Socialismo*, un texto que fue reeditado cincuenta veces y traducido a quince idiomas.

Estos dos libros fueron fundamentales para la lucha por las reivindicaciones femeninas en sus respectivos países y en Europa, en función de los principios de la democracia liberal y del socialismo. Pero los dos coincidían en un aspecto esencial: la necesidad de cambiar la situación de las mujeres.

Desde la perspectiva de Avilés (2002), el pensamiento feminista marxista y socialista surgió a partir de las obras de Karl Marx, *El Capital*, y Friedrich Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Las socialistas sostenían que tanto el concepto de género como el de clase juegan un papel fundamental en la opresión de las mujeres. Sin embargo, las marxistas consideraban que la clase es el factor dominante en este rol opresivo, ya que las mujeres de la burguesía no sufren la misma opresión que las mujeres proletarias. Al mismo tiempo, se generó un debate en torno a las teorías de Freud y Lacan, ante las cuales se desarrollaron las teorías feministas psicoanalistas. Según Cornejo (1986), debido a las condiciones sociales específicas y a las ideas filosóficas que prevalecían en Europa durante esa época, el movimiento feminista se dividió en dos corrientes: la burguesa y la socialista.

Un hito importante en este proceso fue la fundación, en 1889, de la Asociación General de Mujeres Alemanas, que lideró el movimiento de mujeres socialistas. Clara Zetkín, en la 11ª Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, celebrada en Copenhague (Dinamarca) en 1910, propuso establecer un día en el calendario para rendir homenaje a todas las mujeres, eligiendo el 8 de Marzo en honor a las heroicas mujeres de Nueva York, de ahí que se haya convertido en un día de lucha y combate femenino en todo el mundo.

Otro antecedente importante que le da un mayor significado al 8 de Marzo es el surgimiento de la Federación Democrática Internacional de Mujeres

(FDIM). Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, mujeres comprometidas con la paz, varias de ellas sobrevivientes de los bombardeos, se reunieron en París el 26 de noviembre de 1945 para celebrar el primer Congreso Mundial de Mujeres por la Paz, que dio origen a la FDIM. La primera presidenta de esta federación fue la científica y humanista francesa Eugénie Cotton. Al congreso asistieron, llevando la voz de las ecuatorianas, Dolores Cacuango y Nela Martínez.

Actualmente la FDIM es un organismo especializado de las Naciones Unidas, compuesto por más de 120 países y, a lo largo de sus setenta años de existencia, ha sido la organización femenina mundial que más ha aportado a la lucha internacional por los derechos de las mujeres, según Romoleroux (2015).

El feminismo ilustrado de las primeras décadas se amplió con el impulso del feminismo socialista, respaldado por los partidos de izquierda ecuatoriana desde los años 20 hasta mediados de los años 70. Las primeras manifestaciones de participación colectiva de las mujeres se registraron a través de los grupos Aurora y Rosa Luxemburgo, destacando en los acontecimientos del 15 de noviembre de 1922. Posteriormente, surgen organizaciones como la Alianza Femenina Ecuatoriana en 1939 y la Unión Revolucionaria de Mujeres Ecuatorianas (URME), en las que Nela Martínez fue una de las principales exponentes, acompañada de figuras como María Luisa Gómez de la Torre, Isabel Herrería, Alba Calderón, Ana Moreno, entre otras.

En Guayaquil destaca el Frente Unido de Mujeres, afiliado a la FDMI. En Cuenca, el Movimiento 8 de Marzo desempeñó un papel fundamental en la lucha por las reivindicaciones de las mujeres y fue un semillero de organización para mujeres en otras provincias. Las mujeres comunistas, tanto a nivel nacional como internacional, se formaron en centros organizados por la FDIM en Europa, América y África, con el objetivo de trabajar por sus derechos y fortalecer la unidad con otros sectores de mujeres.

También fue crucial la creación de la Asociación Femenina Universitaria (AFU), fundada en 1969 en el marco del I Encuentro Nacional de Mujeres Universitarias. En la Universidad de Cuenca la primera presidenta de la AFU fue Soledad Estrella Aguilar, una de las fundadoras del Movimiento 8 de Marzo en Ecuador.

No podemos dejar de destacar el trabajo realizado junto a las Centrales Obreras, los sectores barriales y la Solidaridad de los Pueblos, que luchaban por la liberación de las dictaduras impuestas en el Cono Sur y en Centroamérica, en países como Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala, Panamá, Haití y Granada.

Entre 1975 y 1985, con la proclamación del Año y la Década Internacional de la Mujer, los grupos feministas mantuvieron un activismo constante, marcado por una rica variedad de manifestaciones, iniciativas organizativas

y la construcción de agendas. Influenciados por el feminismo estadounidense y europeo, adoptaron posturas consideradas radicales en temas como el aborto, la militancia y la oposición al estado patriarcal.

El feminismo radical de los años 70 ejerció una notable influencia sobre las activistas ecuatorianas. La mayoría de las lideresas de esa época habían vivido de cerca los procesos ocurridos en Estados Unidos, Inglaterra o Francia, y canalizaron ese entusiasmo desbordante en los pequeños grupos que se formaron en torno a la reflexión y la autoconciencia. Estas activistas se alimentaron de los encuentros feministas latinoamericanos y de toda la producción teórica que emergió en esos años. El tema central de este feminismo fue la «liberación» de las mujeres y la búsqueda de autonomía. Aunque sus acciones fueron vistas con cierta aprensión, tanto por la sociedad dominante como por algunos grupos de izquierda que las acusaban de dividir la lucha general, protagonizaron actos valientes y muy creativos. Las tendencias de la época construyeron su discurso en torno a la consecución de libertades, siempre vinculadas a las luchas sociales generales. Este enfoque es, quizás, uno de los sellos distintivos del feminismo en Ecuador y América Latina.

Dentro de este contexto histórico, Pedro Saad, dirigente del PCE, presentó el texto *El trabajo del partido entre las mujeres*, mediante un informe en Guayaquil el 2 de julio de 1972, en nombre del Comité Central PCE. Este informe marcó el inicio de la preocupación de los partidos de izquierda por la problemática femenina, hasta ese momento subsumida en una visión de clase. Saad manifiesta citando a Clara Zetkin:

Por eso es necesariamente justo que presentemos reivindicaciones a favor de la mujer. Esto no es un programa mínimo, no es un programa de reformas en el espíritu socialdemócrata, es el espíritu de la II Internacional. Esto no es un reconocimiento de que creemos en la eternidad o al menos en una existencia prolongada de la burguesía y de su Estado. Tampoco es un intento de apaciguar a las masas femeninas con reformas o desviarlas de la lucha revolucionaria [...] No podemos rechazar, de ninguna, la lucha concreta por las reivindicaciones de las mujeres. (1972, p. 11)

Más adelante, otros partidos de izquierda asumieron también la importancia de la lucha y las reivindicaciones específicas de las mujeres, aunque su planteamiento fue siempre bajo la conducción de estos partidos, lo que generó una tensión permanente al interior de las organizaciones, que debatían sobre la doble militancia y la autonomía de sus luchas.

La declaratoria del Año Internacional de la Mujer en 1975 y la realización de la Primera Conferencia Internacional sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer, organizada por la ONU en México, tuvieron una gran repercusión en toda Latinoamérica. Junto con estos dos hitos, la ONU proclamó el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer (1976-1985), lo que marcó el

inicio de una nueva era en los esfuerzos mundiales por promover la igualdad de oportunidades para las mujeres, abriendo un diálogo global sobre igualdad de género. En esta conferencia se identificaron tres objetivos clave para el Decenio en relación con la igualdad, la paz y el desarrollo:

- Plena igualdad de género y eliminación de la discriminación de género
- Integración y participación plena de la mujer en el desarrollo
- Una mayor contribución de las mujeres al fortalecimiento de la paz mundial (ONU, 1975).

Según los reportes de la época, asistieron entre 4000 y 6000 delegados, y sus impactos fueron muy positivos en la década siguiente. Un importante número de países (127) hizo esfuerzos sustanciales para eliminar leyes discriminatorias y crear políticas de igualdad en áreas como educación, trabajo, participación política, salud, vivienda, planificación familiar y alimentación. Durante este período se crearon el Instituto Internacional para la Investigación y Capacitación de la Promoción de la Mujer (INSTRAW) y el Fondo de Naciones Unidas para las Mujeres (UNIFEM), lo que contribuyó de manera significativa al avance de los estudios sobre las condiciones específicas de las mujeres y al impulso de iniciativas en la región. Su plan de acción fue la primera propuesta global para cambiar las condiciones de las mujeres a nivel mundial.

Estos logros a nivel de la ONU no fueron el resultado de una voluntad vertical de sus autoridades, sino que fueron producto de décadas de influencia, presión y toma de conciencia e incidencia desde el movimiento feminista internacional, así como de los avances logrados por las mujeres en muchos de estos ámbitos. Todas estas influencias precedieron y sustentaron el surgimiento del Movimiento 8 de Marzo.

Los inicios del Movimiento 8 de Marzo

Con el estudio y la sensibilización sobre la situación de la mujer, las mujeres comunistas, por iniciativa propia, comenzaron a organizarse en la provincia. El triunfo de la Revolución Cubana tuvo un impacto significativo en la región, creando seguidores y seguidoras, pero también una oposición activa y una descalificación por parte de sectores conservadores.

A pesar de las resistencias, las comunistas en Cuenca formaron células femeninas con el objetivo de debatir sobre la cuestión de sus condiciones y su organización, además de crear un movimiento amplio con mujeres progresistas, preparándose para intervenir activamente en el Año Internacional de la Mujer. Este era un desafío considerable en la conservadora Cuenca de los años 70, como lo señala Molina (2001).

El Movimiento 8 de Marzo contaba entre sus miembros con Piedad Moscoso, médica que fue perseguida por las dictaduras de los años 60, en

una época de fuerte persecución contra los comunistas partidarios de la Revolución Cubana. En el contexto de la campaña anticomunista, la ciudad fue sacudida por impresionantes manifestaciones cristiano-conservadoras, y como resultado de este movimiento, según el testimonio de Piedad, algunos ciudadanos fueron incinerados. Sin embargo, ella no se amedrentó y denunció estos hechos, lo que provocó que se hiciera un llamado a quemarla, con una hoja volante que contenía su dirección y la de otras personas. El objetivo era que una turba los asaltara y actuara de la misma forma que con las víctimas anteriores (Molina, 2001).

En este contexto tan difícil, Heide Gallegos, Lina Astudillo, Matilde Galarza y Sara de Neira fueron las responsables de mantener las reuniones iniciales, con el fin de identificar a mujeres progresistas con las que ampliarían su propuesta organizativa y las invitarían a formar parte de la organización. Con base en esto, se realizó la convocatoria para, según el acta N°.1, constituir el Movimiento 8 de Marzo. Las dinámicas del grupo se reflejaron en actas manuscritas, fechadas y detallando las participantes y los compromisos asumidos en los encuentros y reuniones.

El 4 de marzo de 1975, en la casa de Heide Gallegos, asisten las siguientes compañeras: Lina Astudillo, Matilde Galarza, Cecilia Muñoz, Cecile Durán, Piedad Moscoso, Heidi Hout de Gallegos, Sara de Neira, Soledad Estrella, Nidia Carrión, Leticia Carrión, Margarita Maldonado, Mercedes Maldonado y Lola Tobar —importante observar, Gioconda Vanegas no está presente por trabajar en la Universidad Técnica de Machala, Facultad de Sociología, integrándose luego al trabajo de la organización—. Estas mujeres se constituyen como las fundadoras del Movimiento 8 de Marzo. Se elige como primera secretaria a Nidia Carrión con la finalidad de dejar constancia de las programaciones de trabajo y, el 25 de marzo, en la siguiente sesión, se la nombra coordinadora de las actividades del grupo, con la finalidad de dar seguimiento al trabajo planificado.¹

Según consta en las actas, el principio fundamental del Movimiento 8 de Marzo es el trabajo con los sectores populares: obreras, indígenas, campesinas, barriales, artesanas, empleadas domésticas, estudiantes y profesionales. Su propósito era que el Estado cumpliera con los beneficios que la ley les otorgaba y concienciar sobre la discriminación y violencia de género, además de organizar la lucha que debía emprenderse en torno a estos temas.

En las reuniones del movimiento se exhortaba a las militantes a mantener disciplina y compromiso. Se propuso una forma colectiva para el trabajo:

1 Nota de editor: este extracto, como los demás citados en este apartado, pertenece al manuscrito del Fondo Documental proporcionado por Gioconda Vanegas en 2024 y fue sometidos a corrección ortotipográfica sin modificar su nivel semántico.

subdividirse en comisiones de acuerdo con los intereses y aptitudes de cada una, manteniendo autonomía dentro de cada comisión, pero sin perder contacto con el resto del grupo. La secretaria de turno sería la encargada de coordinar el trabajo entre los grupos y asumir la responsabilidad general de los avances y actividades. Los grupos se organizaban y se reunían cada mes para evaluar el trabajo realizado y continuar con nuevas tareas, siempre manteniendo el contacto y la colaboración entre los distintos grupos. Así, se llevó a cabo según las siguientes actividades:

Pioneros 1 de junio

El Movimiento inició sus acciones con la formación del grupo de pioneros, con niños y niñas de diferentes edades, en los barrios de Cuenca y reuniones semanales, enfatizando en el trabajo con los niños pobres, para a través del juego poder educarlos para un buen rendimiento escolar, disciplina y mantener su cuerpo limpio y sano, con el apoyo de la lectura y el disfrute colectivo. En el plan de trabajo constaban: excursiones, clases de dibujo, aprendizaje de canciones y poemas, crítica de libros, ampliación de la biblioteca de la organización, exposición de música escogida, proyección de películas apropiadas según la edad, creación de teatrín, etc. La finalidad de este trabajo era educar la mente de los niños y niñas, ayudándoles a encontrar una meta en la vida y sobreponerse a las condiciones adversas.

Varios documentos presentaron el programa de los Pioneros 1 de junio desarrollado por varios meses. Según la propuesta, las características que debe tener un buen pionero son: honradez, valentía y dignidad en el trabajo. Las actividades eran diversas y se buscaban los medios necesarios para realizarlos.

Formación política

La formación y educación política fue otra de las actividades que regularmente realiza el Movimiento, organizando múltiples conferencias para tratar temas relevantes de la realidad nacional, con diversos expertos y expertas. Al mismo tiempo, varias de sus integrantes fueron invitadas a disertar diversos temas y a participar en el mundo sindical, son varios los eventos que las actas internas documentan, las que datan en el 22 de abril de 1975²:

1. Conferencia «Los problemas jurídicos de la Mujer según el Código Civil», que cuestiona por qué si la mujer es absolutamente capaz para administrar sus propios bienes, sin embargo, legalmente no lo es, y cuando se trata de comercializar, necesita autorización del marido. Sobre el tema en mención participaron los doctores Leonardo Neira y Raúl Torres y el economista Hugo Gallegos.

2 Ver Acta 8 en adelante.

2. Mesa redonda «La posición jurídica de la mujer», en la que participan los doctores Gerardo Cordero y León, Claudio Cordero, Enrique Neira, Leonardo Neira, Juan Peralta, Luis Monsalve, Hugo Gallegos y Raúl Torres. Esta conferencia fue televisada para el público y otros de los invitados participaron en el local de la Federación Provincial de Trabajadores del Azuay (FPTA), dedicada a las obreras, trabajadoras y campesinas.
3. Conferencia «La mujer en la Revolución», donde departieron Lina Astudillo y Soledad Estrella.
4. En el tema «Educación» intervienen Humberto Tola, Pedro Soto y Gioconda Vanegas.
5. En la ponencia acerca del «8 de Marzo» se resuelve la participación de Piedad Vásquez, Pedro Soto, Humberto Tola y Jorge Maldonado Renella —invitado de Guayaquil—.
6. Acerca de la charla solicitada por el Colegio Ecuador, sobre «Salud», las integrantes Piedad Moscoso y Cecile Durán cumplieron con esta invitación.
7. El grupo se interesa así mismo en profundizar sus conocimientos sobre la Reforma Agraria. La charla la dio el Dr. Wilson Andrade, de igual forma propusieron invitar al Econ. Hugo Gallegos para una plática sobre «La problemática Petrolera», lo que da cuenta del amplio interés del grupo sobre problemáticas diversas de la sociedad de ese momento.
8. Cecile Durán propone invitar a la ilustre luchadora peruana Magda Portal para que dicte una serie de conferencias sobre «la vida de la revolucionaria Flora Tristán» y, a la vez, invitar a renombradas mujeres ecuatorianas como Alba Calderón, Nela Martínez, Tránsito Amaguaña, Olga Muñoz de Carrera, para escuchar la trayectoria de estas insignes mujeres que ensancharon caminos en sus sociedades.
9. La Central Obrera (CEDOC) fue invitada a la conferencia sobre el «1 de mayo», a cargo de Jaime Galarza Zavala, quien, a la vez la convoca para organizar la conferencia sobre «el Día del trabajo», invitación que fue aceptada. Proceden a elaborar slogans para las pancartas, asisten a reuniones en la CEDOC, para la elaboración de hojas volantes de difusión sobre la importancia del día de los trabajadores y trabajadoras y se organizan para repartirlas en los sindicatos, empleados, mercados, colegios, en las calles a transeúntes y más.

En el Acta 32 de 1975, se puede ver la dinámica que se imprimía en la organización. Así en ese momento, se prepara la conmemoración del 8 de Marzo, de la siguiente forma:

Heidi Houpt, Coordinadora, y Gioconda Vanegas, Secretaria, dirigen la reunión y constatan una representación de tres compañeras: Ligia Espinoza y Margarita Maldonado, quien a la vez es miembro integrante del Movimiento 8 de Marzo, y Raquel Rodas de la Comisión Femenina de UNE del Azuay y responsable de esta representación. Cecilia Muñoz asiste en calidad de delegada de las mujeres que estaban bajo su dirección. Por el Movimiento

8 de Marzo están presentes Cecile Durán, Lina Astudillo, Matilde Galarza y Eva Carpio.

El Movimiento 8 de Marzo da a conocer su programa y su necesidad para que intervengan mujeres de diferentes sectores y clases sociales como: una campesina, obrera, ama de casa, profesora e intelectual, e invitar a mujeres del Frente Unido de Mujeres de Guayaquil, programa que fue aceptado por el Comité de la UNE, presidido por Raquel Rodas y por el Movimiento dirigido por Cecilia Muñoz. Para el local se sugiere la Casa de la Cultura y el Salón de la Ciudad. Cecilia Muñoz propone asistir al Salón del Palacio de Justicia, a las 10h00 con la presencia de colegios y escuelas. Se nombra comisiones para invitar a las confederaciones de trabajadores: Cecile Durán y Piedad Moscoso estarán a cargo de convocar a la Confederación de Trabajadores del Azuay (FPTA), Cecilia Muñoz será responsable de contactar a la Federación de Trabajadores Libres del Azuay (FTLA), Raquel Rodas y Gioconda Vanegas tendrán bajo su responsabilidad la convocatoria a la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas (CEDOC). Por su parte, Heide de Gallegos sugiere extender la invitación a la Unión de Trabajadoras de la CEDOC, para lo cual se coordinará con su representante, Gladis Dután.

Se conformó una comisión encargada de gestionar los permisos institucionales para la celebración del Día de la Mujer, con dos objetivos principales: primero, obtener la autorización del director provincial del Ministerio de Educación, Justo Andrade, para la participación de colegios y escuelas; y segundo, coordinar con la Gobernación —mediante comunicación formal— los permisos para la asistencia de funcionarios públicos y empleados del sector privado. Cecilia Muñoz indicó que estas gestiones son fundamentales para garantizar una amplia participación institucional en el evento, lo que demuestra el compromiso del movimiento por establecer vínculos con los diversos sectores de la sociedad.

Piedad Moscoso redacta —a petición de las presentes— una hoja volante que servirá de invitación, propaganda y denuncia de la situación de la mujer. Gioconda Vanegas se compromete a imprimirlas en la Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay.

Se designaron responsables para la elaboración de afiches con denuncias sobre diferentes problemas como el alza del precio del azúcar, problemas en el campo de la medicina, vivienda, falta de casas cuna, jardines de infantes y analfabetismo, pues era indispensable denunciar y pegar en las fábricas, lugares de bastante tráfico, mercados, cines, colegios iglesias y más.

Se planteó pasar comunicados a las radios de la ciudad que ya existían en esa época: Radio Visión, El Mercurio y La Voz del Tomebamba; y se planeó

conversar con los propietarios del diario El Mercurio, solicitando en su editorial un saludo a la mujer por este día.

Raquel Rodas propuso conversar con el Conservatorio de Música para que intervinga en el intervalo del evento con tres piezas musicales y sugirió conversar con los directivos del Colegio San Francisco, ya que la institución contaba con un buen conjunto musical. En cuanto a la participación de las mujeres, también se comprometió a incluir a una compañera indígena de Cañar, aunque lamentablemente no se puede especificar su nombre. Piedad Moscoso aseguró la presencia de Nela Martínez, Cecilia Muñoz representó a una obrera y Heidi Gallegos se encargó de la participación de la señora Dolores Bonilla, quien representaba a las amas de casa. Este esfuerzo evidenció que la programación fue un éxito, ya que logró reunir a una diversidad de mujeres que empezaban a tomar conciencia de su papel en la sociedad y de la importancia de su participación en la lucha por sus derechos.

La salud popular

Piedad Moscoso, Cecile Durán y Soledad Estrella, médicas y obstetra del Movimiento, formaron el Centro de Salud del Pueblo, como una iniciativa para llevar la atención sanitaria a los sectores populares y particularmente a las mujeres que no tenían acceso a la salud pública ni a la privada. Piedad venía de una lucha valiente e incomprensida en instituciones educativas y en la Jefatura de Salud, en donde fue cancelada, por lo que luego consolidó esta iniciativa colectiva y otras con organizaciones como la UNE. Molina (2001) recoge su testimonio:

Fui cancelada por tres ocasiones: la primera cuando clausuraron el colegio en el que, junto con otros profesores, quería realizar una educación alternativa, la segunda cuando me dieron el pase a otra institución educativa y la tercera cuando trabajaba en un centro de salud, junto con otra compañera, también me cancelaron.

Su personalidad aguda y contestataria la convirtió en una de las referentes dentro de la organización, pero fue muy incomprensida en el conjunto de la sociedad y las instituciones. Una semblanza de su trayectoria recoge el libro *Donde mi pasión se hizo rebeldía*, publicado por la Municipalidad de Cuenca en 2016.

En el Centro de Salud del Pueblo, fundado en 1976, Piedad, Cecile y Soledad apoyaron sobre todo a las mujeres en su salud sexual y reproductiva, constataron la realidad de los abortos clandestinos, la precariedad y la falta de acceso, y profundizaron su compromiso con esta causa. Así expone Molina (2001):

Atendimos a las mujeres de manera gratuita y observamos que las prácticas del aborto eran una emergencia a enfrentar [...] las mujeres del pueblo nos buscaban constantemente, pues nosotras las atendíamos solícitamente, no en sus dolencias, sino también conversábamos mucho de lo que les pasaba y lo que sentían.

Reuniones, encuentros, gestiones, organización de conferencias y talleres

Hay que imaginar a nuestras protagonistas saliendo de sus hogares y trabajos, en una época en que Cuenca era una ciudad muy tradicional, que se modernizaba lentamente, que empezaba a ver cómo surgía su industria y comercio, sus universidades y centros educativos, pero que no esperaba ver a sus mujeres liderando marchas, conversatorios, lanzando ideas nuevas, agitando la sociedad local con las mismas y buscando el empoderamiento femenino.

Unas nuevas actrices irrumpieron en la vida local, ellas caminaron por iniciativa propia, sin el tutelaje de sus esposos ni familia, con voz y personalidad propia, explorando espacios y aliados, analizando y comprendiendo la realidad y haciendo causa común con otras mujeres y otros sectores sociales afines, superando todas las incomprensiones. Molina (2001) muestra:

El precio de ser una militante feminista implicó una reconversión interna muy fuerte, mucho más todavía si consideramos que vivíamos en una sociedad excluyente, conventual, hipócrita, en la que pervivían fuertemente rasgos coloniales sobre roles y tradiciones de las mujeres, en una sociedad con una concepción aristocrática y arrogante que descalificaba en seguida a quienes no actuábamos dentro de los roles tradicionales, religiosos, marianos, de abnegación y sacrificio.

Proyecto de alfabetización y otras actividades

Así pues, el Movimiento 8 de Marzo se caracterizó por el florecimiento de diversas iniciativas para llevar el mensaje de las mujeres organizadas a diferentes sectores. Tanto desde la experiencia personal de sus integrantes, como de las propuestas que circulaban en la época, la educación y la alfabetización se vieron como una herramienta muy importante. La influencia de *La Pedagogía del Oprimido* y *La Educación como práctica de liberación*, del educador brasileño Paulo Freire, llegaban a Ecuador.

El porcentaje de analfabetismo de la gran mayoría de campesinos, indígenas y mujeres en el Ecuador de entonces era alto, superior al 25 %. Esa limitación, además, implicaba el no poder ejercer el derecho al voto, el mismo que de manera facultativa para personas analfabetas, se consagró en la Constitución de 1978.

Así, estos hechos influyeron significativamente en la conciencia de las integrantes del Movimiento, varias de ellas vinculadas a la educación, en

cuyos espacios se debatían estas nuevas ideas, para convertir la educación en un instrumento de transformación.

El 19 de agosto, en la casa de Heidi Houpt, con Cecile Durán como Secretaria, junto a Lina Astudillo, Soledad Estrella, Piedad Moscoso, Nidia Carrión y sus hijas Maya, Doris y Nidia Solís Carrión se discutió la primera propuesta sobre el Plan de alfabetización y se acordó en visitar la Subdirección de Educación del Austro para informarse sobre los planes de alfabetización llevados a efecto y evaluarlos para, posteriormente, hacer una contribución propia del grupo. También se pactó recoger material y hacer contacto con personas que hayan tenido experiencia en esta rama, con el objeto de hacer programas. Se pensó en dar clases en la Federación Provincial de Trabajadores, con el objeto de hacer propaganda por los radios Popular y Tarqui. Las hermanas Solís Carrión —estudiantes de secundaria que se formaban para maestras de primaria— hicieron un análisis de lo que se pretendía que, por supuesto, no era solo enseñar a leer y escribir. Se manifestó que el diario El Mercurio no quería publicar sus artículos, seguramente para no tener problemas, además, cuando lo hacía se mutilaba lo esencial. Por consiguiente, se llegó al acuerdo de publicar un pequeño periódico semanal para repartirlo en fábricas, hospitales, paradas de buses, etc. No se definió en seguida el nombre del periódico. Pero, en definitiva, se resolvió que, en la tarde del último martes de cada mes, sería la sesión plenaria para evaluar programas y presentar planes de trabajo.

Los siguientes martes se reunieron voluntariamente las mujeres que conformaban el Movimiento para recibir formación ideológica, por lo que se invitó a Adrián Carrasco, Leonardo Espinosa, Claudio Cordero, Betsy Salazar, Galo Gallegos, Padre Pedro Soto, Alberto Quesada, Rubén Solís, Pepe Aguilar, etc. para que diserten sobre el diagnóstico de diferentes realidades, subraya el Acta. Aquí se evidencia el vínculo del grupo con líderes sociales y políticos de la izquierda local.

El Acta 26, del 19 de agosto de 1975, recoge esta iniciativa del proyecto de alfabetización, acompañado de las bibliotecas populares ambulantes. Así fundamentaron su importancia:

Los sectores populares están siendo golpeados cada día más, brutalmente, por las manifestaciones de este régimen servidor de la oligarquía, en todos los aspectos de la vida, esencialmente en lo económico, pero no menos en lo social, cultural, político y jurídico. Si la razón del Movimiento 8 de Marzo es el compromiso con las clases económicas explotadas y políticamente oprimidas, su más urgente tarea es el acercamiento directo a dichas clases y una integración, a través de un trabajo productivo, reivindicativo y politizador, que favorezca su organización y su lucha consciente.

Siendo muchas las necesidades fundamentales y urgentes de las masas y siendo muchos los problemas que los afectan, los derechos de que carecen y los reclamos que deben formular inmediatamente, son también los trabajos por los que podemos iniciar nuestra acción.

La alfabetización constituye una de las acciones de entrada, pero planteada no en los simples términos de «aprender a leer y escribir». De qué puede, así, servirle a un campesino no saber leer y escribir, si esto no significa nada, ¿ninguna sería conquista en su vida de oprimido? La alfabetización como tarea de un grupo revolucionario consiste en el esfuerzo que se hará con los sectores populares para que sus integrantes aprendan a «decir su palabra, a escribir su historia», significa:

- Un aprendizaje concreto con las situaciones concretas con la vida
- La conquista de poder decir «mi palabra, mi pensamiento, mi protesta»
- Este escribir su historia significa en el educando denuncia para que adopte una postura radical porque no se puede ser menos, al escribir la historia de opresión de víctima y en esto mismo va formando la concientización.
- El educando escribe sobre su vida y va siendo consciente que ha sido objeto de miles de injusticias y que lo sigue y seguirá siendo si no actúa, si no asume su papel de sujeto y autor de su propio destino.
- En los círculos de cultura, círculos de alfabetización no solo se discutirán problemas, se indagarán sobre sus orígenes, se comprenderán sus causas y causantes, sino que se tenderá a darles solución.

Esto conducirá a que dichos sectores no decaigan sus reclamos y empiecen a minar las bases de este sistema explotador. Así pues, el método para favorecer la alfabetización, concientización, politización y organización será igual al de Paulo Freire, siempre desarrollándolo creativamente y no aplicándolo dogmáticamente.

La alfabetización viene a ser un pretexto para movilizar a las masas. Esta idea es más del método. Ahora si se concreta este proyecto, deberíamos estudiar de antemano los fundamentos y bases del método, preparar el equipo humano y material, etc. y luego, como primera fase, de su aplicación, «realizar la investigación correspondiente en el sitio fijado como de trabajo, iniciar el contacto con las personas y seguir con el texto de fases: las palabras generadoras, la elaboración de las unidades temáticas, etc. Esto haría fundamentalmente, la comisión destinada».³

3 Nota de editor: los testimonios aquí presentados pertenecen al manuscrito del Fondo Documental proporcionado por Gioconda Vanegas en 2024 y fueron sometidos a corrección ortotipográfica sin modificar su nivel semántico.

En el Acta 27, del 19 de diciembre de 1975, se documenta una reunión, presidida por Heidi de Gallegos y Gioconda Vanegas, como Secretaria. Se procedió a la evaluación del trabajo efectuado en el año 1975. Se subrayó que, en general, el trabajo aún no tenía toda la eficiencia deseada, por la falta de experiencia, y que las publicaciones realizadas en los periódicos en los primeros meses de la organización tuvieron gran cobertura, pero luego los boletines, artículos, denuncias etc. fueron negados a su publicación. Sin embargo, se documentó todo lo logrado.

El fuerte reclamo que realizaron fue el trato inhumano que recibían las mujeres en los hogares de protección, lo que debía encauzarse por los canales legales, conocer los estatutos y contar con pruebas. La solidaridad estuvo presente en junio de 1975 con las trabajadoras de algunas fábricas en la ciudad capital que reclamaban mejorar sus salarios, reconocimiento del trabajo extra y mejor trato. La huelga se prolongó causando graves problemas de salud. Las huelguistas enviaron un telegrama de agradecimiento como también el dirigente de la Confederación de Trabajadores de Ecuador (CTE) Juan Vásquez Bastidas.

Para las fechas emblemáticas del 8 de Marzo, 1 de Mayo y 1 de Junio siempre la participación era relevante con afiches, hojas volantes, consignas, perifoneábamos para que nuestras consignas se escucharan y nos ubicábamos al inicio del desfile del 1 de mayo con los dirigentes clasistas y como dirigentes femeninas.

También el trabajo de difusión, accediendo a los medios de comunicación locales, fue un objetivo y una preocupación constante del grupo. Inicialmente tuvo buena acogida, pero a su momento tuvo que desvirtuar tergiversaciones como una comprensión equivocada de los medios de comunicación en la ciudad, las feministas se vieron obligadas a alzar la voz, mediante el siguiente comunicado:

Gioconda Vanegas (21 de mayo de 1976)

Nos dirigimos al Señor Director del programa radial La Voz del Tomebamba, manifestamos lo siguiente:

Señor Director:

En nombre del Movimiento 8 de Marzo, organización que se encuentra integrada por un buen sector de mujeres democráticas y progresistas de nuestra ciudad, queremos hacer algunas aclaraciones con respecto a lo emitido por Ondas de radio El Mercurio, el día 18 de mayo del presente año. Tenemos que manifestar que nos encontramos en muchos aspectos muy de acuerdo con sus opiniones, pero debemos dejar claro que nosotros no hemos constituido una organización de beneficencia

ni de carácter filantrópico; somos conscientes de la realidad en que se desenvuelve nuestra realidad ecuatoriana en particular y, en forma general, de la misma problemática que viven los llamados países subdesarrollados como los de nuestra América India. De ninguna manera nos engañamos al creer que, sin un cambio profundo de la estructura de nuestro sistema, puedan lograrse nuestros propósitos, el pueblo ecuatoriano, como todos los pueblos hermanos latinoamericanos, requiere de una gran transformación [...].

[...] El Movimiento 8 de Marzo es una organización nueva en nuestra sociedad y, como tal, honradamente reconocemos que debemos tener ciertos errores, los mismos que tenemos que superar en la medida de nuestras experiencias, para todas las integrantes del Movimiento, no es desconocida la forma como se debate nuestro pueblo, salarios tan bajos que ni siquiera permiten la satisfacción de las más inmediatas necesidades. Muy fuera del alcance de los grandes sectores populares se encuentran, por ejemplo, las medicinas, que en estos actuales momentos han venido a constituir realmente un artículo, únicamente al alcance de los sectores privilegiados. De ninguna manera creemos que nuestro Movimiento, a través de medidas de beneficencia o de carácter filantrópico, pueda dar solución a estos graves problemas, en cambio, convencidas repetimos que solamente en la medida que se cambie nuestro sistema económico, político y social se lograrán las soluciones definitivas para nuestra situación de hambre, desnutrición, miseria, analfabetismo, etc.

En esa sesión se analizó el trabajo desplegado por la organización durante el año en mención, puntualizando que se aspiraba a integrar más personas y era necesario un plan de trabajo para en el futuro conformar el Frente Unido de Mujeres (FAM) en el Ecuador. Nidia Carrión y otras integrantes no aprobaron ser parte Frente, por no estar de acuerdo con sus dirigentes a nivel nacional y por sentir que era una estrategia que venía desde los partidos políticos.

Era claro que el grupo se vio influido por las tensiones entre diversas vertientes de los partidos comunistas —de influencia soviética y pro china— y la emergencia de cubrir las tendencias partidarias. El Sexto Congreso del PCE proclamaba la urgencia en crear un Frente de Liberación Social y Nacional tendiente a unificar a partidos y movimientos de izquierda en el país.

El Movimiento 8 de Marzo mantuvo una importante dinámica desde finales del año 1974 hasta 1977, cuando dio paso a la iniciativa de ampliarse a través de constituir el FAM, pero se comprenderá mucho más la relevancia de este primer esfuerzo escuchando la narración de parte de sus protagonistas.

Aunque funcionó un tiempo relativamente breve, la importancia de lo que sembró se va a expresar en las siguientes etapas y, sobre todo, en la

vida de sus iniciadoras. Fueron las que dieron en la provincia el primer paso organizativo para la conquista del espacio público, para la reivindicación de la igualdad de oportunidades, no solo restringida al ejercicio del voto, importante pero insuficiente por sí sola, sino de forma real y tangible en todos los planos de la vida en común. Fueron las que irrumpieron como abanderadas de la salud y educación popular, de los derechos humanos de las presas, de la necesidad de la formación política y la lectura colectiva, de las marchas y la toma del espacio público, para ser visibles más allá de sus hogares. Las que construyeron una organización solidaria donde el apoyo mutuo permitió sobrellevar tensiones y rupturas en sus familias, en sus trabajos, en la sociedad.

Las protagonistas y sus biografías personales y políticas

Luego de esta revisión bibliográfica y de los registros históricos que nos sitúan en el contexto y en el proceso de formación del Movimiento, se ha buscado el relato de las protagonistas de esta etapa histórica. Realizamos las entrevistas, como diálogos formales desde el objeto de investigación, en donde sus voces aportan elementos muy importantes e inéditos y nos ilustran sobre la organización colectiva y su impacto en la vida personal, sus motivaciones, sus vivencias, sus hitos detonantes, sus coincidencias, sus rupturas y tensiones al calor de lo investigado. En conclusión, aportan la mirada desde dentro, de la narrativa de las propias mujeres.

A continuación, se presenta lo más relevante de las biografías personales y políticas de las siete protagonistas de esta época que, junto a otras que ya no están, fueron las constructoras de este momento pionero. Ellas son Lina Astudillo, Heidi Hout de Gallegos, Cecile Durán, Gioconda Vanegas, las hermanas Nidia y Letty Carrión y Soledad Estrella.

El encuentro con el mundo de las protagonistas a través de su propia narración permite entretejer datos de su época, esa tramoya en la que crecieron los sentimientos, las formas de pensar, la manera de ser y estar en la vida para intentar comprender las raíces de aquello que luego sale a la luz como brotes de su naturaleza humana y eclosionan de diversas maneras en los diferentes espacios vividos por ellas, en la Cuenca de su época.

Los entornos vitales de hoy tienen las huellas de sus trayectorias, retratos de familia, cuadros de aquellos personajes inolvidables, espacios rodeados de lecturas de ayer y hoy, música ambiental con las notas de protesta o con los boleros de antaño, patios ajardinados de geranios y orquídeas. Los sonidos, olores y juegos de colores permitieron retratar sus rostros dulces y apacibles marcados por los años y, sobre todo, escuchar sus voces que, con clara serenidad, describen dolores profundos, anécdotas inolvidables, desafíos enfrentados cabalgando de cara a cualquier viento, sonrisas de alegría por un ayer gratificante, por la satisfacción de todo lo vivido.

Ellas son quienes forjaron el Movimiento 8 de Marzo, mientras transcurrían las particularidades de sus vidas. Cada una es todo un mundo por descifrar y aprender en él, que se intenta describir con grandes pinceladas.

Adelina (Lina) Astudillo Machucha



Lina tiene actualmente 72 años, está casada con Galo Gallegos, ex dirigente del PCE, tiene tres hijos varones. Para hablar de su experiencia como mujer, militante del PCE, arranca su narración señalando: «En ese tiempo era difícil que las mujeres salgan a las calles un 1 de mayo, más aún si se las ligaba con el comunismo, situación que era difícil también para los hombres».

Al hablar de su infancia, Lina señala que, al ser su padre de profesión militar, vivió un tiempo en Limón Indanza, donde cursó el primer grado en la escuela de las Madres Salesianas. Allí, las niñas del Oriente, comúnmente llamadas «jíbaras», trabajaban en la comunidad religiosa en tareas domésticas como barrer, limpiar, cocinar, etc. a cambio de educación. Ya en Cuenca, Lina continuó con las religiosas sus estudios primarios. Recuerda que existía un rubro en la pensión para apoyar a la escuela de las niñas pobres. Un hecho de discriminación la marcó e implicó que dejara la educación salesiana y que continuara sus estudios en el colegio fiscal Manuela Garaicoa.

Cuando mi hermana debió ingresar a la escuela no la matricularon porque era muy morenita [...] Esa fue una situación que me hizo ver cómo la religión, cuando habla de igualdad para todos, es mentirosa. Quizá no tenía edad para hacer otro tipo de reflexión, pero me quedé pensando ¿por qué, si éramos hermanas? Mamá se llevó a mi hermana, me dejó que termine la escuela y luego pasé a estudiar en el colegio fiscal. Ella dejó la religión católica y optó por el grupo religioso de los testigos de Jehová.

Su señalamiento trae a la memoria la década de los años 60, en la que los movimientos de cristianos ligados a la Teología de la Liberación cuestionaban y confrontaban las prácticas de los sectores religiosos conservadores, porque desdecían su propio mensaje, reproduciendo racismo y clasismo.

Para esa época, los colegios fiscales brindaban una mayor apertura en algunos aspectos, manifestándose, en otros, los prejuicios de la época.

Lo único que la Dorita —Dora Canelos, rectora del Colegio Garaicoa— no aceptaba era a estudiantes embarazadas; compañeras que se embarazaron tuvieron que abandonar el colegio, nos daba pena porque eran buenas alumnas. En general, era linda la vida del colegio.

Su amistad, desde el colegio, con Mariuxi Gallegos generó un espacio de mutuas complicidades. Frecuentaban la organización de la Juventud Comunista, con el apoyo del hermano de Mariuxi, quien había regresado de sus estudios en la antigua Unión Soviética (URSS), aprendieron ruso y, sin el consentimiento de sus familias, llenaron y enviaron la solicitud para ser becarias de los programas de estudio en la URSS. La solicitud fue aceptada, las condiciones familiares impidieron su realización y queda hasta hoy el imaginario de cómo ese hecho pudo haber cambiado su historia.

Nos llegó la aceptación. Yo le pedía a papá —militar activo para la época— que me ayude, tenía 17 años, papá dijo no, igual mamá, pusieron el grito en el cielo diciendo que les voy a dejar en la calle, que le botarían de su trabajo [...] eres una inconsciente me decían. Yo no sabía que era tan grave. Yo no me pude ir y la Mari tampoco, aunque a las dos nos habían aprobado. Otra habría sido mi historia [...] Siempre quedó ese mal recuerdo porque, ya jubilado, papá permitió que mis hermanos menores hicieran allá sus estudios.

Frustrada su aspiración, en los años 70 entró a estudiar Bellas Artes. En esos años se clausuraron las universidades y tiempo después, en su reapertura, Lina entró a estudiar la carrera de Química. Contrajo matrimonio con Galo Gallegos, Ingeniero mecánico y, como su madre era muy católica, tuvo que casarse por la iglesia. Recuerda las dificultades que Galo tuvo en el campo laboral por haber estudiado en la URSS y, sobre todo, por ser militante del PCE y su dirigente provincial por algún tiempo. En CEPE y en Talleres Mejía fue vetado por haber confesado su ideología.

Luego de su matrimonio, su vida se entretejió entre sus estudios, su familia, su profesión y su militancia política. Con el apoyo de su familia política, progresista para la época en relación a la apertura que tuvieron frente al estudio de sus hijos en países socialistas, y de algunas actividades que Lina podía asumir fuera del hogar, construyó un pilar muy positivo e implicó a la vez la renuncia a un hogar con autonomía.

Mi suegra era progresista, apoyó a sus hijos en sus estudios y militancia. Separada de su esposo, con su sueldo de maestra sostuvo a sus nueve hijos. Cuando me casé, ella ya estaba jubilada. Con ella viví 37 años. Mis estudios duraron mucho, mi suegra no quería tener empleada, yo no me avanzaba entre el estudio y cuidar a mis hijos: las tetas, lavar pañales. Yo dejaba haciendo la colada para que le dé a mi bebé y me iba a clase. Al regreso tenía que hacerme cargo de él y cuando se dormía debía hacer las tareas, estudiar [...] Mi suegra me decía, solamente cuando usted estudia yo me hago cargo, no puede irse a una fiesta, a un baile, a nada, porque en eso ya no le ayudo.

Yo no era dueña de casa, era ella, pero aseguraba que mis hijos estén bien. Y cuando había eventos del partido, ya con Galo, tenía que llevar a las guaguas. Cuando eran pequeños, ellos participaban con los Pioneros.

Una vez que obtuvo su título profesional, ingresó a trabajar en la Universidad de Cuenca como laboratorista, laboratorista/docente y docente hasta el 2012, cuando se jubiló con 30 años de servicio. Esta trayectoria le ayudó a luchar por el reconocimiento de condiciones laborales justas, acordes con el concurso que implicaba y las responsabilidades docentes que desempeñaba:

La situación era difícil para nosotras como ayudantes de laboratorio porque pasamos de preparar los materiales a dar las clases prácticas para que los profesores, en aula, den solamente la teoría. Finalmente, al dar teoría y práctica, nos convertimos en

laboratoristas/docentes, situación que nos dejó en el limbo, ni éramos administrativos ni docentes. Luego de 14 años de lucha, en los que no faltaron los criterios desvalorizadores, acusadas incluso de querer entrar por la ventana, en relación a las exigencias profesionales del concurso con el que fuimos admitidas, obtuvimos el reconocimiento de docente.

En su experiencia profesional considera que el acoso no faltó. Se evidenciaba en la relación profesorado vs. estudiantado, en expresiones como:

Ustedes vienen acá a buscar marido, no hace falta que vengan a clase, con que vengan con blusas transparentes y pantalones apretados, con eso tranquilas, o estudiantes de fuera que denunciaron al profesor que les acosaba, quien borracho les hizo un escándalo, pateó la puerta del cuarto que arrendaban [...]. Este, con el apoyo inicial de sus colegas varones, finalmente renunció para evitar la tacha. Un día me encontró en la calle y me acusó de ser la culpable de que lo hayan sacado de la universidad.

Los sesgos vistos con aparente naturalidad, casi invisibles de la discriminación o el acoso, se manifestaban en la movilidad del personal a otras facultades o en las actitudes de obstaculización del potencial desarrollo profesional a través del poder de decisión de autoridades, en cuyas manos estaba el distributivo laboral, la asignación de horas para investigación, la aprobación de proyectos y los permisos para eventos académicos. Sus actuaciones no siempre fueron apegadas a criterios meritocráticos, sintiéndose niveles de revanchismo por la no aceptación a claras insinuaciones.

Se me relegaba porque yo confrontaba. Mi doctorado no lo pude concluir porque no me dieron las horas necesarias para investigación. Incluso, un proyecto sobre el que venía trabajando por 10 años y al momento de presentarlo, cuál mi sorpresa, lo hizo otra colega; me levanté llorando. Me robó el proyecto y designó a otra persona —me dije—, aquí no voy a poder hacer nada, me cerraron todas las puertas.

Con una compañera trabajamos la investigación previa que debíamos hacer para el doctorado, compromiso adquirido con la Universidad Pablo de Olavide, la entregamos. Su trabajo implicó incluso peleas en casa con Galo porque trabajamos en vacaciones, días enteros de 8 de la mañana a 8 de la noche. Los resultados los entregué todos a mi compañera para que continúe, ella sí se graduó. Para mí fue imposible trabajar sin el apoyo de la facultad.

Situaciones de ingrata recordación, pero que no lograron opacar la profunda satisfacción de su experiencia docente, el placer por el estudio realizado. Siempre que habla de sus experiencias de estudio fuera se siente el gusto y la satisfacción con que las rememora, considerándolas positivas y enriquecedoras, y evidencia la importancia que tiene en su vida el estudio y su desarrollo profesional.

Diríamos que con igual entusiasmo e ilusión narra su accionar político. Luego de su participación en la Juventud Comunista se integró al PCE. Como preámbulo de la celebración del año internacional de la mujer al interior del partido —como ya se ha dicho— se formó el Movimiento 8 de Marzo.

Éramos un grupo de militantes mujeres: Matilde Galarza, Sarita Alvarado, Lolita Tobar, Heidi, Mariuxi Gallegos, Gioconda Vanegas [...] Con las directrices del partido tomamos contacto con mujeres consideradas progresistas para invitarlas a formar parte del Movimiento 8 de Marzo. Tomamos contacto e invitamos a Nidia Carrión, Soledad Estrella, Piedad Moscoso, Cecilia Muñoz [...] personas que, al momento, no tenían filiación política. Los objetivos del frente eran políticos, buscaban responder a la realidad de ese momento.

Se trabajó en comisiones con reuniones para informar los avances, por ejemplo, sobre el programa radial que dirigía Cecilia Muñoz, los medios de comunicación tenían una mayor apertura —que la de hoy—.

Dentro del movimiento de mujeres se hacían algunas actividades, como la creación de bibliotecas ambulantes en los parques de la ciudad y otras que se entrelazaban con las responsabilidades militantes impulsadas desde el partido. Lina recuerda que en estas actividades Cecil apoyaba, además los describe como espacios en los que los niños disfrutaban mucho y cómo sus padres se acercaban, muchas veces creyendo que eran actividades de beneficencia en las que algo podían recibir.

Desde el partido, que daba la línea, Heidi y yo fuimos designadas para el trabajo con los Pioneros, y en la Célula 8 de Marzo colaboraba muy esporádicamente. Para el trabajo incorporábamos a compañeras de la Juventud Comunista como Martha Jara, Luz María Samaniego, Eva Carpio y Piedad Calderón, eran un apoyo realmente importante. También recuerdo a Vinicio Jauregui y su ayuda con los títeres.

Los domingos de mañana, cuando reuníamos a más de 60 niños, el director de la escuela, ubicada en el parque Víctor J. Cuesta, nos prestaba el local para trabajar, de 10 a 12 de la mañana, con todos los niños del barrio que querían participar.

Su vida, siempre entretejida entre su hogar, la militancia y los estudios le dio la oportunidad en el año 76, junto con otra compañera ecuatoriana, de viajar a Cuba para capacitarse en la Escuela de la Federación de Mujeres Cubanas.

Con el apoyo de Galo y mi suegra, dejando a mi primer hijo de 3 años, viajé a Cuba. En esos años había que hacerlo por Lima porque nuestro pasaporte no lo permitía. Me fui para un año, pero solo pude quedarme tres meses porque allá supe que estaba embarazada de mi segundo hijo. Incluso Pedro Saad —dirigente del PCE— fue a verme y me dijo que por el embarazo no podía quedarme.

Fue una hermosa experiencia compartir con mujeres de todo el mundo. Las compañeras africanas tenían su espacio, las latinoamericanas el nuestro, para respetar las diferencias culturales. Recibimos una formación en marxismo-leninismo. Aquí, a más de las vivencias y la amistad con las compañeras de otros países pude conocer la lucha que ellas desarrollaban, tomé conciencia de lo que significa el comunismo. Pude ver realidades diferentes, así como la lucha que había que desarrollar.

En su estadía en Cuba contó con el apoyo de un familiar que residía en La Habana, amigo del periodista Carlos Bastidas —al que lo mataron al bajar la Sierra Maestra luego de entrevistarle a Fidel, existe allá un monumento, pues le consideran un héroe—. Trajo a colación este recuerdo para decir que para estos años:

[...] la prensa no era tan vendida como ahora, había una cierta apertura, en los periódicos nos publicaban artículos y en la radio se podía participar en algunos programas.

Volviendo su mirada sobre el Movimiento, Lina señala que para la época ella consideró que la idea fundamental era su fortalecimiento, a la par que se desarrollaba, a nivel nacional, el FAM. Sin embargo, las diferencias ideológicas con el trotskismo y el Movimiento Popular Democrático (MPD) —propias de la izquierda de la época— permearon al movimiento de mujeres, convirtiéndose en una dificultad para avanzar juntas.

Ya en el FAM compartió experiencias enriquecedoras con la Unión Campesina del Azuay (UNASAY).

En la UNASAY, a través de la universidad, pusimos el laboratorio junto con Blanquita Mejía, con ella se trabajaba muy bien. Con Paco Vásquez realizamos el encuentro de niños pioneros de la UNASAY, los niños del campo venían a la ciudad y luego con los niños de la ciudad íbamos al campo. Recuerdo escenas que se suscitaban en estos encuentros como una pampamesa, en la que los niños de la ciudad comían con cuchara y los del campo con la mano.

Hay un evento que Lina resalta del trabajo con los Pioneros:

Fue a partir de este núcleo organizativo que por primera vez en Cuenca se celebró el 1 de junio como Día Internacional del Niño. Teníamos el apoyo del FAM a través de boletines. Era la época en la que con Heidi teníamos un trabajo bien organizado en el que llegamos a contar hasta con 60 niños.

Trabajaron incansablemente en varios frentes, en su programa radial, con las obreras y trabajadoras, también con las mujeres de la cárcel, y en la solidaridad internacional. Luego Lina continuó en la nueva iniciativa

organizativa del FAM con otras militantes de partidos de izquierda. Su posición sigue siendo la de una lucha que involucra a hombres y mujeres, un enfoque desde los derechos humanos, igual para hombres y mujeres, siendo la maternidad la única diferencia, sin que esto signifique negar la existencia de especificidades por el hecho de ser mujeres. Y concluye:

En el tiempo que desarrollamos nuestra lucha, lo que queríamos era concientizar sobre la situación que vivíamos, para lograr que nos empoderemos.

Nidia María Carrión Carrasco



Con sus 94 años, Nidia Carrión nos recibe en su casa y comparte algunos recuerdos de su vida. Nació el 3 de febrero de 1931 en Cuenca, y es madre de nueve hijos —cinco mujeres y cuatro varones—. Su esposo, Rubén Darío Soliz Cabrera, fue un médico, profesor universitario y militante de izquierda. Nidia fue miembro fundadora del Movimiento 8 de Marzo, cuando tenía 44 años y su último hijo, Helder Ernesto, tenía solo dos años.

Nos recibió en el patio de su casa, una acogedora casa antigua ubicada en el centro histórico de Cuenca, la que compraron con su esposo hace más de 60 años. Este hogar, con patio, huerta y traspatio, fue testigo de los años de crianza de sus hijos, los encuentros familiares y militantes, y las numerosas reuniones del Movimiento 8 de Marzo.

Antes de relatar su experiencia en el movimiento, Nidia quiso compartir un aspecto de su vida personal que consideró fundamental: su transición de una vida dedicada al ámbito privado, como madre de familia, a la participación activa en el espacio público. Asegura que su primer paso hacia esta apertura al mundo exterior ocurrió cuando empezó a trabajar como enfermera a los 18 años, una labor que la llenó de satisfacción y cariño. Su primer empleo fue en el Hospital del Seguro Social, y allí conoció a varias amigas, algunas que luego fueron compañeras de lucha en el Movimiento.

Lo que Nidia destaca con cariño es cómo su trabajo de enfermera le permitió conectar con muchas personas y cómo se sintió profundamente realizada en ese rol, que de alguna manera sembró la semilla de su activismo. Más adelante, junto a su hermana Letty Carrión, Nidia adquirió una pequeña imprenta con la que empezaron a publicar libros y documentos de las organizaciones de izquierda y de mujeres, lo que marcó el comienzo de su participación activa en la lucha por los derechos de las mujeres.

El relato de Nidia, cargado de dulzura, refleja cómo las mujeres de su generación combinaron la lucha por la justicia social con el compromiso familiar y personal, consolidando un legado que sigue vivo en la historia del Movimiento 8 de Marzo y en las generaciones que han seguido su ejemplo:

[...] Me permitía tener bastante contacto con las mujeres y me daba la oportunidad de poder trabajar con ellas en un momento en el que recién comenzaban a aparecer los empleos para la mujer, y era importante también el contar con un ingreso propio. Me daba mucha satisfacción sentirme útil y me gustaba mucho el trabajo en el campo de la salud.

Nidia, con una sonrisa llena de orgullo, recuerda sus primeros pasos como enfermera en el Hospital del Seguro Social, donde fue una de las primeras mujeres en desempeñar ese rol. Para ella, ese trabajo representó mucho más que una simple ocupación: fue una fuente de satisfacción personal y un espacio en el que se sintió realizada, conectando con otras personas y

desempeñando labores que la llenaban. «Me sentía libre», dice con convicción, como si ese trabajo le hubiera dado una especie de autonomía y propósito que la motivaban a seguir adelante.

El Movimiento 8 de Marzo captó rápidamente su interés, porque le ofreció un espacio donde podía leer, discutir y participar activamente en debates sobre temas que le preocupaban, tanto de la sociedad en general como de las mujeres en particular. Nidia atribuye sus inquietudes y su curiosidad a sus múltiples lecturas. Aunque no tuvo acceso a una educación formal completa, se considera una autodidacta. A lo largo de su vida, la lectura fue su principal herramienta de formación, una manera de aprender y entender el mundo que la rodeaba, especialmente sobre temas políticos y sociales.

Nidia nos cuenta con nostalgia cómo, debido a una fiebre tifoidea, tuvo que abandonar la escuela a los 16 años, cuando cursaba solo hasta tercer año de secundaria. Su recuperación duró varios meses, pero al final sus padres, que eran muy católicos, decidieron no enviarla de nuevo al colegio. En cambio, la orientaron a trabajar y a ayudar en las tareas del hogar. Sin embargo, Nidia nunca dejó de buscar conocimiento. Lo que le faltó en las aulas lo compensó con lecturas que le permitieron expandir su horizonte.

Un aspecto que destaca con algo de humor y reflexión es cómo sus padres, siempre preocupados por su educación, solían consultar al cura de la parroquia sobre los libros que Nidia quería leer, asegurándose de que no fueran libros «prohibidos». A veces, los textos que le interesaban eran considerados inadecuados según las estrictas normas religiosas de la época. Sin embargo, Nidia logró sortear esas restricciones con determinación, construyendo su propio camino de conocimiento y esto le permitió, más tarde, convertirse en una de las mujeres más influyentes en su comunidad, defendiendo los derechos de las mujeres y participando activamente en la lucha social. Esta historia manifiesta la resiliencia y la autonomía de Nidia que, a pesar de los obstáculos, pudo formarse y empoderarse a través de su amor por el aprendizaje, llevando ese conocimiento con orgullo a la lucha por la igualdad de género.

[...] La lectura siempre me ha gustado, he leído libros prestados y libros que iba comprando, y he transmitido ese amor por la lectura a mis hijos. En la casa siempre ha habido libros.

A pesar de su avanzada edad y aunque no recuerda con precisión las fechas o eventos específicos de esa época, sí conserva en su memoria las sensaciones y los sentimientos de lo que significó para ella esa etapa. Sus recuerdos son más emocionales que cronológicos, marcados por la energía y el compromiso que vivió al ser parte fundamental del Movimiento.

Nidia, quien firmó en las actas de formación y desarrollo del Movimiento como la primera secretaria, dejó un legado invaluable con sus propias palabras, escritas a mano. En sus narraciones transmite el alma y el coraje de las mujeres que fueron pioneras en la lucha por los derechos de las mujeres en Ecuador, específicamente a través del Movimiento. Con sus recuerdos, se puede revivir y reconocer a aquellas mujeres que, con valentía y determinación, lucharon por exigir sus derechos y por tener un espacio de deliberación y participación en la sociedad, un espacio que hasta entonces les había sido negado. Nidia, con su humildad y su profunda reflexión, sigue siendo una pieza fundamental en la memoria colectiva de este movimiento, sabiduría, resistencia y esperanza para las generaciones que continúan luchando.

«Sí, esa es mi letra, yo tomaba nota de lo que discutíamos y resolvíamos en las reuniones. Luego rotábamos la secretaria», dice mirando las actas digitalizadas en el fondo documental. Nidia, con su letra reconocible y su viva memoria, revela cómo fue el proceso organizador del Movimiento 8 de Marzo, el cual comenzó con una serie de reuniones entre mujeres que, inicialmente, se conocieron en espacios de trabajo y luego en espacios de amistad. El Seguro Social, el lugar donde trabajaban muchas de ellas, y la peluquería de Heidi Houpt fueron puntos de encuentro donde se generaron intercambios de ideas y una reflexión crítica sobre las desigualdades que vivían las mujeres en el ámbito laboral y social. En esas conversaciones, las mujeres cuestionaban y debían enfrentarse a las inequidades que las mantenían en una situación de subordinación. La visibilidad de su rol laboral, que se fue abriendo en los empleos, las impulsó a unirse y organizarse.

En medio de estos relatos, las actas del Movimiento 8 de Marzo se convierten en un testimonio esencial de los primeros pasos hacia una organización que hoy es fundamental en la lucha por los derechos de las mujeres. La primera sesión del Movimiento, efectuada el 4 de Marzo de 1975 en la casa de Heidi Houpt, fue el momento en el que se sentaron las bases para una acción colectiva que desafiara las estructuras de poder y las discriminaciones de género en la sociedad.

A esta reunión asistieron figuras claves como Lina Carrión, Matilde Galarza, Cecilia Muñoz, Cecile Durán, Piedad Moscoso, Soledad Estrella, Margarita y Mercedes Maldonado, además Nidia Carrión quien, como secretaria, fue la encargada de tomar nota de los acuerdos y las resoluciones. Las actas digitalizadas permiten tener una visión más detallada de lo que allí se discutió y decidieron, y ofrecen la oportunidad de reconocer a esas mujeres que fueron pioneras en una lucha que ahora, cuatro décadas después, sigue siendo fundamental para los derechos de las mujeres.

La creación de este movimiento estuvo inspirada por el Año Internacional de la Mujer de 1975, un contexto internacional que, sin duda, marcó un antes y un después en la lucha feminista global. El objetivo central del

Movimiento 8 de Marzo fue claro y contundente: trabajar de manera permanente en el enfoque y denuncia de los problemas que afectan a las mujeres y, sobre todo, buscar su liberación definitiva de todas las estructuras patriarcales que las oprimen. Este principio sigue siendo la columna vertebral de la organización, pues, como menciona Nidia, el Movimiento surgió con el deseo de romper las barreras invisibles que mantenían a las mujeres en una posición subordinada en todos los ámbitos de la vida.

[...] Reunirnos y trabajar juntas fue una experiencia maravillosa, íbamos a los medios de comunicación, a reuniones con otras organizaciones, nos preocupamos por las mujeres presas, por las trabajadoras, por diversas injusticias [...], de pronto, los problemas de unas eran problema de todas, eso era muy gratificante.

Nidia describe cómo su participación activa en el Movimiento 8 transformó profundamente su vida personal y su dinámica familiar. Aunque al principio se encontraba atrapada en las responsabilidades domésticas, el movimiento le permitió desafiar esas limitaciones y, por fin, obtener el apoyo necesario para poder salir, participar activamente en los espacios públicos y compartir las tareas del hogar. La transición hacia un modelo más equitativo dentro de su hogar fue un paso fundamental en su lucha. Todos en la casa tuvieron que aprender a hacerse cargo de sus propios cuidados, reflejando el cambio de paradigma que Nidia buscaba no solo para sí misma, sino también para su familia.

Ella recuerda con cariño cómo llevaba a sus hijas a las reuniones del movimiento, convencida de que esa experiencia influyó en ellas, ya que el movimiento también fue importante para sus hijas, quienes crecieron inmersas en este contexto de lucha social y política, inspiradas por las actividades que Nidia compartió con ellas. Esto, a su vez, fortaleció una tradición de empoderamiento familiar y transmitió un legado de resistencia y compromiso por la igualdad de género.

Un aspecto fundamental de su participación fue la organización de una biblioteca popular que sirvió como un espacio en el que las miembros del movimiento podían acceder a lecturas diversas. El catálogo de libros que mencionan las actas incluye textos de política, pero también obras que alimentaban las inquietudes literarias de las participantes, lo que reflejaba una mezcla entre el compromiso ideológico y el aprecio por la cultura.

En cuanto a sus lecturas, Nidia recuerda con afecto su relación con la librería Claridad, un lugar de recreación para quienes seguían las ideas del PCE. En ese lugar, Nidia adquirió libros clave para su comprensión de la política, como el *Manifiesto del Partido Comunista*, el cual leyeron en familia. Esta librería fue un punto de encuentro para adquirir textos de autores marxistas y de izquierda, y una puerta abierta a ideas que influyeron en su pensamiento

a lo largo de los años. Además, su amor por la literatura y la poesía se nutría de libros que compraba en el Círculo de Lectores y que recibía como regalos. Su interés por estos temas se mantenía vivo, a pesar de las tensiones de la época, y es un reflejo de cómo su participación en el movimiento fue siempre una combinación de activismo político y crecimiento intelectual.

Aunque su actividad dentro del grupo fue más intensa entre 1974 y 1976, el paso de este grupo hacia el FAM no significó el fin de su compromiso. Si bien participó de manera más esporádica, su vínculo con sus compañeras se mantenía firme, y las lecturas y la reflexión sobre las causas de las mujeres siguieron siendo esenciales en su vida. Este período fue transcendental, ya que Nidia fue una protagonista activa que dejó una huella profunda en la historia del feminismo ecuatoriano.

Tengo mucho cariño por esa época, por mi grupo 8 de Marzo. Significó mucho para mí y, aunque luego ya no fui muy activa, esa experiencia siguió viva en mí.

Leticia (Letty) Carrión Carrasco



A sus años, su voz y su rostro se los puede describir con los mismos adjetivos con los que Libia Cajamarca la recuerda:

Las hermanas Carrión, como las llamábamos, no venían de ninguna organización, eran dulces, cariñosas; nosotras, eufóricas, radicales, pero ellas, aportaban una actitud pacífica y serena.

Letty, al hablar de su hermana Nidia, nos ofrece una perspectiva única sobre su familia y su entorno, destacando el respeto que se les brindaba a ellas como mujeres dentro del hogar. A través de sus recuerdos, se transporta a una época en la que la apertura familiar se manifestaba en el interior del hogar, pero también estaba teñida de una discreción que reflejaba las normas de la sociedad cuencana de ese entonces: era cuidadosa, ya que las mujeres, a pesar de estar respetadas en el seno familiar, aún debían ajustarse a los límites impuestos por una época más conservadora. El relato de Letty permite visualizar cómo la familia, aunque de pensamiento avanzado en muchos aspectos, mantenía una cierta prudencia al relacionarse con el exterior.

Esta narración también ayuda a entender el proceso de apertura que, aunque lento, fue posible gracias a la influencia de mujeres como Nidia, que representaban una ruptura en las normas tradicionales. La discreción con la que su familia interactuaba con la sociedad cuencana reflejó una sensibilidad hacia las tensiones del momento, un equilibrio entre la innovación interna y la aceptación externa. Este espacio de transición de Nidia y Letty muestra cómo las mujeres de su familia también comenzaron a desafiar los límites que, poco a poco, se abrieron a nuevos paradigmas.

Yo vengo de la época del huasipungo, crecí conociendo las haciendas que eran inmensas. Cuando llegó la reforma agraria, me parecía correcto y justo que los campesinos sean dueños, yo sí veía el trabajo de los peones y yo ya empezaba a protestar por eso. Entre los campesinos sí sabía de algún maltrato a las mujeres.

En casa, nosotras éramos respetadas, Papá lo hacía adentro del hogar, sí estaba por los derechos de las dos hijas, nos daba alas para reaccionar, no teníamos que dejarnos someter por nadie. Pero a él ya no le ha de haber gustado que participemos. Recuerdo la primera vez que La hermana intervino en la radio le reclamó y yo le dije: «pero, papá, si vos nos inculcaste», a lo que respondió «sí, pero casa adentro»

Con sus padres en la hacienda, Letty creció junto a la Nana —la tía María, hermana de su madre—, una persona que leía mucho la literatura que su hermano le facilitaba.

Papá y mamá pasaban en la hacienda y la Nana nos crió. Ella era atea, pero nunca me impuso, yo solita me di cuenta desde chica, yo no creo en un Dios ni en una fuerza superior, soy bastante materialista, ni siquiera agnóstica, soy atea. Pero, por la

familia y por todo, he hecho actos religiosos también. La hermana ella sí es católica, iba a la Iglesia del Cenáculo, no sé si tanto a misa o a rezar, yo creo que era como un yoga, salirse un rato de la travesura de tanto guambra (los hijos).

Muchacha aún, contrajo matrimonio con un extranjero, tuvieron un hijo y se divorciaron:

Cuando me separé de Joe, me dio miedo mi juventud, 21 años y estar sola con un hijo. Mi familia me acogió y mi hijo fue bien mimado.

La vida puso en su camino un gran afecto, un médico brillante, muy conocido en la época. Cuando describe su relación permite imaginar una pequeña amazona en una sociedad conservadora, la frescura de una mujer libre sin la atadura del qué dirán y la comidilla por tener un novio, no estar casada, viviendo una situación no aprobada, ni en el medio social, ni en el familiar.

A caballo me iba a encontrar con Lenin. Cuando llegaba a Chiquintad, amarraba en el corredor el caballo y nos íbamos a pasear. Yo sabía montar a caballo, disparar, nosotras no fuimos sumisas, eso nunca aprobó papá, él apoyaba el ser libres. Sin embargo, esto no era bien visto porque tenía que estar casada. Era una cosa terrible y todo el problema era que tenía que casarme. Después, cuando estuve embarazada papá también dijo «qué barbaridad». Finalmente, cuando mi hijo tuvo 10 meses nos casamos.

Las presiones sociales eran muy fuertes, incluso en espacios en los que se compartía una militancia política de izquierda. Letty hace referencia a la tradición de que las mujeres se firmaran con el apellido de sus esposos, algo que ella nunca lo hizo.

Lo que para mí siempre estuvo claro es que el apellido no me cambiaría así me case. La hermana firmaba, no sé si hasta ahora, Nidia de Soliz. Recuerdo que yo tenía una buena relación con Lenin, un día en el banco me preguntó si voy a cambiar el apellido, le respondí que no, que sigo con mi apellido, que eso era una imposición. Su mamá también me decía que él me había dado el apellido y por qué yo no firmaba con él.

La muerte de Lenin produjo un quiebre profundo en su vida:

Lenín tuvo un problema de salud, sabía que no tenía una vida larga, pero no (que se iría) tan pronto.

A este dolor se sumó la decisión de su amiga, que era un gran soporte, de no continuar viviendo. Las dos pérdidas le sumieron en una profunda tristeza, su mundo se redujo a caminar del cementerio a la casa, sintiendo que había perdido la capacidad de reaccionar. Es en este contexto que Nidia

—la hermana—, que ya pertenecía al Movimiento 8 de Marzo, insistió en invitarla para que se integre.

Integrarme al 8 de Marzo significó (descubrir) un mundo, volvía a vivir. El grupo no era tan amplio, era la Cecile Durán, la Queta Martínez, la Cristina Aguilar, la Soledad Estrella, la Cecilia Muñoz, la Piedad Moscoso. Las reuniones eran en la casa de La hermana, después nos reuníamos de casa en casa. Empezamos a estudiar, se hacían conversatorios, recuerdo que iban un cura y el Dr. Claudio Cordero, y ellos exponían. Empezamos también a participar activamente en grupos. Con la Cecil íbamos al barrio San Marcos. Con la idea de la Piedad, hacíamos medicina y conversación con las mujeres, era la entrada hacia su participación.

Luego, queríamos ya una cierta participación política. Cecil y Piedad con el Centro de Salud y nosotras con la Offset, que tenía un doble objetivo: el económico y el apoyo al trabajo político cobrando solo el material.

La narración de Letty nos traslada a ese momento de la lucha de las mujeres en las que se entretejían las apuestas políticas, los acuerdos y desacuerdos en cómo conducir una lucha. También describe esos desencuentros en las prácticas personales que aparecían como incoherentes. Así, dibuja, con mucho afecto, la figura de Piedad Moscoso.

Piedad era una belleza de anarquista, fue para mí una fuente de aprendizaje, como reaccionaba a todas las injusticias a las que había que rebelarse. Ella decía dos cosas: que las mujeres no somos derecho de ningún marido, de ningún hombre, y que debemos luchar porque tenemos que tomar nuestras propias decisiones. Fue un imán que me atrajo.

A Piedad no le satisfacía nada de los partidos y, con toda su capacidad, ella los criticaba. Pero, para ella, siempre fue muy importante seguir instruyéndose, seguir organizándose, no proponíamos la vía armada, aunque en ese tiempo Cuba era un modelo. Sin embargo, los comunistas de aquí no representaban la capacidad y el ejemplo de Cuba. Piedad tenía su referente, era Nela Martínez con quién se reunía. Imposible someterla a una disciplina, su crítica mordaz, muy acertada, pero sin una propuesta alternativa, no guiaba. Por ello, otras personas, como Cecile, la criticaban diciéndole que ella solo da el diagnóstico, pero no la medicina.

Pero, nosotras veíamos también que Piedad, por ser mujer, tenía bloqueos en la universidad, en el trabajo, era un tiempo muy difícil, no como el de ahora.

Recuerda, con mucha gracia, aquella anécdota vivida por el grupo luego de una reunión, cuando recién se abrían en Cuenca asaderos de pollo, como una novedad y no era frecuente que las mujeres acudieran solas a un restaurante.

Por iniciativa de Piedad, fuimos a la pollería de la calle Sucre; había unos mal encarados, pero Cristina dijo que no les tomemos en cuenta. De pronto el dueño cerró

el local hasta llamar a la policía porque eran personas que armaban una pelea y se iban sin pagar. Y, las compañeras casadas estaban asustadas [...] La hermana decía «y ahora ¿qué le digo al Rubén?»». Para ella era fregado porque ella era ama de casa con todas las de ley, como era antes [...] Piedad le decía «y el Rubén ¿a qué hora llega de las reuniones?» [...] y si él había tenido problema», no le dijo nada, pero no le habría simpatizado que llegue a la una o dos de la tarde.

Su quehacer político público, y en parte clandestino, implicaba una ruptura con los estigmas de ese momento. Sus decisiones, un tanto arriesgadas, encontraban obstáculos no solo en la sociedad en general, sino en las propias mujeres. Letty considera que en los grupos de la clase media eran más fuertes las limitaciones por el peso del qué dirán, y que en la clase baja existía una mayor apertura al estar menos sujetas a la crítica social. Recuerda que parte de la literatura que tenía La hermana era clandestina, al igual que las reuniones de trabajo y formación. El salir a las calles era un acto de valentía porque significaba ir en contra de muchas cosas, de conceptos y de comportamiento tradicionales de las mujeres.

Yo vi en vivo y en directo el maltrato en el caso de una compañera, fue terrible. Ahí me di cuenta y comprendí que había que luchar, incluso contra las propias mujeres que se adaptaban y estaban cómodas con la situación que tenían y, realmente, no eran ellas. No tenían libertad de decidir y decir «yo quiero esto».

Pienso que nosotras éramos muy valientes, salíamos a manifestaciones. Como era la época de la dictadura, no participábamos solo mujeres. Al Movimiento 8 de Marzo veníamos mujeres de diferentes partidos, el partido quedaba ahí —fuera—, éramos ante todo mujeres.

Letty militó en el Movimiento 8 de Marzo y en el MPD. Ella no ha dejado de emprender, desde la primera empresa: la imprenta Offset, que compartió con su hermana. Considera que el apoyo de la familia, sus padres y su tía-mamá, permitió compaginar su militancia con la educación de sus hijos. Otro aspecto importante ha sido el estudio y su independencia económica a partir de sus incansables emprendimientos sustentados en un fondo económico heredado de una de sus tías, que le ha permitido manejar con libertad sus decisiones y mantenerse en la tendencia de izquierda como su forma de concebir la vida.

A veces creo que les escandalizó, siempre les he contado a mis hijos mis actividades, mi historia en el 8 de Marzo y creo que no se avergüenzan, creo que se sienten orgullosos. No sé lo que es no sentirse dueña de mis decisiones, siempre he hecho mi voluntad y sin pedir permiso —que no era lo general en mi época—. Yo he escogido, sea bien o mal, y me he responsabilizado por las cosas que he decidido, y no siempre

he decidido bien. Claro que era mal visto tomarse libertades, las mismas que se mal interpretaban, sobre todo que las mujeres nos liguemos a movimientos de izquierda.

Yo siempre me quedé en la izquierda: clara en lo que es justo y lo que no es justo, en eso estoy firme. Además, fuimos muy felices con las amistades de ese tiempo del Movimiento 8 de Marzo y luego en la militancia del partido.

Heidi Houpt de Gallegos



Heidi es alemana, nacida durante la II Guerra Mundial en Leipzig, en el año de 1940. Sus primeras impresiones están marcadas por los bombardeos, la destrucción, las sirenas, en el huir constantemente para salvar su vida y, como en el búnker, su madre la protegía bajo su brazo, mientras su abuela protegía de la misma manera a su hermano Hannes. Ella afirma: «fue allí donde aprendí a amar la vida». Su infancia estaba matizada entre el amor de su abuela materna y el de su madre, la pérdida de su padre en la guerra y, luego, la presencia de un padrastro, neurótico, sádico, frustrado y fascista.

Empieza su narración contando que nació en plena guerra y conoció la durísima experiencia del fascismo, hasta la etapa de la construcción socialista en la recién formada República Democrática Alemana (RDA), que fue muy alentadora según su experiencia.

Tuvo una vida difícil, pues su padre murió en Leningrado, en la guerra. Su madre se volvió a casar y tuvo cinco hermanos. El padrastro resultó un hombre maltratador, cuyo lema era: «cuando vas donde una mujer, no olvides el látigo», cuenta. Con siete años no la dejaba leer, entonces ella lo hacía a escondidas con los libros y revistas de sus hermanos, disfrutando de personajes como Buffalo Bill, mientras hacía todas las tareas de la casa: arreglaba sus cuartos, cocinaba, lavaba, etc.

Su madre era amante de la buena música y la literatura, además de ser valiente en su capacidad de soportar la compañía de alguien que normalizaba el maltrato hacia las mujeres, de ella Heidi heredó el amor por la lectura y la exquisita cultura. De esta forma, las circunstancias le hicieron conocer la vida religiosa, al inicio con una familia luterana y luego, con su padrastro, un catolicismo agresivo, la bautizaron católica para evitar el acoso.

Pese a todo esto, ella recalca: «tuve la suerte de tener en mi interior equilibrio e ilusión. El ser humano tiene algo interior, un impulso vital que le salva» —demuestra mucha fortaleza a lo largo de su relato, en sus gestos, la firmeza de sus afirmaciones, la contundencia de su mirada y su postura—.

Mi madre se casó con mi padrastro en el año de 1947, yo tenía 7 años. Él era un viudo con dos hijos, ya éramos cuatro, poco a poco llegaron cinco hermanos más. Yo, mujer y la primera, como niña que obligadamente fue llevada por las circunstancias de la postguerra fuimos a vivir a un pueblo (cerca de la frontera con Holanda) en donde cocinaba, planchaba, lavaba, arreglaba el dormitorio de mis hermanos. Allí encontré sobre un velador de mi hermanastro unos libros que me robaba y leía acostada en el piso, al lado de la escoba, con el oído pendiente al ruido de la grada, para esconder el libro bajo la cama en cuanto alguien se acercara. Un día, mi madre me dijo: «Heidi, yo sé que pasas mucho tiempo arreglando el cuarto, cuídate, no leas los libros de tu hermanastro, lee el de John Knittel, Vía mala, he leído varias veces y sé que te va a gustar». Yo lo llevaba a la lavandería, lo escondía, lo leía cuando ya estaba sola [...]

aprendí a lidiar con esa realidad. Y si algo me ha salvado desde niña, fue la lectura [...], de ella aprendí cómo viven otros seres humanos, de qué sufren y cómo resuelven sus problemas.

Heidi siente que supo sortear con estrategias, que nacen del instinto de sobrevivencia, la crudeza de la situación familiar que le llevó a tomar la resolución de huir de su padrastro, volver a los 19 años a la ya entonces RDA, a los brazos de su abuela Margarete y de su tía abuela Lotte, donde afirma: «me sentí libre, por primera vez mimada». Aquí, en su ciudad natal Leipzig, pudo estudiar por las noches y trabajar en un salón de belleza, luego, en el teatro, en decoración y, después de unos meses, tuvo la oportunidad de trabajar en la ópera, encargándose del maquillaje y peinados, situación que le facilitó aprendizaje de estilos de diversas épocas y acceder a espacios culturales en Berlín.

[...] acostumbrada a trabajar desde niña, no tenía dificultad, lo hacía voluntariamente, donde me necesitaban ahí estaba [...]. Empecé trabajando en la ópera de Leipzig, también participé como aficionada en un grupo juvenil de teatro en donde destacó mi buena voluntad, por esta razón me nombraron secretaria de la Juventud de la Ópera y luego de cinco teatros más que existían en Leipzig. Con ellos fui a Berlín a conocer los museos, los grandes lugares culturales que, para mí, esto fue más importante que conseguir dinero o lujo.

Militante del Partido Socialista Unificado de Alemania, considera que vivió una buena época: «cierto es, no había lujos, no había la libertad de viajar a países capitalistas, pero había seguridad en vivienda, en alimentación, en salud y en educación». Una reconstrucción positiva «pensando en un mundo mejor, aunque ya sabemos que no ha sucedido hasta ahora». Ahí consolidó su convicción socialista que le ha acompañado toda su vida.

Allí, en su ciudad natal Leipzig, por casualidad conoció a Víctor Hugo Gallegos, un joven extranjero, ecuatoriano, estudiante de economía con quien cultivó una amistad enriquecida por sus características de hombre culto y respetuoso. Les unió la misma ideología, sencillez y su amor por la lectura. Con dos hijos se casó en 1965, su madre los acompañó, viniendo de sorpresa desde el otro lado de Alemania. Se le llenan sus ojos de lágrimas al recordarla, la describe como amante de la buena cultura, bien arreglada, como era su costumbre, y fuerte, aunque no podía ocultar las huellas del maltrato.

Heidi llegó a Ecuador un 8 de marzo de 1968, con sus dos hijos, Patricia y Hannes. Con una extraordinaria memoria fotográfica describe el periplo desde su arribo a Guayaquil, las dificultades en el aeropuerto por su pasaporte de la RDA, el viaje por los Andes hasta llegar a Cuenca, el encuentro con su familia política, la casa donde viviría y, a los dos meses, la apertura de su

pequeño salón de belleza. Esta narración que pinta a grandes brochazos los ojos con los que mira y lee la realidad ecuatoriana y local de la época.

Fue una impresión inolvidable (luego de cruzar el río Guayas en gabarra), los niños necesitados que corrían con hombres y mujeres para vender algo y yo, sentada detrás, en el asiento de un carro mirando las mismas miradas de necesidad que yo conocí de niña [...]. Ese fue mi primer contacto y fue, en el subconsciente, mi entendimiento del problema de pobreza, analfabetismo e injusticia como el que yo había vivido durante la guerra y posguerra. Es por eso que no tuve problema en comprender (esta realidad como algo ya vivido), y eso me ha favorecido mucho en la vida, el adaptarme.

En mayo —a dos meses de mi llegada—, casi sin idioma, ya tenía un pequeño salón de belleza que, creo, tuvo aceptación por la curiosidad de la sociedad cuencana. Mi salón fue verdaderamente una ventana al mundo de la cultura ecuatoriana, aprendí de los sentimientos, de las opiniones, de equivocaciones y formas de vivir [...] de las mujeres ecuatorianas. Ahí aprendí una cosa que es muy útil y esa es una idea muy mía: todos los seres humanos tenemos la nariz en la mitad de la cara, solo nos separan costumbres. En mi país también se sufría, se trabajaba y se amaba igual que aquí. La cultura y las condiciones climáticas son diferentes y exigen al ser humano adaptación [...] yo sabía que no podía cambiar las condiciones, ni en mi país, peor las de aquí.

En su experiencia tiene un papel muy importante el hogar, en el que Hugo es su pilar fundamental, en todo sentido. Igualmente, el respeto y apoyo de su familia política le permiten sobrellevar momentos difíciles y sentirse respetada en sus diferencias culturales. Heidi describe a su familia:

Hijos de una maestra, es una familia modesta económicamente, sin altas cuentas bancarias. Con Hugo teníamos un acuerdo, él me decía: «tú, dentro de nuestro hogar, haz las cosas como piensas, yo me ocupo de todo lo de afuera».

Hasta hoy hay una palabra clave, que podría hacer el bien a la humanidad: respeto. Yo me sentía respetada con mis pequeñas exageraciones en mis hábitos y les respetaba a ellos. Yo comprendía el por qué ellos actuaban de forma diferente a la mía. Hubiera sido un absurdo el querer hacerles iguales los unos o a los otros. Los acepté como eran y me sentí respetada.

Había situaciones desesperantes (como la prisión de mi esposo por su ideología de izquierda en la época de la dictadura), felizmente la familia de Hugo no me abandonó, hasta hoy, después de su muerte tengo una excelente relación.

El respeto, como forma de relación interpersonal, no le impide expresar aquello que le disgustó de la sociedad cuencana: «la mojigatería y el chisme». Expresa con contundencia el hecho de que su pequeño salón de belleza «jamás fue un lugar de chisme». De otra parte, ella supo distinguir este espacio de trabajo, abierto al público, donde la calidad de la atención que brindaba era lo prioritario y su militancia política que no era tema de conversación.

Ella sabía que circulaban advertencias como «cuidado, ella es comunista» y no faltaron preguntas absurdas sobre si era verdad que en su país el Estado quita los hijos a sus madres para educarlos, a las que ella respondía desde su experiencia vivida.

La raíz de su alejamiento de la religión Heidi lo relaciona con el conocimiento científico sobre la evolución del mundo y el ser humano. Reitera su actitud de respeto a cualquier confesión religiosa: «a su parte humana y buena, y siempre que ella no haga daño a los demás».

Considera que sus primeros años en Cuenca fueron, ante todo, un tiempo para observar, analizar y sufrir también. En este proceso en el que fue echando raíces, junto a su percepción de un país hermoso por su naturaleza, colorido, abundantes flores y frutas que llenan la vida de alegría, observó también la injusticia y la miseria:

[...]en las calles los niños con sus barrigas hinchadas, con los mocos en las narices, sin zapatos [...]. Un día, Hugo me dijo: «sabes, Heidi, en el partido —PCE— están haciendo una célula de mujeres, quisiera que te incorpores», así fue el inicio de mi integración a la Célula 8 de Marzo. Asistía, escuchaba, me parecía interesante que la mujer sea tomada en cuenta. Recuerdo a Matilde Galarza, Sara Alvarado, Lola Tobar, Carmen Lina (su conuñada), algunas de mis cuñadas también tenían ideales de cambio y participaban.

Recalca mucho que para ella «el colectivo lo es todo, con acción colectiva se enfrentan y resuelven los problemas». Así señala que quizás la palabra que la define es adaptación, pues es lo que le ha favorecido en su vida, y le ha hecho soportar y entender que hay cosas que no puede cambiar inmediatamente.

En el año 1974 arrancaron los preparativos del año internacional de la mujer. El PCE, con la finalidad de ampliar la participación de las mujeres, a través de las militantes de la Célula 8 de Marzo, propuso tomar contacto con mujeres progresistas, en la perspectiva de constituir el Movimiento. Allí se relacionó con mujeres que tenían sus mismas ideas, que protestaban frente a las injusticias, que luchaban por una vida mejor. Recuerda, por ejemplo, a Cecile Durán «una mujer con ideas humanistas» con la que compartió actividades en el espacio de los Pioneros. Su responsabilidad partidaria al frente del movimiento de Pioneros lo compartió con Lina y se apoyaron con jóvenes, hombres y mujeres de la juventud comunista. En este espacio organizativo no hubo una participación directa del Movimiento.

Si bien participó en reuniones del grupo y colaboró con artículos —que los tradujo al español su esposo—, para la prensa firmó con seudónimo, su condición de extranjera hizo que sea prudente en las actividades públicas del movimiento y centre su activismo político en la organización de los Pioneros

que acogía a niños y niñas en busca de su bienestar, creando bases de colectividad y justicia para que tengan una meta en la vida.

Una maleta, como cofre sagrado, custodia los testimonios del trabajo con los Pioneros. Allí están las listas de los participantes, las fotos de los eventos, las maquetas de los proyectos, los dibujos de los niños, sus escritos, los pañuelos, todo su compromiso plasmado en acciones con la niñez cuencana. Allí, está también el antes y el después del episodio que quebró la vida de su hogar, la pérdida de su hijo Hannes de 11 años, en el vuelo de la compañía Saeta en la ruta Quito-Cuenca, que desapareció el 15 de agosto de 1976 con sesenta personas a bordo, convirtiéndose para ella y para su esposo en una nueva y desgarradora lucha. Como en otros momentos, la escritura se convirtió en su catarsis, tal como señala Eliécer Cárdenas en su prólogo, del libro que escribió para mitigar y expresar este tan doloroso acontecimiento, dando como resultado su novela *Hannes, ¿qué significa el tiempo para una montaña?*, en homenaje a su hijo y a la búsqueda conjuntamente con otros familiares durante casi veinte y siete años. A pesar de haberse encontrado el avión en el año 2003, nunca se esclareció el hecho por completo, quedando muchas dudas.

La novela fue publicada por la Universidad de Cuenca e inicialmente fue escrita en su lengua materna, el alemán, y traducida por Susana Klinkicht Sojos, lo que constituiría todo un capítulo para desnudar la faz de un Estado que no vela por los derechos ciudadanos. Estas prácticas son nada solidarias con estos seres humanos que se agotan en su intento por saber el destino de su hijo, «lo que pasó con mi hijo me dio una mirada muy profunda, como extranjera, sobre los verdaderos problemas del país».

Había arrancado en los Pioneros con su compromiso humano junto con su hijo, luego de casi dos años de un profundo dolor e incertidumbre Cecile y Lina le animaron a que vuelva y se reincorpore con mucha fuerza porque este espacio le ayudaría a continuar.

[...]siempre, de un lado uno sufre y del otro uno busca una salida [...]. Los campamentos con los Pioneros fueron momentos lindos. La sencillez de la vida con los niños no nos deja diluirnos en tonterías.

Visiblemente emocionada describe la elaboración de la maqueta.

[...]hicimos la maqueta, al haber trabajado en el teatro, yo tenía conocimientos de decoración y la fantasía que nunca me faltó en la vida.

Heidi considera que lo verdaderamente importante en el trabajo con los Pioneros era:

[...]Esos ojos tristes, esa situación que se vivía en las calles, créanme, arrancar a los niños una sonrisa era para mí lo más importante, acostumbraba a contarles mis propias experiencias de vida.

Sin embargo, siempre existen personas que critican desde su lado socialmente vacío e insatisfecho, como cuando alguna compañera, en el espacio de la Red de Mujeres, afirmó que el «trabajo con los Pioneros era un enganche para atraer a los familiares al PCE, relata con énfasis».

[...]usted, está equivocada, yo actué como ser humano porque yo he descubierto en los ojos de los niños de su país la misma necesidad que he visto en el mío durante la guerra y posguerra. Cómo se puede manipular un buen sentimiento, claro que con un determinado interés porque yo no voy a decir que lo hacía para la oligarquía. Yo me considero un ser de izquierda sana, ese es mi calificativo, porque no extremo ni exagero las cosas, pero muchas veces fuimos mal entendidas.

Los Pioneros se reunían todos los domingos, al inicio en el local del PCE luego en otros espacios más amplios como el salón sobre el Consultorio del Pueblo. Contaba con la colaboración de Cecile y Lina, más el apoyo del compañero Eduardo Maldonado, hábil artista. Siempre faltaba el material y el tiempo quedaba muy corto porque los niños jugaban, reían, cantaban, dibujaban al aire libre, era el espacio en el que podían hablar y actuar sin imposiciones.

Le falta tiempo y palabras para recrearse en lo vivido junto a los Pioneros y volver a pintar cada instante que regresa a su memoria y se transparenta en la alegría de su rostro.

Pero no faltan las reflexiones críticas, pues, ella no quiere idealizar lo que ocurría en el Movimiento y señala que al interior las diversas participaciones no siempre lograban unirse.

La desunión fue un factor en contra [...]. Si bien no se puede exigir que una persona con otras experiencias piense igual que uno, era importante incorporarlas y pensar más en el colectivo. Yo descubría debilidades a veces en las palabras, otras veces en las actitudes [...]. Si me callaba algunas cosas, igual que cuando callaba con mi padrastra, ¿era cobardía? (se pregunta y ella misma se responde). Es impotencia de poder cambiar [...] tampoco puedo sola romperme la cabeza contra una roca de inhumanidad, ahí es necesario actuar en colectivo.

Se pregunta en voz alta, y la misma pregunta la hizo a un dirigente del PCE:

¿Qué hicimos mal los de la izquierda para no poder lograr aún nuestras metas? Creo que alguna de nuestra propia gente de la izquierda tiene aún rezagos capitalistas en sus mentes [...]. Y, si cambiar fuera tan fácil, no estaríamos hoy lamentándonos. Había una gran disposición, pero también muchas susceptibilidades. Qué pena que no

podimos superarlas, cuando yo creo que lo lindo es permanecer dentro de un colectivo, dar una esperanza a la mayoría, dar un camino en el que se pueda confiar. Ahora una lucha más, sería por la defensa frente al cambio climático, que es un problema que angustia a las actuales generaciones y que necesita cambios en sus hábitos [...].

Las condiciones medioambientales, la minería, la geopolítica y la paz mundial son las temáticas que centran su preocupación actual sobre las que se mantiene informada, aunque no participe activamente en espacios específicos.

Yo lamento mucho en mi vejez, luego de haber nacido en una guerra y ahora, pensando en mis descendientes y las jóvenes generaciones, el que ellos puedan entrar en una nueva guerra. La gente cree que eso pasa lejos de ellos. ¿Cómo es posible que, en siglos de desarrollo de las ciencias y tecnologías, no se hayan podido desarrollar más neuronas de consciencia humana?

Su historia es tan apasionante como la manera en la que nos ha pintado, con su rostro, con sus ojos y sus palabras los diversos paisajes de su vida y nos dice:

Créanme, aún con problemas siempre hay que dar un sentido a la vida, aunque puedas estar equivocada. Yo debo amar mucho a la vida, ya sea con golpes y con dificultades. ¡No soy egoísta!, yo quiero que el resto viva bien, debe ser una forma de autodefensa, a los ojos de mucha gente, por no tener una educación académica, que no fue mi culpa, no soy nadie especial, pero la vida me formó como soy y, si yo puedo hacer un bien, lo hago. Pero hay una parte cruel de la vida, no puedo solucionar la pobreza. Hay que luchar contra el mal en lo político (y, regresa nuevamente su pregunta) ¿Qué hicimos mal para no lograr nuestras metas?

En el recorrido por su vida, en Alemania y Ecuador, su segunda patria, se mira sin el menor deseo de que la alaben y aún le admira de sí misma:

Yo no sé, como mujer, qué hay dentro de mí [...] (para hacer frente a los problemas de la vida), debo haber tenido un buen autocontrol [...] con mis pequeñas ínfulas de fantasía en mi mente. Y, como siempre digo: «todos tenemos la nariz en la mitad de la cara, sentimos, amamos, nos equivocamos. Todos tenemos un pequeño egoísmo de autodefensa natural, todo lo que hace daño a los otros hay que rechazarlo». Tanta delincuencia, tantos errores en lo social y político que existe hoy es porque las condiciones sociales no funcionan. Si diéramos a los seres humanos la seguridad de satisfacer sus necesidades vitales en conjunto, se viviría mejor.

Cecile Durán Rendón



Cecile, médica de 85 años, inicia su narrativa recordando por qué vino a vivir en Cuenca y dibuja con detalles el mundo de su época. Nació en Guayaquil en una familia tradicional, de condiciones económicas que le permitían educarse y viajar, porque estaban solventadas las necesidades básicas. Esta situación le hizo preguntarse ¿por qué hay diferencias?, como respuesta obtuvo: porque la gente es ociosa, no es emprendedora, etc. Esta respuesta no le convencía, mantenía sus dudas y le hacían considerarse privilegiada.

Se formó en el Colegio Americano de Guayaquil, en el área de Secretariado, pero su deseo de estudiar medicina hizo que encuentre maneras de asistir como oyente a las clases de biología, anatomía y química que era lo que realmente le gustaba e interesaba. Diversas circunstancias familiares le facilitaron estudiar en los EE.UU., espacio en el que sintió apoyo a sus inquietudes. Sin embargo, decidió volver al país y buscar la alternativa universitaria que le permitiera, en lo inmediato, acceder a los estudios de medicina para cumplir sus sueños: «estudiar medicina y servir a mi pueblo».

A sus 20 años optó por ingresar a la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca, porque las condiciones de acceso a los estudios y la disponibilidad de acogida de una familia cuencana, dadas las relaciones sociales con su casa, facilitaron cristalizar su decisión. En Cuenca no conocía a nadie, el espacio y afecto que le brindaron fue muy importante. Sin embargo, no dejó de incomodarle los comportamientos propios de la alcurnia cuencana.

Me molestaba la conversación sobre las «alcurnias», algo que siempre me ha chocado, o críticas a las personas de izquierda revolucionaria.

Cuando describe sus primeros años en Cuenca, retrata los sectores sociales medios y altos de la época, con detalles que permiten evidenciar los prejuicios existentes sobre las mujeres, sus comportamientos públicos y privados y los estereotipos en relación a las mujeres costeñas —llamadas coloquialmente «las monas»— así como los prejuicios de la sociedad y los miembros de la iglesia católica hacia los sectores de izquierda, mucho más si eran mujeres las que se acercaban a este espacio.

En la universidad descubrí otro mundo, un mundo que antes no conocía. La familia que me acogía viajó a Guayaquil y yo pasé a vivir en el pensionado universitario de las Madres Dominicanas en San Roque. Aún hoy, cuando paso por ahí veo al balcón, mi cuarto era el primero a la derecha.

En el centro de la ciudad estaba el Raymipampa, allí se escuchaba música clásica, era un espacio bohemio, al que un día me atreví a entrar y en el que nació una amistad con la familia de sus dueños. Era otro ambiente, iban personas de izquierda revolucionaria y yo estaba más a gusto con esta gente que no choleaba a nadie.

Aquí nacieron nuevas amistades, una socialmente no bien vista en el mundillo cuencano al punto de ser advertida:

No te conviene que te vean conmigo [...] gracias por decirme, pero igual si le consideraba mi amiga, no le daría la espalda [...] fue duro para mí porque me acosaban en la calle: «mona —de izquierda— con malas amigas [...]» y tenía miedo.

Eran los años 60, de las marchas anticomunistas convocadas desde los sectores conservadores civiles y eclesiásticos. No se debía concurrir a las manifestaciones, lo que era aprobado por las monjas del pensionado donde vivía Cecile.

Las monjas me pidieron que deje el pensionado. Me hospedé momentáneamente en un hotel, esa noche quisieron tumbar la puerta [...] sin saber a dónde ir, Soledad Estrella, compañera de universidad, me llevó a su casa, me cedió su dormitorio [...] y continué comiendo en el Raymi. La gente de izquierda revolucionaria era muy solidaria.

El Raymipampa fue también el lugar que su futuro esposo frecuentaba. Un joven apuesto, proveniente de sectores altos de la sociedad cuencana y cercano al Partido Comunista. Cecile relievra como aspectos que despertaron su interés por este hombre de izquierda revolucionaria:

Su actitud generosa y desprejuiciada, un ser humano que no choleaba. Él creía que la esposa debía ser una persona que piense, que tenga ideales, y yo admiraba a un hombre de izquierda.

Recuerdo que mi abuela decía que ella se casó con mi abuelo casi sin conocerle, pero en la convivencia llegó a quererle y fue muy feliz. Con quien fue mi esposo había todos los ingredientes para que resulte, un hombre de izquierda revolucionaria, muy humano, buen lector, con el que aparentemente coincidíamos [...]. Tenía ilusión, podíamos luchar juntos [...]. Fue un corto romance, en un mes nos casamos.

Algo de lo que me avergüenzo es que, siendo ambos ateos, cedimos a las presiones familiares y nos casamos por la iglesia. Considero esto un irrespeto para con los que son creyentes.

Su matrimonio dio un vuelco radical a su vida, generó una profunda ruptura de su visión del hogar como espacio de convivencia, en permanente construcción, sobre la base de afinidades comunes. La realidad de la vida cotidiana y conyugal laceró su sensibilidad personal.

[...] no resultó, una cosa es la ideología y otra las prácticas reales. Fue mi responsabilidad casarme, lo único significativo fueron los hijos. Aquí, estaba sola, desamparada. Pude finalmente contar mi situación a un psiquiatra en Guayaquil. Él

me aconsejó regresar para estar con mis hijos y retomar los estudios como válvula de escape, fue lo que me ayudó, me refugié en el estudio.

Su formación profesional como médica fue lenta, entrecortada con los periodos de maternidad, pero comprometida con su visión social de la medicina. En su hogar llegaron a ser 17 personas, los hijos propios, personas de servicio doméstico y sus hijos.

Yo siento que preocuparme por los otros me hace mejor persona.

Las divergencias de criterios en la crianza de los hijos ahondaron las condiciones de desencuentro de una relación herida, prácticamente, desde sus inicios. El corolario de esta situación fue el más desastroso divorcio, en 1976, ventilado públicamente en la sociedad cuencana de la época, lleno de acusaciones que condujeron a la dolorosa separación de sus hijos biológicos, a los que no vería por años, culminando así su desarraigo vital.

Fue algo horroroso [...], me acusó de mala conducta, de lesbiana, drogadicta, que me importaba más la política, de querer sacarle plata [...], tenía todos los males. Además, socialmente estaba sentenciada, me dijo: «prepárate, porque yo aquí soy una persona conocida y tú eres una mona venida de Guayaquil, no va a ser fácil para ti [...]».

Su vida profesional y política se entretujieron entre los avatares de su vida matrimonial, su divorcio y su emprendimiento en la vida sola. Cecile siempre buscó informarse de todos los temas que eran de su interés. No tenía ninguna militancia política, pero sí una cercanía con personas de izquierda revolucionaria. Su amistad con Heidi Houpt, a cuya peluquería acudía, le acercó al grupo de mujeres del PCE. En esa época todavía no conocía personalmente a Piedad Moscoso, que ya había egresado de la facultad de medicina, pero colaboró con firmas de respaldo por una injusta cancelación. Pero, cuando entabló amistad con ella conversaban de la necesidad de organizarse como mujeres y como profesionales.

Concluida la rural, 1974, y con el pretexto de los preparativos del año internacional de la mujer, con amigas afines fundaron el Movimiento 8 de Marzo ese mismo año. Trabajó con los Pioneros y las bibliotecas ambulantes en los barrios, sin duda fue una importante experiencia.

Con Piedad Moscoso fueron compañeras de trabajo en el Ministerio de Salud Pública (MSP), sus desacuerdos con la política pública de salud, a lo que se sumó su protesta por el destino de fondos del presupuesto, concluyeron con la cancelación de las dos.

No coincidíamos con las políticas del Ministerio de Salud, por ejemplo, el control de la natalidad como solución de los males sociales en vez de promover la planificación familiar que es otra cosa. Además, nosotras hacíamos trabajo de campo, visitando todos los centros de salud de la provincia —la gota que rebasó el vaso—. En navidad nos comunicaron que nos darian un bono a todos los empleados del Ministerio de Salud, averiguadas las cosas, ese dinero era de sobrantes del presupuesto, «¿cómo que sobrantes? Si en el hospital no hay medicamentos para dar a los pacientes, eso es indecente, inmoral, eso es corrupción» dijimos y nos negamos a recibir. Fuimos canceladas.

Cecile comparte con Piedad Moscoso y Soledad Estrella la comprensión de la medicina como una profesión de servicio. Esta visión humanista la hicieron realidad montando un Centro de Salud del Pueblo que abrieron en las calles Tarqui y Larga, para brindar atención médica, prácticamente gratuita, a los sectores más necesitados.

Nuestro criterio era trabajar en la profesión, pero no con un sentido mercantilista, sino humano. Por ello, al centro lo manteníamos con nuestro esfuerzo económico personal.

Cuando describe su quehacer político, Cecile reliva su conciencia por la necesidad de pertenecer a una organización y su experiencia, tanto de rechazo como de acogida vividos, para evidenciar el peso de las relaciones sociales y los prejuicios presente en las prácticas políticas de izquierda.

A pesar de estar cercana al PCE yo no pertenecía a ningún partido, Piedad era anarquista, pero yo tuve conciencia de la necesidad de pertenecer a una organización y no estar suelta. Solicité ingresar al PCE, pero no me aceptaron. Estaba de por medio mi divorcio y mi esposo era muy allegado al PCE. Sin embargo, el Movimiento Revolucionario Izquierda Cristiana (MRIC), a sabiendas de que yo era atea, me acogió. Tuve su apoyo solidario, me integré al consultorio de la UNASAY, sin dejar el Centro de Salud del Pueblo. Participé activamente en el Movimiento 8 de Marzo y en el FAM.

Sola, su refugio fue el estudio, se profesionalizó en Pedagogía, siguió la carrera de Sociología. La necesidad de ingresos económicos la llevó al Magisterio Fiscal. Su primera designación en un colegio de la ciudad fue rechazada por el rector, quien era pariente político de su exesposo. Fue aceptada en el Colegio 26 de febrero de Paute y, para llegar a clases, todos los días madrugaba e iba en transporte público. Dos años después obtuvo el pase al Colegio César Dávila Andrade de Cuenca, en el que laboró por 22 años. En la Escuela de Enfermería de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca trabajó 36 años hasta su jubilación. La docencia le permitió disfrutar de enseñar.

La gente cuando se jubila está contenta, yo en cambio tengo pena de no estar en contacto con la juventud, el motivarles a que se cuestionen, que no sean espectadores, sino actores de sus vidas.

Sería ideal poner en palabras las sensaciones y sentimientos que genera la narrativa de su vida, su tono apacible sin mayores bemoles, un rostro amable y sereno. Hay temas que le llenan sus ojos de lágrimas, como hablar de la separación de sus hijos o la muerte de su hermana. Las severas secuelas de los desgarros físicos y humanos los lleva con serena elegancia. A pesar de lo fluido del diálogo, en el espacio familiar que se ha compartido, no deja de expresar su frustración por no poder hablar públicamente, tiene pánico escénico:

Siempre he tenido pánico de hablar en público, me paralizó y no es fácil expresarme, pero este problema no lo tenía en clase con mis estudiantes, con ellos fluía todo lo que deseaba comunicarles.

A sus 85 años, su vida se esculpe en una hermosa frase con la que ella se identifica:

Estoy en pie, resistiendo, persistiendo y nunca desistiendo.

Soledad Estrella Aguilar



Nos ilusionaba volver a verla, con sus 84 años aún está ahí esa sonrisa con la que la recordábamos. Su sobrino nos había dicho que tenía días un tanto apagados y otros mejores. Nos recibe amorosamente su nieta, que espera un bebé. Soledad nos reconoce y se alegra de vernos.

La persona que le cuida actualmente la describe como un ser cariñoso, bondadoso, que disfruta de hablar de sus recuerdos de la hacienda, en la que hizo parte de su vida, lo que en seguida le da pie para que nos cuente sobre ella.

Era una hacienda muy grande, tal vez la única en el sur, cerca de donde nace el Jubones con el nombre de río León. Tres horas en carro y otras tres a caballo. El viento era tan fuerte que había botado a algunas personas a la quebrada. Yo amaba mucho la hacienda porque ahí fue el comienzo de mi lucha. Más que yo, unas primas normalistas —Nidia y María Elena Calle— armaron una escuela en la hacienda. Yo había estudiado en los Sagrados Corazones en Cuenca, y después mi mamita quiso que fuera interna a los Corazones de Rumipamba. Terminé mis estudios en el Colegio Garaicoa.

Como a otras mujeres de la época, la hacienda le permitió ver la realidad de la dura vida de indígenas y campesinos y le otorgó sensibilidad social y sentido de justicia.

La conversación gira sobre diversos temas que le recuerdan sus años universitarios en la Facultad de Medicina cuando funcionaba en la Avenida 12 de Abril. Soledad, mientras estudiaba la carrera de Obstetricia en la Universidad de Cuenca, fue la primera presidenta de la Asociación Femenina Universitaria (AFU). Sonríe frente a las anécdotas que Gioconda le recuerda.

Era duro, duro, pero bonito, lo que más me gustaba era pelear. Yo fui la primera presidenta de AFU y por votación. En ese tiempo era «fregadito». Lo importante era que las mujeres participen. Las mujeres no teníamos ambiciones de cargos, sino participación en la protesta. En esa época no peleamos por candidatos, luchábamos por la causa de la mujer y del pueblo. En las huelgas, subiendo por El Vado, solo imagínate, yo mujer mayor, presidenta de AFU. Es que de nosotras la lucha era auténtica. Yo, era de las primeras [...], pero parece mentira, ahora no tengo ánimo para nada.

Cuando Gioconda le recuerda las reuniones y actividades del Movimiento 8 de Marzo, como su apoyo de solidaridad recibiendo en su casa a compañeros, su participación en el movimiento local Segunda Independencia, con Jaime Galarza, y su decisión por cumplir con la visión humanista de su profesión al abrir el Centro de Salud del Pueblo, Soledad va asintiendo con el movimiento de su cabeza o con una leve afirmación «sí».

En qué no me he metido, hijita, pero bueno. No sé qué contar. Empezamos a participar con la Piedad y la Cecil, y yo que estudié ginecología y obstetricia. Era fregado, no como ahora, era un medio difícil. Era duro, pero bonito.

Los ventanales permiten disfrutar del paisaje de la ciudad mientras Soledad habla de detalles que surgen sobre la marcha, anécdotas de personas cercanas, a las que se refiere con alguna nota de humor, o los nombres con el apodo de la época al tiempo que no deja de tejer.

Yo soy vicio para tejer, ahora sigo haciendo como actividad, hago puntos, así no construya nada en especial.

Soledad vive hoy la placidez de sus años como adulta mayor, confiada y orgullosa del legado que dejó como una de las primeras lideresas universitarias y como profesional comprometida con la salud pública.

Gioconda Vanegas Sotomayor



Para recoger el testimonio de Gioconda, se puede empezar por dibujar su risa amplia y contagiosa, cuando rememora anécdotas cargadas de picardía que contrastan con la solemnidad, y un tono de sentencia y pasión con el que describe acontecimientos que, más allá de la actas y documentos guardados con mucho celo, están vivos en su memoria, entretejidos con los acentos de la época.

A sus 81 años, durante la entrevista, mirando las olas del mar de Playas, ella afirma:

Así ha sido la lucha de las mujeres, en oleadas grandes y poderosas, que han trastocado el statu quo y las vidas de las propias mujeres.

Cada momento de la entrevista ha significado descubrir aquellos recuerdos que tallaron su vida. Inicia diciendo:

Nací en el seno de una familia liberal, anticlerical, antifeudal. Mi padre militar, lector incansable, ateo, liberal radical, antifascista admirador de la revolución rusa y mexicana. En mi vida, mi padre es un personaje muy importante por sus concepciones de la vida.

Gioconda se educó en el Colegio Rosa de Jesús Cordero, de las monjas Catalinas. Hasta hoy se reúne con sus compañeras —de un curso rebelde para su época— para un café o la celebración especial de algún aniversario. La expresión de una de ellas sintetiza todo: «Gioconda es una gran persona, muy, pero muy buena, solo que es comunista». Ahí, de cuerpo entero, el estigma hacia las mujeres de izquierda, y luego hacia el feminismo.

Terminados sus estudios del colegio, a los 18 años, contrajo matrimonio con un joven guayaquileño, razón por la que se trasladó a vivir al Puerto Principal. En 1963 —a pesar de la persecución a los sectores de izquierda— la posición privilegiada y las relaciones de amistad de su familia política le permitieron un acercamiento al PCE y la obtención de becas para, junto con su esposo, realizar los estudios universitarios en la URSS. Estudió en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas Internacionales, con el postgrado en Derecho Internacional.

Sus años de estudio en la Unión Soviética marcaron, de manera indeleble, su vida. Allí se formó su comprensión del mundo, de las relaciones internacionales como contexto que incide en el devenir histórico de América Latina y de Ecuador. Allí se consolidó su inquebrantable posición de solidaridad internacional, su pensamiento marxista y su militancia en el PCE, hasta el día de hoy.

Recuerdo con mucho cariño que el ambiente en el que viví en Moscú era el de un pueblo de campesinos y obreros, ellos me enseñaron mucho, porque para mí no fue solamente la valía de estudiar en la Universidad de la Amistad Patricio Lumumba,

sino la formación que me brindó el pueblo, porque yo me sentía parte de él y ellos me brindaron apoyo, solidaridad y seguridad que me permitió seguir mi carrera.

Pues, al mismo tiempo, fue una época de rupturas afectivas y de ese dolor profundo que solo una madre puede sentir y que Gioconda describe:

Viajamos a la URSS, contra la voluntad de nuestras familias, por lo que significaba en la época ir tras la cortina de hierro. Teníamos un hijo de tres años que decidimos que, por un corto tiempo, permaneciera en Ecuador. Ante las diferencias manifestadas con mi esposo sobre el proyecto de vida, decidí divorciarme y continuar mis estudios. El que fue mi pareja se radicó en Alemania Occidental, luego en Suecia, lo que determinó una decisión unilateral sobre nuestro hijo que me causó un indescriptible dolor. Pero yo continué mis estudios, los culminé y la vida se encargó de nuevamente unirme con mi hijo luego de varios años. Fueron tiempos de mucho sacrificio.

De regreso a Ecuador, en 1973, revalidó su título de Máster en Ciencias Políticas e Internacionales, el cual en esa época equivalía a un Doctorado en Diplomacia y Ciencias Jurídicas Internacionales, otorgado por la Escuela de Diplomacia de la Universidad de Guayaquil. Presentó su documentación en la Cancillería de Quito, pero a pesar de su sólida formación académica, esta fue rechazada debido a su filiación política.

Su primer empleo fue como docente en la Universidad Técnica de Machala, en la Facultad de Sociología. A partir de 1975, continuó su labor educativa en la Universidad de Cuenca, donde enseñó ruso en el Departamento de Idiomas y, más tarde, en la Facultad de Filosofía. Durante 13 años fue responsable de cátedras como Historia de las Ideas Políticas e Historia y Realidad de América Latina. Con el tiempo, cuando la universidad incorporó la formación humanística en las facultades técnicas, Gioconda dedicó los últimos 23 años de su carrera a la Facultad de Ingeniería.

La Universidad de Cuenca, alineada con una decisión de la UNESCO, introdujo el área humanística en los *pensum* de las carreras técnicas. Gioconda, a través de sus cátedras, intervino de manera decidida en la formación de los estudiantes, promoviendo valores como el respeto absoluto a la identidad de género de todas las personas.

En marzo de 2019, la Facultad de Ingeniería inauguró la Galería de Madres de la Patria, un homenaje donado por el Dr. José Regato Cordero, en reconocimiento al mes de la mujer.

Su regreso a Cuenca no fue fácil, pues se sintió completamente desconectada de su entorno. Sin embargo, su narrativa refleja que uno de los ejes centrales de su vida, con todas sus vicisitudes, ha sido su militancia en la

Juventud Comunista durante sus años de estudio en la URSS, así como su afiliación al PCE. Esta militancia ha perdurado por más de 56 años.

Es una satisfacción ser una persona de una sola línea en lo político, no haber traicionado jamás mis principios, enfrentarlos a pesar de todas las dificultades. Pude afrontar la discriminación social porque al ser una persona divorciada, atea, militante comunista, pensaban que podía ser una mujer que lograría fácilmente conquistar a un hombre, razón por la que muchas veces recibí el rechazo de otras mujeres o la discriminación laboral y elegir, incluso cuando en lo material constituía una pérdida personal, el mantenerme firme y ser consecuente con mis principios.

En el año 74, a vísperas del Año Internacional de la Mujer y siendo el PCE miembro de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), así como recogiendo el legado de compañeras militantes, como Dolores Cacuango, Tránsito Amaguaña, Nela Martínez, Alba Calderón, María Luisa Gómez de la Torre, Isabel Herrería, Ana Moreno, se constituye al interior del PCE de Cuenca la Célula 8 de Marzo, que se plantea como objetivo invitar a mujeres democráticas y progresistas, iniciativa que se plasma en la formación del Movimiento descrito en el acta No.1, manuscrita y firmada por Nidia Carrión.

Para ese entonces, Gioconda aún trabajaba en Machala, lo que explica su ausencia física. Fueron dos años de actividades entre aceptaciones, rechazos, fuerte activismo y declives.

Mi propósito fue conformar un movimiento de mujeres en Machala, el ambiente era de mucha violencia por grupo de activistas de derecha contra los sectores de izquierda, motivo que impidió mi propósito. El Movimiento 8 de Marzo fue muy bien aceptado por la ciudadanía y los medios de comunicación. Un sector de la sociedad pensaba que se trataba de una organización de beneficencia, más, al percatarse de nuestros ideales, su comportamiento fue violento [...] se trataba, decían, «del comunismo». En esta etapa luchábamos no solo por nuestros derechos, sino por la injusticia que vivía el pueblo en general.

La organización comenzó a debilitarse debido a la falta de compromiso, los obstáculos familiares y el trabajo doméstico, lo que reflejaba la falta de libertad de las mujeres para actuar de manera plena. No obstante, el Movimiento 8 de Marzo ya había sembrado la primera semilla y había abierto un camino importante. Las condiciones políticas de 1977, tanto en Ecuador como en América Latina, impulsaron la necesidad de constituir frentes amplios desde la izquierda, donde convergieran las distintas expresiones partidarias, los movimientos sociales y, entre ellos, el movimiento de mujeres. Gioconda explica que este proceso de convergencia fue fundamental para comprender las necesidades de lucha del momento.

En Ecuador se constituyó el Frente Amplio de Izquierda y —considerando que la defensa de la mujer no podía ser simplemente por ser mujer, que debíamos mirar los problemas de clase, etnia, migración, religión, edad y otros— muchas mujeres que habíamos conformado el Movimiento 8 de Marzo nos organizamos en el Frente Amplio de Mujeres —de 1977 a 1990—. Nos sentimos fortalecidas políticamente por nuestro desarrollo personal y, si bien la estructura fundamental fue de los partidos políticos de izquierda, en el Frente de Mujeres teníamos nuestros objetivos: visibilizarnos políticamente, con mayor fuerza en la sociedad.

En estos años, las dictaduras militares que azotaban América Latina exigían una respuesta solidaria de los diversos movimientos, partidos y sectores sociales. El FAM convocó a una extensa gama de organizaciones e instituciones para unirse en la lucha. Entre los convocados se encontraban la Universidad de Cuenca, el Sindicato de Choferes, el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), estudiantes universitarios, sectores barriales, profesionales, intelectuales, así como diversos sectores de la prensa radial y escrita. Juntos conformaron la Coordinadora de Solidaridad con la Lucha Antimperialista de los Pueblos, una plataforma unitaria destinada a ofrecer apoyo a las luchas populares y a denunciar las injusticias impuestas por los regímenes autoritarios que gobernaban la región.

Este trabajo de solidaridad lo realicé con mucha responsabilidad, pues marcó mi vida con mucho dolor [...] la muerte de mis compañeros de estudio de la URSS a su retorno a Chile, en medio de la dictadura de Pinochet [...]. Luego de mi formación sobre la realidad de la mujer latinoamericana, por tres meses en Cuba, donde compartí con mujeres exiliadas del Cono Sur y Centroamérica, la mayoría torturadas, con familiares muertos o desaparecidos, mi compañera nicaragüense, de regreso a su país, fue asesinada.

Gioconda, además de su activa militancia en las iniciativas de la organización femenina, el PCE y la izquierda ecuatoriana, ha mantenido un firme compromiso con la educación a lo largo de su vida. Su paso por la educación media en el Colegio Ciudad de Cuenca formó parte fundamental de su historia de lucha por los derechos de las jóvenes. En esa etapa, vivió situaciones de gran injusticia, que a menudo pasaban desapercibidas o eran encubiertas por los directivos del sistema educativo. A pesar de las dificultades y de encontrarse, en muchas ocasiones, sola en su lucha, Gioconda no escatimó esfuerzos para combatir esas injusticias. Su pasión por la equidad y la defensa de los derechos de las estudiantes la llevó a enfrentarse a un sistema que, muchas veces, parecía indolente frente a la opresión de las mujeres. Esta experiencia marcó un hito en su trayectoria, consolidando su compromiso con la transformación social a través de la educación.

Si algo me ha dolido muchísimo es la agresión sexual a las adolescentes y gente pobre, desprotegida, en esa época, generalmente por la migración. Se quedaban solas, encargadas a familiares y, en esas condiciones de desprotección, había profesores del sector medio que querían aprovecharse sexualmente de estas niñas adolescentes, por el abandono que vivían.

Entre 1981 y 1986, Gioconda fue elegida representante de la educación media y formó parte de la directiva de la UNE Azuay, presidida por el compañero David Tenemasa. Desde este espacio, impulsó diversas iniciativas orientadas a mejorar las condiciones de vida del magisterio local. Entre sus propuestas destacaron la creación de una cooperativa de consumo y de vivienda, la culminación del edificio institucional, así como la elaboración de propuestas para incidir en las luchas reivindicatorias del magisterio a nivel nacional.

Su trayectoria en este ámbito no estuvo exenta de desafíos, especialmente al enfrentarse a las tentaciones de corrupción que buscaban beneficiar a intereses personales. Gioconda, con una firmeza admirable, rechazó rotundamente estos intentos de desvío de principios, mostrando una indignación manifiesta ante cualquier propuesta que no estuviera alineada con los valores de justicia y transparencia. Como responsable de la comisión de cambios del magisterio, logró imprimir una política justa y clara, guiada por un enfoque ético y solidario que promueve la equidad y el bienestar colectivo. Su liderazgo se caracterizó por la integridad y la lucha constante por los derechos de los educadores, reflejando su compromiso con una educación digna para todos.

Desde mi responsabilidad de calificar las carpetas que presentaban los maestros, luché para que a las personas se les otorguen los puestos por méritos, no por palancas. Igualmente, defendí a las mujeres que estaban embarazadas, a las madres solas que se encontraban en sitios muy lejanos, lo que les impedía el cuidado y vigilancia de sus hijos, facilitándoles el traslado a lugares más cercanos a sus hogares. De esta manera, evité la extorsión de la que eran víctimas por parte de algunos supervisores que les exigían favores sexuales para obtener este beneficio, o situaciones de acoso de algún profesor, lo que hacía necesario su traslado.

Desde 1990 hasta 2017, Gioconda participó activamente en la Red de Mujeres, una etapa importante en su trayectoria, durante la cual considera que se introdujeron nuevos enfoques dentro del movimiento de mujeres, particularmente el abordaje de la categoría de género. Este período, no obstante, también estuvo marcado por ciertos retrocesos, ya que algunos espacios organizativos se debilitaron, mientras que otros, como los proyectos impulsados por las organizaciones no gubernamentales, se fortalecieron. A

pesar de los desafíos, Gioconda y sus compañeras no dejaron de impulsar propuestas significativas. Una de ellas fue la iniciativa de institucionalizar en la Municipalidad de Cuenca la presea «Ramona Cordero y León», un galardón destinado a reconocer a mujeres valientes que luchan por la defensa de la igualdad de género. Además, promovieron que algunas calles de la ciudad llevaran el nombre de mujeres luchadoras, como Nela Martínez, Alba Calderón, Dolores Cacuango y María Luisa de la Torre, en un claro homenaje a su legado de resistencia y compromiso.

En reconocimiento a su incansable trabajo y su lucha por la equidad de género, Gioconda fue acreedora a dos importantes distinciones, reflejo de su contribución al avance de los derechos de las mujeres en Ecuador. Estos logros destacan su compromiso personal y el impacto de su trabajo colectivo en la transformación de la sociedad.

He recibido condecoraciones: Mención de Honor del Congreso Nacional, de la Comisión Especial Permanente de la Mujer, el Niño y la Familia en mayo de 1997, por ser autora del Himno a la Mujer; en el 2010, la presea «María Ramona Cordero y León», otorgada por la Ilustre Municipalidad de Cuenca; y en el 2016 el reconocimiento de la Asamblea Nacional de la República del Ecuador «Dra. Matilde Hidalgo de Procel».

Gioconda nunca ha declinado su lucha por construir y ser parte de un espacio organizado de mujeres que recoja la gran diversidad de realidades y voces con las que las mujeres debemos caminar juntas. Para ella, este espacio debe ser un lugar de capacitación política que permita comprender la realidad de destrucción social que vivimos en la actualidad. Un espacio que fomente la conciencia crítica y evite ser cómplices de la arrogancia y prepotencia con las que se desmantela el Estado y se afectan las condiciones de vida del pueblo, especialmente de las mayorías. Esta situación ha llevado a muchas personas a migrar y ha atrofiado el futuro de nuestros niños y jóvenes, a quienes, según Gioconda, se les ha robado la oportunidad de un futuro digno.

En este contexto, ella considera esencial recoger el camino recorrido por las luchas pasadas y entregarlo a las nuevas generaciones como un legado invaluable para su propia lucha. Con ese propósito en mente, en los últimos años ha dedicado sus esfuerzos a conformar y custodiar un fondo documental que recoge los últimos 50 años de las organizaciones de mujeres de la provincia de Azuay. Esta labor, que busca preservar la memoria histórica de las luchas feministas locales, se convierte en una herramienta para que las nuevas generaciones comprendan las lecciones del pasado y sigan adelante con un compromiso renovado hacia la justicia, la equidad y la transformación social.

El archivo ha sido como mi hoja de vida. He amado todo lo que he hecho. Esta es una guía para contar la historia oculta de las mujeres azuayas [...], para generar una conciencia de lucha, principalmente, a favor de los oprimidos, de las mujeres que nos sentimos vulneradas y desprotegidas. Yo me siento complacida que en mi vida he luchado, no por obligación, por las causas más nobles del pueblo, entre ellas las de las mujeres, las más desposeídas.

Un café a los cincuenta años

Fotografía 7

Lina Astudillo, Heidi Houpt, Cecile Durán, Nidia Carrión y Gioconda Vanegas, protagonistas del Movimiento 8 de Marzo de Azuay (1974-1976), en un encuentro a los 50 años



En el patio de la casa de Nidia Carrión, espacio luminoso, lleno de flores, sentada en su sillón, con un rostro apacible y dulce recibe a sus antiguas compañeras de aquella aventura llamada Movimiento 8 de Marzo. Se han reunido al calor de la idea de este libro y luego de haber dado cada una su testimonio. Es una pena que no haya venido Letty, a la que muchas no han visto en años, Soledad y otras compañeras que no están en condiciones de movilizarse.

Proponen que este encuentro se denomine Cincuenta, que se lo puede pronunciar con diferentes acentos de voz, como «sin cuenta» sobre el tiempo transcurrido o que él no cuenta cuando vuelven a encontrarse. Un espacio que les recuerda sus primeras reuniones, que traen a su memoria imágenes que se quedaron esculpidas en el tiempo: «la Nidia leyendo el Manifiesto Comunista» o expresiones como «solo tengo ideas» que recibe la contundente afirmación «pero eso es lo que vale». Recelos, inseguridades, miedos que

creían de la época existen también hoy: «muchas personas ya no saben en quién confiar y no tienen —la actitud que ellas tenían— el lujo de investigar».

Están en otra etapa de sus vidas, pero no han perdido ese impulso vital, que siguen compartiendo:

No quería jubilarme, yo decía que mientras esté con la mente lúcida quiero seguir trabajando. Realmente, uno quiere sentirse útil, eso es algo innato en muchas de nosotras. Es bueno estar activas, tener contacto con la juventud. Siempre tener una meta, eso es muy importante. (Cecile)

Los comentarios entre ellas, pone de relieve su permanente interés por la lectura, intercambian información sobre publicaciones que son de su agrado y, como antaño, no faltan propuestas que recuerdan sus bibliotecas ambulantes:

Seguimos leyendo, está bien las publicaciones digitales, pero prefiero los libros impresos. Con la lectura uno aprende cómo piensan, cómo sufren, cómo se alegran, cómo son otros seres humanos. Y, si hay una pequeña tendencia en fomentar la lectura en las generaciones jóvenes, debería ayudar con alguna actividad. (Heidi)

La lectura, la educación, esas poderosas herramientas que, a cada una en su contexto, les dieron las alas suficientes para desafiar las barreras y condicionamientos de la época que les tocó vivir.

Ponerse al día de sus vidas es algo que no puede faltar. Van y vienen sus preguntas sobre los hijos e hijas, los pequeños que solían venir a las reuniones. Ahora, todas son abuelas, y bisabuelas la mayoría. En torno a una taza de café, circulan las recetas saludables y las golosinas preferidas.

Por momentos parecía que se alejaba del escenario la actualidad política, pero ocurrió todo lo contrario, su diálogo puede ser interminable alrededor de los acontecimientos del momento, de lo que puede significar para la humanidad los desarrollos tecnológicos sin una legislación que lo controle, el cambio climático y la necesidad de hacer algo al respecto y, finalmente, la distorsión de la realidad provocada por las noticias.

Yo lamento mucho que la palabra comunismo sea aún muy, muy distorsionada y muy mal entendida.

Nos dividen hábilmente cada vez más y más cuando hay temas importantes, debemos superar las diferencias. El poder resistir y vivir dignamente, no sería posible sin el colectivo. Por ello es indispensable la conciencia social, de todos los seres humanos.

¿Cómo cerrar este capítulo? Imposible hacerlo porque son más las preguntas que se abren a partir de un pequeño manojito de evidencias. Si algo se puede decir es que detrás de unas cuántas arrugas de la piel por los 70, 80, 90 y más

años, son rostros luminosos de plenitud por lo vivido, que, cuando miran hacia atrás, recuerdan los nombres de las compañeras que ya no están y junto a sus nombres se escucha:

Cada una trató de dar lo mejor de sí misma, podríamos haber tenido diferencias, pero qué enorme cariño y complicidad nos ha unido.

Cuando miran el hoy y los atisbos de mañana que aún quedan, les estremece que casi 100 años después la humanidad no haya aprendido las dolorosas lecciones de las guerras. Cierran la tarde de café con una foto, en medio de la alegría que provoca el poder contar a las nuevas generaciones sus historias.

Varias de ellas hacen parte de la siguiente etapa de este libro: la constitución del FAM, donde interactúan con mujeres de nuevas generaciones, en las cuales ellas han sembrado fructíferamente.

Referencias bibliográficas

- Avilés, X. (2002). Ese mar que somos nosotras. *Caracola*, 6, 10-13.
- Cornejo, D. (28 de febrero 1986). El día internacional de la mujer. *La Man-saAna*, 6.
- De Beauvoir, S. (2005). *El segundo sexo*. Disponible en http://ifdc6m.juj.infd.edu.ar/aula/archivos/repositorio/0/114/Beauvoir_Simone_de_El_segundo_sexo.pdf
- Landívar, Z. (1905). La rebelión de las mujeres en el Ecuador. *Caracola*, 7(20).
- Molina, J. (2001). Del feminismo al género [Ponencia oral]. Fondo Documental.
- Naciones Unidas. (s. f.). *ONU Mujeres. Conferencias mundiales sobre la mujer*. Disponible en <https://www.unwomen.org/es/how-we-work/intergovernmental-support/world-conferences-on-women#:~:text=Conferencias%20mundiales%20sobre%20la%20mujer%20Las%20Naciones%20Unidas,%C3%A9sta%20%C3%BAltima%20sigui%C3%B3%20una%20serie%20de%20ex%C3%A1menes%20quinquenales>
- Naciones Unidas. (s. f.). *Conferencias. Mujeres e igualdad de género*. Naciones Unidas. Disponible en <https://www.un.org/es/conferences/women>
- Naciones Unidas. (s. f.-a). *Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer*. Naciones Unidas. Disponible en <https://www.un.org/es/conferences/women/mexico-city1975>
- Telégrafo, E. (9 de marzo 2017). Por qué el 8 de Marzo. *El Telégrafo*. Disponible en <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/68/1/por-que-el-8-de-marzo>
- Telégrafo, E. (4 de noviembre 2015). La FDIM, 70 años de lucha. *El Telégrafo*. Disponible en <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/articulist/1/la-fdim-70-anos-de-lucha>
- Rodas-Morales, R. (2002). La rebelión de las mujeres en el Ecuador. *Caracola*, 7, 20-23.
- Saad, P. (1972). *El trabajo del partido entre las mujeres*. Libros Claridad.
- Universidad de Cuenca. (2024). Actas del Movimiento 8 de Marzo [Archivos de los movimientos de mujeres en el Azuay].
- Universidad de Cuenca. (2023). *Fondo Documental sobre el movimiento de mujeres del Azuay* [donado por Gioconda Vanegas].

Anexos

Anexo 1

Acta N° 1. Constitución del Movimiento 8 de Marzo

"Movimiento 8 de Marzo"

1) Sesión

19) Cuena 4 de marzo de 1975

Esta sesión se realizó en la casa de la Sra Heidi Gallego con la asistencia de los siguientes personas integrantes del Movimiento: Sras Lima de Gallegos, Matilde Galarza, Cecilia de Munoz, Dra Cecil Durán, Dra Piedad Inocencio, ~~Sras~~ Heidi Gallego, Soledad Estrella de Erazo, Margarita ^{Margarita} Indio de Solís. Con fechas siete, diecinueve y veinte y seis de febrero se llevaron a cabo reuniones del Movimiento.

Este movimiento se formó tomando como base el fin Internacional de la Mujer, siendo el principal objetivo Trabajo Permanente de enfoque y denuncia de los problemas de la mujer por su situación definitiva.

En las sesiones anteriores también se contó con la presencia de las siguientes Sras: Lola de Tobas, Margarito, Maldonado y Mercedes Maldonado. siendo las iniciadoras del Movimiento: Cecil Durán Heidi Gallego, Lima de Gallegos, Matilde Galarza - x Sra. ^{1a} Juana.

Las actividades realizadas hasta la fecha son:

- Elaboración de un programa de actividades.

- Se resolvió pedir la colaboración de Diana ^{la} Mancini para que proporcionara un espacio desde el cual se

historian los diferentes problemas de la mujer, haciéndose publicado, un manifiesto del Movimiento, el artículo "Un nuevo ser ha nacido: El Hombre o Mujer?", algunas informaciones sobre las actividades del Movimiento y un telegrama abierto, pidiendo al Gobierno la dirección de los Institutos femeninos. Se ha discutido sobre si el grupo tomará o no parte en todos los problemas que se suscitan, de interés colectivo, injusticias, opresión etc.

Se acordó asistir un grupo a los parrillos de trabajadores y Partidos de Izquierda en protesta contra el Totalitarismo.

se acordó que el trabajo será de grupo, dejando a cada una de las integrantes del Movimiento.

En esta sesión se trata de la elaboración del programa para celebrar el Día de Marzo Día de la Mujer.

El programa será el siguiente:

Programa radial a cargo de la Sra. Lucila de Montesinos el día 9 de Marzo en "Radio Vozper" y a las 4 1/2 p.m. en el local de la Federación de Trabajadores. En la parte político tomarán parte un grupo de Juntos Pioneros y la Sra. Isabel de Herrera.

Intervendrán por el Movimiento las Sras.

Luz de Gallegos, Inés de Galarza, Pola de Tobo, y Sra. Lucila de Montesinos. En la entrevista y programa radial, Lucila de Montesinos.

En esta sesión actuó de secretaria.

Lucila de Solís

2ª Sesión

Quince, 11 de Marzo de 1975

Se inicia la sesión en la casa de la Sra. Lucila de Gallegos, asisten las siguientes personas: Sras. Lucila de Gallegos, Lucila de Montesinos y las Sras. Lucila de Tobo, Lucila de Gallegos, Luz de Gallegos, Inés de Galarza, Margarita de Montesinos y Lucila de Montesinos.

En primer término se hace un análisis y crítica del resultado del desarrollo del programa del día 9 de Marzo. Se puntualiza la siguiente deficiencia: falta de asistencia por parte del público y personas invitadas, explicándose esto como dependiente de fallas en la organización y propaganda.

Se realiza un análisis de un artículo publicado en "El Financiero" por la Sra. Esperanza de Galarza, diciéndose dar a conocer ampliamente los postulados del movimiento en uno de los artículos semanales, encargando su redacción a la Sra. Lucila de Montesinos.

De inmediato se procede a la elaboración

Anexo 2

Pronunciamento de aclaración de que el Movimiento 8 de Marzo no es organismo de beneficencia

Cuenca, Mayo 21 de 1976.

Señor.
Director del Programa Radial "La Voz de la Ciudad".
Ciudad.

Señor Director:

En nombre del Movimiento "8 de Marzo", organización que se encuentra integrada por un buen sector de mujeres democráticas y progresistas de nuestra ciudad, queremos hacer alguna aclaración con respecto a su programa emitido por ondas de Radio El Mercurio el Día 18 de Mayo del presente año.

Tenemos que manifestar que nos encontramos en muchos aspectos muy de acuerdo con sus opiniones, pero que debemos dejar en claro que nosotros no hemos constituido una organización de beneficencia ni de carácter filantrópico; somos concientes de la realidad en la que se desenvuelve nuestra sociedad ecuatoriana en particular; y, en forma general de la misma problemática que viven los llamados países subdesarrollados como los de nuestra América India; de ninguna manera nos engañamos al creer que sin un cambio profundo de la estructura de nuestro sistema puedan lograrse nuestros propósitos, el pueblo del Ecuador como todos sus hermanos latinoamericanos, requieren de una gran transformación que haga posible el acceso de los sectores marginados en la distribución de nuestras riquezas, y esto que expresamos ya no es una utopía, lo sienten todos los hombres que desde diversas posiciones políticas proclaman esta exigencia, hoy podemos escuchar incluso de sectores que siempre se han caracterizado por tratar de mantener "nuestras tradiciones" la urgente necesidad de realizar estos cambios.

Con este criterio lo que el Movimiento busca con toda decisión, es llegar hacia esos sectores marginados de los más inmediatos medios de vida para hacerlos concientes de esta realidad; no vamos hacia esos sectores con ofrecimientos demagógicos a tratar de sembrar una vana esperanza, pretendemos que nuestro sufrido pueblo alcance a comprender lo que tiene que hacer para poder llevar una vida con-digna con su naturaleza humana.

El Movimiento "8 de Marzo" es una organización nueva en nuestra sociedad y como tal honradamente reconocemos que debemos tener ciertos errores, los mismos que tendremos que superar en la medida de nuestras experiencias, para todas las integrantes del Movimiento, no es desconocida la forma en que se debate nuestro pueblo, salarios tan bajos que ni siquiera le permiten la satisfacción de sus más inmediatas necesidades; muy fuera del alcance de los grandes sectores populares se encuentran por ejemplo las medicinas, que en estos actuales momentos han venido a constituir realmente un artículo, únicamente al alcance de los sectores privilegiados, de ninguna manera creemos que nuestro Movimiento a través de medidas de beneficencia o de carácter filantrópico pueda dar solución a estos graves problemas, estamos convencidas, lo repetimos que solamente en la medida en que se cambie nuestro sistema económico-político y social, se lograrán las soluciones definitivas para nuestra situación de hambre, desnutrición, miseria, analfabetismo, etc. etc.

Firme
Lucinda Vargas

Anexo 3

Pronunciamientos de apoyo a los trabajadores y de vinculación con las centrales obreras



Anexo 4

Propuesta de alfabetización

"LA LUCHA POR LA IGUALDAD DE LA MUJER NO ES SOLO UNA TAREA DE LAS MUJERES, SINO UNA TAREA DE LA SOCIEDAD ENTERA"

Mujeres Trabajadoras del Azuay, Comisión Femenina de UNE y el Movimiento 8 de Marzo, invitan a la mujer obrera, campesina, ama de casa, artesana empleada, estudiante, educadora, artista e intelectual y en general a la ciudadanía, al Acto que se llevará a cabo por el DIA INTERNACIONAL DE LA MUJER, en el Salón Principal del Palacio de Justicia, el día lunes 8 de Marzo, a las 10 a.m.

Por la favorable acogida que se servirá dar a la presente y esperando contar con su presencia nos anticipamos en agradecerle.

Por las Mujeres Trabajadoras	Por la Comisión Femenina de UNE
Rogatorio Ortega	Raquel Rodas
	Por el Movimiento 8 de Marzo
	Gisela Vanegas

100 invitaciones -
8 de Mayo de 1976 -
Quisieramos a realizar conjuntamente al acto que las Trabajadoras de la CEPD por nos invitamos o lo queramos la participación con los compañeros -

UNION DE MUJERES TRABAJADORAS

El Comité Femenino de U.N.E. y el Movimiento "8 de Marzo"

INVITAN

A la obrera, campesina, artesana, ama de casa, estudiante, educadora, profesional, intelectual.

Sólo unidas en el reclamo de nuestros derechos, en el planteamiento de nuestros problemas, serán posibles las transformaciones profundas que necesitamos.

Participe en la GRAN CONCENTRACION que con oportunidad del Día Internacional de la Mujer, el 8 de Marzo, se realizará en el Salón del Palacio de Justicia, desde las 10 a.m. Será la oportunidad para vigorizar nuestra lucha solidaria contra las injusticias vitales.

Usted no puede ser indiferente a:

- Que el 70 % de la población viva en hacinamientos, con baches y chozas;
- Que el 50 % no tenga acceso a la atención médica;
- Que el 50 % de la población sea analfabeta.

4.000 copias EL COMITE ORGANIZADOR

42A

PROYECTO DE ALFABETIZACIÓN.

Los sectores populares están siendo golpeados cada día más duramente por las manifestaciones de este régimen avorazado de la oligarquía, en todas las esferas de su vida. Económicamente, en el sector minero, por su saqueo en el social, cultural, político y jurídico. Se dan ante los ojos del pueblo el de Huanuco se un compromiso con las clases socialmente explotadas y políticamente oprimidas su más urgente tarea es el resqueamiento de auto a dichas clases y una integración, a través de un trabajo productivo, reivindicativo y político que favorezca la organización de las mismas y su lucha consciente.

Siendo muchos las necesidades fundamentales urgentes de los mineros, y siendo muchos los problemas que los agitan, los derechos de que carecen y los reclamos que deben formular inmediatamente, son muchos también los trabajos por los que podemos iniciar nuestra acción.

B

La alfabetización constituye una de las más de entrada. Para plantearla no en la simple terminos de "aprender a leer y escribir".

¿De qué puede, así, servirle un campesino no sabe leer y escribir, si esto no significa nada, ninguna conquista en su vida de oprimido?

La alfabetización, como tarea de un grupo revolucionario consiste en el esfuerzo que se hará con los sectores populares para que sus integrantes aprendan a "decir su palabra, a escribir su historia". Esto es algo diferente de el simple leer y escribir que promueven, por ejemplo, los campesinos de alfabetización del gobierno. Esto "decir su palabra, y escribir su historia", significa:

- un aprendizaje concreto en las situaciones concretas de su vida,
- significa la conquista de poder decir y escribir su palabra, su pensamiento, su

42

pretista;
 este "socialismo su historia" significa que el
 educando denuncia y adopta una postura
 radical, porque no puede ser a medias, el
 escribir la historia de los opresores de que
 es víctima, y es esto mismo lo que ya va
 conformando la "concientización".
 El educando escribe sobre su vida.
 Y va siendo consciente de que ha sido obje-
 to de miles de injusticias, y que lo sigue
 y seguirá siendo si no actúa, si no es una
 su papel de sujeto y autor de su propio
 destino.
 En los círculos de cultura, círculos de alfa-
 betización no sólo se discuten los proble-
 mas, se indagan sobre sus causas, se
 comprenden sus causas y causas, si-
 no que se fomenta a dicha solución.
 Esto conduce a que dichos sectores no de-
 caigan sus rebeliones y empiecen a mirar
 los bases de este sistema explotador.

Así pues, el método, que por favorecer a una
 alfabetización y concientización, politización
 y organización se inspira en el de Paulo
 Freire, siempre subordinándolo a nuestras
 situaciones concretas y no sólo el método,
 siempre desarrollándolo cuidadosamente y
 no aplicándolo dogmáticamente.
 "La alfabetización viene a ser un 'pacte-
 to' para movilizar a los masas". Esto
 es uno sólo más del método.
 Ahora, si se concreta esta propuesta, debemos
 estudiar de antemano los fundamentos
 y bases del método, preparar equipo hu-
 mano y material, etc., y luego, como
 1º fase de su aplicación, realizar la
 investigación correspondiente en el sitio fi-
 jado como de trabajo, iniciar los contactos
 con las personas y seguir con el resto de
 fases: las películas generadoras, la elabo-
 ración de los unidades temáticas, etc...
 Esto tiene fundamentalmente, la concepción de
 Freire.

Anexo 5

Listado de libros de la biblioteca popular rodante

106

Biblioteca Popular (cont.)

"El mundo donde viví" de Helen Keller
 "El amor en los tiempos" de Jaime Gelman Zubala.
 "Juan Salvador Garieta" de
 "Antología" de Ernesto Cardenal.
 "El niño y el mar" de Ernest Hemingway.
 "La Revolución Latinoamericana" Che Guevara.
 "La Compañera" de Van der Meer.
 "Los Cachorros" de Vargas Llosa.
 "Christo: Montañas de Judca" Por Eliás Castelnuovo.
 "El diario de Daniel" } de Michel Quoist.
 "El diario de Ana María" }
 "Don Quijote de la Mancha" Cervantes.
 Para niños:
 "Tom Sawyer" MARZ TWAIN
 "Robinson Crusoe" Daniel Defoe.
 "El Jefe del Tesoro" de R. L. Stevenson.
 "Con los amigos en la mano" Camilo Torres.
 Los folletos de Mons. Pascho.
 "Ballet y Elegia de las uñas" - Cesar Davila Andueza.
 "El Arte de Pensar" } Erik Fromm.
 "Hacia la Libertad" }
 "En el Corazón del Hombre" }
 "El jardín del profeta" de Gabriel José Gibran.
 Otros libros
 Los de Ries.

Anexo 6

Himno a la mujer, por Gioconda Vanegas y Alicia Neira

Autores:
Alicia Neira y Gioconda Vanegas

"EL HIMNO A LA MUJER"

CORO

¡ Oh Mujer, creadora de vida,
en la historia tu paso has marcado;
eres luz, eres pueblo... heroína,
tu futuro es la vida, es crecer!.

ESTROFAS

Madre india, mestiza y negra,
que valiente elevaste tu voz,
continúa, incansable, en la lucha
contra el amo, el dueño, el señor.

Las Manuelas, Dolores... y todas
las excelsas Mujeres de Mayo,
con su ejemplo dejaron abierto
el camino a seguir, con honor.

La mujer de historia olvidada,
aquella sin nombre y sin gloria,
es esencia, es gestora, es entraña
de la Patria, y de nuestra Nación.

Mujer, paridora de vida,
¡no permitas la guerra jamás!,
que humille y destruya a tus hijos.
¡Lucha firme, por la equidad y la paz!

¡ Oh Mujer, creadora de vida,
en la historia tu paso has marcado;
eres luz, eres pueblo... heroína,
tu futuro es la vida, es crecer!.

SEUDONIMO: "Mujeres"

Anexo 7

Inauguración de la Conferencia Mundial de la Mujer, México, 1975



| La inauguración de la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer en el Gimnasio Juan de la Barrera en la Ciudad de México el 19 de junio de 1975. Foto ONU/B Lane

El surgimiento del FAM del Azuay (1977-1990)

«El feminismo no es una doctrina caprichosa y sin objeto, es la voz de la mujer oprimida, que reclama aquello que le pertenece y que, si no hoy, mañana o cualquier día lo conseguirá, siendo por tanto inútil ponerle trabas [...]».
(Zoila Ugarte, 1868-1969)

Contexto

Esta etapa organizativa de las mujeres de Azuay data entre 1977 a 1990 y se caracterizó por la búsqueda de mayor amplitud y convocatoria, al mismo tiempo que se dio la diversificación de las agendas de lucha y reivindicación de las mujeres. El FAM nació desde el impulso de las diferentes tendencias de izquierda y los movimientos sociales, principalmente sindicatos, centrales sindicales y el movimiento campesino, luego de la experiencia del Movimiento 8 de Marzo, buscando potenciarlo y ampliarlo. Conformado el FAM, se activó muy ligado a las coordinadoras de solidaridad con el pueblo nicaragüense y con la lucha antiimperialista, así como a los procesos de liberación de los países de América Central. La influencia de la Revolución cubana, en 1959, se encontraba muy presente como una opción de los pueblos para redefinir las relaciones con EE.UU y cambiar las relaciones de poder y estructuras de desigualdad dentro de sus países.

En la década de los 80 las organizaciones de mujeres, a nivel mundial, habían profundizado el estudio de la problemática de la mujer elevándola a la categoría de género. Las investigaciones en muchos países y la propia trayectoria de lucha dieron como resultado un avance en la conceptualización de las desigualdades entre mujeres y hombres. Aquí, es importante

situarse, como referencia, en la segunda ola feminista que, como ya se ha señalado, se caracterizó por la irrupción de una diversidad de demandas de las mujeres sobre todo en el ámbito público y que, para el caso de Ecuador y la provincia del Azuay, tuvo expresiones que vienen con el sello de la influencia de las luchas clasistas y de los partidos de izquierda. El debate sobre las dimensiones de la opresión de clase y de género marcó mucho los procesos organizativos, poniendo en discusión la doble militancia y la existencia o no de organizaciones autónomas de mujeres.

Así, en el Azuay hicieron presencia, al finalizar la década de los 70, varias agrupaciones de mujeres, desde diferentes partidos políticos, centrales obreras y campesinas, sectores barriales y profesionales, instituciones. Con algunas de estas organizaciones se lograba unidad para llevar a cabo programas por el Día de la Mujer, el 8 de Marzo. Entre sus promotoras están Raquel Rodas y las organizaciones Nueva Aurora, Frente de Mujeres Socialistas y Frente Democrático de Mujeres. Por su parte —en procesos propios y diferentes de las mujeres urbanas ilustradas de clase media— las mujeres rurales impulsaron sus propios procesos, como en el caso de Dolores Cacuango. Por otro lado, para el año 1988 se constituyó en Latinoamérica el Frente Continental de Mujeres, dirigido por Nela Martínez.

Esta necesidad de unirnos, expresarnos y marchar juntas por la paz y la autodeterminación, contra la agresión de que son víctimas las naciones, contra los tentáculos del FMI, hace que las mujeres nos unamos, su objetivo es no restar la autonomía de ninguna organización de mujeres, en el respeto más absoluto a la diversidad de intereses y aspiraciones.

En esta coyuntura, en Ecuador se hablaba de la «década perdida», aquella en la que, con el avance y profundización del proyecto neoliberal, se evidenciaron sucesos como la caída del Muro de Berlín, el ataque a la lucha nacional liberadora de los pueblos del tercer mundo y de América Latina, en especial, la transnacionalización de la riqueza de sus pueblos, sus democracias, sus nacionalidades y sus culturas.

Es aquí cuando tomaron vigencia las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), algunas de ellas incluyeron dentro de sus proyectos el trabajo con las mujeres, y como consecuencia de esta trayectoria, hilvanando en breves rasgos, desde diversos espacios e intereses, la Conferencia Internacional de la Mujer, celebrada en 1975, destacó el tema.

El binomio presidencial de Jaime Roldós Aguilera y Osvaldo Hurtado Larrea comenzó a gobernar en agosto de 1979, liderando la vuelta al sistema democrático en el país, después de casi una década de dictaduras civiles y militares. Durante su campaña electoral, Roldós ofreció cambios y tuvo una esperanza y más de un millón de ciudadanos lo apoyaron en las urnas.

Implementó reformas importantes, como reducir la jornada laboral a 40 horas semanales, incrementar el salario básico de los trabajadores y buscó levantar la planificación estatal con el Plan Nacional de Desarrollo. En lo internacional su aporte más importante fue proponer la Doctrina de los Derechos Humanos, en una época donde la administración de EE. UU, comandada por el presidente Reagan, era claramente intervencionista y violatoria de los derechos humanos.

Infelizmente Roldós, quien impulsaba un gobierno con grandes expectativas, falleció en un dudoso accidente aéreo, rodeado de sospechas de asesinato, y este proceso se truncó.

A principios de 1981, las organizaciones de la sociedad civil buscaban defender y ampliar las conquistas democráticas alcanzadas, en particular los derechos democráticos y sindicales, y oponerse al despliegue de violencia que continúa. Además, intentaban exigir la derogación inmediata de las leyes represivas —herencia del Triunvirato Militar— que siguen vigentes, especialmente: la Ley de Seguridad Nacional, la Ley de Partidos, y la Ley de Fomento y Desarrollo Agropecuario.

El movimiento campesino e indígena se organizó, influido y apoyado por la Iglesia progresista, precursora de la Teología de la Liberación. Así, en 1972 nació la Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa (Ecuadoriano) y, durante la década de los 80, va consolidando sus expresiones de pueblos y nacionalidades diversos, con una cultura propia, con formas de vida que habitan sus propios territorios, pero que son invisibles para el Estado. Hay que recordar que, hasta 1979, las personas analfabetas, en su mayoría de los pueblos indígenas, no podían votar por disposición constitucional. En esta época los sectores campesinos se movilaron por la toma de tierras que reclamaban legítimamente bajo la influencia de la tesis de la Reforma Agraria, y muchos estaban conformados por miles de mujeres.

Se propuso incidir en las diferentes instancias del Estado:

Estas acciones por la democracia y la libertad tenemos que desplegarlas frente a todas las instancias del poder público, frente al Ejecutivo que se limita a tan solo declaraciones generales, frente al Legislativo que con su empañamiento no solo da pasos por la transformación del vivir nacional, con sus pugnas y con la agrupación de las fuerzas oligárquicas en su seno, están creando un ambiente proclive a los golpes de Estado, frente a la Función Judicial que no sanciona a los culpables de crímenes y atropellos contra el pueblo, frente a los Consejos Provinciales y Cantonales que deben ser órganos de beneficio popular.

Es así que se vivió un periodo de importantes movilizaciones de los sectores sociales organizados.

Surgimiento y organización del FAM

La organización de mujeres que venía del primer grupo, el Movimiento 8 de Marzo, convino en invitar a otras compañeras a sumarse a la organización, entre ellas a militantes del Partido de los Trabajadores (Trotskista): Silvia Vega, María Inez Amoroso, Libia Cajamarca y Marcia León, a las mujeres del Movimiento Izquierda Cristiana (MIC): Enriqueta Martínez y Cecilia Andrade, a la Segunda Independencia, compañeras afines y a otras lideresas destacadas, quienes demostraban interés por defender los derechos de la mujer, como Raquel Rodas, Cristina Aguilar y Lolita Tobar.

La nueva organización, a más de sus actas manuscritas, se dotó del periódico mensual *Mujer* y arrancó con un seminario para conocer la problemática femenina en la sociedad de ese entonces, con la intención de concienciar a las militantes. Su surgimiento en Azuay tuvo la influencia de iniciativas nacionales en la misma dirección, como fue la Primera Asamblea Nacional del Frente Unido de Mujeres.

Como ya se ha manifestado anteriormente, en 1975 las mujeres comunistas del Ecuador conformaron el Frente Unido de Mujeres, con la participación de organizaciones obreras, campesinas, artesanas, barriales, estudiantes, empleadas domésticas, profesionales e intelectuales y otras. El 4 de octubre de ese año, en el local de la Sociedad de Carpinteros, de la Universidad de Guayaquil, se realizó la I Asamblea Nacional del Frente Unido de Mujeres, que contó con la presencia de 82 delegadas principales, 40 suplentes y fraternas de las provincias del Pichincha, Tungurahua, Azuay, Loja, Esmeraldas, Manabí, Los Ríos, El Oro y Guayas, además de las delegaciones cantonales Salitre y Milagro. Los objetivos de este evento fueron discutir y aprobar el documento de Declaración Programática que serviría de instrumento para orientar las luchas de los sectores desfavorecidos.

El presidium estuvo integrado por Ana Rosa Abad de Monroy, Primera Presidenta, Alba Calderón, Presidenta de Honor, Blanca Espinales, Segunda Presidenta, Rosa de Miño, Tercera Presidenta, Eddy de Mauge, Secretaria de AA. y CC. y Lina Astudillo de Gallegos, Secretaria de Prensa. Esta Asamblea se caracterizó por el espíritu unitario y luchador de las delegadas que arribaron a resoluciones convenientes para la adecuada orientación de las organizaciones femeninas que se vinieron y vendrán desarrollando en el país⁴.

La Asamblea Nacional de las Organizaciones del Frente Unido de Mujeres se reunió dentro del marco de las movilizaciones mundiales en rechazo al proyecto neoliberal, con el objetivo de alcanzar una sociedad en la que se pueda vivir con dignidad y equidad, es decir, tener acceso al trabajo, la

4 Véase en la p. 3 del Fondo Documental.

educación, vivienda, salud, y a un medio ambiente libre de contaminación en que se respete a la diversidad étnica cultural, la autodeterminación de los pueblos y la paz entre los Estados y a nivel mundial.

Similares agrupaciones femeninas se constituyeron en diferentes lugares del país, con fin de conformar un movimiento nacional de mujeres que, teniendo su propia organización y estructura, actúe como parte y no aisladamente del movimiento general del pueblo ecuatoriano en la lucha por todos los postulados de los párrafos anteriores.

Esta declaración programática arrancó con el análisis de los problemas que tenían relación con la situación de la mujer a nivel nacional e internacional:

Recogemos las páginas más brillantes en que se han destacado las mujeres a lo largo de la combativa historia del pueblo ecuatoriano por su libertad, la cultura, la democracia, en la que se destacan figuras importantes como Manuela Cañizares, Manuela Sáenz, Manuela Garaicoa de Calderón, Rosa Montufar, Rosa Zarate, actrices en la lucha por la emancipación ecuatoriana, María Gamarra de Hidalgo, Delfina Torres de Concha, Nicolasa Jurado, Inés Jiménez, Gertrudis Esparza, actrices en la revolución liberal, y cientos de mujeres que aportaron a la lucha popular hasta llegar al martirio, como sucedió en las luchas masivas del 15 de noviembre de 1922 en Guayaquil, en que salieron a las calles las mujeres trabajadoras y cayeron abatidas por las balas asesinas.

Se añadió el siguiente análisis que retrata el pensamiento de la época:

La mujer ecuatoriana viene participando más conscientemente en la tarea de forjar el nuevo porvenir de la Patria y la incorporación específica de la mujer trabajadora a estas lides es elocuente, llegando a la formación de destacadas personalidades como Matilde Hidalgo, Tránsito Amaguaña, Nela Martínez, Luisa Gómez de la Torre, Alba Calderón, Isabel Herrería, Laura Almeida y Dolores Cacuango, fundadora de La Gloriosa, tal como lo menciona la Confederación de Trabajadores del Ecuador, y de la Federación Ecuatoriana de Indios y primera Secretaria General de esta organización y de muchas más, mujeres que hicieron camino por donde hoy transitamos, que nos corresponde avanzar con la convicción que como madres, hijas, esposas, compañeras y ciudadanas, somos capaces de lograr los frutos de los derechos conquistados.

Ante la ruda realidad que soporta la mujer en el país estamos decididas a luchar junto a los sectores más explotados por su liberación, eliminando definitivamente las condiciones de discriminación y subordinación de que es víctima, viviendo una real democracia con la finalidad de participar como actrices en la construcción de la historia del Ecuador.

En muchos documentos se han publicado exhaustivos análisis de las condiciones sociales y económicas en que se debate la vida de la mujer en el país. La situación que padece la mujer en la sociedad ecuatoriana indudablemente no es la misma en todas las clases sociales. Existen diferencias y bastantes marcadas, porque la mujer perteneciente a las clases dominantes goza de una relativa independencia: su discriminación es sutil envuelta en una hipócrita consideración. Pero en las clases explotadas, en las mujeres obreras, campesinas, indígenas, negras, migrantes, las lacras del capitalismo se presentan con toda su brutal crudeza.

De igual manera las empleadas de almacenes, oficinas, etc., que aparentemente están en una situación social diferente, reciben en la generalidad de los casos salarios por debajo del mínimo vital, no son afiliadas al Seguro Social, para lo cual cada tres meses se les obliga a firmar contratos de prueba y se las obliga a trabajar más de ocho horas diarias.

Miles de mujeres que trabajan en el servicio doméstico carecen de todo derecho, en muchos casos reciben un trato despótico y brutal. El gran sector de las amas de casa, constituido por las mujeres dedicadas a los quehaceres domésticos, de por sí rutinarios y duros, le restan posibilidades de ofrecer su aporte a la sociedad y expresan nuestras condiciones de país subdesarrollado, de caduca y anacrónica estructura económica y social.

Y cientos y miles de mujeres que en nuestra sociedad constituyen el sector marginado de la población, viven hacinadas en tugurios, en casas lacustres, en el pantano, en las laderas de las cordilleras, allí donde se levantan a los suburbios de las ciudades grandes y pequeñas. Ellas carecen de trabajo, de instrucción, de pan, de seguridad y en general de las condiciones elementales para una vida decente. Ellas constituyen en algunos casos la materia prima de burdeles, lupanares y de intermediarias para el tráfico de drogas, de órganos, de niños y adolescentes.

En el campo, la situación de la mujer no es menos lacerante. Campesinas, montubias, negras, indias y mestizas sufren las consecuencias de la falta de atención de sus necesidades vitales por parte del Estado y de los gobiernos de turno que han gobernado el Ecuador.

En la Costa, Sierra y Oriente, las mujeres del campo, las que constituyen una parte importante de la población ecuatoriana, carecen o cuentan con deficientes escuelas, seguro social, atención médica, servicios, para ellas y sus hijos. Los índices de mortalidad infantil son muy elevados, como elevados son en el campo los índices de analfabetismos. Ni qué decir de las mujeres que viven en las tribus y parcialidades primitivas que existen en el Oriente, en Santo Domingo de los Colorados, Esmeraldas y otros lugares.

Hay que señalar que subsisten las discriminaciones, los prejuicios, la violencia intrafamiliar contra la mujer, feminicidios, problemas que se

agravan por las imborrables lacras que marcan a los hijos en contra de su salud mental y las repercusiones en el desarrollo integral.

La mujer joven de la ciudad y el campo se debate en las mismas difíciles condiciones de pobreza, déficit nutricional, enfermedad, analfabetismo, seguridad social y de trabajo, condiciones que obligan a inmigrar en escasas y despiadadas realidades por subsistir.

En esta dura realidad se ha venido desenvolviendo la lucha de las mujeres ecuatorianas por sus derechos, por su vida y por la de sus hijos.

Con estos antecedentes, la Asamblea de las agrupaciones del Frente Unido de Mujeres proclamó los siguientes objetivos programáticos que guiarán su accionar:

1. Plena igualdad entre hombres y mujeres.
2. Eliminación de todos los obstáculos que impidan la participación de la mujer en su acción para alcanzar un país con justicia social y desarrollo sustentable.
3. Obligación del Estado de crear servicios sociales de calidad necesarios para que la mujer pueda integrarse totalmente a la actividad social mientras sus hijos reciben la atención profesional adecuadas.
4. Igualdad de derechos y responsabilidades entre el hombre y la mujer en la familia y en la sociedad.
5. Recuperación y ampliación de sus derechos a la educación, vivienda, créditos y a su participación en el desarrollo que redunde en provecho de las grandes mayorías y exterminación del analfabetismo.
6. Igualdad de oportunidades de la mujer al trabajo, cuya remuneración debe ser igual al de los hombres por trabajo igual jubilación de la mujer a los 30 años sin límite de edad.
7. Que la información colectiva y cultural proporcione la ayuda prioritaria para coadyuvar en la eliminación de prejuicios que aun impiden la participación de la mujer en el desarrollo y prevenir los espectáculos y las lecturas inadecuadas para la niñez que se difunden profusamente.
8. Real oportunidad para que la mujer participe en los órganos de decisión del Estado a nivel nacional e internacional en provecho del bienestar y la paz.
9. Obligación de la mujer a estudiar la compleja problemática contemporánea, interpretarla y tratar de llevarla a la práctica a través de los canales organizativos en la que la mujer viene luchando.

10. Combate a la violencia intrafamiliar en consideración que la inviolabilidad del ser humano, la integración física es sagrada. Este principio es elemento fundamental de la igual y libertad del ser humano.

11. Lucha contra el acoso sexual y violaciones a los/as menores y adolescentes en los hogares, centros educativos, trabajo, etc.

12. Lucha por la participación del Estado en la creación de los recursos necesarios para afrontar los serios problemas que se derivan de la desocupación, del hambre, la miseria, las enfermedades, la mortalidad infantil, la inmigración, seguridad, narcotráfico, etc.

13. Lucha por la defensa de la soberanía nacional, de sus riquezas naturales, del medio ambiente, del agua como elemento de vida, que pasen a la administración del Estado a fin de que reviertan en beneficio de la defensa del pueblo y de su vida.

14. Exigir al Estado las condiciones paralelas, a la incorporación completa de la mujer al desarrollo, creando elementos que permitan la transferencia de las tareas domésticas más pesadas a los servicios públicos.

15. La defensa de la mujer campesina es fundamental, incorporándola conscientemente al desarrollo social, incluyendo la lucha en defensa de la tierra y de servicios como electricidad, agua potable, telefonía, internet, centros educativos, de salud, etc.

16. La defensa de la soberanía de cada Estado, así como el combate por la liberación nacional, la independencia, contra el imperialismo, el neocolonialismo, por el respeto a todos los pueblos y su derecho a la autodeterminación.

17. Lucha por el desarme general y completo y la defensa de la paz es un deber irrenunciable de la mujer.

18. La mujer juntamente con el hombre deben luchar contra toda forma de sometimiento y opresión, y contra la discriminación de: etnia, raza, sexo, edad, elección sexual, etc.

19. Lucha contra toda forma de violaciones de los Derechos Humanos proclamados por las Naciones Unidas, persecuciones, desapariciones, encarcelamientos sin el debido proceso, torturas, todo tipo de tráfico a niños, adolescentes y mujeres.

Esta Organización llamó a todas las mujeres y hombres, obreras, campesinas, artesanas, trabajadoras a domicilio, maestras, empleadas, trabajadoras domésticas, estudiantes, amas de casa, profesionales, escritoras y artistas, jóvenes y adultas, creyentes y no creyentes a participar activamente en las

organización del Frente Unido de Mujeres «a fin de contribuir masivamente a las grandes jornadas por la liberación social y nacional de nuestro país, que implica la liberación de la mujer de toda desigualdad económica, social, cultural y política, como también propiciar acciones, acuerdos y alianzas con organizaciones afines y/o hechos coyunturales que nos permita impulsar acciones conjuntas en beneficio de las mujeres, del pueblo y del país».

En Cuenca, las mujeres integrantes del Frente Amplio de Mujeres —como Gioconda Vanegas, Adelina Astudillo, Cecilia Andrade, Enriqueta Martínez, Margarita Maldonado, Matilde Galarza, entre otras— impulsaron un programa de acción propio a través de un manifiesto, alineado, en gran medida, con los postulados de la organización nacional.

Así, conservando sus propias personalidades políticas, los partidos y organizaciones que constituían el Frente Amplio de Izquierda (FADI), permitieron el surgimiento del de FAM del Azuay, como una sólida unión de las fuerzas políticas y sociales indeclinablemente comprometidas con los cambios radicales del país, y no solo con propósitos coyunturales plantearon el programa que guiará sus luchas.

Además de la influencia de este proceso, las militantes trotskistas eran las que levantaban con más fuerza la organización autónoma y específica de las mujeres, manifestaban su propuesta sobre la organización femenina en un documento:

Así como el proletariado se encuentra organizado en diversas formas, como sindicatos, partidos políticos, etc., en torno a sus reivindicaciones propias como clase explotada, la mujer en tanto sector explotado debe participar al interior de cada organismo, en igual condición y objetivo. Pero la mujer tiene una característica peculiar, el ser doblemente explotada en tanto fuerza de trabajo y en tanto sexo.

Es por esta razón que las mujeres debemos organizarnos en entorno a reivindicaciones específicas, organizaciones que no excluyen ni son contradictorias a las organizaciones sindicales o partidos políticos al igual que tampoco las reemplaza.

La organización de las mujeres y su liberación se debe llevar a cabo en movimientos autónomos femeninos, movimientos que no van en contra de la línea revolucionaria, ni las directrices que señala la lucha del proletariado, su autonomía se refiere a que su composición es de mujeres. La dirección es llevada por ellas, planteamos movimientos autónomos femeninos en la medida que su lucha por la liberación no termina con la dictadura del proletariado, continúa hasta la abolición de las clases.

Así, propugnaron que el FAM, según sus documentos internos, debía formarse en un amplio movimiento femenino de masas, en donde la existencia

de la democracia proletaria era un requisito indispensable, lo que expandió a su interior la expresión de todas las corrientes políticas y la libre lucha ideológica. Entonces, debía garantizarse el centralismo democrático y la libertad de opinión que garantice la más firme unidad de acción. Aquí se notó claramente la influencia directa del partido comunista y la ausencia de una forma autónoma de organización femenina.

El FAM contó con afiliadas que solicitaban integrarse, además de simpatizantes y colaboradoras que no habían establecido compromiso de pertenencia a la organización y no se encontraban nucleadas en ningún grupo de sus organismos. Las afiliadas debían cumplir tareas asignadas por el FAM y tenían que participar en la resolución de los problemas de la organización. Para garantizar la efectividad del FAM, este funcionaba con una estructura centralista que permitía, al mismo tiempo, la participación más amplia, para lo cual el funcionamiento se hizo de acuerdo con los sectores sociales organizados por ramas, los que tuvieron su autonomía relativa. El órgano centralizador era la dirección provincial en donde estaban las mejores representantes de cada rama.

Con este tipo de funcionamiento se garantizó eficiencia en el cumplimiento de tareas canalizadas, los intereses y reivindicaciones de las mujeres de distintos sectores sociales y un radio de influencia mayor del plan de acción.

En este proceso histórico el FAM se enriqueció ampliando las actividades realizadas en el Movimiento 8 de Marzo y, en lo teórico, con la elaboración y discusión de documentos sobre la condición de las mujeres en los distintos periodos históricos, su rol y sus luchas en la historia y con la iglesia católica de ese entonces.

Se dotó de estos estatutos:

Nuestra organización se llama Frente Amplio de Mujeres (FAM) con sus colores y signos (morado con un círculo, una mano en alto y en la parte inferior una cruz). El color morado, violeta, lila, purpura simboliza la lucha de las mujeres. En Nueva York, en 1911, en la fábrica textil Triangle Shirtwaisten, donde era habitual encerrar a las trabajadoras en las salas de trabajo, al elaborar con telas moradas y producirse el incendio dejó una enorme columna de humo de ese color, elección de colores que partió Emmeline Pethich de Inglaterra. Asimismo, se esmera en definir sus organismos. El núcleo del FAM estará formado por miembros del mismo sector social y abarcará de 8 a 15 miembros.

Deben nombrarse encargadas de las siguientes responsabilidades: Presidenta, Secretaría de Actas y Comunicaciones, Secretaría de Prensa y Finanzas, Secretaria de Conflictos Sociales y Propaganda y Secretaria de Educación.

Los planes presentados por cada secretaría solo pueden ser ejecutados luego de la aprobación de la Dirección Provincial. Aquí una vez más, la visión centralizada.

Sobre la Directiva:

1. El Frente Amplio de Mujeres nombrará como miembros de la Directiva a una compañera que asumirá las funciones de Presidenta, una Secretaria y una Tesorera, que asumirán tres meses sus funciones, la dirección será rotativa.
2. Podrán ser miembros de la Directiva cualquier compañera miembro del FAM, que represente a una organización política o a una organización de masas.
3. Los miembros de la Directiva que tengan que firmar comunicados, boletines u otro tipo de actividades e informes lo hará no como miembro de determinada organización, sino como representante del FAM.

Sobre los miembros que integran el FAM:

4. Son miembros del FAM todas las compañeras mujeres que representen a una organización política o de masas, sean estas barriales, obreras, campesinas, sectores populares, cada organización tendrá a dos compañeras oficiales como representantes de sus organizaciones, ante esta instancia de Coordinación de las Mujeres del Azuay.
5. Las compañeras que pasan a integrar el FAM y que no pertenecen a ningún partido u organización de masas serán consideradas como miembros, pero sin derecho a voto, teniendo la obligación de cumplir con todas las actividades y principios que el FAM programe y se pronuncie.

Sobre las votaciones:

6. Para cualquier decisión, acuerdo, o actividad de carácter político, tendrán derecho a votar una compañera por cada organización política o de masas.
7. Toda resolución que se tome en el FAM y que tenga un carácter político será realizada por consenso de todas las organizaciones.
8. Las decisiones y resoluciones de carácter administrativo se lo pueden ejecutar por simple mayoría.
9. Tiene derecho a voto una compañera representante por cada organización política o de masas. El resto de miembros tienen derecho a voz.

Sobre las comisiones:

A más de la directiva, el FAM nombra una Comisión de Formación, Prensa y Propaganda.

Las comisiones estarán integradas por un miembro de cada organización y podrán ser en un número de tres como máximo, pueden integrar cualquier comisión las compañeras independientes. Las comisiones no tienen carácter resolutivo, sino ejecutivo de los planes de trabajo que implemente y apruebe la Dirección del FAM.

Sobre las reuniones:

La Asamblea General, que la conforman todas las personas que integran el FAM, se llevará a cabo ordinariamente cada 15 días y extraordinariamente cuando la Directiva lo convoque.

Funcionamiento del FAM

Un primer hito importante del FAM fue organizar la primera marcha pública de las mujeres. Efectivamente, el 8 de Marzo de 1981 se llevó a cabo la realización de la primera y exitosa movilización femenina en el Azuay con la participación de la mujer campesina principalmente, obreras, estudiantes, amas de casa y profesionales. No estuvo ausente la agresión de los hombres con epítetos grotescos y por demás ofensivos, pareciera que a estos les irritaba la presencia pública, combativa y organizada de la mujer.

En 1979, el FAM reconoció la necesidad de crear un espacio dedicado a la Solidaridad Internacional con los Pueblos en Lucha por su Liberación. El 12 de julio de ese mismo año, se fundó el Comité de Solidaridad con Nicaragua, que posteriormente adoptó el nombre de Frente de Solidaridad con la Lucha Antiimperialista de los Pueblos. En su conformación participaron delegados de diversas organizaciones, entre ellas: FPT, CEDOC y CEOSL, UNASAY, Unión Sindical de Choferes del Azuay, Federación de Barrios, Unión Nacional de Educadores (UNE) —Núcleo del Azuay—, Asociación de Profesores Universitarios de la Universidad de Cuenca, Asociación de Empleados de la Universidad de Cuenca, Federación de Estudiantes Universitarios de Ecuador (FEUE), Movimiento Nacional de Cristianos por la Liberación y Movimiento Revolucionario de los Trabajadores (MRT).

Según la nota del diario *El Mercurio* (1979):

En un ambiente de unidad, basándose en la Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua y con el Frente Sandinista de Liberación Nacional, se procedió a designar a la Directiva de la Coordinadora de Solidaridad con Nicaragua,

la misma que quedó conformada y eligió como presidenta a la Doctora Gioconda Vanegas, del Frente Amplio de Mujeres.

La presencia de la mujer iba tomando cuerpo e incidió en la convocatoria y en la dirección unitaria en el trabajo de solidaridad con Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Chile, Uruguay, Argentina, Paraguay y otros países que necesitaban de la Solidaridad Internacional.

Un tercer campo de trabajo importante fue el del FAM como parte del FUT, donde influía y exigía que, dentro de la plataforma de lucha del Frente Unitario del Pueblo (FUP), se incluyeran algunas de las más sentidas reivindicaciones femeninas, lo que no fue posible. Pero lo que sí se logró con presencia del FAM fue el incentivar la conformación de los frentes de obreras al interior de las tres filiales de las centrales, en las que jugó un papel destacado la compañera Gladys Dután Erráez, en la CEDOC, e incentivaron a participar y reclamar por sus derechos a las mujeres obreras de la CEOSL.

Según Molina (2001):

El FAM participó en las discusiones en torno a las Reformas del Código Civil, la relación conyugal, la relación de pareja y la violencia contra las mujeres, abriendo espacios para el debate en torno al aborto, temas intocados en el medio, porque concentra lo más transgresor de las búsquedas y resistencia de las mujeres. Mucho más todavía en un medio conservador y con doble discurso sobre la moral como se caracterizaba a la ciudad.

La marginación del movimiento de mujeres se da, no solo respecto de las instituciones del estado, como cancelaciones de puestos de trabajo, sino al interior de los partidos y de sus propias familias. Se cumple así lo que Marcela Lagarde, citada en Molina (2001), señala como un problema político de orden cultural: «la satanización del feminismo que lo encajona todavía como exabrupto, como locura, como sexismo comparable al machismo» (p.10).

En las entrevistas se señalan los siguientes hechos:

Fui cancelada por tres ocasiones: la primera clausuraron el colegio en el que, junto con otros profesores, quería realizar una educación alternativa, la segunda me dieron el pase a otra institución educativa, y cuando trabajaba en un centro de salud, junto con otra compañera, también me cancelaron. (Testimonio informante 1)

En las manifestaciones éramos repudiadas, insultadas por los hombres que pensaban que debíamos estar en la casa [...]. La desvalorización de nuestra lucha también no era entendida a nivel de los partidos a los que algunas pertenecíamos, nos descalificaron puesto que pensaban que la lucha de las mujeres era una desviación del marxismo. (Testimonio informante 3)

Mi esposo me señalaba que renuncié a los hijos para que me dedique a la labor social. (Testimonio informante 2)

Él esperaba una mujer que cuide los equilibrios, mientras nosotras en aquella época, como tendencia general, dábamos más importancia a la militancia que al equilibrio familiar. (Testimonio informante 5)

Las feministas que irrumpieron en el espacio cultural cuencano y confrontaron la situación de doble discriminación y la necesidad de transformar hondamente la sociedad eran visibilizadas por el conjunto social. Sin embargo, su discurso confrontador frente a una concepción patriarcal dominante era peligrosa, ya que no solo hacía que sus vidas se convirtan en testimonios y ejemplos para las próximas generaciones, sino que manifestaba el peligro de convocar a otros sectores y a otras mujeres y, por lo tanto, subvertir el orden social. De ahí que la única forma de deslegitimarlas consistió en desacreditarlas y calificarlas peyorativamente. De esta manera, posibilitó que su identidad social y cultural sea vista como «anormal».

Dado que en la cultura dominante cada mujer es concebida como todas las mujeres, las acciones de unas cuántas —sobre todo si son feministas— se presentan como pedagógicas y probatorias de lo dañinas que son todas las mujeres, y de que, finalmente, todas son inadecuadas y fallidas para la política, considerada jerárquicamente como la expresión superior de la vida social.

Construir nuevas visiones del mundo y transformarlo, desestructurar el sistema basado en la explotación de clases, en el monopolio, en el poder vertical y en concepciones patriarcales, implicó cambios internos y no pocas dificultades, inclusive al interior de las propias agrupaciones de izquierda, en las que muchas de ellas militaban. (Testimonio informante 3)

Cuando estábamos en las manifestaciones nos llamaban «marimachos» [...]. En el juicio de divorcio mi marido me acusó de mala conducta, de vivir solo en la calle (espacio de los hombres), y por último de lesbiana. (Testimonio informante 2)

Algunos compañeros nos veían como masculinizadas, es decir, que habíamos adoptado sus vicios y virtudes y que, por lo tanto, habíamos dejado de ser obedientes y sumisas y con la óptica de manejar el poder desde lo masculino. Estábamos incluidas y al mismo tiempo excluidas, éramos número para otorgar poder, pero éramos excluidas del poder. (Testimonio informante 3)

La dinámica organizativa evidenció la tensión y el cuestionamiento constante de la doble militancia y, en ese marco, en una de las reuniones se procedió a nombrar a la directiva del FAM del Azuay, según dio a conocer el boletín de prensa, suscrito por la secretaria Silvia Vega, del 15 de agosto de 1980 en diario *El Tiempo*, la que se integró de la siguiente manera: Presidenta Raquel Rodas, Vicepresidenta Cristina Aguilar, Secretaria Silvia Vega Ugalde y Tesorera María Inés Amoroso. Según indica el comunicado, la nueva directiva dinamizaría al FAM iniciando una campaña de afiliación popular.

Las militantes de los partidos y movimientos políticos no polemizábamos, el ambiente no era el más propicio para continuar trabajando con efectividad en el mismo, por lo enunciado, el movimiento se tensiona, además de surgir la Unión de las Mujeres en el Azuay (UMA) que las compañeras Cristina Aguilar y Piedad Moscoso se afanaron para que esta organización tenga el reconocimiento del Ministerio de Inclusión Económica y Social con personería jurídica. (Boletín de prensa, 1980)

Para ese momento los partidos PCE, Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano, (PSRE), Movimiento Revolucionario de la Izquierda Cristiana (MRIC) e independientes democráticos y de izquierda, que no militaban en los partidos mencionados, se movilizaron para que se dé la unidad. Como fruto de este entendimiento surgieron el Frente Amplio de Izquierda (FADI), a nivel nacional, el Movimiento Segunda Independencia (MSI) y el Consejo Mundial Ecuatoriano de la Paz, al que se sumaron destacados profesionales e intelectuales.

El FADI acordó intervenir en las elecciones de 1978 nominando a René Monge Mosquera para presidente y como vicepresidente a Aníbal Muñoz Quirola, quienes compitieron, entre otros candidatos, con Jaime Roldós Aguilera y Osvaldo Hurtado Larrea.

Como consecuencia de este hecho histórico se constituyó el FAM, para entonces con los representantes del PCE, del MRIC, UNASAY, Movimiento Segunda Independencia, Comisión de las Maestras de la UNE del Azuay, representantes del sector de las obreras, e independientes. Entre las compañeras independientes se contaba con la presencia de profesionales, amas de casa, estudiantes, trabajadoras domésticas y mujeres de los barrios.

En el proceso electoral tuvieron una destacada participación Cristina Aguilar, que tomó a cargo la elaboración de miles de hojas volantes que se repartieron en la campaña electoral, como también es importante mencionar la participación de Cecilia Muñoz, Margarita Maldonado, Matilde Galarza, Lolita de Tobar y en general se contaba masivamente con la participación de las mujeres de los sectores populares a nivel provincial.

Para el año de 1980, el grupo de mujeres del Movimiento Revolucionario de los Trabajadores (Trotskismo) cuestionaban la organización del FAM como espacio de coordinación de representaciones de los partidos políticos y organizaciones populares, porque este debía ser un frente de masas, por un feminismo radical, subrayaban.

Por su parte, las mujeres del PCE, del MRIC y de la UNASAY, y mujeres que no pertenecían a ninguno de los partidos mencionados, decidieron seguir organizadas y trabajando con la misma denominación y programa, y continuaron el trabajo y mantenían la Dirección de la Coordinadora de Solidaridad con la Lucha Antiimperialista de los pueblos hasta 1986.

En este contexto rico y diverso en expresiones, se considera imprescindible recoger el proceso que paralelamente vivían las mujeres afrodescendientes del país, cuyos esfuerzos organizativos visibilizan las inequidades de género, de clase y también étnicas, mostrando una nueva realidad. Hay que aclarar que, en los años 90, la denominación negra era la que utilizaban las organizaciones para autodefinirse, pero a partir del 2000, tras múltiples reflexiones, se adoptó la denominación afrodescendiente.

Así, el Primer Encuentro Nacional de la Mujer Negra, Identidad y Derechos Humanos en las comunidades ecuatorianas se trató sobre la violación de los derechos humanos a las mujeres negras, teniendo como expositora a Janet Preciado Camacho, coordinadora del Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer Negra (CODEMUNE).

La expositora Preciado (1995) habló de violación de los derechos humanos en las mujeres negras ecuatorianas:

[...] ya que a las mujeres negras se nos vienen violando nuestros derechos humanos desde tiempo inmemorables. En muchos países africanos, de los que proceden nuestros ancestros, se practicaba, y aun se practican, formas de gobierno patriarcal, donde las mujeres cumplen el rol que la sociedad le asigna y no tiene derecho a protestar. Si avanzamos un poco más en la historia y llegamos a nuestro traslado forzoso hace 500 años, la situación empeora, porque tanto hombres como mujeres pasamos a ser instrumentos del sistema colonial. Los pensados de la época descargaron todo su veneno y frustraciones sobre nuestra raza, atribuyéndole todas las desgracias de la humanidad, colocándonos en el último eslabón de la sociedad; valíamos menos que un animal y éramos tratado según nuestro valor económico en el mercado.

Muchos filósofos, entre los que podemos mencionar a Aristóteles, afirmaban que algunos nacían para ser esclavos, versión que rechazábamos, porque ningún hombre o mujer nace para ser esclavo, es la sociedad la que lo esclaviza.

Los teólogos colonialistas justificaron la opresión racial alegando que el hijo de Cam (o Canaan, según algunas tradiciones) había nacido negro debido a la maldición que Noé lanzó sobre su descendencia. Según esta interpretación, al ser negros y supuestos herederos de dicho linaje, las personas africanas cargaban con una maldición divina que los destinaba, por voluntad de Dios, a la servidumbre.

Las discusiones teológicas intentaban justificar el sistema colonial al que fuimos sometidos y que, incluso, en nuestros días se viene implantando, aunque de manera solapada porque, con el mismo fin de humillarnos y tratarnos como seres inferiores, nos niegan toda posibilidad digna de todo ser humano. Todas estas manifestaciones las vivimos a diario en nuestras comunidades por teólogos que, como aquellos (que aún existen), manifiestan

ser nuestros defensores y admiten nuestra inferioridad ideológica y más la alimentan confundiéndonos día a día con sus expresiones.

Hablando de Derechos Humanos, estos existen desde la primera declaración de los Derechos Humanos calificada como «universal» que fue la declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano en el siglo XVII, después de la Revolución Francesa. Sin embargo, esta declaración universal tampoco era cierta, ya que confería únicamente a los varones y no estaban contemplados los derechos de las mujeres, peor aún se hablaba de los derechos étnicos.

Es a partir de 1977 cuando el Movimiento Negro de América Latina empieza a unificarse, a reunirse y a discutir la situación de cada país. Y, es allí cuando en Ecuador se crea la primera organización de negros (Centro de Estudios Afroamericanos), es entonces que empezamos hablar de rescatar los valores y tradiciones de nuestra cultura africana.

Comenzamos a investigar y nos damos en cuenta de cuánto daño nos han hecho y pensamos en trabajar seriamente por nuestra memoria histórica.

Pero cabe anotar que todo esto se hizo como raza, jamás se tomó en cuenta nuestro sacrificio en la lucha y obtención de logros para la organización del Movimiento Negro. Las mujeres somos el nervio, el pulmón, la sangre que alimenta dicha gestión. Sin embargo, nosotras mismas, criadas en un sistema profundamente machista, no habíamos descubierto que nos estaban invisibilizando, ya que nosotras trabajamos y nuestros hermanos hombres se llevan las glorias.

A partir de los años 90, influenciadas por los diferentes movimientos sociales y de mujeres, es que nosotras, las mujeres negras de este país, empezamos a tomar conciencia de nuestra realidad. Comenzando a defender nuestros derechos como humanas. Nosotras que somos el motor de la organización ya no debemos pedir permiso dentro del Movimiento Negro Nacional, sino tomar decisiones junto al compañero hombre para que así hombro a hombro podamos ver una sociedad más justa para nuestra raza y los demás, libres del fantasma del racismo que nos atemoriza cada día y nos tiene en desventaja frente a situaciones de violación de nuestros derechos.

Que este Primer Encuentro Nacional Mujer Negra Identidad y Derechos Humanos, en las Comunidades Afroecuatorianas, nos sirva para que cada una de las aquí presentes transmita, a las que no pudieron estar, que ahora hay leyes que protegen a las mujeres y que debemos acudir en auxilio a las organizaciones de mujeres que son las que siempre están al tanto, de que hacer frente a situaciones de violencia doméstica.

Hay tantas violaciones a los derechos humanos de la mujer negra que es interminable enumerar, y es contra este tipo de atropellos que debemos de dirigir toda nuestra acción conjunta para lograr la reivindicación que tanto anhelamos como objetivo principal de nuestras aspiraciones.

Por el abandono en que se encuentran nuestras hermanas de la zona norte de la provincia de Esmeraldas: sin escuelas, sin caminos vecinales, sin ningún servicio básico que denote progreso para nuestra gente, por la legalización de sus tierras, por una mejor educación, por centros de salud preventiva para erradicar las enfermedades infectocontagiosas, la malaria, la contaminación ambiental que nos enferma día a día; por el respeto al vínculo familiar; por el derecho a la libertad de expresión como humanas debemos hacer que esta lucha sea imparable ante cualquier gesto de coartación de nuestros objetivos ¡Adelante, compañeras! (pp. 10-11).

Y cierra con este decidior poema de Irma Bautista:

Alma negra

Me dijeron alma negra y yo respondí llorando,
si se me estaba acusando de lo que yo no había hecho,
sentí que tenía derecho a ser bien reconocida
porque no tenía la culpa de ser negra nacida...
Que es el color de mi pueblo, del que orgullosa yo estoy
hoy agradezco a mis padres, admiro y amo a mi madre
que en complacencia y valor
dieron negrura a mis genes
y a mi alma ¡hermoso color!

Las protagonistas

El FAM, como se ha señalado, tuvo como sus integrantes a lideresas urbanas, en general profesionales de ciencias sociales, y fue el espacio en el cual ellas fortalecieron sus sensibilidades con el debate político-académico, en donde se vincularon a las organizaciones de izquierda de la época. Pero también se tendió puentes con las mujeres rurales, a través del vínculo FAM-UNASAY, cuyos procesos eran diferentes y específicos, pero iniciaron puntos de convergencia.

Ellas narran cómo fueron sus vivencias dentro de este esfuerzo organizativo, y las repercusiones en su pensamiento, actuaciones y en su vida personal.

Cecilia Andrade Polo



Hablar con Cecilia Andrade es rememorar muchos momentos que marcaron la trayectoria de varias generaciones. A sus actuales 65 años recuerda con mucho cariño a otras que iniciaron con ella. Cecilia, cuencana, militante de izquierda y del movimiento de mujeres, desde los años 70 formó como parte de las primeras generaciones de estudiantes de la carrera de Sociología.

En el diálogo surgen muchos recuerdos y Cecilia considera que es un error el no haber escrito sobre el movimiento de mujeres y tantos temas importantes como el movimiento obrero, la toma de tierras y el tema indígena, que son deudas pendientes con las nuevas generaciones.

Retrocediendo en el tiempo, en busca de esos hitos que gestaron su forma de ver el mundo, está su crisis existencial a los 16 años, cuando se interrogaba sobre qué sentido tenía la vida. En esta búsqueda, fue importante y orientador encontrarse con un espacio religioso en la línea de la teología de la liberación, que la vinculó a los movimientos juveniles cristianos. Esto la ayudó a encausar sus inquietudes e iniciar un trabajo social con jóvenes y comunidades rurales cercanas.

Fue una época muy rica y muy linda. Nuestro grupo, que en principio partió de un trabajo juvenil de gente de iglesia (con la Comunidad de Esclavas del Sagrado Corazón, las Hermanas de la Asunción, los grupos juveniles de los padres jesuitas, como el Colegio Borja) se constituyó luego como el grupo de Desarrollo de la Comunidad y creció mucho, no solo en número, sino también en compromiso y trabajo, en medio del entusiasmo y la alegría de la juventud, que construyó lazos profundos de amistad.

En 1976 dejó sus estudios secundarios en el Colegio Garaicoa y optó por una beca para terminar el colegio en EE.UU, como ella dice, su decisión parecía una locura contradictoria, de la que recuerda una anécdota:

No faltó el cuestionamiento de mis compañeros que se formaban en una visión antimperialista, mi decisión de ir al imperio. Recuerdo que les contesté, sonreída, acordándome de alguna lectura de José Martí, que iba a aprender y vendré con nuevas claridades a decir: «viví en el monstruo y le conozco las entrañas» [...]

A su retorno en 1977, ingresó a la Escuela de Sociología. Para la época, luego del golpe militar en Chile, la migración de intelectuales de izquierda encontró un espacio en la Universidad de Cuenca, lo que la llevó a decidir su militancia.

Estar en la Escuela de Sociología era compartir con estudiantes y profesores gurús y dirigentes de la izquierda de la época, también varios intelectuales de izquierda que migraron por el golpe militar de Chile. Por tanto, era un gran desafío para los pocos estudiantes que llegábamos del colegio. Quienes veníamos de procesos de compromiso social, resultábamos ser apreciados por las organizaciones de izquierda.

Viví un proceso muy interesante, estudiando y relacionándome con diversos movimientos de izquierda y terminé por ingresar al Movimiento Revolucionario Izquierda Cristiana hacia inicios de 1978.

Cecilia resalta la importancia que tuvo en su vida la militancia en el MRIC y luego de su escisión en la Tendencia Socialista. Fueron espacios de formación y compromisos que echaron raíces profundas y que marcaron sus opciones en la vida. En el MRIC, en 1981, conoció y formó un hogar con su compañero de sueños y desafíos.

A mis años de militancia en el MRIC —al igual que en la Tendencia Socialista luego de la escisión— le debo profundas satisfacciones, inmensos aprendizajes y mucho del sentido de mi vida en esa parte de mi trayectoria. Sin lugar a dudas fue una época muy fértil. Creo que, desde la comprensión de la época, sus militantes nos entregábamos con compromiso y pasión a los procesos de transformación social que abrazábamos con entera convicción. Sin desmerecer la incidencia que el trabajo tuvo en muchas conciencias y proceso, hoy puedo ser autocrítica de muchas cosas, pero, sin duda, son las raíces de las búsquedas y compromisos que siguieron en el caminar, de las profundizaciones y nuevas comprensiones, quizá más integrales, sobre la condición humana y las transformaciones sociales.

De los años de militancia en el MRIC es muy grato rescatar la fraternidad en las relaciones con los compañeros. En este espacio, en 1981 me uní y formé mi familia con un compañero de militancia, de sueños y desafíos. Él es esa fuerza para asumir riesgos, es la compañía en las alegrías y en los ratos duros del camino.

Los recuerdos sobre su trayectoria y de qué manera se integró al FAM parten de los señalamientos que le hicieron sobre el carácter del MRIC, los espacios de incidencia y las perspectivas del movimiento, así como de la asignación de responsabilidades militantes.

Recuerdo que para ingresar al MRIC los compañeros dirigentes me dejaron claro que era marxista leninista, y que tenía antecedentes en el Movimiento de Cristianos por la Liberación. Había militantes cristianos comprometidos con las transformaciones sociales, especialmente ligados al movimiento campesino. Como militante me correspondía un trabajo en el movimiento campesino organizado en la UNASAY, pero se me encargó el trabajo obrero, al inicio en la CEDOC y, en la práctica, en las tres centrales sindicales. Al poco tiempo de militancia, junto con la compañera Queta Martínez, se nos asignó la representación del MRIC en el FAM.

Honestamente, recuerdo que la idea del MRIC fue ampliar el espectro de influencia en los movimientos sociales del Azuay e integrar mujeres a nuestros procesos de trabajo. No había aún mayor claridad sobre las condiciones particulares de opresión de género del sistema dominante. Creo que, para la época, era aún incipiente, en el propio FAM, la conciencia feminista.

Me encantó el encuentro e integración con este grupo de mujeres comprometidas con las transformaciones sociales, mujeres valientes que habían sorteado muchas dificultades por su condición de género, para su activismo social y para hacer públicas sus ideas. Asumir sus tareas políticas y combinar con los quehaceres domésticos tan recargados en las mujeres de ese tiempo, así como su vida profesional e intelectual, soportando críticas y burlas de una sociedad machista y conservadora. Este nivel de compromiso, tanto con la lucha feminista como con las luchas sociales, me atrevería a decir que le falta al feminismo post moderno, feminismos que a veces fueron solo, por un lado, lo que considero una flaqueza.

Para Cecilia, la participación en el FAM marcó un antes y un después en su posición militante en relación a las especificidades de la lucha de las mujeres y de la condición humana en general. Considera que la comprensión de la lucha feminista de izquierda implicó una nueva lectura de la realidad y que significó un trabajo duro, pero apasionante, en un contexto social machista y patriarcal, presente al interior de los propios movimientos de izquierda. Por ello, la organización de las mujeres debía ir más allá de su integración en los movimientos de izquierda y de sus luchas por alcanzar transformaciones revolucionarias de clase.

Recuerdo que, no solo había que luchar contra la ideología patriarcal dominante en la sociedad para levantar un trabajo de género, sino que, también tocó afrontar incomprendiones de algunos militantes varones y de una que otra compañera que pensaba que abrazar el feminismo era asumirse como persona de poca valía. Al no comprenderlo decían que eso era para algunas, no para ellas, que ya se sentían plenamente liberadas.

Algún momento cayó en mis manos el libro Nuestros cuerpos nuestras vidas, de las feministas de Nueva York, que ubicaron el tema de la explotación del cuerpo. Fue un aporte muy esclarecedor, su influencia fortaleció las reflexiones sobre el pensamiento feminista y la necesidad de un desarrollo teórico en este sentido. Con Queta íbamos entusiasmadas y convencidas, introduciendo la teoría feminista al interior del MRIC.

Yo diría que por esa época también se dio un giro en el FAM, de ser fundamentalmente una organización de mujeres comprometidas en las luchas sociales a una organización que empezó a asumirse como feminista.

En ese grupo de compañeras que nos recibieron con apertura y afecto en su movimiento de mujeres, valientes y valerosas que, entonces las veía mayores, admiré profundamente a personas como Piedad Moscoso, Cecile Durán, las hermanas Carrión, Cristina Aguilar, así como a militantes del PCE, como Gioconda Vanegas y Lina Astudillo. El FAM fue realmente un espacio para esos cambios y profundización del pensamiento feminista. Recuerdo algunos debates en su seno, con diversas posturas, algunas mantenían como prioridad principal la integración en la lucha social y antimperialista. Las que militaban en el FAM y no en la izquierda partidaria cuestionaban

la doble militancia como límite para el trabajo en el movimiento de mujeres, dado el poder que ejercían —en sus posiciones— los partidos de izquierda en los que militaban. Las compañeras del MRT proponían autonomía para el movimiento feminista de una manera radical, y nosotras del MRIC con la postura de integrar el feminismo y la lucha social en un mismo proceso [...].

Sin embargo, siento que no fueron posturas antagónicas, en el FAM las diferencias se manejaban con bastante apertura y con una actitud solidaria entre nosotras. Me parece interesante recalcar, por ser significativo, el que nunca fueron mayormente conflictivas las relaciones, lo que contrasta en una época en donde —autocríticamente hay que reconocer— existían rasgos y estilos de confrontación, disputa de poder y protagonismos, entre los partidos de la izquierda e incluso en los movimientos sociales.

De este tiempo, Cecilia rescata también el impulso desde el MRIC de una nueva concepción y sensibilidades que tuvieron una perspectiva de una mayor inclusión. Así el entonces FUT en la provincia del Azuay se transformó en FUP, que implicaba una visión de mayor inclusión en general. Desde el trabajo en la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) la creación de consignas implicó una nueva sensibilidad inclusiva de los varones en la lucha feminista.

Otro elemento valioso a recuperar en la trayectoria del FAM es su participación activa en el FUP, que fue una propuesta interesante del MRIC en el Azuay para ampliar la perspectiva del FUT, centrado en las organizaciones obreras y sin mayor poder para convocar a otros movimientos. Se trataba pues de una visión más inclusiva de otros movimientos como el campesino, el barrial, el estudiantil y el FAM, cuya presencia y participación era fundamental.

Desde el MRIC y en nuestro compromiso con el FAM priorizamos el trabajo con grupos de universitarias. Recuerdo que, en nuestras reuniones, como instrumentos de concientización y trabajo poco comunes en el quehacer revolucionario de esos tiempos, utilizamos lecturas de poesía como las de Vinicio de Morae o el famoso afiche de Lucía de Cuba que pegábamos en la universidad con el equipo de compañeras que allí formamos, a la mente me vienen nombres como Cecilia Pérez, Cecilia Méndez entre tantas otras que recuerdo con afecto.

También, algo avanzado en aquella época, intentamos integrar a los compañeros, sensibilizarles en el feminismo y en el trabajo de género. Recuerdo, hasta ahora con emoción, la consigna que acuñamos: «Por una sociedad que devuelva a la mujer el derecho de pensar y al hombre el derecho a la ternura», convencidas de que el feminismo no solo es anticapitalista sino, sobre todo, profundamente humano.

Para Cecilia esta época fue de un despertar a la comprensión y trabajo de género. El desarrollo de su pensamiento feminista, su profundización filosófica y la consciencia plena del desafío humano que significa ser mujer

y su construcción personal ella lo ubica en la época de su militancia en la Tendencia Socialista.

De ahí data una nueva época de mi pensamiento revolucionario, retomando su documento fundacional, relieve que este reconoce un nuevo sujeto social, que supera la idea vanguardista del movimiento obrero por una suerte de sujeto plural, no solo con el movimiento campesino sino, con un nuevo sujeto: el movimiento indígena, explotado como cultura, nación y territorio. Relieve también el poder revolucionario de la religiosidad popular como ética de liberación y liberación integral, las corrientes de pensamiento que buscan restablecer el equilibrio de la naturaleza, el marxismo humanista y, como algo absolutamente fundamental, el feminismo para conseguir una efectiva igualdad de derechos de género.

Haciendo una retrospectiva, Cecilia considera que el contexto mundial con la caída del Muro de Berlín y el nuevo orden mundial incidieron en el pensamiento revolucionario y en el debilitamiento de los movimientos sociales. También, el movimiento de mujeres se debilita y las ONG asumen un papel importante en diversos espacios del trabajo con mujeres, situación que ella cree ver, desde la actualidad, con otros ojos.

Con la madurez de hoy lo vería de manera diferente pues, sin negar la apropiación de la lucha de las mujeres por las ONG, considero necesario apreciar estas nuevas estrategias como parte de la creación y configuración del movimiento de mujeres. Hay que reconocer los logros en cuanto a gestión de derechos y, sobre todo, el haber colocado, en todos estos años, el tema en la sociedad, en procesos educativos y de denuncia.

Cecilia hace énfasis en los nuevos aprendizajes que le permitieron abrazar la filosofía de la interculturalidad como el gran paraguas desde el cual lee la realidad y orienta su vida.

La vida nos desafía a nuevas tareas, con los aprendizajes del camino. En los últimos 25 años he abrazado la filosofía de la interculturalidad y la militancia en ella como mi dirección y sentido de ser y hacer.

Con mi compañero construimos un espacio universitario: la Escuela de Educación y Cultura Andina de Guaranda, dedicada a la educación intercultural.

Aprendimos que las culturas diversas, las ancestrales y las nuevas son verdaderos mundos filosóficos, preñados de saberes, de espiritualidad, de elementos para repensar modelos societales alternativos a este viejo capitalismo, que amenaza con acabar con el planeta e imponerse como cultura global destruyendo la diversidad cultural y sus múltiples posibilidades. La interculturalidad propone una nueva calidad de humanismo revolucionario a través de la relacionalidad entre culturas y generaciones, cuya característica básica sea la ausencia de dominio, que no puede darse sin retroalimentarse

con la extinción de las otras estructuras de dominio, la explotación económica, a la naturaleza, a las generaciones y entre géneros.

Entendiendo que todos los géneros son también culturas, diversas maneras de ser y estar en el mundo, por tanto, la exigencia de la construcción de la equidad de género adquiere una dimensión de exigencia aún más profunda.

Cecilia cierra la entrevista dejando el sabor de una trayectoria dialéctica donde nuevos enfoques se imbrican en una vida consecuente con un gran hilo conductor de la búsqueda de justicia social, solidaridad y libertad.

María Inés Amoroso Miranda



Ella es como fue siempre, única, peculiar, afectuosa, con una serenidad que brilla en sus ojos y en todo su rostro. En torno a una mesa, en el espacio de su amplia cocina comparte sus recuerdos.

En su memoria están aquellos años de adolescencia y primera juventud en el ambiente cuencano de los años 60-70, una sociedad conservadora, con respuestas violentas, desde todos los espacios institucionales: familia, instituciones educativas, relaciones sociales, frente a aquellos comportamientos que irrumpían y resquebrajaban las normas marcadas por la tradición católica. Entonces existía un bullir de preguntas sobre la condición de las mujeres frente al mundo. Abrirse paso en esta realidad tuvo costos que fueron dolorosos, provocaron distanciamientos y exclusiones, un verdadero desencuentro con el tiempo que le tocó vivir. María Inés se educó en el Colegio de monjas Rosa de Jesús Cordero, conocido como Catalinas, en el que se graduó en 1972.

Yo viví la época en la que, en Cuenca, hacer algo diferente era muy arriesgado. Recuerdo que cuando empezamos a usar minifalda éramos víctimas de la violencia de las monjas, de los chicos, de los parientes excesivamente religiosos. La relación con el poder institucional, estés en donde estés, era violenta, familiares que no toleraban que hicieras tu vida de manera «moderna» que se molestaron y hasta se enemistaron [...] había violencia con la propia generación de hombres. Yo sentía una gran extrañeza, pensaba que el nacer en aquella época había sido un error, que debía haber nacido después de 50 años. Más tarde, al leer a Virginia Woolf tomé sus palabras: «Estoy sentada al otro lado del abismo», ella hablaba sobre la concepción masculina de la paz, mientras yo me sentía así en cada ámbito de la vida.

Ella, María Inés, sin embargo, viene de un hogar bastante liberal para la época. Es una lectora empedernida desde su adolescencia, rodeada de sus tías, mujeres inteligentes, amantes de la lectura, de formación universitaria, una de ellas, la primera doctora en Filosofía que hubo en Cuenca, y de una madre muy dulce, amiga de Cristina Aguilar y Piedad Moscoso, estas dos últimas claramente feministas, que participaron en el Movimiento 8 de Marzo. Esto, un terreno abonado, una tierra fértil para captar nuevos horizontes y cuestionar todo aquello que le sabía a irrespeto, a conductas libertinas toleradas en los hombres mientras se hacía del victimismo de las mujeres una virtud reconocida y exaltada por la religión católica, fue lo que la motivó a su alejamiento.

Yo era una lectora voraz desde los 14 años, leía muchas novelas y poesía. El corazón es un cazador solitario de Carson McCullers fue un libro que me cambió la vida. Una tía monja me enseñó a valorar la poesía como la de Gabriela Mistral, de una poeta española de los años 50, Gloria Fuertes, y también la poesía ecuatoriana, Dávila

Andrade devino su favorito. Yo quería ser una de esas mujeres, tenía pretensiones de escribir y mi profesor de Literatura me animaba. Mis tías que estudiaron en España (una de ellas fue la primera doctora en Filosofía que hubo en Cuenca), me dieron buen ejemplo. Me llamaba la atención sus vidas. Una de ellas era monja y fue muy valiente, buscó su camino fuera del convento, lo que no estuvo bien visto. Yo opinaba todo lo contrario, me parecía un acto heroico arriesgarse para ser fiel a su deseo, sin importar que saliera bien o mal.

[...] mi rebeldía tenía que ver con las condiciones reales: el irrespeto a las mujeres, que se nos pueda mandar a callar, lo que se permitía a los hombres, se condenaba a las mujeres, y esas cosas quedaban en la opacidad, no se nombraban, estaban prohibidas. Desde pequeña me di cuenta de que las mujeres éramos santas en la medida que sufríamos, más santa mientras más habías aguantado al marido, al padre o quien fuere. Esto era inasumible y me llevó también a desconfiar de la religión católica, todo lo que tenía que ver con el cristianismo me parecía que no llevaba al crecimiento ni a la libertad de las mujeres. [...] Y no entiendes cómo, mientras tú te vas alejando de las reglas sociales, tus iguales, tus contemporáneas, se van metiendo cada vez más en ese mundo.

Sus lecturas fueron cruciales en su permanente descubrir. Aquello que le permitió releer diversos momentos de la vida, de su propia vida, fue la obra *El invencible verano de Viviana* de Cristina Rivera Garza, que corrobora lo aprendido con las mujeres que valoran la diferencia sexual, en lo referente a lo importante que es el lenguaje, el nivel de lo simbólico, el que exista una palabra para poder nombrar lo que realmente es.

[...] yo, en mi juventud, tampoco tenía palabras para nombrar lo que me pasaba, había sufriendo, por supuesto, porque me sentía juzgada, no valorada, porque estaba haciendo cosas que supuestamente no debía, el feminismo era muy mal entendido, la ignorancia sobre ello era enorme. Para mí esa época de adolescencia y de juventud fue confusa.

Concluidos sus estudios secundarios ingresó a la Universidad de Cuenca, a la carrera de Periodismo que no la concluyó, pero terminó en la carrera de Economía. Este fue un tiempo que implicó también su experiencia con la izquierda de la época, que no llenó sus expectativas frente a la necesidad de transformar las condiciones de sumisión, de irrespeto, de desvalorización de las mujeres, circunstancias que hicieron breve su paso por el MRT y el FAM.

[...] la expresión de una compañera del MRT fue que me deje de feminismos porque lo importante es la construcción del partido, porque sin el partido no somos nada. Esto me ayudó a cuestionarme, no estaba en mi concepción estar en un grupo de mujeres para construir el partido, ni que el partido se valga de las mujeres. No era mi estilo, no era lo mío. El MRT era el único partido que tenía una línea para las mujeres, incluso tenía un folleto, pero otra cosa era lo cotidiano. Además, no

era el único partido de izquierdas que tenía una estructura vertical y una línea de pensamiento muy patriarcal.

Me desvinculé del MRT. En el FAM me sentía más en confianza, aunque no teníamos tanta claridad para pensarnos como mujeres frente a las relaciones con los hombres y con la sociedad, pues no, no había un pensamiento más autónomo, ni tampoco teníamos tanta conciencia para proponer cosas muy rompedoras. No sabíamos la importancia de pensar desde sí mismas, ni de descubrir los espacios de libertad femenina de nuestras antepasadas, que seguramente los hubo, estábamos aún mucho en lo de la emancipación y de la igualdad.

Concluida su carrera universitaria se trasladó a Quito a trabajar en el INNFA por cinco años y después en el CONADE. Luego de esta experiencia laboral viajó a Inglaterra y a Barcelona para hacer un curso de Relaciones Internacionales y fue este su lugar de residencia por 20 años. María Inés, entonces, tuvo la necesidad de contar con un espacio colectivo, un grupo de mujeres con quienes hablar de las mujeres.

Por ello Barcelona fue el sitio perfecto, ahí descubrió un campo mucho más amplio en el mundo ecologista y pacifista, que luego devino en lo que ahora se conoce como ecofeminismo. Fundó con otras mujeres el colectivo Las Petras, un espacio de reflexión y de intercambio de criterios sobre diversos temas que implicaban sus vidas y, sobre todo, un espacio que les permitía pensarse como mujeres desde sí mismas.

Siempre me hizo falta un grupo de mujeres con quienes hablar, entonces, para mí una de las cosas más importantes que me ha pasado es que, al llegar a Barcelona a hacer un curso sobre Relaciones Internacionales, me nació la afición por la ecología, por el ambientalismo y encontré a mujeres que, como yo, habían empezado a leer a la Vandana Shiva —eran los años 90—, eran parte del movimiento ecologista y pacifista y estaban dispuestas a pensar sobre las relaciones con la naturaleza. Este era el tema central, pero también hablamos con mucha apertura de las relaciones intersexuales, de cada una, entonces ahí hay una riqueza de reflexión, qué quieres de la vida, qué esperas de esto o aquello.

Entonces, trabajamos mucho, pensamos desde nosotras mismas, pero también sin desconocer nuestra genealogía femenina, le dimos significado a la herencia de las que enriquecieron el mundo antes de nosotras.

Más que sororidad, me gusta el término que acuñaron las italianas que es el de «autoridad femenina», que no tiene que ver con el poder, puesto que no se puede ejercer autoridad femenina. La autoridad femenina solo puede ser concedida de unas a otras, ese acto de reconocimiento te refuerza individualmente para pensar en cosas que ya se han pensado, que lo ves diferente, o pensar en otras cosas, sin el peligro o con menos peligro, de que sea el ego el que te esté manejando.

Volver a Cuenca después de tanto tiempo tuvo un motivo familiar: cuidar a su madre. Qué importante es su narración sobre el tema de los cuidados que, como ella dice, las familias comunes, como la suya, ni se plantean, es una situación que desata conflictos familiares, un drama que un hombre no vive y sobre lo que aún existe poca discusión de parte de las mujeres. En 2003 publicó, junto con Anna Bosch y Hortensia Fernández, el artículo «Arraigadas a la Vida», donde se trata de dar significado al mundo de los cuidados. En los últimos años esto ha desarrollado muy bien su compañera menor de Ecologista en Acción, Yayo Herrero, antropóloga, activista ecofeminista española. María Inés se refiere a ella como «nuestra delfina» porque ha continuado y ahondado en sus reflexiones, las anteriores a Yayo eran «las mayores del grupo». Considera que Yayo, este momento, es la persona que más clara tiene una reflexión al respecto de los cuidados. La decisión de cuidar a su madre implicó para María Inés un fuerte trabajo personal para tomar una decisión que implicaba una dedicación exclusiva. El asumir en el terreno personal, que la vida pasa por los cuidados, que sin los cuidados no hay vida, son reflexiones que plasma en el artículo antes dicho y que cuaja en esta nueva realidad.

Volví exclusivamente por mamá, sino no regresaba. El haberme trabajado por dentro, durante muchos años me ayudó a aceptar mi nueva condición de cuidadora, dándole valor y con la renuncia temporal de mis otras múltiples pasiones y aficiones. De otra manera no habría podido asumirla o lo habría hecho con mucho más dolor.

Mi mamá tenía recursos, [...]conté con ayuda de cuidadoras y enfermeras, pero esto no te alivia la carga. El tema de los cuidados es un asunto muy difícil sobre lo que es necesario más reflexión.

Cuando yo era jovencísima, el feminismo no pasaba por esto, era lo público lo importante, tener un cargo, la actividad intelectual y, un momento dado, uno se da cuenta que sin cuidados no se es, que la vida pasa por los cuidados.

—En este tiempo— yo me desvinculé de todo, menos de las amigas más próximas. No me puse a plantearme hacer nada de nada, pero siempre en la mente las pasiones, para luego, para cuando pueda.

Mamá decidió irse a mediados de julio del 2020 con 94 años. Yo me quedé hecha polvo, asumiendo muy bien su muerte porque me había preparado, al menos 4 años, además, es una ley de vida, tenía que irse. Solo entonces, me di cuenta de cuán agotada física y mentalmente estaba, [...]tuve conflictos familiares que fueron desgastantes, [...] me quedé muy agotada, el 2020 y 2021 pasé tratando de recuperar la salud. Hasta ahora estoy en fase de recuperación.

Un nuevo momento significó el año 2022 con su decisión de unirse al grupo de literatura de sus amigas y retomar el contacto con algunas mujeres que conformaron el colectivo Las Petras, con las que en los años 90 y 2000

pensaron sobre mujeres y ecología, en Barcelona. Así reactivó un grupo de discusión sobre teoría ecofeminista. María Inés hace referencia a sus lecturas que provocaron nuevas reflexiones y que las comparte con Las Petras, que giran en torno a los problemas ecológicos y feministas.

En el 2022 se me ocurrió unirme a un grupo de literatura de mis amigas, entonces ya fue una entrada al mundo. Me comuniqué con la gente de Barcelona, Las Petras, con las que habíamos pensado sobre mujeres, ecología y cuidados en los años 90 y 2000. Al inicio éramos 4, ahora ya sumamos ocho y decidimos retomar ciertos temas. Ya son casi tres años y nuestro tema ha sido siempre la teoría feminista, la ecología, aunque también circula la opinión sobre los grandes temas del momento, como por ejemplo las terribles guerras, el genocidio contra los palestinos, entre otros. Ya no me veo como activista nata, aunque no dejo de apoyar a los movimientos sociales, como al del agua y contra la minería o a las mujeres en las fechas importantes. Fue un gran contento ver que el 8 de Marzo de 2024 la marcha tomó cuerpo en Cuenca.

Hay que hacer teoría feminista, hay que ir más allá de lo que hasta ahora hemos reflexionado.

Comenta sobre sus lecturas:

También es importante que a uno la incomoden para reflexionar, para dar un paso.

María Inés lleva, desde su regreso, doce años en Cuenca y ha recreado su espacio vital, su entorno de relaciones con la sabiduría que le da el haberse trabajado internamente a lo largo de los años, no sin momentos de dificultades, pero en una permanente construcción de sí misma para disfrutar de la vida que ella ha querido. Es una negociación continua respecto a lo diferente, pero, sobre todo, algo que quizá no estuvo en su horizonte y que tiene una fuerza inconmensurable: el poder del amor.

Yo soy de la generación de las locas, yo era la loca, por suerte no llegaron a decirme puta, pero loca, loca sí. No ha sido un camino de rosas, pero qué maravilla haber podido hacer la vida que me he planteado. Cuando estoy en ese sillón, allí afuera, con un libro, con el paisaje y con la música que me gusta, me parece un lujo, le llamo el sillón de la jequesa porque me siento así.

Qué maravilla poder estar sola, ha sido un trabajo interno, consciente, constante y fuerte aprender el gozo de la soledad.

Así estás sola porque has querido, la vida es una negociación continua porque tienes que aprender a respetar los puntos de vista de los otros, de las amigas que nada tienen que ver conmigo, pero que amo y que siento que me quieren.

Con la familia, una cosa que no estaba en mi agenda, ya estaba bastante avanzada mi vida, pero he ido haciendo reconciliaciones, cuando me enteré que más fuerte que la lucha y que cualquier cosa, era el poder del amor.

María Inés cierra la entrevista proyectando esa sensación de plenitud y libertad conquistada en una vida de altivez, curiosidad y lucha por ser ella misma.

Libia Cajamarca Quintuña



Libia, cuencana, socióloga nacida en los años 60, se educó en el Colegio Fiscal Herlinda Toral. Ella viene de una familia de artesanos, de un hogar con prácticas religiosas católicas y una visión conservadora de la sociedad de la época. Desde la época colegial están presentes sus preocupaciones y sobre todo su inconformidad con la realidad que le rodea y que se expresa tanto en el sistema social en general como en la familia.

El encuentro con Libia genera un espacio de sensible alegría. Con voz serena, con un timbre inconfundible, afirma la importancia de recuperar la memoria histórica en la palabra de las protagonistas de los procesos.

Este es un trabajo clave para no perder el recorrido del movimiento de mujeres, los avances, los debates, también los desacuerdos. El cómo hemos ido mirando este proceso desde las distintas tendencias ideológicas. A nivel local no hay o son muy poquitos los trabajos que hacen ese recuento para no perder, tanto las vivencias como las experiencias prácticas. Además, el poder recurrir a las protagonistas que viven, aunque no activen y que puedan dar cuenta de estos procesos.

Libia narra su experiencia a partir de su acercamiento a los movimientos de mujeres y al feminismo. En este proceso juega un papel muy importante su ingreso a la Escuela de Sociología de la Universidad de Cuenca que, para la época, fue un espacio de generación de pensamiento político, un espacio de debate, de militancia y activismo político, en momentos en que la Universidad de Cuenca tenía una fuerte presencia social y política en su entorno. El espacio universitario le permitió responder a las preocupaciones y canalizar sus inquietudes al tomar contacto con diversas organizaciones políticas de izquierda, conocer sus propuestas, sus niveles organizativos y de formación, luego de lo cual, optó por militar en el MRT, donde desarrolló su pensamiento socialista y feminista.

Yo cuestionaba de alguna manera el sistema en el que vivía, pero no tenía una conciencia de lo que son los derechos de las mujeres, ni una conciencia marxista, ni socialista. Llegué a Sociología, fue un choque y al mismo tiempo algo esclarecedor el que me pudiera encontrar en un medio que diera cuenta de mis preocupaciones, que venían desde el colegio, para comprender mi inconformidad con el sistema, con la familia, con todo.

Aquí se expresaban distintas organizaciones, distintas posiciones políticas. Se debatió qué hacer para cambiar esta sociedad [...] Me llamó la atención compañeros con una formación desarrollada sobre lo que era el marxismo, el socialismo, con una posición ideológica de izquierda y compañeros y compañeras que, como yo, llegaban inconformes con el sistema, pero sin ninguna conciencia social ni política.

Tuve la oportunidad de conocer distintas corrientes y escuchar sus propuestas: fui a reuniones del PCE, de la IC, del ML y del MRT. Del MRT me llamó la atención la propuesta de formación y capacitación, centrada en teóricos del marxismo lo que me

permitió formarme en este pensamiento y luego en el feminismo marxista y socialista. Pensadoras como Flora Tristán, Clara Zetkin, Simone de Beauvoir, Rosa Luxemburgo, mujeres que nos permitieron comprender el papel de la mujer en la sociedad, por qué planteaban la liberación de las mujeres en los distintos planos, no solo social, sino en el plano personal, en el plano sexual.

Un segundo elemento que me llamó la atención fue la forma de funcionamiento: el tener direcciones colectivas que permitían una participación más democrática, más horizontal. Un tercer elemento fue el hecho de ser un movimiento que defendía y luchaba por los derechos de las mujeres, que se reclamaba feminista. Si eso se consiguió o no en el proceso, es distinto.

En este proceso, Libia rescata como un aspecto clave que, la militancia en el feminismo no se quedaba en el campo de la retórica o solamente en el activismo político, era ante todo una opción de vida que traspasaba todos campos y aspectos de la cotidianidad y de los espacios en los que ella se desarrollaba: la familia, las amistades, los grupos, la organización política. Coherencia que provocó rupturas e incluso un cierto grado de aislamiento.

Cuando llegué a la organización política, un elemento importante de cómo se ve el trabajo con las mujeres, de cómo se ve el feminismo fue que esa narrativa no se quedaba solo a nivel político, ideológico o social, sino que, tenía que estar presente en la vida cotidiana a nivel personal, es decir, si te declarabas feminista, tenías que vivenciarlo cotidianamente. Claro que nos causaba algunos inconvenientes a nivel familiar, porque comenzabas a chocar con la ideología de los padres, de los hermanos, con las cosas que hacías o dejabas de hacer. De algunos grupos uno se aislaba y las relaciones quedaban reducidas al grupo con el que militabas y activabas. Esto lo veo como una autocrítica.

Desde la organización política MRT, Libia se integró al FAM, espacio en el que confluían militantes de diferentes tiendas políticas de la izquierda y personas independientes con las que encontró similitud en las fuentes de su formación, y que resaltó los temas de debate sobre la visión de la unidad existente entre la lucha de las mujeres con la lucha del conjunto de sectores sociales. Asimismo, con las que pudo afirmar que la lucha de liberación de la sociedad no es posible sin la lucha por la liberación de las mujeres, una lucha orientada a la transformación de las estructuras del sistema capitalista, enfrentada al dominio imperialista.

Es importante resaltar que los temas del debate que nosotras (MRT) llevamos, las compañeras ya tenían como propuesta. Se hablaba de la liberación de la mujer no solo a nivel político, sino a nivel social y cultural, en el plano más amplio, lo que era un elemento importantísimo. Un segundo elemento, por el que creo que confluimos, fue que no se separaba la liberación de la mujer del resto de sectores sociales, sobre todo, obreros

y campesinos, que eran los movimientos presentes en la época, porque no podíamos hablar todavía de un gran movimiento de mujeres, de los ecologistas, de LGBTI ni otros grupos. En este momento se hablaba de que era indisoluble la liberación de la mujer, de la de los trabajadores y campesinos y, a su vez, si quieren cambiar este mundo tiene que ser con las mujeres, ese es un punto clave.

Otro punto, que ya estaba presente y también lo planteamos, era que la lucha de las mujeres y los trabajadores tenía que ser en contra el capitalismo, porque hay que luchar contra toda discriminación y subordinación, y contra toda injerencia, sobre todo del capitalismo norteamericano que ese momento era el más visible, es decir, una lucha antiimperialista.

Libia considera que un punto de debate en las diversas organizaciones políticas de izquierda era la comprensión sobre las especificidades de la lucha de las mujeres, que las experiencias de las luchas de liberación de los pueblos demostraban que por sí solas no lograban transformar las desigualdades y discriminaciones por razones de género, haciendo necesaria la existencia de organizaciones de mujeres, sin que esta propuesta sea vista como un factor de debilitamiento de las organizaciones clasistas. Por otro lado, el debate también consistía en que la organización autónoma de mujeres implique que la militancia masculina no asuma responsabilidades por considerar que es un trabajo solo de las mujeres, más aún si eran organizaciones políticas con una clara opción feminista.

Una reivindicación bien importante, no solo para nosotras como mujeres sino para debatirlo con los compañeros en las organizaciones, es que las mujeres tenemos derechos específicos que son los que nos llevan a formar el movimiento de mujeres. [...] el peligro es que los varones militantes dejen que lo hagan solo las mujeres, porque si una organización se define como feminista tienen que asumir hombres y mujeres ese trabajo.

Para Libia el FAM, como espacio de confluencia de militantes de partidos político y personas independientes, evidenció puntos de convergencia que enriqueció la reflexión al compartir con personas de distintas generaciones, permitió cuestionar o revisar planteamientos sobre temas que no eran prioridad en los partidos políticos, así como confrontar planteamientos especialmente con compañeras independientes de una gran agudeza en sus críticas en aspectos como la «doble militancia», entendida como una mera transmisión de consignas partidarias y, a pesar de las diferencias, caminar juntas.

Eran bastante enriquecedoras las diferencias generacionales, ellas (las que les precedieron) ya habían pasado por varios procesos de lucha, nosotras recién llegábamos. [...] La dinámica de los partidos eran diferentes, el hecho de trabajar con distintas visiones, posiciones permitió confrontar, cuestionar o revisar puntos de vista [...] se lograron poner temas de discusión que no hubiera sido posible desde los partidos.

Si bien, las compañeras independientes cuestionaban la doble militancia, en el sentido de pensar que las mujeres militantes no teníamos propuestas ni voz propia, [...] pero no sentíamos que esto llevara a una división, por eso decíamos que sería bueno que así fuera, porque implicaba que el partido estaba pensando en la postura y el qué hacer.

Personalmente pienso que el hecho de integrarnos al FAM nos abrió una perspectiva mayor para entender los procesos de organización y liberación de la mujer. La experiencia de las compañeras mujeres y sus prácticas nos permitieron ver más allá de lo que aportan las organizaciones políticas y, sobre todo, reforzar el hecho de que la lucha de la mujer tiene que ser dada, no solo en lo político —que si se prioriza en la organización política—, en cambio, desde el movimiento de mujeres se amplió esa visión, lo que contribuyó a ver que la lucha está en todos los niveles.

Otro aspecto importante de la experiencia del FAM fue la participación en los espacios públicos, presencia que no dejó indiferente a la población e hizo del movimiento de mujeres, numéricamente pequeño, un referente social. Al igual que aquellas voces individuales que se levantaban para denunciar todo aquello que atentó con la dignidad de las personas.

Tener presencia pública en el 8 de Marzo o en solidaridad internacional, cuando salíamos a protestar por el alto costo de la vida o por situaciones del IESS, esa presencia física (y escrita también) se convirtió en un referente para otras mujeres, aunque fueran 20 mujeres paradas en el parque Calderón diciendo qué piensan sobre un tema, sí llamaba la atención y creo que cuestionó a otras mujeres.

Hay que reconocer la importancia de voces individuales, la valentía de esas mujeres que levantaron la voz para denunciar hechos de discriminación que atentaban contra la dignidad humana, porque fueron generando otros puntos de vista, otras posiciones.

En este proceso de reflexión y activismo político el rol de la familia, como espacio de reproducción y sostenimiento del sistema capitalista, era cuestionado, aunque sin generar propuestas alternativas a su sistema de normas y valores. Libia piensa que, si bien hay un reconocimiento de los diversos tipos de familia y existe una mayor participación de los varones en las labores del hogar, no se ha logrado generar prácticas alternativas coherentes con una verdadera equidad de género.

Si bien hay el reconocimiento de diversos tipos de familia y una mayor participación de los hombres en tareas domésticas, hemos sido incapaces de mostrar que puede haber un tipo de familia distinta, que no reproduzca los roles que el sistema nos impone, que no es apoyo lo que cada uno haga, sino responsabilidad como miembro de esa familia. Eso, todavía nos falta.

El abrazar el feminismo transformó su vida y constituyó el eje dinamizador de su actuación.

El tomar conciencia de que las mujeres tenemos derechos propios, específicos, que la sociedad como está funciona mal y que es necesario cambiar también a nivel personal provocó en mí cambios profundos.

Una ruptura con mi familia, muy temprano me fui de la casa porque era difícil la situación, sobre todo porque afectaba familiarmente y yo no quería hacerlo. Este creo que es un punto a tomar en cuenta personalmente. Pienso que a veces esa radicalidad no permite tener vivencias que hubiera querido, más cercanas a los padres, a los hermanos.

Creo que el feminismo me ha aportado mucho en lo personal, muchos de los avatares de la vida he podido enfrentar, justo por ser feminista, como una herramienta para enfrentar mis propios conflictos. En mi propia vivencia personal, ciertas cosas revisaría, pero en muchas lo mantendría en general. A veces por ser muy joven, por falta de experiencia, por ser demasiado radical se pierden ciertas cosas, pero aparte de eso, para mí son experiencias totalmente valederas.

Ser feminista implicaba las 24 horas del día. Es una opción de vida, entonces, va más allá de cualquier postura política.

Delfa Iñamagua Zhunio



Delfa es campesina nacida en Jima, actualmente tiene 62 años y un hogar con tres hijos y un yerno. Se podría decir que se la hemos visto crecer, pues era la *catizhca* de su papá —la que le seguía a todo lado—, un activista de su comunidad y luego del movimiento campesino. Estudió hasta el sexto grado de escuela, allí tuvo como maestro a Milton Cáceres, uno de sus mayores referentes y conoció a muchas personas, como a Pepe Washima, y se fue involucrando, a temprana edad, en la organización campesina.

Yo me involucré muy joven porque era la catizhca de mi papá. Tanto Milton como Pepe me decían que yo debía desarrollarme, no ser solo la persona que acompaña a papá. Así me fui relacionando con muchas personas en el trabajo de mi comunidad San Vicente de Gulashi. En esos tiempos salíamos para trabajar en mingas en la primera vía de Molleturo, también en el arreglo de la iglesia de Sayausí. Recuerdo que en una de esas mingas estuvo Blanca Chancoso, en condición de Secretaria General de la Ecuarunari [...] La minga es un sistema político, económico y social de los pueblos, podría decir que, con base en esta forma de trabajo es como se resuelven las necesidades individuales y colectivas.

Todas estas actividades tienen una trascendencia porque responden a las necesidades urgentes de nuestros pueblos, de nuestras comunidades y yo admiraba todos estos trabajos.

La importancia del trabajo comunitario que responde a las necesidades, a las urgencias más sentidas en las comunidades campesinas, será un eje vital en su narrativa.

Para hablar de su experiencia, parte señalando la importancia de recoger el proceso de la lucha de las mujeres y del movimiento campesino porque ella siente que se está perdiendo.

[...] hay que agradecer el interés de la Universidad de Cuenca por recoger todo un proceso que se está perdiendo y que aparece como un flash, como un TikTok de las cosas que han pasado y es necesario conocer lo que ha permitido lograr lo que hoy tenemos del movimiento campesino, que quizá recién empieza a plasmarse lo que nació hacia el año 1980, en medio de dificultades y tergiversaciones.

A sus catorce años era ya miembro de la organización campesina UNASAY, en la que asumió algunas responsabilidades de dirección, situación que para Delfa, como campesina, estaba naturalmente ligada al trabajo de la tierra, la familia y la comunidad. Desde este espacio organizativo fue creciendo su formación, sus experiencias, su red de relaciones.

Tenía 14 años cuando se dio el segundo congreso de la UNASAY y me dieron la responsabilidad de asumir la Secretaría de la Mujer.

En esas épocas este trabajo era duro, como nos dice la compañera Blanca Chancoso en su libro: «cuando a las mujeres nos decían comunistas, era igual que decir son estas las prostitutas». En el estereotipo de aquí, el estar destinada a ser enteramente el ama de casa y ni siquiera estudiar ni mucho menos, entonces la mujer tenía que romper barrera. Para mí no fue difícil porque nosotras las del campo cuando tomamos una decisión la tomamos y vamos a vencer.

Esta fuerza que sostiene las decisiones de las mujeres campesinas, ella considera que nace de las motivaciones que tiene la organización y que están profundamente ligadas a las necesidades de la vida cotidiana.

Para nosotras siempre ha sido el motivo, el mejorar las condiciones de vida de nuestras familias, de nuestra comunidad, soñando en un país entero digno, donde no exista la miseria, donde no exista la discriminación, donde las mujeres seamos realmente respetadas, valoradas y, sobre todo, el trabajo de ama de casa también sea reconocido como cualquier otra actividad productiva, no como una actividad inservible.

Como en el Azuay arrastramos una cultura de raíces cañaris, eso marca la diferencia con otras culturas en el país, nosotras no vamos a estar esperando que solo el marido nos traiga el dinero y seamos las simples administradoras, eso marca desde la casa y se amplía a la comunidad.

Delfa rescata la importancia de valorar el trabajo doméstico como trabajo productivo, al mismo tiempo que el trabajo que produce ingresos económicos, porque este permite un grado de autonomía a las mujeres, criterio que lo relaciona también con la situación de migración, mayoritariamente de la población masculina, que es muy frecuente en el sector rural de la provincia del Azuay, sin que este planteamiento sea desde una perspectiva equivocada en la comprensión del feminismo.

¿Por qué las mujeres tendremos que estar dependientes de que el marido nos dé? [...] cuando era jovencita, a pesar de ser líder —con responsabilidades en la organización—, yo me daba tiempo para mi huerto, criaba de animales menores para tener mi propio dinero y poder salir a las reuniones, la organización también me apoyaba, pero eso no cubría todas las necesidades. [...] Cuando mi esposo migró yo me quedé con los guaguas tiernos, tener que esperar las remesas hubiera sido una auto sepultura. Por eso creo que el motivarnos a las mujeres a valerlos por nosotros mismos, a tener nuestro trabajo, es muy importante.

Esta visión, desde el mundo andino, no tiene el sentido de otras concepciones de las luchas de las mujeres que se expresan como una rivalidad con los varones, lo que causa un enfrentamiento entre personas de un mismo sector social.

[...] es importante motivar a las mujeres a valerse de su propio trabajo. El trabajo de las mujeres no debe verse como rechazo al varón, porque nosotros no lo hacemos en el mundo andino, pero si un rechazo a ese Estado donde existen marcadas las diferencias sociales. Un feminismo que toque el tema real de las mujeres, que no nos confunda y nos haga pelear entre hombres y mujeres que somos de la misma condición social, y nos haga perder de vista que la lucha es contra el opresor no entre oprimidos. Por eso nuestro aporte como mujeres tiene que ser de hombro a hombro, para que nuestra sociedad tenga una dignidad como tal, que se acaben las discriminaciones [...] y que todos tengamos la misma posibilidad de acceder a los recursos económico de un país que es rico [...].

Delfa recuerda que en la UNASAY existía una escuela de formación política con los grupos de mujeres, en la que se discutía sobre realidad nacional y se trataba los temas relacionados con las luchas por la tierra, con la pastoral de la iglesia se reflexionaba sobre la sumisión en la que vivían las mujeres en las haciendas, con los alfabetizadores el desarrollo de la educación bilingüe, con compañeras médicas los temas de salud, etc. Es decir, un largo proceso plasmado en, por lo menos, tres generaciones de líderes mujeres y hombres del sector campesino.

Lo que nosotros discutíamos en las reuniones de los grupos era sobre la realidad nacional y lo fuerte que en ese momento era la recuperación de las tierras, y para ese tema estaba Carlitos Castro como nuestro abogado. Apoyadas en el movimiento cristiano, con el padre Jesús Osorno de Sayausí, el padre Román y el que sigue siendo para nosotros un ejemplo: Monseñor Proaño, con el que participábamos en la casa pastoral de Riobamba. A la luz del evangelio se reflexionaba sobre la situación de las mujeres en las haciendas donde vivían sumisas, sin un derecho en absoluto y se decía: «esto es el pecado social porque Dios no vino para apoyar al que vive bonito sino a los pobres». También con los alfabetizadores trabajábamos, en Zhiña en especial, ellos fueron Olmedito y Nieves Morocho, Gilberto, que ya no está, y su hija, quien ahora es docente en educación intercultural bilingüe. En el tema de salud trabajaba en el local de la UNASAY la doctora Cecile Durán, la finadita Piedad Moscoso en su calidad de médico. Muchas personas que enumerar a cada una sería una biblioteca inmensa y detrás, todo su trabajo. Todos esos fueron procesos para poder contar lo que hoy tenemos.

Cuando se refiere a la participación de las mujeres campesinas, ella insiste en señalar que, las mujeres siempre estuvieron presentes en todas las actividades, en todas las luchas y que, esa presencia no se ha aliviado, por el contrario, se la ha desvalorizado, e incluso, se ha invisibilizado. De ahí la necesidad de escuchar su narrativa sobre las formas de participación de la mujer campesina.

La UNASAY surge hacia los años 70, las mujeres siempre estuvimos ahí, con los hombres, con las familias. A más de las comisiones, en las directivas generales siempre había una mujer. Si bien, en algunos casos, por ejemplo, el de mi mamá, no estaban en las reuniones, ese trabajo minucioso de la casa, del sustento de la economía hacía que mi papá pueda participar y hacer el trabajo en la comunidad. Así muchas mujeres fueron invisibilizadas, porque no se les daba ese valor, creyendo que no estaba ahí o que no habló. Por eso creo que hoy toca reconocer a esa mujer invisibilizada que le dio la posibilidad a su esposo, a su hijo, a su hija para que puedan hablar. Mamá siempre prestaba la casa, allí llegaban todos a las reuniones, cómo ella se arreglaba, no sé. Quizá no en todo lado se conservan las organizaciones de mujeres. Sin embargo, pensemos, a las reuniones de la escuela ¿quiénes van?, ¿a las de las comunidades, a las asambleas de las juntas de agua que son entre semana? Cuando toca hablar, ¿quién lo hace?, las mujeres. En las directivas queda un varón, pero si no le da salida, quien actúa es la mujer. Si en todas las actividades no hubiera la participación de la mujer, no se hubiera construido ni obtenido nada.

Igual en los levantamientos, ¿quién cocina?, las mujeres y lo hacen con alegría, con una combinación de emociones, porque salir cargado un fiambre no es tan fácil, y la mujer es quien se queda con las guaguas chiquitas o toca salir cargadas.

Y aquí, en la provincia, con los hogares desestructurados por la migración y todas las consecuencias económicas y mentales que surgen y que son una cosa terrible, y como dice mi mamá «si una mujer no está bien amarrada las polleras, todo se va al diablo». Aquí en el Azuay, mujer que no sepa dirigir el hogar es porque no funciona, tampoco para la sociedad. La mujer sola, con o sin marido o compañía, como sea, pero llevamos adelante las cosas.

En su narrativa, Delfa señala que, sin desligarse de la tierra y de la organización, anclajes que le dan coherencia, se desempeñó en dos espacios de trabajo público remunerado, participó diez años en Educación Intercultural Bilingüe, los dos últimos años junto a su esposo. Luego en el Ministerio de Salud por 21 años, institución en la que se jubiló.

Delfa considera que su vocación por la medicina ancestral nació muy temprano, influenciada con las enseñanzas de primeros auxilios que recibió con del Dr. Gustavo Vega cuando hacía la rural. Además, no olvidará la acción crucial que significó el reconocimiento legal de las prácticas de salud ancestral firmado por el Dr. Edgar Rodas cuando fue ministro de salud. Conquistas que siempre se han logrado con la presión desde los sectores campesinos organizados.

El alimento que me ha permitido ser coherente ha sido la organización y tras la organización, cuando he estado en dudas, acudo a los mayores para pedir un consejo. Ese es el valor de la organización para no desviarnos, no porque fui funcionaria me

olvido o puedo llegar hasta el punto de desconocer, porque la organización es esa luz que me permite seguir trabajando, seguir soñando.

Son aspectos cruciales en la formación de Delfa las diversas luchas que no empezaron hoy, por ejemplo, niña aún, ella recuerda la lucha contra la minería en la zona del Moriré en defensa de las fuentes de agua del Santa Bárbara y del Río León, para afirmar que si bien la organización campesina UNASAY se ha debilitado y actualmente no podemos hablar de una presencia significativa, las personas que la construyeron se han insertado en otros procesos y su sello principal es que su saber acumulado va más allá del discurso y la capacidad de análisis, está visible en la vivencia de la realidad enraizada en sus comunidades, que se traduce en proyectos ligados a la defensa de la naturaleza, a las prácticas de soberanía alimentaria, a las prácticas de medicina ancestral, etc.

En todos los procesos frente a todos los gobiernos, la movilización, la presión y la lucha que no han sido para llegar a puestos, sino para que el país entero tenga esa igualdad sin que importe quien esté al frente, que se reconozca y que se ejecute. Ni ha sido solo para recuperar haciendas, sino la defensa en sí por el valor de la madre tierra —afectada en el Oriente por las petroleras, por ejemplo—. La participación en las marchas junto a sectores obreros, estudiantiles, las ollas de engrudo para pegar los afiches [...] significó que detrás de cada uno de las compañeras y compañeros había todo un colectivo, nunca funcionamos de manera individual, siempre fuimos un colectivo de los colectivos, no estábamos sueltos. Luchas por sobrevivir dignamente con derecho a una escuela para los hijos, el derecho a la salud, el cuidado de las semillas [...] todo esto no es más que el inicio para contar toda una historia de la participación de las mujeres, de cómo en las necesidades se ha ido adecuando, tomando decisiones por esa igualdad. Por eso para nosotros es importante el diálogo, los consensos, acuerdos en el hogar para compartir las actividades de la casa y eso mismo replicar en todos los espacios.

Cuando la conversación busca recoger aspectos específicos de su inserción en el FAM, como representante de la UNASAY, Delfa reconoce una participación secundaria, pues el acento está puesto en las actividades que responde a las necesidades inmediatas de las mujeres, lo cual se complementaba con su formación política. En las comunidades, que son parte del movimiento campesino, la participación de las mujeres siempre estuvo y estará presente.

Estuvo desde siempre el trabajo con las mujeres porque necesitábamos mejorar nuestra actividad agropecuaria, porque es nuestro sustento. La educación y la salud no debían estar separadas, y tras de eso venía toda la reflexión. En el FAM sí hubo una participación, un análisis, pero el mayor trabajo fue en la organización, en el movimiento campesino, lo que seguimos haciendo hasta ahora.

Delfa reivindica la importancia que en su tiempo tuvo la organización como espacio de formación y de dirección.

La organización fue mi espacio de formación y con mucha profundidad, a diferencia de la actualidad que es como que carece de esa profundidad, el resultado de ello es que hay mucha incoherencia, una pérdida de valor de la palabra. Esa falta de coherencia es, para mí, un atentado a sí misma y al avance organizativo.

Finalmente, ella no deja de insistir en el lazo que une al sector campesino con la tierra y en la necesidad de conservarlo y cultivarlo como esa identificación que sostiene la materialidad de la vida a la vez que acrecienta la posibilidad de soñar.

Hay que tener presente que, si los jóvenes se acercan a las goteras de la ciudad, es por una necesidad, porque un campesino no puede vivir separado de su tierra. La tierra es la que nos da de comer, la que nos complementa, qué duro para las personas de los conventillos, qué se tiene, si se sale a la vereda, es solo cemento, se pierde la capacidad soñadora, ese es el dolor de la migración del campo a la ciudad. Para los Jimeños, tengamos el título que tengamos, la tierra es lo más importante: ver qué pasa con esa semilla, recrearme en cada cosecha, ir aprendiendo de las reacciones de la tierra, eso me alimenta y puedo hablar con propiedad y siento lo que es vivir y disfrutar.

Enriqueta Martínez Iglesias



Enriqueta, cariñosamente conocida como Queta, es esa pequeña gran mujer, con mucha amabilidad en su rostro y un caminar inconfundible, a diario se la ve camino a su hogar, por las colinas de Cullca, lugar de su domicilio.

En el espacio de su casa, en un ambiente de sencillez y afecto, fluyen los recuerdos de toda una trayectoria que fue marcando una forma de vida. Estudió Trabajo Social y Sociología y hoy con 73 años de edad, es una gran mujer, madre, amiga, en permanente búsqueda.

Queta recuerda que a temprana edad se sintió inconforme con la sociedad, a la que la consideraba injusta. Esto la llevó a buscar alternativas que le permitieran intervenir para revertir esta situación. Las primeras influencias son las de su padre, un luchador sindical, las historias familiares de mujeres rebeldes: doña Jacoba y Nela Martínez.

Sus puntos de vista, así como su activismo, no serán comprendidos en el seno de su familia ni en el Colegio Garaicoa, donde cursó sus estudios secundarios.

Yo era la oveja negra de la familia porque ya desde los 15 años me integré con el grupo Avanzada Juvenil de los salesianos. Comencé a salir de casa a visitar familias de los barrios, reuniones, por lo que mis ausencias era mi madre quien las tapabas, generalmente, cuando mi papa preguntaba por mí, ella respondía «fue a estudiar». Mamá no estaba de acuerdo, pero como ella misma decía: «con vos no hay nada que hacer». Desde esa época el inconformismo con la situación en general de la sociedad no era específicamente por ser mujeres, pero éramos críticas, lo que nos llevaba a buscar otras alternativas.

Como alumna del Garaicoa recuerdo que Dora Canelos —la rectora— me decía: «mi niña Martínez, ya viene con esas tonteras a decirme que, si doy caridad a un pobre, no sirve, que lo que hay que hacer es salvar a todos y eso es imposible»; me pegaba un jalón de orejas y agregaba: «pero eso sí, para las matemáticas no sirves».

Queta considera que esta primera etapa en que sus inquietudes las canalizó en el movimiento de jóvenes cristianos, la visión de la realidad estaba marcada por sentimientos de conmiseración hacia aquellos sectores desfavorecidos a los que se debía redimir desde una visión religiosa, podría decirse que al estilo misionero, lo que la llevará a optar por trabajar un año en la comunidad shuar de la zona oriental.

Al inicio, mirábamos la realidad, no de seres humanos explotados, sino de los pobres campesinos, las pobres mujeres. Cuando fui a vivir en el Oriente, un año en una comunidad shuar, desde una perspectiva y visión religiosa, creía que podía dar respuesta a esta situación, fue un año increíble de aprendizajes. Quizá muchos de nosotros tuvimos esos orígenes a los 15 o 16 años, sentimientos de inconformidad, el decirnos esto no es justo, qué puedo hacer.

En 1975 se integró a la militancia en el MRIC, que se activaba especialmente en el sector campesino organizado en la UNASAY. Las responsabilidades que asumió en la organización política implicaron su participación en diversos espacios de trabajo con mujeres y en el FAM.

Conocí sobre la existencia de una Organización de Mujeres, con una anécdota, cuando la tía Nela (Martínez) vino a Cuenca, me dijo: «hija, por qué no te unes al Grupo del 8 de Marzo, vos que eres una persona inquieta». «¿Quiénes son?», pregunté. Me habló de la Cecile, la Piedad. Pensé, «¿acaso yo me voy a unir a personas que para mí son muy mayores?» y, un tiempo después, desde el partido nos delegan a Cecilia y a mí a que nos integremos al FAM, porque era necesaria la presencia del MRIC en este espacio, en el mismo que estaban las compañeras que fueron de la Organización 8 de Marzo.

En el FAM había quienes pensaban que todos los partidos eran patriarcales porque estaban dirigidos fundamentalmente por hombres y no había espacio para las mujeres. Piedad era, en este sentido, la voz más clara.

Queta describe su apreciación en relación al enfoque con el que, en ese momento, la mayoría de partidos políticos concebían la lucha de las mujeres, y cómo recuerda ella que se dio su proceso de comprensión de las especificidades de la lucha de las mujeres.

Creo que toda esa década creíamos firmemente que las mujeres teníamos que luchar a la par con el pueblo, porque no había otra lucha que la anticapitalista y eso significaba que no había que separar la lucha de hombres y mujeres, pues era la del pueblo en su conjunto.

¿Qué pasaba por nuestras cabezas y por qué empezamos a pensar que la lucha de las mujeres sí es una lucha que tiene su especificidad?

Nosotros, como MRIC, mantuvimos la necesidad de que las mujeres se eduquen y trabajen. Lo económico era importante y debíamos estar presentes en los procesos productivos, y no ser consideradas como personas que no aportamos.

Me parece que allí empezamos a reflexionar sobre la situación de las mujeres, a partir de la constatación cotidiana, de evidenciar qué es lo que pasaba con nosotras.

La UNASAY tenía un Frente de Mujeres, que lo integraban muchas compañeras, entre ellas Susana Mora, Delfa Iñamagua, Carmelina, Delia y otras más. Susana Mora era una mujer sencilla, afectuosa, sin formación escolar completa, a la que yo respeto muchísimo, ella se cuestionaba y nos decía: «¿por qué el compañero Milton y el compañero Carlos, a los que quiero mucho, están siempre mandando? y ¿por qué al compañero Manuel, que es mi presidente, a él siempre le estamos obediendo lo que dice?» También se preguntaba: «¿por qué en su casa es igual?» Yo creo que el cuestionamiento que la compañera Susana se hacía era el cuestionamiento que se hacían muchas de las compañeras de la UNASAY. El hecho de formar un frente de mujeres y

que se respeten sus criterios era porque verdaderamente percibían y sentían que su voz no era igualmente oída. Esto es fundamental para ese momento, mucho más en el movimiento campesino, pues en la ciudad podían escuchar la radio, las noticias, pero para las mujeres del campo era mucho más restrictivo el acceso a otro tipo de información. Sí creo que fue un avance el cuestionarse qué es lo que pasa, por qué ellas no tenían el mismo reconocimiento.

Si bien para la época la prioridad era la lucha de clases, en el trabajo militante salía a un primer plano las interferencias por el rol de la mujer en la casa y, como una reivindicación, el derecho de las mujeres a tener una participación militante en igualdad de condiciones que sus compañeros varones. Esta situación se replicaba en todos los espacios de militancia de los diversos sectores sociales —medios, campesinos, obreros— generando tensiones en los distintos espacios.

En las reuniones de las mujeres y en general en el movimiento campesino se decía «pidan a los maridos que vengan a las reuniones para que sepan qué hacemos: qué brujerías, qué bebemos (claro, era la comparación, acaso bebemos como ellos), qué misterio hay en lo que hacemos».

Yo estoy convencida de que las mujeres que formaban parte del frente de mujeres de la UNASAY, en la práctica, fueron defendiendo sus posiciones en sus familias, que en sus casas no les bronqueen todo el tiempo que salían y que puedan tener la confianza suficiente, así como defendían sus derechos de participación en la organización y a tener voz.

Queta considera que el proceso de participación de las mujeres de la UNASAY en su organización, en el FAM, en eventos que se dieron en la época como la toma de la embajada del Salvador en Quito, evidenciaban un proceso de empoderamiento significativo.

Creo que lo más significativo de esa época fue el posesionarse frente a los compañeros, saber que son capaces de hablar, aunque fuera diciendo: «disculparán, compañeros, que no hable tan bien», pero se comenzó a tener voz. Se integraron al FAM, seguras de su condición de líderes de una organización campesina, conscientes de quiénes eran, no en calidad de mandadas, sino con la importancia de participar en un espacio en que las mujeres, de distintas tendencias, nos uníamos. Participaron en la lucha por las tierras de San Martín, Monjas, en la toma de la embajada de El Salvador en Quito, sabiendo ellas y en sus casas el significado que esta acción tenía. La militancia política y la pertenencia a un movimiento social estaba presente en la UNASAY.

Sobre la presencia de las ONG, especialmente en el sector urbano y luego también en los sectores campesinos, ella considera que fue una presencia que condujo de otra manera lo que pudo haberse desarrollado como una lucha desde los movimientos sociales.

La presencia de las ONG, al inicio más en los sectores barriales urbanos, después en los sectores campesinos, para mí ese momento era un asalto a las luchas de los movimientos sociales que nosotras, como militantes, veníamos trabajando.

Para Queta, la militancia política fue un campo propicio para que las mujeres vayan descubriendo aquellas especificidades que se convertía en un aspecto de desigualdad y de discriminación. Un punto de inflexión en el proceso de comprensión de la especificidad que tiene la lucha de las mujeres, fue luego de la división del MRIC, al integrarse al Frente Socialista en cuyo espacio se abrieron discusiones expresas desde una visión feminista.

En la militancia política, todas descubrimos, sea por la actuación de los papás, de la pareja, de los hijos u otras actuaciones, que teníamos un limitante a pesar de que existiera un compromiso, limitante que era real o que podríamos crearnos nosotras mismas.

Luego, cuando estuvimos en el Frente Socialista, la discusión sobre las razones de la discriminación a la mujer fue más allá de las meramente superficiales, entonces empezamos a identificarnos con el feminismo como una posición que, a más de la lucha de clases, reconocía que había que enfrentar una lucha contra el sistema patriarcal.

Finalmente, hoy que no tengo una militancia activa, pero sí de vida, pienso que ser feminista significa una lucha por nuestros derechos y que debe hacerse también por una tierra sana, por derechos, oportunidades y justicia, contra la violencia, los feminicidios y las guerras, entendiendo que el camino todavía es largo, pero hay que trabajarlo desde el ser diario.

Teresa Rodas Morales



A Teresa Rodas se la recuerda junto a su hermana Raquel. Su participación en diversos espacios del quehacer público marcó una presencia que no pasa desapercibida. Considera muy valioso, a esta altura de la vida, «poder darles a las nuevas generaciones datos fidedignos, porque hay mucha fantasía».

Se graduó en el Colegio de las Madres Salesianas como Bachiller Normalista, título que permitía ser maestra de primaria. En la universidad ingresó a la facultad de Derecho y culminó su carrera de abogacía. Ella es la quinta de seis hermanos, con una diferencia de 14 años que le hace sentir que, en la práctica, tuvo algunas mamás. Su hogar es un punto central en su formación, su papá era un maestro en casa y junto a su madre son los que educaron su fortaleza frente a cualquier circunstancia. Su hermana Raquel fue esa influencia de amor a la lectura.

En mi casa yo tenía un papá que a las tres mujeres nos educó, nos enseñó historia, tenía una suscripción de la revista LIFE, la O'Cruceiro, y nos tomaba la lección, ese era mi mundo. Por la diferencia de edad, en la práctica tuve tres mamás. Además, Raquel por su manera de ser estaba siempre metida en la música, el canto, la pintura, y yo detrás de ella. Jamás me dio una muñeca, y no es que no le gustaba, su regalo eran los libros. En la casa nos educaron fuertes, recuerdo que en una ocasión que me dio tortícolis y estaba llorando, papá me dijo: «me dejas de llorar para curarte» o, alguna vez que estaba desolada, mamá me dijo: «a llorar bajo la cama, te levantas, te pintas los labios y te pones medias nailon». ¿Cómo no ser rígida —no quebrarse— con esa escuela?

La narración de Teresa atraviesa los diferentes momentos del movimiento de mujeres del Azuay, pues como hermana menor de Raquel Rodas desde adolescente era su compañía a los diversos espacios y actividades, lo que la puso en contacto con las diversas generaciones que fueron construyendo el movimiento de mujeres. En este proceso, Teresa destaca como anécdota su primera e inolvidable impresión:

Era el año 1970 cuando subían por la calle Bolívar los primeros sindicatos numéricamente presentes, [...] desde el tercer piso de las Salesianas veíamos y había hombres, muchos hombres y, en esa masa de gente, ahí estaba una señora alta, elegante, de tacones, con un abrigo entre azul, con una melena casi rubia, era la Piedad Moscoso. No faltaba alguna voz que decía, «¿quieren conocer al demonio?, ahí va pasando». Tiempo después la conocí en el Centro Médico Popular de la calle Tarqui y Larga. Era lo máximo, ella generalmente cerraba cualquier intervención, irreverente, decía a cualquiera lo bueno y lo malo con elegancia [...] eso hacía que las reuniones sean tensas con solo llegar ella. Al salir de algunas reuniones, como yo tenía el mismo rumbo, me iba con ella. En el camino nunca traía lo de la reunión, hablaba de otras cosas, entonces, era una enseñanza invaluable. Cuando se dio un pedacito del cementerio a las mujeres

ilustres me tocó hablar y digo que tuve dos maestras, una en casa y fuera la Piedad, con miedo, con miedo porque le decían de todo, le descalificaban de una manera cruel al extremo, y estaba sola [...].

Ella estaba presente en las reuniones del Movimiento 8 de Marzo, al que Raquel se había integrado como representante del magisterio, espacio que describe desde sus percepciones.

Acompañando a Raquel iba a reuniones, desde la época del Movimiento 8 de Marzo. Eran reuniones de pocas personas, no eran reuniones masivas, pero eran ellas las que movilizaban. Esas reuniones fueron calificadas de subversivas y aparecían algunos nombres como los de Piedad, Raquel, entre otros en las listas exhibidas en el cuartel militar.

Fueron reuniones anteriores al año internacional de la mujer cuando se llegó ya con propuestas que no eran teoría pura, todo lo que queríamos era desde la cotidianidad, resumía los desbalances de las personas frente a cada obligación femenina, a los tabús, a todo, todo, porque era absolutamente amplio.

Pasaron algunos años cuando Teresa se integró al FAM y sus recuerdos siempre están cercanos a la participación de Raquel en estos espacios y en las actividades que se desarrollaban.

Cuando Raquel participó en la dirección del magisterio se formó una organización de mujeres docentes que participaron en el FAM. También se integró la organización estudiantil universitaria de mujeres AFU, lo recuerdo porque mi hermana estudiaba Filosofía luego de casi 20 años de magisterio. Luego la diversificación del FAM sería algo de conversarlo con mucho detenimiento, porque ese proceso estaba atravesado por intereses políticos y partidistas que tenían de por medio las posiciones ideológicas de las grandes corrientes del siglo XX, antecedentes de las actuales y con las que no todos estábamos de acuerdo.

Había las famosas bibliotecas rodantes, a qué pueblo no llegamos, digo llegamos porque yo estaba ahí. Cada directora, sensible a la invitación de las bibliotecas ambulantes, era un nuevo cuadro para el FAM, no todas, pero ahí está la señora Chillogalli y Lastenia Bermeo, otro puntal del magisterio. Pero se cerraron estas actividades porque les estaban persiguiendo. Qué poder habría tenido el FAM si todo esto no ocurría, porque ahí estaban personas calificadas, honestas moralmente, intelectualmente sabias y con una juventud y ganas de cambiar, impresionantes.

Con perdón si soy atrevida, pero ya no vemos ahora —ese compromiso— todo el mundo tiene su agenda personal en el bolsillo [...] en esa época dábamos todo: para tomar un café, para comprar el papel, para hablar por teléfono, para coger un taxi [...] allí estaban los centavos. Eran impresionantes los detalles de sororidad que, cuando había alguna cuestión, se traducían en una flor, no había pactos, [...] pero sí había las reservas del establishment para impedir concursos como en el caso de la Piedad.

Teresa resalta la importancia que tuvo el año internacional de la mujer, ya que amplió la mirada local y nacional hacia América y los otros continentes, que generó una sensación de una fuerza de respaldo y legitimación de las luchas que, en el medio provinciano, tendían a ser desvalorizadas.

En el año internacional nos mudamos de ropaje y nos universalizamos un poco más, ya sabíamos que alguien en Nicaragua o en Francia, que en la China o en Alemania, estaba pensando como nosotras, que éramos más. Ese sentimiento de universalidad nos cobijaba y, como no faltaba la creencia de que los de aquí somos menos que los de allá, decir que nuestro planteamiento lo compartía también [...] era mutis por el foro, estaba calificada la postura. Luego vino también el intercambio entre lo cultural y político con la gente de Cuba, Centroamérica, Brasil, Chile —que pasaba una crisis—. Recuerdo que llegaron grupos como los Gambino, los Palacagüina [...] de Cuba llegaron verdaderos cuadros, era un movimiento interesante. En ese tiempo Raquel tenía El Tablado, un centro cultural que se convirtió en el enlace de toda esta gente. En esos años se inauguró en Cuenca el Canal 3 y luego el canal universitario católico, medios en los que eran entrevistados.

Luego, los Derechos Humanos fue uno de los ejes que articulaban las luchas de las organizaciones de mujeres. Para esta época Teresa residía en Quito y, como profesional del derecho, asumió las primeras luchas en defensa de niñas, algunos asuntos domésticos y de violencia que no tenían un tratamiento específico. Fueron años en los que se vinculó al sector público como funcionaria del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) que la ligó a la problemática de tierras.

Luego del año internacional de la mujer empezó una propuesta sostenida de lucha en el marco de los Derechos Humanos, yo vivía en Quito. A mis 25 años me lancé a defender con todo amor y fervor el caso de una niña, testigo de Jehová, a la que le impedían graduarse por no arrodillarse ante la bandera y le graduaron en ceremonia especial. Empecé la defensa legal de cuestiones de orden doméstico y de violencia que, en ese entonces, violencia doméstica se manejaba con el cobro de alimentos, régimen de visitas y esas cosas, como para protegerles un poco.

Cuando trabajé en el IERAC coincidíamos con Raquel, ella iba a su investigación a entrevistar a Tránsito Amaguaña y yo iba a la adjudicación de tierras a los indígenas, aunque para la época ya no había la Reforma Agraria con las intenciones de la ley de los años 70. Eran los años de la presidencia de Febres Cordero, cuando se sintió el peso del poder. Yo me negué a la orden de investigar, dentro de la institución, situaciones que no eran de carácter profesional, lo que me valió mi cancelación por dos años. Cuando recuperé mi cargo, a través de un juicio, volví a Cuenca y fui la primera mujer en la dirección regional del IERAC. La experiencia más hermosa que pude llevarme, hacíamos inspecciones a caballo o en burro, por impresionantes caminos, no había día

o noche, quería hacer un montón de cosas para evitar que abandonen las tierras con esa migración a los EE.UU.

Luego de su paso por el IERAC, Teresa retomó su vinculación con la Red de Mujeres y desde el ejercicio de su profesión desarrolló múltiples actividades de asesoría, de defensa legal de las mujeres y de aporte a la revisión de la legislación vigente.

Luego de esta experiencia, residiendo en Cuenca con mis dos hijos, me dediqué al ejercicio profesional y me involucré nuevamente en la Red de Mujeres. Comencé a asesorar y a escribir sobre diversos aspectos para la revisión de orden legal.

En el convenio que la Red establecía con los Países Bajos para el primer posgrado de Población y Desarrollo, asumí la coordinación de la maestría. A esta maestría accedieron becadas compañeras de la red como Marlene Villavicencio y Betty Tola. En esta maestría colaboraron como profesores personas como Augusto Barrera y otros integrantes del grupo Ciudad.

Con la creación de oficinas de cuidados y prácticas de derechos, permanecí por tres años en la Red de Justicia, a la que fui delegada por la Red de Mujeres.

Para la época, ningún partido político se hizo cargo de formular propuestas en defensa de las condiciones de violencia contra las mujeres, muchas de ella llegaban golpeadas, con problemas de embarazos forzados y otros asuntos de esta índole. Solo los movimientos sociales lo asumieron, garantizando un trabajo limpio.

A nivel nacional se conformó la Coordinadora Política de Mujeres, un espacio de participación al que Teresa lo percibió cruzado por diversas prácticas y lideresas que, en momentos parecían estar en otro andarivel. Pero, al margen de roses internos, se trabajaron leyes importantes cuyo aporte es muy significativo. Fue también el tiempo de surgimiento de las Comisarías de la Mujer, experiencia que amerita todo un estudio.

En la Coordinadora Política, en Quito, en la época del CONAMU, sentí que ya no era el mismo nivel que acá, con otras lideresas y consignas. Sin embargo, abstrayéndome de las peleas intestinas, se trabajaron algunas cosas, como la ley contra la violencia de la mujer y la familia, de la que fui partícipe, la primera de 13 artículos. Se trabajó por primera vez el tema del trabajo doméstico, se abordaba la cuestión de género con mucha más claridad que antes y se trabajó en planteamientos políticos para la elaboración de propuestas para la Constitución de 1998.

Promovido por el Ministerio de Relaciones Exteriores, se realizó un evento latinoamericano para los derechos de hombres y mujeres, en el que por primera vez participaron públicamente los gays, ellos hicieron presencia y tenían propuestas impresionantes, allí participó con Jeannet Molina, que estaba dentro de ese movimiento, Teresa iba como invitada.

Era también la época en la que se crearon las Comisarías de la Mujer, en un año se hicieron 160 denuncias, al siguiente año fueron 500. Recuerdo que cuando estuve en las Comisarías, en una sala pequeñita de la Intendencia, se cubrían 5000 denuncias, creo que solo de las Comisarías se puede hacer un testimonio. Allí se hizo un convenio con la cárcel para que los violentadores tuvieran la posibilidad de recibir por lo menos unas charlas, que puedan hacer conciencia de que este es un proceso de reeducación. Se buscó implementar el trabajo en la colectividad como medida de reparación, además de la reparación económica y el tratamiento psicológico. Se esbozó el procedimiento que tienen los juzgados de violencia: al aboco conocimiento, la providencia de calificación, la apertura de prueba, etc., fue un trabajo que lo digo, con humildad, pero con mucho gusto, que yo lo realicé. [...] Todas estas cosas, que costó establecer en la ley, hoy se quedó en la formalidad de un juicio de cualquier orden, es más, la unidad de violencia no cuenta con los recursos que tiene una unidad civil, siendo un trámite que puede durar meses lo que nosotros hacíamos en un día.

En una mirada retrospectiva sobre la legislación relacionada con la violencia en general y la de género en particular. Teresa considera que, siendo esta una problemática amplia que afrontan todos los seres humanos y que hace falta una comprensión cabal de la misma, su implementación se ha completado, generando una falta de eficacia y una problemática que requiere una atención integral. Sobre todo, desde los hogares, es un proceso de educación capaz de trastocar la desigualdad en respeto a los diferentes seres humanos.

Actualmente hay una variedad de instituciones y una diversidad de abordajes, pero no hay eficiencia. Una boleta de auxilio era suficiente para que el policía detenga al agresor; [...] ahora tienes que demostrar que eres víctima [...] y va de largo el trámite, lo que nos ha llevado a que no haya un defensa real.

Además, luego de 22 años de aplicación de la ley, ¿dónde están las mujeres que dijeron acabemos con este martirio, voy a pensar en mí?, la mayoría vuelve porque no tiene condiciones económicas para sostenerse, no encuentra alternativas ni ofertas de trabajo [...]. Existen pocos casos, pero ese es un trabajo de apoyo extra ley.

Por qué hay ese margen tan grande de tolerancia, porque desde que nacemos somos de segunda clase y eso es cultural, no está en la ley. Por eso, son los paradigmas que tienen que romperse, es un asunto de educación para que luego no se repitan esos estereotipos.

Hoy encuentro un respeto al hecho de ser gay —perfecto—, hay una variedad infinita de expresiones entre lo sexual y lo humano —LGBTI— y se respeta, pero cuando una mujer quiere ser liberada, no se respeta, miren lo grave que es querer tener derechos como mujer. En la vida real, en la cotidianeidad, en la educación desde la casa, ahí está el detalle, porque la ley viene después y responde a esos cambios.

Toda una vida profesional que trasluce la pasión con que Teresa ejerció su profesión con la misma pasión con la que construyó su caminar personal. Un ahora en el que disfruta de sus *hobbies* y en el que mira, con claridad, que la lucha de las mujeres no se agota y, así como ella retomó la posta de quienes le antecedieron, espera que las nuevas generaciones lo hagan también.

La defensa jurídica de las mujeres ha sido la razón de mi vida, no tengo otros clientes más, incluso de forma gratuita.

Y en lo personal, ante todo, dejar de ser «locas» —que era la forma de referirse a la violencia cuando te decían «es una loca, vive peleando»—, ejercer el derecho a ser oídas de los que dicen que tienen que oírnos —como los jueces, los curas, los profesores, el marido—, el haber diversificado las violencias porque ahora ya no tenemos violencia psicológica, sexual y física, tenemos la patrimonial que es una violencia extensísima y depredadora, porque es la que más te anula, la económica.

Hemos caminado al costo que sea, en parte creo que también es una suerte de oportunidades porque vivimos momentos clave y tomamos partido, fuimos deliberantes al cien por ciento. Nos equivocamos, por supuesto, pero hemos decidido. En resumen, me siento feliz, puedo leer, pintar, hago artesanías, escribí un libro de cuentos y, últimamente como estoy en casa, cocino riquísimo [...].

En todo caso lo que queda claro es que la lucha de las mujeres no se ha agotado y es una lucha diaria. Queda claro que la alfombra roja que pusieron para Cuenca las personas que antecedieron fue un privilegio y ahora otras personas tienen la obligación de ser mejores todavía.

Ustedes me recuerdan esa frase de Dolores Cacuango: «somos como paja de páramo, que se la arranca y vuelve a crecer».

Referencias bibliográficas

- Cerezo, C. (Ed.). (1980). *El Salvador, un pueblo de lucha*. Crispín Cerezo.
- Galarza, J.; Herrera, F. (26 de febrero 2015). Entrevistas a Agee revelan intromisión de la CIA en medios y altos mandos de gobierno. *El Telégrafo*. Disponible en <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/1/entrevistas-a-agee-revelan-intromision-de-la-cia-en-medios-y-altos-mandos-de-gobierno>
- Departamento de Publicaciones de la Universidad de Guayaquil. (1975). *Mujer órgano del frente unido de mujeres del Guayas pro celebración del año internacional de la mujer* (3). Disponible en https://atom.ucuenca.edu.ec/uploads/r/null/5/0/8/5080c370bobb8fd71aeba0f94f3a7c225121b28d70917eoca477cc3370c455e2/APGV010_2.pdf
- Ernst, M., Magaloni, D., Rodríguez, L., Wolter, M.; Terán, A. (1984). *Democracia en América Latina. Cuadernos de Nueva Mujer*, 1. Disponible en https://atom.ucuenca.edu.ec/uploads/r/null/a/8/6/a8635583973deabaf3f810fdo298ae692872f271b9d91e8fccc6140ef86f0bc7/APGV_040_2.1-comprimido.pdf
- FENOC (S.F.). Lucha campesina. La FENOC informa No 16. Archivos Históricos del Centro de Documentación Regional Juan Bautista Vázquez. Disponible en https://atom.ucuenca.edu.ec/index.php/lucha-campesina-la-fenoc-informa-n-16?sf_culture=es
- Martínez Flores, U. (1992). Para América Latina. *InpreCor*, 23, 3-15.
- Mejía, I., Velasco, F., Moncada, J., Moreano, A., Cueva, A.; Báez, R. (1975). *Ecuador: pasado y presente*. Editorial Universitaria Central.
- Ministerio de Bienestar Social y Dirección Nacional de la Mujer. (1995). *Anteproyecto de Ley Contra la Violencia a la Mujer y la Familia*.
- Ministerio de Educación Ecuador. (2015). *Lee y diviértete cultura afroecuatoriana*.
- Preciado, J.; Wheathey, D. (octubre 1995). Primer encuentro nacional mujer negra identidad y derechos humanos en las comunidades afroecuatorianas [Conferencia]. *Memorias del Primer Encuentro Nacional Mujer Negra, Identidad y Derechos Humanos en las Comunidades Afroamericanas*. Universidad de Cuenca. Disponible en https://atom.ucuenca.edu.ec/uploads/r/null/8/2/c/82c81605991233b59b27da0f7e5920f4946231ce6e787c9632e3062b742a85c9/APGV001_2.pdf
- Rodas, R. (2007). *Dolores Cacuango pionera en la lucha por los derechos indígenas*. Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas.
- Vanegas, G. C. (10 de diciembre 1998). *Organización de la Mujer en el Ecuador* [Conferencia]. *Celebración de la adopción de la Carta de las Naciones Unidas y la denominada Declaración Universal*. Cuenca, Ecuador.
- Palan, Z. (10 de marzo 1997). *Las mujeres frente a la pobreza* [Conferencia]. *La globalización y pobreza*. Quito.

Anexos

Anexo 1

Noticia de la Convocatoria a la marcha de mujeres por el FAM

EMPO "El Tiempo" (diario) Jueves, 5 de Marzo de 1981
Cuenca — Ecuador

Manifestación de mujeres habrá aquí próximo domingo

La doctora Gioconda Vanegas, presidenta del Frente Amplio de Mujeres del Azuay, dio a conocer que el próximo día domingo 8 de los corrientes, la citada entidad llevará a cabo una Movilización Pública con motivo de conmemorarse la Fecha Internacional de la Mujer.

El objetivo de la movilización, se indicó, está basado en el hecho de que en los momentos actuales se hace necesario organizar a los sectores populares, en los que la mujer debe tomar parte activa, siendo indispensable además llegar a la consciencia y la organización de la mujer campesina, obrera y de los sectores populares, a fin de que su intervención sea decisiva en la transformación de la sociedad. También se indicó sobre la necesidad de que las mujeres intervengan en la defensa de la Soberanía Nacional, y respecto al rechazo de las medidas económicas que atentan contra la supervivencia de los hogares menos favorecidos. La movilización femenina se realizará el citado día, a partir de las 9:30 a.m., desde el teatro "9 de Octubre" hasta la plaza de San Francisco, en donde intervendrán las dirigentes del Frente Amplio de Mujeres.

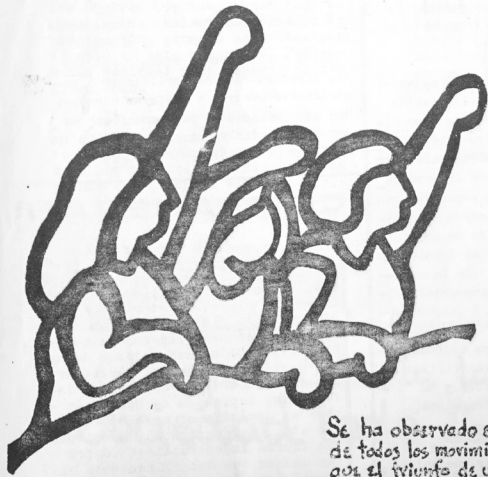
Anexo 2

Primer boletín de difusión del FAM

18

MUJERES

VOZ DEL FAM * año 1 * n° 1 *



Se ha observado en la experiencia de todos los movimientos de liberación, que el triunfo de una revolución depende del grado de participación que la mujer haya tenido. - Lenin

CONTENIDO:

EDITORIAL • 2

DEBEMOS ORGANIZARNOS • 2 - 3

MUJERES EN NICARAGUA • 4 - 7

! ALERTA ! • 5

AMÉRICA LATINA: LA MUJER EN LUCHA • 6

LO QUE PIENSAN LAS MUJERES LATINOAMERICANAS

FAM

AP6V
196-31

POR LA LIBERACION DE LA MUJER

AGOSTO 1980

Anexo 3

Manifiesto de mujeres azuayas en conmemoración del 8 de Marzo

LAS MUJERES AZUAYAS, EN ESTE OCHO DE MARZO

MANIFESTAMOS:

La Federación de Trabajadoras de la zona de Azuay

Las mujeres de nuestra provincia, sensibles ante la oprobiosa crisis que hiere profundamente a nuestra patria y al pueblo ecuatoriano, queremos dirigirnos a la opinión pública con motivo del DIA INTERNACIONAL DE LA MUJER para expresar:

Nos sentimos indignadas por la situación de injusticia que reina en el país. Somos sensibles a cada uno de los problemas económicos, políticos y sociales pues como esposas, madres o hijas, sentimos a diario los efectos de esa crisis de la cual no somos culpables pero que sin embargo nos vemos obligadas a pagar sus consecuencias junto con los demás sectores populares, lo cual se agudiza bajo el régimen presidido por el Ing. León Febres Cordero cuyas características de autoritarismo e irrespeto a normas y derechos elementales así como de entremiso y sumisión a la gran potencia del norte, hacen avisorar días mucho más difíciles para los sectores marginados. No podemos cerrar los ojos ante lo que está ocurriendo:

- Elevación acelerada de los precios de artículos de primera necesidad, de las medicinas y servicios públicos.
- Sueldos que no satisfacen ni el 50% de las necesidades de alimentación, salud, educación, vivienda, etc.
- Altas tasas de desnutrición, mortalidad infantil, analfabetismo, carencia de vivienda e infraestructura sanitaria.
- Una deuda externa que sobrepasa los 8 mil millones de dólares cuyos beneficios jamás hemos recibido el pueblo y que no podemos ni tenemos por qué pagarla.
- Recortes presupuestarios al sector público a pretexto de la crisis petrolera, con lo cual quedan en el olvido los ofrecimientos de "pan, techo y empleo".
- Subasta pública de los recursos del país a las empresas extranjeras para que saquen en mayor medida nuestras riquezas naturales y exploten la mano de obra nacional.
- Violación a los derechos humanos y constitucionales con la represión, asesinatos, encarcelamientos, torturas, etc. etc.

En esta situación estamos hombres y mujeres de nuestra patria. Las mujeres ecuatorianas, que hemos heredado una gloriosa tradición de lucha de Manuela León, Lorenza Irujo, Manuela Cañizares, Dolores Cacuango, Rosa Fariñas y otras destacadas luchadoras por la libertad, tenemos en esta hora que levantar nuestra voz y organización para defender nuestros derechos y aspiraciones e integramos a la lucha general que libra nuestro pueblo contra la dominación oligárquica e imperialista.

Las mujeres azuayas somos el 52,3% de la población provincial (231.389) sin embargo como una demostración palpable de la discriminación a la que estamos sujetas en los más diversos campos, la tasa de analfabetismo de nuestro sector es del 21,4% en relación al 15,3% que es la tasa provincial y al 9,7% del sector masculino, siendo la cifra más alarmante en el sector rural donde la tasa de analfabetismo es de 50,2% entre las mujeres.

En el trabajo, a más de encontrarnos mal remuneradas, no se reconocen nuestros derechos que como mujeres y madres nos asisten, como son: licencia de 8 semanas por maternidad, 2 horas de lactancia durante 9 meses, guarderías en las fábricas o empresas con más de 50 trabajadoras, etc. Muchas empresas prefieren despedir a las trabajadoras embarazadas o exigir como requisito ser solteras, pero no reconocer los derechos que nos asisten, y en general, las autoridades y leyes no protegen a la mujer trabajadora como debe ser en reconocimiento a su importante labor dentro de la sociedad.

A más de ello, al encontrarnos desempeñando el doble papel de madres y trabajadoras significa en la práctica cumplir dos labores, porque el Estado no garantiza los servicios sociales básicos: guarderías, comedores infantiles, transporte, etc. para que la mujer pueda efectivamente integrarse al trabajo productivo.

Por ello, las organizaciones abajo firmantes, unidas por la aspiración de una sociedad justa e igualitaria, que garantice plenamente nuestros derechos y los del pueblo, en este 8 de marzo planteamos a todas las mujeres integrarse decididamente a luchar por nuestras aspiraciones y las de todos aquellos marginados de nuestro país.

Anexo 4

Convocatoria a movilización por parte del FAM

AZUAY

GRAN MOVILIZACION DEL FRENTE AMPLIO DE

Mujeres



El domingo 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer, en la ciudad de Cuenca, organizada por el FRENTE AMPLIO DE MUJERES DEL AZUAY, se realizó una gran movilización en la que participaron decenas de mujeres. El acto se inició a las 9 de la mañana; comenzó en la Plaza 9 de Octubre, recorrió algunas calles para desembocar en la plazoleta de San Francisco, culminando con una concentración en la que hicieron uso de la palabra: la c. Yoconda Vanezas, en nombre del Frente Amplio de Mujeres del Azuay; Susana Mora, en nombre de la Unión Campesina del Azuay; una representante de la Unión de la Mujer Trabajadora, y Milton Cáceres, en nombre del Frente Unitario del Pueblo.

En la movilización participaron además el Partido Comunista del Azuay, el Partido Socialista Revolucionario, Movimiento Revolucionario Izquierda Cristiana.

Los oradores abordaron, con conocimiento y una gran firmeza, el repudio del pueblo a las Medidas Económicas adoptadas por el Gobierno, especialmente en lo que se refiere a la elevación del precio de la gasolina y más derivados del petróleo, que ha traído, en cadena, un nuevo desate en la elevación de los precios que ponen en condiciones extremadamente difíciles las precarias condiciones de vida del pueblo.

Otro de los aspectos planteados por los oradores, y objetivo de la gran manifestación, es el respaldo a la continuación por las normales relaciones entre el Ecuador y Cuba, países amigos; no podemos olvidar que

San Juanico "El Buello"
Nº 1307 - Mayo 13 al 14 de 1961 - Org. de Pul. del Partido C.E.
nuestro Héroe Nacional Abdón Calderón, es hijo de un cubano, y que uno de sus hermanos fue a Cuba a luchar por la independencia de ese hermano país de la dominación española; «estos son extraordinarios ejemplos del internacionalismo fraternal de los pueblos, aspecto valioso de la aplicación del internacionalismo proletario.

Se repudió, con inmensa fe patriótica, la agresión del militarismo y la reacción peruanas, manipuladas por el imperialismo norteamericano, a nuestra Patria; al mismo tiempo que se condenó el armamentismo que liquida la economía de los pueblos, e hizo un llamamiento para la organización adecuada de la defensa nacional con la participación de las masas populares. Finalmente se hizo un llamamiento a la mujer del Azuay para participar activamente en la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas populares trabajadoras, y para su incorporación al FRENTE AMPLIO DE MUJERES DEL AZUAY, que será un invaluable aporte a esa lucha, que será victoriosa en la medida de su amplitud y su unidad.

Corresponsal.



Anexo 5*Convocatoria a movilización del FAM*

El Frente Amplio de Mujeres "F.A.M.", Organización integrante del Frente Unitario del Pueblo "F.U.P." en el Día Internacional de la Mujer,

MANIFIESTA:

1.-Que nosotras mujeres, obreras, campesinas, pobladoras, estudiantes, mujeres democráticas de nuestro Pueblo, no podemos celebrar este 8 de Marzo, sino a través de levantar una única bandera, la bandera de los sectores explotados en momentos en que nuestro país acaba de sufrir la agresión militarista del Gobierno peruano de tras de lo cual están los intereses de las transnacionales, así como la maquinación de la nueva política del imperialismo que está implementando Ronald Reagan para arrastrar a los Pueblos Latinoamericanos en una violenta carrera armamentista y someterlos a su dominación a fin de silenciar su consciencia democrática y antimperialista, consciencia que busca construir una PATRIA NUEVA, LIBRE Y SOBERANA.

2.-Que la celebración del Día de la Mujer, para nosotras también significa levantar nuestra voz para defender las condiciones de vida de nuestro Pueblo hoy sumamente agravadas por las últimas medidas económicas antipopulares dictadas por el régimen roldocista demócrata-cristiano, fundamentalmente, el alza del precio de la gasolina y de todos los derivados del petróleo, al alza del transporte y con ello el encarecimiento de todos los artículos de primera necesidad, de los sectores populares, a quienes el Gobierno llama, nuevamente a apretarse los cinturones de hambre y de miseria, mientras se benefician los industriales, los terratenientes, los agroexportadores, los grandes comerciantes, los banqueros, los monopolistas del transporte y las compañías transnacionales imperialistas explotadoras de nuestros recursos naturales. Con estas medidas el régimen traiciona la consciencia democrática antimperialista de un Pueblo que había cerrado filas en contra de la agresión militar peruana y por la defensa de la Soberanía Nacional.

3.-Que el F.A.M., llama a las mujeres de nuestro Pueblo a integrarnos en la lucha popular democrática antimperialista, por la construcción de una Patria Nueva, por que así estaremos luchando, también, en contra de la discriminación de la mujer que solo es propia de la sociedad de clases.

Finalmente llamamos a levantar nuestra organización y movilización en el FAM, fortaleciendo el Frente Unitario del Pueblo y a engrosar la Marcha que levantamos este Domingo 8 de Marzo a las 9 y 30 a.m., desde el Teatro "9 de Octubre", hasta la Plazoleta de San Francisco.

DEFENDER LA SOBERANIA NACIONAL ES DEFENDER NUESTROS RECURSOS NATURALES, ES LUCHAR CONTRA EL IMPERIALISMO.

NUESTROS HOGARES TIENEN DERECHO A PAN, TECHO, TRABAJO Y LIBERTAD.

LUCHEMOS CONTRA EL ALTO COSTO DE LA VIDA, EL ALZA DEL PRECIO DE LA GASOLINA; NACIONALIZACION DEL PETROLEO; POR LA ESTATIZACION DEL TRANSPORTE. POR LA DEROGATORIA DE LA LEY DE FOMENTO AGROPECUARIO.

NO A LA CARRERA ARMAMENTISTA, NO A LA LEY DE SEGURIDAD NACIONAL. DEFENDAMOS LA PAZ CON LA ORGANIZACION Y MOVILIZACION POPULAR!!!

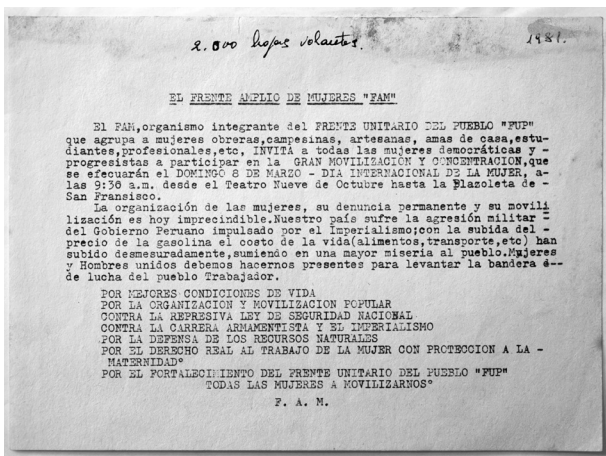
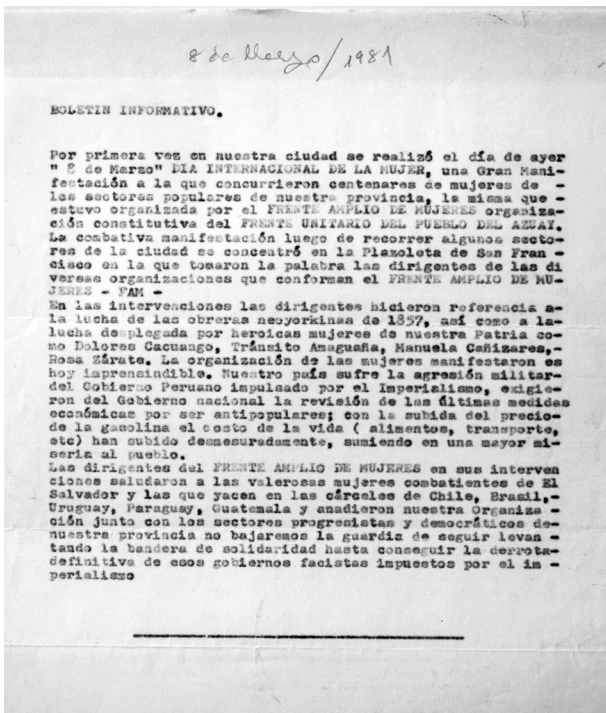
Dra. Gioconda Vanegas
PRESIDENTA

Enriqueta Martínez
SECRETARIA

8/11/81

Anexo 6

Boletín informativo, 8 de Marzo de 1981



Anexo 7

Noticia de diario El Mercurio sobre el Día de la Mujer, 1981

En el Día Internacional de la Mujer

Por Silvana Ordóñez Talbot

✓ El 8 de marzo de 1957, las obreras y trabajadoras new-yorquinas sostuvieron una lucha contra el sector empresarial y las esferas gubernamentales, pidiendo se redujera la jornada de trabajo y algunos beneficios laborales, puesto que eran explotadas cruelmente.

En conmemoración a lo acontecido Clara Siskin, en un Congreso en Cienfuegos indicó que el 8 de marzo sea consagrada internacionalmente como Día Internacional de la Mujer, propuesta que fue aceptada.

La Licenciada Raquel Rodas, miembro del Frente Amplio de Mujeres del Arroyo FAMI a lo largo de esta entrevista hace un análisis de la situación de la mujer:

—(7)—

✓ “El Frente Amplio de Mujeres, es un resultado de largos años de trabajo y lucha de las mujeres del Azuay, que en diferentes grupos y bajo diferentes denominaciones han funcionado desde 1975. Año Internacional de la Mujer.

✓ En su evolución ha sufrido dos decisiones debido a diferencias de carácter político y la organización que represento en este momento deslinda cualquier dirección política que no sea dada por mujeres. Nuestra organización es autónoma, no depende de ningún partido político donde sabemos que las mujeres sólo cumplen un papel de peonaje.”

✓ Qué es lo que persigue el FAM?

✓ “El Frente Amplio de Mujeres persigue en primer término la concientización de las mujeres de su situación de doblemente oprimidas, en el trabajo y en el hogar, y luego la organización de ellas alrededor de objetivos concretos de lucha”.

✓ Explique más a fondo lo de doblemente oprimidas:

✓ “La sociedad capitalista explota al hombre en su trabajo, pagándole menos de lo que corresponde al esfuerzo empleado y le niega así muchas posibilidades de una auténtica realización humana. A la mujer no sólo le ocurre eso en el trabajo sino también en el hogar, donde el compañero que inclusive puede gritar por la liberación de los oprímidos, mantiene en esa misma opresión a su mujer, haciendo que sobre ella recaiga el peso de las labores domésticas e impidiéndole bajo muchos prejuicios y prohibiciones su plena realización y el desarrollo de sus capacidades creativas”.

✓ A que atribuye esa opresión?

✓ “La opresión de la mujer no es un fenómeno natural y no ha existido todo el tiempo, sino solamente a raíz de la institución de la propiedad privada.

✓ El hombre para transpasar los bienes que acumulaba convirtió a la mujer, también en su propiedad privada y fue cada vez más limitando su campo de acción y su desarrollo, es decir en inferioridad respecto a él”.

✓ Por qué la mujer permitió ese sometimiento?

✓ “Porque su papel en la producción fue cada vez menos importante, ella fue la creadora y la mantenedora de la agricultura en los primeros tiempos, es decir que tenía un papel fundamental en la producción, al perder esta participación económica y entenderse sólo de tareas económicas secundarias perdió también su rol prioritario en las relaciones sociales, esto la sociedad ha querido compensar exaltando su papel de madre, es decir su papel de reproductora”.

✓ Frente a esto que es lo que pide la mujer?

✓ “Nosotras tenemos una plataforma concreta de lucha, en la que se incluye aspectos como la igualdad jurídica, la oportunidad en la educación, la distribución de tareas iguales el pago de un salario igual, por igual trabajo en comparación con los hombres, la concesión de puestos de mayor responsabilidad para las mujeres, la capacitación de la mujer en todas las ramas de la producción, la jubilación de la mujer a los 25 años, la coeducación, el aumento de guarderías, jardines de infantes y otros beneficios que la mujer conozca, analice la realidad socio-económica y política del País, y consiente de ello pueda participar en una lucha conjunta con los hombres por la transformación total de la sociedad.

✓ Conjuntamente con la defensa de los derechos de la mujer, el FAM lucha por los derechos de los niños, para que éstos tengan vigencia real y no sean simples declaraciones.

✓ En los últimos años se ha conseguido muchos beneficios en pro de la mujer?

✓ “Sí, pero en los países capitalistas se han logrado muchos beneficios, pero se sigue explotando a la mujer; la prostitución está muy arraigada y la venta de la figura femenina como cebo publicitario.

✓ Las mujeres norteamericanas ven su liberación desde otro punto de vista, dando mayor importancia a la liberación sexual, es decir a disponer de su cuerpo a su entero arbitrio, sin restricción alguna y por la demás siguen inmersas dentro de la sociedad de consumo y son explotadas como obreras, como trabajadoras por el sistema capitalista”.

✓ Que opina de los concursos de belleza?

✓ “Creo que los concursos de belleza sirven para mantener a la mujer en su mismo estado de enajenación, preocupada de verse bonita y atractiva, de ser un producto más de la sociedad de consumo, lista para ofrecerse a la admiración o al placer de los hombres y eso las hace descuidar de otros aspectos que son mucho más importantes para la sociedad”.

✓ Y el uso de la mujer en la publicidad?

✓ “Igual, el Frente Amplio de Mujeres censura ese usufructo de la mujer. Por eso la Revolución Nica-

raguense una de las primeras cosas que concedió a la organización de mujeres es la prohibición de su uso en la publicidad”.

✓ Pero de todo esto, no tienen acaso la culpa la propia mujer?

✓ “No es la culpa solamente de la mujer, es la superestructura ideológica de la sociedad la que le confiere así para que sólo sea o un objeto decorativo o sexual.

✓ La mujer que no está conciente de esta explotación acepta como un hecho natural, por eso se puede decir que no sólo los hombres son los machistas sino también las mujeres, porque mantienen y defienden los roles instituidos por la sociedad machista y capitalista para ella”.

✓ Se puede hablar de mayor opresión de la mujer campesina?

✓ “Sí, es que no hablamos de la mujer en abstracto, reconocemos que lo que existe son mujeres de diferentes estratos sociales, de diferentes grados culturales, en las que las formas de dominación y explotación varían en intensidad, pero están presentes en todas las esferas sociales, así por ejemplo si la mujer burguesa no es explotada en su trabajo, pero sí es explotada en cuanto sirve como objeto publicitario del status económico de su marido.

✓ La mujer campesina, es menos dominada, pero es más explotada por el patrón y todos los mecanismos que se derivan de la explotación general que sufre el campesino”.

✓ La mujer según su opinión sólo debería desempeñar las tareas domésticas o sólo trabajar fuera del hogar?

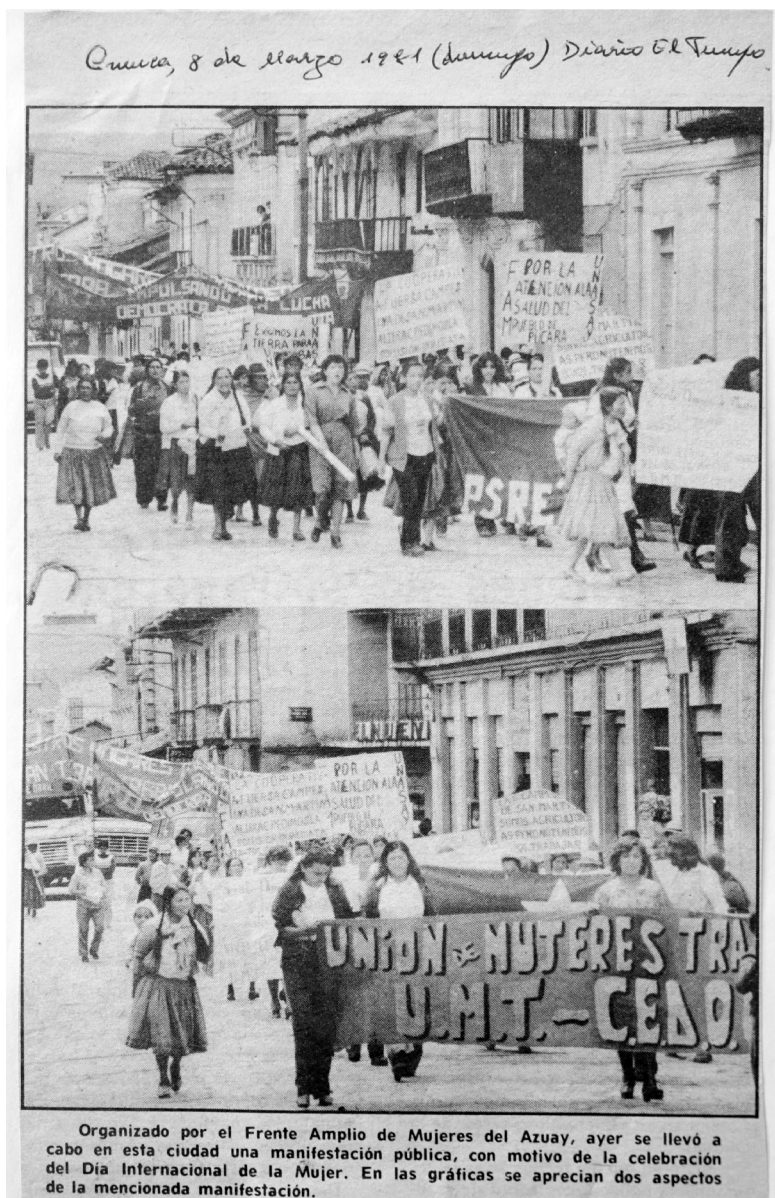
✓ “Pienso que puede compartir los dos trabajos. Para las grandes mayorías de las mujeres es obligatorio trabajar para incrementar los recursos del hogar. De hecho las mujeres defendemos la participación de la mujer en la vida pública, porque la autonomía económica es el primer paso para su liberación y puede desengañarse también como ama de casa; como madre de familia, siempre y cuando estas tareas sean compartidas con el esposo y demás miembros de la familia con los miembros del núcleo familiar. Es una lucha que está comenzándose, son pocos los hombres que aceptan esta exigencia justa de la mujer. Pues es inaudito que la mujer trabaje ocho horas fuera de la casa y que tenga que trabajar 8 ó 10 horas más dentro de la casa”.

✓ Un saludo a la mujer azuaya en el Día Internacional?

✓ “Con motivo de la celebración del día de la mujer presento mi saludo a las mujeres de mi ciudad y la provincia y les invito a unirse a nosotras en esta celebración y en los demás días, porque sólo juntas constituiremos una fuerza y podremos hacer de nuestra voz, reclamar nuestros derechos y trabajar por la transformación pronta de nuestra sociedad.

Anexo 8

Fotografía de diario el Tiempo sobre el Día de la Mujer, 1981



Anexo 9**Consignas del Movimiento 8 de Marzo**

CONSIGNAS PARA LA MOVILIZACIÓN UNITARIO DEL "8 DE MARZO",
DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER.

TORTURA Y REPRÉSION

SON SIGNOS DE OPRÉSION
del gobierno reconstructor.

Luchando mujer avanza

tus derechos a conquistar.

Mujeres y trabajadores

unidos hasta vencer

La mujer de nuestro pueblo

avanzando en la unidad,

escuchará con el gobierno
con la oposición popular.

LA MUJER DE NUESTRO PUEBLO EN LA LUCHA POPULAR

- Contra el alto costo de la vida
- Por la defensa de los trabajadores
- Contra el pago de la deuda externa
- Contra el alza del precio de los combustibles
- Por el respeto a los derechos democráticos del pueblo.
- Contra los atropellos a los campesinos.
- Por la unidad de todos los explotados.
- Por pan, techo y empleo.
- Contra las reformas fascistas al Código Penal.
- Contra la entrega de nuestras riquezas a las transnacionales.
- Por educación y salud para nuestros hijos.
- Contra el abandono y el discrimen a los niños campesinos en la educación.

Obreras y campesinas
maestros y estudiantes
en todo el Ecuador
rechazan el dictador.

La mujer organizada
en la lucha por la vida,
por la paz, la democracia
y el antiimperialismo.

No queremos más engaños,
lucharemos sin tréscar
las mujeres despertando
la conciencia popular.

Nuestros hijos tienen hambre
y no pueden estudiar
pueblo unido, evencemos
la injusticia a terminar.

APG

Anexo 10

Nota de periódico sobre el FAM

LAS MUJERES SE ORGANIZAN EN AZUAY

El FAM (Frente Amplio de Mujeres), organización femenina que venía funcionando en la ciudad de Cuenca, ha cobrado nueva vida en los últimos meses. Compañeras de distintos sectores políticos han aportado su contingente para dotar al FAM de una declaración de principios y de una estructura orgánica que esté acorde con sus objetivos.

El FAM se propone convertirse en un instrumento de organización de las mujeres del Azuay agrupando a diversos sectores sociales populares: obreras, campesinas, maestras, amas de casa, estudiantes, etc. para llegar a constituir un movimiento autónomo femenino de masas dirigido por mujeres, que luche por las reivindicaciones específicas de la mujer del pueblo, que se encuentra doblemente explotada en el sistema capitalista.

El FAM está consciente que la lucha por la liberación de la mujer solo puede darse como parte de la lucha global de liberación de la sociedad; por tanto, no enfrenta a los sexos, como hacen los movimientos feministas burgueses, sino que se enmarca en la lucha por el derrocamiento de las estructuras capitalistas y la construcción de una nueva sociedad socialista que garantice a la mujer su pleno desarrollo y realización.

El FAM se encuentra preparando actualmente la conmemoración del 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer, con varias actividades, entre ellas la realización de una Mesa Redonda con participación de mujeres obreras, campesinas y profesionales, un seminario resolutorio sobre los principios y tareas fundamentales del FAM, que será el punto de partida de una nueva fase de trabajo y organización.

¡ADELANTE COMPAÑERAS

Lucha Socialista, - Ano 2. N.º 14
Lunes 10/III/80. -

Anexo 11Artículo de la revista *Mujeres*

MUJERES

VOZ DEL FAM * año 5 n°31 *

**"ES TRISTE IR
CON HAMBRE
A LA ESCUELA"**



La educación convertida en instrumento alienante es responsable dentro de su competencia, no sólo del empobrecimiento cultural, sino también, de un crítico deterioro intelectual de las poblaciones que a ellas se someten y por ella se sojuzgan.

400,000 niños marginados de la escolaridad.
100 mueren de cada mil nacidos vivos. Hambre, desnutrición, es el cuadro dentro del que se veía el Año Escolar 1985 - 1986.



APGV
208 3.1 *

Anexo 12

Artículo de diario El Mercurio sobre la concentración para conmemorar el Día de la Mujer

Concentración para conmemorar Día de la Mujer

- El Frente Amplio Femenino del Azuay realizará hoy en la mañana en el Salón de la Ciudad de la Municipalidad de Cuenca una concentración para conmemorar el Día Internacional de la Mujer, acto para el cual han sido invitadas empleadas y trabajadoras que prestan sus servicios en las diversas entidades públicas y privadas de la provincia.

- La reunión en la que se abordarán los hondos problemas que agobian a la mujer ecuatoriana y azuaya en particular contará con la participación de la presidenta de la Unión Nacional de Educadores, señora Flor María de Chancay, la señora Isabel Herrera, dirigente femenina identificada con las tribulaciones que sufre la madre gua-

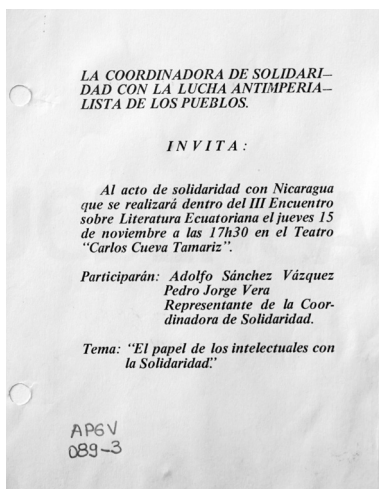
yaquileña del suburbio, la señora Luz Rodríguez, presidenta del Comité de Mujeres de Zhaglli, la señorita Orfa Carrión, representante de las obreras y la artista argentina María Escudero, de visita en Cuenca por invitación del Frente Amplio Femenino, quien actuará en los intermedios de la concentración en el Salón de la Ciudad.

- El encuentro se iniciará a partir de las 9.30 de la mañana y el Gobernador del Azuay, Lcdo. Mariano Cueva Jaramillo, han concedido permiso a las empleadas de la administración pública local para que puedan estar presentes en el desarrollo del acto programado por el Frente Amplio de Mujeres de la provincia.

Miércoles 10/ Deseño 1980. -

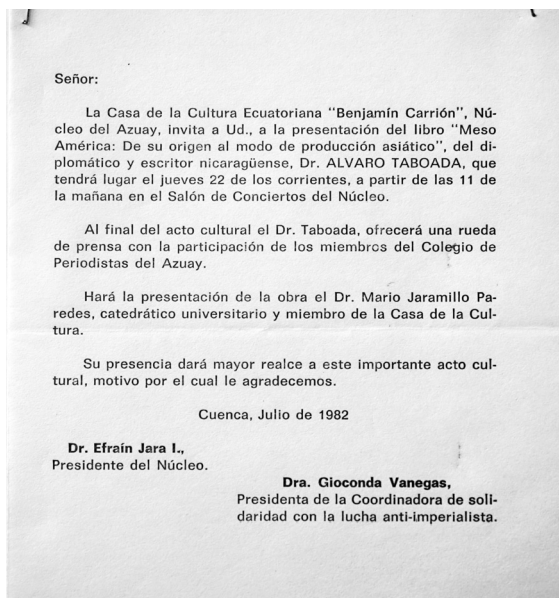
Anexo 13

Invitación al III Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana



Anexo 14

Invitación al Presidente de la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay



Anexo 15

Programa de actividades del FAM por el Día Internacional del Niño

El FAM con el auspicio del Consejo Provincial durante la semana que se inicia y en conmemoración del DIA INTERNACIONAL DEL NIÑO, ha programado diversas actividades que implican denuncia y protesta por la situación en la que vive el niño ecuatoriano:

DOMINGO 1º

9 y 30.— Presentación de una obra de teatro infantil a cargo del grupo "NUCAN-CHIC" del Departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Cuenca. Entrada gratuita.

LUNES 2.—

Visitas a guarderías infantiles, centros de rehabilitación de menores, etc. para detectar sus necesidades y solicitar al Consejo Provincial el apoyo y solución de las mismas.

MARTES 3.—

Programa radial de denuncia. Radio Visión.

MIÉRCOLES 4.—

10 a.m.— FOTO—DENUNCIA. Exposición fotográfica en el Mercado 9 de Octubre, sobre la realidad del niño en nuestra provincia. Participan: grupo de fotógrafos aficionados.

3 p.m.— Concursos de pintura y redacción infantil con la participación de los niños de las escuelas de la ciudad.

Local: Escuela Dolores J. Torres, con la colaboración de la Dirección Provincial de Educación.

JUEVES 5.—

10 a.m.— FOTO—DENUNCIA: Exposición fotográfica en la Plazoleta de San Francisco.

12:45 p.m.— Programa radial de denuncia de la realidad del niño Radio Visión.

VIERNES 6.—

7:30 p.m.— Programa radial en "Splendit". Balance de la realización de la "Semana del Niño", con la participación de un representante del Consejo Provincial, de FAM y de la ciudadanía.

SABADO 7.—

11 a.m.— Mesa redonda sobre la realidad legal, educativa y de salubridad del niño ecuatoriano, con participación de miembros del FAM e invitados especiales. Radio Visión.

DOMINGO 8.—

9,30 a.m.— Función de teatro infantil a cargo del Grupo del Colegio "Ciudad de Cuenca".

Teatro "Carlos Cueva Tamariz".— Entrada gratuita.

10,30 a.m.— Premiación de los ganadores de los concursos infantiles en el mismo Teatro. (Concentración infantil por los derechos del Niño).

Programa de actividades del FAM por el Día Internacional del Niño - Domingo 1 de junio 1980

Anexo 16*Nueva directiva del FAM*

Viernes, 15 de Agosto / 1980 El Comercio

Nueva Directiva de Frente de Mujeres

Según da a conocer un boletín de prensa suscrito por la Secretaria del Frente Amplio de Mujeres del Azuay Silvia Vega U., en Asamblea de dicha agrupación realizada el pasado miércoles 13 de los corrientes, se procedió a la elección de la nueva Directiva del Organismo, la misma que durará un año en sus funciones.

La nueva Directiva del Frente Amplio de Mujeres se halla integrada de la siguiente manera: Presidenta, licenciada Raquel Rodas; Vicepresidenta, licenciada Cristina Aguilar; Secretaria, Silvia Vega Ugalde; Tesorera, María Inés Amoroso.

Según indica el comunicado, la nueva Directiva se propone dinamizar al Frente Amplio de Mujeres iniciando una campaña de afiliación popular y programando además la edición del periódico "Mujer" que circulará mensualmente; además, el Frente Amplio de Mujeres programa un seminario que discutirá la problemática femenina en la sociedad actual.

ALMACENES

La Red de Mujeres del Azuay, el Cabildo y otras instancias (1994-2024)

«Estamos presentes en los procesos de la historia, en sus hechos y luchas cotidianas donde alimentamos y profundizamos nuestra crítica al sistema y donde instalamos nuestra subversión cotidiana, lo que hacemos con y a partir de nuestra historia».
(Declaración de Mujeres Chilenas)

Contexto

Según los documentos internos de la Red de Mujeres, en los años 90 se experimentó el desarrollo de una visión política neoliberal y empresarial, pese a los esfuerzos, tibiamente realizados, del gobierno socialdemócrata de Rodrigo Borja por implementar un enfoque social de bienestar. Se fortalecía en el Ecuador políticas orientadas a pagar la deuda externa, sin implementar una estrategia de un desarrollo alternativo como el de la industria nacional. Al nuevo «consenso» se le denominó el Consenso de Washington, y sus principales promotores fueron los organismos financieros multilaterales con sede en el Estado norteamericano.

En la época industrializadora se confiaba en el gobierno, pero de pronto todo cambió. La oleada neoliberal impulsó el individualismo que se convirtió en virtud, la competencia en modo de vida y el mercado infalible conductor de los pueblos. Se desechaba toda acción o planificación colectiva. El historiador Juan Paz y Miño (2024) señala: «Cierto es que Ecuador ha conquistado, desde 1979, un sistema de democracia constitucional y electoral. Pero ha sido más difícil avanzar en la conquista de

una democracia social» (p. 97). Y caracterizando las décadas de los 90 a la actualidad señala:

Entre 1996 y 2006 hubo seis gobiernos: Abdalá Bucaram (1996-1997), electo y derrocado a los seis meses; Fabián Alarcón (1997-1998), como presidente interino nombrado por el Congreso; Jamil Mahuad (1998-2000), electo y derrocado; Gustavo Noboa (2000-2003), por sucesión constitucional; Lucio Gutiérrez (2003-2005), por elecciones y luego derrocado; Alfredo Palacio (2005-enero 2007), por sucesión. En la transición entre Bucaram y Alarcón, se «encargó» la Presidencia durante un fin de semana a la vicepresidenta Rosalía Arteaga; mientras el 21 de enero de 2000 se instaló un efímero triunvirato nocturno, en tanto se producía la caída de Mahuad. Rafael Correa fue electo en tres ocasiones y gobernó entre 2007-2017; y le sucedieron por elecciones: Lenin Moreno (2007-2021), Guillermo Lasso (2021-2023), quien terminó anticipadamente su período presidencial al acudir a la «muerte cruzada», y Daniel Noboa (2023-2025). Es evidente que existió un ciclo de crisis política entre 1996-2006, estabilidad entre 2007-2017 y un nuevo ciclo de inestabilidad flotante a partir de 2017. (Paz y Miño, 2024, p. 1)

Las mujeres, como actoras dentro de este contexto, combinaron sus demandas específicas con el cuestionamiento a este sistema injusto y caminaron junto a otros sectores sociales cuyas organizaciones se desarrollaban en este período, porque enfrentaban doble y triple discriminación: la profundización de la pobreza y exclusión social, pero también política y étnica.

Uno de los temas claves que se visibilizan y enfrentaban desde los años 90 fue la violencia intrafamiliar y en general las diversas formas de violencia contra las mujeres. Como se señala en la exposición de motivos de la Ley Contra la Violencia a las Mujeres (2018), en América Latina y el Caribe la violencia contra las mujeres se la consideraba antes como un asunto privado, en el cual el Estado no debía interferir y, por ende, no se lo consideraba como un tema para ser tratado a nivel de normativa y política pública, Ecuador no fue la excepción.

En el texto motivador de la actual ley vigente se hace un resumen preciso de los hitos que se alcanzaron en estas décadas:

Por acción de la lucha de las mujeres, en los años 80 en Ecuador se empieza a visibilizar la violencia como un problema de salud pública y se logra que tenga un tratamiento a nivel político. Esta visibilidad se amplía, cuando el Ecuador firmó la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, en julio de 1980 y la ratificó en noviembre de 1981. También en 1995, Ecuador se adhirió a la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia Contra la Mujer de Belém do Para y se suscribió la Plataforma de Acción de Beijing (1995).

En 1994 se crearon las Comisarías de la Mujer y en 1995 se emitió la Ley contra la Violencia a la Mujer y la Familia, conocida como la Ley 103,

mediante la cual el Estado asumió un rol a través del sistema de Justicia. Dicha normativa reconocía a la violencia intrafamiliar como un problema que trascendía la vida privada hacia la esfera pública, así como la existencia de tres tipos de violencia: física, psicológica y sexual. Asimismo, estableció varias medidas de amparo y sanciones de tipo civil, encaminadas a prevenir los actos de violencia que vivían las mujeres.

En el año 1994 se promulgó la Ley de Maternidad Gratuita y Atención a la Infancia, que dio paso a la conformación de los comités de usuarias como mecanismo de participación ciudadana, para fomentar la corresponsabilidad ciudadana en el cuidado y promoción de la salud de las mujeres.

Pocos años después, la lucha del movimiento de mujeres ecuatorianas alcanzó otro importante hito que fue la consolidación de una Institucionalidad Pública que garantice la Igualdad entre Hombres y Mujeres y, a través de ella, se visibilizaron las brechas de desigualdades estructurales de género, en las que históricamente las mujeres han vivido, y así poder consolidar políticas públicas que permitan superarlas. Es así como en 1997 se crea el Consejo Nacional de las Mujeres (CONAMU).

En ese mismo año se aprobó la Ley de Amparo Laboral de la Mujer, que estableció la obligatoriedad de designar a mujeres en al menos un 20 % para que se integren a las Cortes Superiores de Justicia, Juzgados, Notarías y Registros.

La participación y movilización de las mujeres ecuatorianas que se generó a partir de la V Conferencia de Naciones Unidas sobre las Mujeres, en Beijing 1995, y la aprobación de la Plataforma de Acción, hizo que se fortaleciera el rol político de las mujeres en la promoción de sus derechos políticos y su participación en la toma de decisiones. La IV conferencia Mundial sobre la Mujer, «Acción para la Igualdad, Desarrollo y Paz», que se llevó a cabo en diciembre de 1995 en Beijing, movilizó a las mujeres del mundo a congregarse nuevamente y a pensar en alternativas para caminar y, en la trayectoria, buscar las mejores soluciones a los grandes problemas. Se han llevado a cabo en el país reuniones a nivel nacional y regional, en Cuenca se organizó la Red de Mujeres, integrada por representaciones de mujeres de la Comisión de los Derechos Humanos, FAM, Asociación de Mujeres del Azuay, ONG y otras organizaciones.

Es así que en el proceso de la creación de la Constitución de 1998 se logró incorporar disposiciones fundamentales para la promoción y fortalecimiento de la igualdad de género y de los derechos humanos de las mujeres. Entre los hitos más importantes se alcanzó: a) El derecho a la integridad personal y a una vida libre de violencia, a la igualdad ante la ley y la no discriminación; b) La participación equitativa de mujeres y hombres en ámbito político; c) El derecho de las mujeres a tomar decisiones libres y responsables sobre su vida sexual y reproductiva; d) El reconocimiento formal del trabajo doméstico

como labor productiva; e) La igualdad y corresponsabilidad en la familia y el apoyo a las jefas de hogar; f) La educación no discriminatoria que promueva equidad de género y g) La obligatoriedad del Estado de aprobar políticas públicas para impulsar la igualdad de las mujeres.

Una década más tarde, previo el proceso de la Asamblea Constituyente del 2008, bajo los criterios de paridad, secuencia y alternancia de mujeres y hombres en la conformación de listas electorales, se logró contar con una participación importante de mujeres en la construcción de la nueva Constitución del Ecuador y se alcanzaron conquistas importantes, entre estas: a) Mantener todos los derechos de las mujeres conquistados en la Constitución de 1998; b) Estado Laico que implica el derecho a la libertad de conciencia y a adoptar decisiones; c) El derecho a la igualdad real o material; d) Derecho a decidir —tomar decisiones libres y responsables sobre su cuerpo, salud, vida sexual y reproducción—; e) Paridad de mujeres y hombres; f) Protección especial a las víctimas de delitos sexuales y violencia de género, no revictimización; g) Erradicación del sexismo y machismo, y prácticas discriminatorias; h) Prohibición de acceso a cargo público a quien adeude pensiones alimenticias o sea responsable de delitos sexuales o de violencia de género e i) Conciliación de la labor productiva con la reproductiva. Finalmente, la Constitución garantiza derechos fundamentales de las mujeres.

En el ámbito de trabajo y economía se alcanzaron importantes hitos, como la regulación del salario y se estableció que el Estado propiciará la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado, en condiciones de igualdad de derechos y oportunidades, que garanticen idéntica remuneración por igual trabajo entre hombres y mujeres. Dentro del Código de Trabajo Ecuatoriano se estableció un apartado referente al trabajo de mujeres después del embarazo, con algunos lineamientos para su protección y no discriminación.

La voz de las organizaciones de mujeres ha revelado escalofriantes cifras, como las presentadas en la Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las mujeres (2011) que demuestra que, en el Ecuador, 6 de cada 10 mujeres habían sido víctimas de violencia, es decir, más de 3.2 millones de mujeres han sufrido algún tipo de violencia por el hecho de ser mujeres. Por otra parte, 1 de cada 4 mujeres ha vivido violencia sexual. Sin embargo, la violencia psicológica es la forma más recurrente. En el 76 % de los casos de violencia de género contra las mujeres el agresor ha sido su pareja o expareja. De las estadísticas mostradas se colige la necesidad de contar con un Registro Unificado que recopile los datos cualitativos y cuantitativos actualizados de manera permanente sobre la situación de violencia contra las mujeres y que transparente la dimensión y magnitud de la problemática.

Un nuevo avance se dio cuando el Código Orgánico Integral Penal (COIP) en el año 2014 tipificó estos tres tipos de violencia e incluyó el feminicidio

como un delito. Las lesiones físicas, mutilaciones y otras secuelas producto de la violencia conllevan altos costos sociales, familiares, económicos y personales, causando a la víctima, y al núcleo familiar, una baja autoestima, su caída en pobreza y problemas psicológicos, que generan no solo gastos por atención médica, pues se suman los días de abandono del trabajo, discapacidades, disminución del rendimiento intelectual y físico, aparecimiento de enfermedades físicas o mentales y la muerte. Estos costos individuales y familiares también perjudican al Estado, ya que debe invertir permanentemente en el resarcimiento de los efectos de este problema y constituye la prevención de la violencia contra las mujeres y su erradicación (Asamblea del Ecuador, 2018).

En cuanto a la institucionalidad para los derechos de las mujeres hay que destacar que en 1980 se creó la Oficina Nacional de la Mujer, la que ascendió a categoría de Dirección Nacional de la Mujer (DINAMU) en 1986, y en el Consejo Nacional de la Mujer en 1998.

Por presión de diferentes organizaciones no gubernamentales y populares se avanzó en el tratamiento de la violencia de género en el país. Es precisamente que en 1994 se decretó la creación de las Comisarías de la Mujer, que tuvo como antecedentes la serie de jornadas en contra de la violencia doméstica que realizaron desde 1989 una serie de organizaciones independientes, populares y barriales con el apoyo de la DINAMU, según registran los documentos de la época⁵.

Los espacios que se formaron para superar la situación de discriminación de la mujer se concentraron especialmente en Quito: Mujeres por la Democracia, CEPAM y DINAMU. En el resto del país, como en el Azuay, también se realizaron acciones y surgieron organizaciones no gubernamentales orientadas en este ámbito.

En enero de 1994 en Quito se realizó el Foro Nacional de Mujeres, articulando un espacio nacional y naciendo el Foro Nacional Permanente de la Mujer Ecuatoriana, integrado en ese entonces por diecinueve foros provinciales. Fue convocado dentro del proceso de preparación del Foro Mundial de Beijing.

Posteriormente la Coordinación Política Nacional de Mujeres logró articular un nuevo espacio nacional de convocatoria en el Ecuador y avanzó con la propuesta de la Agenda Política Nacional de Mujeres.

Los partidos políticos y los gremios, sindicatos y movimientos en general, no se insertaron en estos planes, programas y plataformas de los problemas de inequidad de género, así que el movimiento fue ganando autonomía y en diversidad.

5 Nota de editor: este extracto pertenece al manuscrito del Fondo Documental proporcionado por Gioconda Vanegas en 2024 y fue sometido a corrección ortotipográfica sin modificar su nivel semántico.

Las décadas de los años 2000 y 2010, incluso hasta la actualidad, el movimiento de mujeres conjugó frentes de acción muy diversos: mantuvo el activismo callejero y, desde las organizaciones, incrementó su influencia en los estudios de género que se diversificaron en las universidades del país, y profundizó su incidencia política en el Estado, logrando en la Constitución del 2008 la incorporación de muchos de sus postulados y ampliándose de manera importante la participación de las mujeres en la política y los espacios públicos, en la educación y el trabajo remunerado en estas tres últimas décadas. A nivel de leyes, se logró una nueva Ley Contra la Violencia a las Mujeres (2017), se tipificó el feminicidio como delito penal en el COIP, así como delitos de trata y contra la integridad sexual y reproductiva, se aprobó el aborto en casos de violación, se consiguieron mecanismos de protección contra la violencia para niños, niñas y adolescentes. De igual forma, se consiguió la paridad de género en el sistema electoral, entre otros avances.

La conformación de la Red de Mujeres del Azuay: surgimiento, formas de funcionamiento

La Red se creó en 1994 como parte de un movimiento enriquecido por la lucha histórica de mujeres, cuyas conquistas hoy se defienden y se profundizan. Sus documentos fundacionales señalan que «La Red de Mujeres del Azuay es parte de un movimiento con diversas tendencias, por eso el concepto de Red».

Uno de los sectores que integra la Red ha incorporado en su quehacer la orientación para cambiar la situación de las mujeres desde una concepción desarrollista sin cuestionar el modelo actual y, en esta tendencia, ha avanzado con propuestas productivas con perspectivas de género.

Otro grupo ha enfrentado la violencia doméstica, mediante propuestas de ley y políticas públicas, y ha impulsado las Casas Refugio, en las que se reciben a las mujeres junto a sus hijos y se les ofrece ayuda psicológica, respeto y amor.

Otro sector ha privilegiado la confluencia de organizaciones provinciales y nacionales para ocupar puestos políticos en el Estado, y ha tomado como estrategia la incidencia política a favor de los requerimientos de las mujeres.

Desde el sector estatal en esta etapa se han dado pasos para institucionalizar las demandas de las mujeres a través de la DINAMU, luego CONAMU, siendo sus principales planteamientos la inclusión de propuestas políticas públicas con enfoque de género.

La propuesta de la Red de Mujeres del Azuay enfatiza en que está inmersa en un proyecto de nueva sociedad y plantea: «no podemos mirar las inequidades de género aisladas de otras exclusiones, cuyos orígenes son comunes». Por ello sus acciones y prácticas están orientadas a superar este modelo de

sociedad y a proyectar, desde el movimiento de mujeres en confluencia con los movimientos sociales, las bases de una nueva sociedad. Esta lucha significa transformar el paradigma del desarrollo económico, pues no es posible pensarlo desde el modelo neoliberal o de cualquier otro que responda al sistema capitalista. Así, la Red continúa combinando la agenda específica de las mujeres con la visión de clase, tan presente desde los años 70, por la fuerte influencia de los partidos y militancias de izquierda, pero va fortaleciendo, en ese proceso, una propuesta propia del movimiento de mujeres.

A partir de estas reflexiones, la Red de Mujeres del Azuay propone:

- Constituirse en una instancia de coordinación, enlace e interrelación entre las organizaciones de mujeres,
- Plantearse que la Red de Mujeres aglutine a las mujeres que luchan por una sociedad justa y equitativa y, juntamente con otros sectores sociales, constituirse en una gran fuerza de presión social, con la finalidad de disputar espacios de poder en la estructura del Estado de decisión para que se impulsen nuestra visión de humanidad y sociedad actuando con total transparencia,
- La Red de Mujeres, según sus documentos fundacionales, concepe su identidad tomando en consideración: género, clase social, raza, etnia, edad, sector de procedencia y cultura, a los que no podemos fragmentar ni prescindir de alguno,
- Tiene como norma básica la unidad, desde luego con vínculos políticos e ideológicos que identifiquen, alimentando los mismos con respeto, afecto, hermandad hasta conseguir nuestros objetivos.

La Red de Mujeres cuenta con un plan estratégico con el propósito de:

- Constituirse en una voz seria y respetable de denuncia de la inequidad social y de género,
- Aportar al desarrollo de la organización de mujeres que han estado presentes en la historia de la humanidad, en condiciones de sumisión e invisibilizadas por el poder. Es nuestro deber recuperar y avanzar unidas,
- Desarrollar acciones tendientes a robustecer la conciencia de género,
- Incorporar a la mujer a la vida política,
- Aportar al estudio sistemático de la problemática de la mujer y de la sociedad, y promover su difusión,
- Orientar y asesorar en torno a la problemática de género,
- Contar con un espacio para los debates, unificar criterios y generar propuestas,
- Recepcionar denuncias y referirlas a entidades especializadas,
- Constituir en un espacio de solidaridad y confianza con los diversos sectores.

En el documento interno de la sistematización del trabajo de la Red (1994-1998), realizado por Janeth Molina, se recoge quienes iniciaron el proceso de fundación en 1994: Comisión de Derechos Humanos del Azuay, FAM, Frente Democrático de Azuay, Universidad de Cuenca, SENDAS, HABITierra, Fundación Mujer, Comisión Mujer, Ecología y Desarrollo, Comunidad de Madres Corredoras, Hermanas Dominicanas, Centro La Aurora, Corporación Mujer a Mujer, Fundación Humanidad, Oficina de Cuenca del Ministerio de Bienestar Social, Mujeres sin Nombre y UNASAY-FENOC.

Apenas conformada la Red, bajo la coordinación de Janeth Molina, las actividades se centraron en la articulación de esta, con la incorporación de otras organizaciones de mujeres y, a la vez, con la información a la opinión pública sobre su conformación y existencia. Las actividades también denunciaron aspectos sobre la discriminación, coordinaron la participación en torno al foro nacional y regional y atendieron denuncias presentadas ante la Red, como fueron los casos de Sigrid Vivien y Piedad Moscoso.

Así se iniciaron los preparativos de la participación de las organizaciones de la Red en el camino a la Conferencia Internacional de la Mujer, a celebrarse en 1995 el Beijing.

Se comenzó a tratar el tema de los derechos reproductivos, constatando que era difícil abordarlo por la disimilitud de criterios. Sin embargo, se plantearon algunas estrategias: propender a un enfoque de género y generar opinión pública sobre las políticas y prácticas de control de la población, aportar en la prevención de embarazos prematuros, abortos, acoso sexual, violaciones etc., reconocer la violencia doméstica, en todas las facetas, como un problema de violación de derechos humanos, reconocer y respetar las diferentes identidades culturales.

La Red preparó sus aportes para Beijing y canalizó a través del Foro Nacional, delegando a Raquel Rodas para que asista a las reuniones convocadas. En función del proceso preparatorio del foro de Beijing, se preparó un documento nacional de diagnóstico/propositivo sobre la situación de las mujeres que fue conocido y discutido a nivel regional, luego fue validado en la reunión realizada en Quito en mayo de 1994.

Por su parte, el gobierno ecuatoriano desarrolló un informe para la Cuarta Conferencia Mundial, y desde la DINAMU se formuló un plan nacional que «recoge las demandas de las mujeres ecuatorianas en su lucha por lograr un trato equitativo en la sociedad». Para ello, se convocó a diversas organizaciones de mujeres a fin de que aporten en la discusión, tomando en consideración el documento guía enviado por la ONU para la elaboración de planes de acción nacionales, cuyo objetivo central era: «acelerar el logro de la plena igualdad de género entre mujeres y hombres como base de una plena ciudadanía en sociedades democráticas y equitativas».

Varias lideresas se turnaron en períodos de coordinación para dinamizar las labores de la Red, entre ellas Janeth Molina, Marcia Sigüenza, Doris Soliz, Irene Pesantez, Nidia Soliz y Piedad Moscoso.

La Red diversificó sus acciones en talleres, encuentros, foros y capacitaciones. Así, por ejemplo, se documentó el taller sobre género y salud en Loja, la preparación de documentos y participación como delegadas: María de Lourdes Vintimilla, Gioconda Vanegas, Rocío Calle, Martha Centeno, Miriam Quezada, Janeth Molina, Irene Pesantez, Rosario Daquilema y Carmen Ortiz.

La Red trabajó en torno a la propuesta de la Comisaría de la Mujer y el proyecto planteado por la Corporación Mujer a Mujer. Así mismo, elaboró una propuesta para dinamizar el espacio Municipal conocido como la Casa de la Mujer. Se nombraron también subcomisiones para trabajar las reformas constitucionales desde la perspectiva de género, que hacia la Constituyente de 1998 tiene gran relevancia.

Sus integrantes trabajaron activamente en comisiones de Difusión, Educación y Capacitación, Eventos y Sistematización. La comisión de Difusión planteó objetivos, la de Educación y Capacitación transmitió el documento de Beijing 1995 y, entre los proyectos de sistematización, estructuró las dos décadas de trabajo de mujeres en el Azuay.

En el mes de noviembre se registraron las jornadas por el Día de la No Violencia Contra la Mujer que, hasta la actualidad, incluyen actividades en el Parque Calderón y se difunden en la prensa y radio. Asimismo, se llevó a cabo la jornada de capacitación en la CEOLS y la participación en las actividades realizadas por la Corporación Mujer a Mujer, es importante enfatizar la incorporación de una de las centrales obreras del Azuay en el trabajo de género. Igualmente, el 8 de Marzo es otra fecha emblemática donde la Red visibiliza los problemas y propuestas de las mujeres.

Se continuó con el Foro Nacional de la Mujer difundiendo información en torno al proceso de Beijing y se participó en otros eventos, tales como el Curso de Correo Electrónico de ALAI, Foro de Organismos no Gubernamentales, en noviembre de 1994, Plan de Acción de la Mujer Ecuatoriana de DINAMU y Encuentro de Trabajadoras Sexuales. A la reunión de New York, previa a Beijing, asistieron Doris Soliz y Marcia Sigüenza, en representación de SENDAS y HABITierra y, a la vez, de la Red de Mujeres del Azuay.

Tras un largo y productivo proceso de preparación, Beijing se convirtió en el lugar de mayor encuentro de mujeres en el mundo, tanto por el nivel de convocatoria como por la multiplicidad de temas que fueron abordados por las participantes. Los dos eventos simultáneos: Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer, del 4 a 15 de septiembre en Beijing, y Foro Alternativo de ONG Nairobi, 30 de agosto al 8 de septiembre, fueron de tal magnitud que solo en el Foro participaron alrededor de 30.000 mujeres provenientes de todos

los países y más de 2.000 ONG. Las delegaciones oficiales a la conferencia de unos 150 países sumaron más de 10.000 personas y sus debates tuvieron gran repercusión en el mundo, Ecuador no fue la excepción.

Se abrieron contactos con otras redes de mujeres de Bélgica, Holanda, España y Colombia. Se difundieron varios materiales en torno al debate de género: acerca de la Sororidad de Marcela Lagarde, Acción Mundial por la Salud, etc.

La Red funcionó con evaluaciones permanentes, así en la de 1994 dejó ver que su principal logro fue su articulación y el haber mantenido la misma a través de varias acciones conjuntas. La principal dificultad tuvo que ver con el aspecto organizativo, pues no todas las participantes aportaron activamente, tampoco algunas comisiones lograron funcionar más activamente. Desde la coordinación se planteó una voluntad más propositiva y activa, que no quiere decir menos combativa. Se considera que debió haber análisis más vasto y pronunciamientos y acciones más políticas para la organización concreta y desde ahí poner más énfasis durante el próximo periodo (Documento interno, 1995).

Bajo la coordinación de Irene Pesantez se registró la propuesta Fortalecimiento Interno de la Red, que tuvo como objetivo superar los vacíos referentes a la fundamentación teórica presente en los espacios de mujeres organizadas o no. Para ello se propuso dotar a las treinta integrantes de mujeres del Azuay de elementos teóricos y conceptuales para alcanzar una práctica consecuente con los intereses de género. Se propuso realizar tres talleres.

Se registró, además, un proyecto propuesto como Perfil del Proyecto para el Fortalecimiento Institucional de la Red de Mujeres del Azuay, presentado a la Embajada de los Países Bajos con los componentes: capacitación y difusión. En capacitación se definieron tres ejes temáticos: Política, Violencia y Género en el desarrollo, esta fue interna y externa. En difusión se pretendió elaborar una revista de circulación nacional. También se registró un proyecto de AMA sobre recuperación histórica de la lucha de las mujeres.

Mientras se vivía en fervor estas actividades, se debatían permanentemente las siguientes inquietudes:

- ¿Cómo sostener y manejar el pluralismo y la diversidad, aunque ella implique exclusión de fuerzas o tendencias?
- ¿Cómo conjugar la presencia de organizaciones populares, sociales, gremiales, políticas, profesionales, ONG y participantes individuales?
- ¿Cómo construir la identidad del Movimiento de Mujeres?
- ¿Cómo gestar y dotarle al Movimiento de una base social movilizadora, que tenga legitimidad entre las mujeres y la sociedad?

La disputa simbólica

La Red ha impulsado varias acciones importantes para el reconocimiento de las mujeres, a través de mecanismos simbólicos que rompen su invisibilidad y reconocen su aporte específico en los diversos planos de la vida local.

La Presea Ramona Cordero y León-Mary Corylé

En el periodo de rectorado de la Universidad de Cuenca del Dr. Gustavo Vega Delgado, (1995-2000), se invitó a Gioconda Vanegas, como miembro de la Red de Mujeres y docente de la Facultad de Ingeniería, a que integre la Comisión con rectores de todas las universidades de la ciudad, el presidente de la Casa de la Cultura y periodistas, con el propósito de elegir al Personaje del siglo XX. La Red presentó el nombre de Mary Corylé, por una parte, por ser autora de poesía, letras de pasillos y abundantes crónicas periodísticas y, por otra, por su personalidad indomable, frontal y cordial, además, fue uno de los miembros fundadores del Partido Socialista en Cuenca. En la Red se eligió a Teresa Rodas para presentar la biografía de la escritora, pero los delegados de instituciones tan importantes no llegaron a ponerse de acuerdo.

Entonces la Red decidió solicitar al alcalde de Cuenca, en ese entonces Ing. Marcelo Cabrera Palacios, la creación de la Presea Ramona Cordero y León, para que sea entregada cada 3 de noviembre, por Independencia del cantón Cuenca, a mujeres que trabajen en pro de sus derechos. Este pedido fue aceptado por el Concejo Cantonal en una de sus sesiones y aprobó mediante la correspondiente Ordenanza Municipal. Así, se promulgó la Ordenanza Reformatoria a la Ordenanza de Celebración de Fechas históricas de Cuenca, creando el premio Ramona Cordero y León-Mary Corylé el 27 de diciembre de 2004.

La Ordenanza destaca que el premio Ramona Cordero y León-Mary Corylé se otorgará a las mujeres que se destaquen en lo político, social, cultural y servicio a la comunidad, además que demuestren, con su actividad, calidad humana, ética y moral intachables y que, por sus logros, formen parte del movimiento de mujeres y engrosen las filas de la lucha por la justicia social.

Este premio consiste en un pergamino, una placa dada en sesión solemne por el Ilustre Concejo Municipal de Cuenca ante el público.

Los nombres de las calles en Cuenca

Se analizó la realidad de que, a esa época, ninguna de las calles de la ciudad llevaba el nombre de mujeres de la historia. Muchas calles llevaban, a más de nombres de hombres ilustres, nombres de ciudades, de flores, de plantas, pero no de mujeres, rubricando una injustificable invisibilidad. Se analizó sobre la importancia de que la ciudad denomine a sus calles y avenidas con el

nombre de mujeres históricas. Por lo que el 3 de agosto de 2011 se solicitó por escrito al Dr. Jaime Arturo Moreno, quien presidía la Comisión de Cultura del Concejo Cantonal, el interés de la Red de Mujeres y se adjuntó una lista de nombres: Nela Martínez, Tránsito Amaguaña, Dolores Cacuango, María Luisa Gómez de la Torre, Alba Calderón, Piedad Moscoso, Ana Moreno, Isabel Herrera y Zoila Ugarte de Landívar.

La Comisión de Cultura del Cantón Cuenca, conformada además por el Dr. Juan Cordero y Ana Luz Borrero, estudió la documentación presentada y aprobó los nombres de Nela Martínez, Tránsito Amaguaña, Dolores Cacuango y Alba Calderón. A partir de ahí, se dinamizó el análisis de nombres de mujeres para las calles de la ciudad.

Libro sobre las mujeres cuencanas

El archivo documental histórico, cuidadosamente forjado a lo largo de más de cuatro décadas y custodiado por la Dra. Gioconda Vanegas, se convirtió en la base para una iniciativa colectiva dentro de la Red de Mujeres. El grupo, impulsado por la convicción de preservar y contar la historia del movimiento, acordó en escribir un libro que relatara ese recorrido. A la propuesta se sumaron con entusiasmo Heidi Houpt, Lina Astudillo y Cecile Durán. Para llevar a cabo el proyecto, se contrató a una compañera vinculada al feminismo para que asumiera la tarea de escribir el texto. Sin embargo, el proyecto no se culminó debido a divergencias de enfoque entre algunas de las integrantes.

Mientras tanto, desde otros sectores, como las propias mujeres del Municipio, también surgió la idea de escribir una parte crucial de la historia del movimiento. Fue así como el equipo de Equidad de Género, junto a varias lideresas, concretó el proyecto bajo el título *Donde mi pasión se hizo rebeldía*.

Sin embargo, varias integrantes de la Red de Mujeres consideraron que en dicho texto faltaban algunas protagonistas clave y ciertos elementos del proceso histórico. Esto despertó la inquietud de realizar un análisis más profundo y completo, revisando aproximadamente 350 documentos sobre el Movimiento 8 de Marzo, el FAM y la Red de Mujeres del Azuay. Con este propósito, surgió la idea de crear un Fondo Documental enriquecido, que finalmente fue donado a la Universidad de Cuenca el 16 de marzo de 2018. La presentación digital del archivo fue realizada por la Universidad el 28 de marzo de 2024.

Este proceso, que culminó en la creación del Archivo Digital, dio lugar a la idea de escribir un libro como un aporte fundamental para continuar con la historia del movimiento, que no solo sería un acto de memoria, sino también una herramienta para las futuras generaciones, para que puedan comprender y valorar el arduo trabajo realizado por mujeres que lucharon incansablemente por la igualdad y la justicia.

Los estudios de género en Cuenca y la región

El postgrado en Género fue un impulso entusiasta promovido por SENDAS, la primera ONG especializada en género y desarrollo en el país. Durante las décadas de los 80 y 90, SENDAS desempeñó un rol transcendental al abrir importantes caminos en la lucha por la equidad de género. A través de sus proyectos con mujeres de la ruralidad, promovió una serie de reflexiones, diagnósticos, estudios y publicaciones, además de establecer un centro especializado en género y desarrollo, que ayudó a romper resistencias y a visibilizar la problemática en un contexto donde aún predominaba la invisibilidad.

Gracias a este impulso, las integrantes de SENDAS reconocieron la importancia de llevar este tema al ámbito académico. Con su esfuerzo, lograron que las autoridades de la Universidad de Cuenca se interesaran en los estudios de género. Con el apoyo de FLACSO Ecuador, se consiguió organizar la primera especialización y maestría en el tema. Este espacio académico resultó ser muy fructífero, ya que reunió a especialistas, activistas, estudiosas y académicas, quienes irrumpieron en las discusiones, tanto dentro como fuera de la Universidad. Además, SENDAS y la Red de Mujeres gestionaron becas para sus integrantes, lo que permitió que muchas de ellas se formaran en estos estudios.

La primera promoción del postgrado dejó un legado importante al elaborar tesis que fueron publicadas y abrieron el camino para muchos otros trabajos de investigación. Algunos ejemplos destacados de estas tesis fueron: «Políticas Públicas para la infancia y la adolescencia desde la equidad de género», de Catalina Mendoza Eskola; «Mujeres: creación de diálogos comunicacionales y organizativos», de Cecilia Méndez Mora; «Mujeres: discursos sobre democracia, política y ética», de Gladis Durán Erraez; «Servicio de información testimonial sobre mujeres: una propuesta desde el género, las identidades y el feminismo», de Lucía Mora Vega y «Desde sujetos, equidad y libertad: una propuesta crítica para los organismos de desarrollo», de Doris Soliz Carrión.

Estos trabajos marcaron el inicio de un camino de investigación en género, y muchos más proyectos continuaron emergiendo a partir de estas primeras iniciativas. Los estudios de género siguieron siendo pioneros en la Universidad de Cuenca, y hoy se encuentran institucionalizados tanto como carrera como enfoque transversal en diversas facultades. Este avance es también un símbolo del progreso, ya que, a los 155 años de su fundación, la Universidad eligió a su primera Rectora mujer, un hito que representa los logros alcanzados y el largo camino de transformaciones en la educación superior.

El concurso «Mujer, imágenes y testimonios»

El concurso Mujer, imágenes y testimonios, promovido por SENDAS, junto con otras organizaciones como Aldes y HABITierra, tuvo como objetivo

rescatar los procesos históricos y cotidianos de las mujeres, visibilizando el lado femenino que había permanecido invisible en muchas narrativas sociales. Como señala Lucía Mora Vega (2003), esta iniciativa buscó, a través de imágenes y testimonios, dar voz a las mujeres de esa época, proporcionando una plataforma para que pudieran expresar sus experiencias, reflexiones y perspectivas.

El concurso reunió 1404 testimonios, que fueron recibidos mediante una convocatoria pública, lo que garantizó que las mujeres participantes tomaran la decisión activa de compartir sus historias. Esto permitió conocer el discurso, la palabra y las miradas de las mujeres, y también representó un acto de empoderamiento, ya que las participantes eligieron intervenir de manera directa en la construcción de su propia narrativa.

La característica central de este concurso fue que «implicaba una decisión de las mujeres de expresarse, de participar», tal como destaca Mora Vega (2003). Este tipo de iniciativas resultó ser una de las más importantes para abrir el camino hacia la visibilización de la mujer, su voz y las problemáticas que las afecta, marcando un hito en la lucha por la equidad y el reconocimiento de sus derechos.

La incidencia en las políticas públicas y la participación en el poder local y nacional

En el año 1999 se produjo en el país una de las peores crisis económicas: la quiebra bancaria que perjudicó a miles de depositantes y, como un grave impacto, ocasionó el mayor éxodo de los ecuatorianos a países de Norteamérica y Europa. Efectivamente, Ecuador ya venía atravesando una crisis inflacionaria, fiscal y financiera con una abultada deuda externa contraída en condiciones lesivas para el país, las élites habían desatado con sus decisiones y leyes, perjudicando así a la mayoría de ecuatorianos. Los partidos e instituciones estaban contaminados con las malas decisiones políticas, y por ello la crisis fue del Estado y sus instituciones. Empezó a lanzarse la tesis de «refundar el país».

Esta dura realidad ocasionó una reflexión importante sobre la necesidad de incursionar en la política formal y disputar la orientación del estado nacional y local: era hora de comprometerse a cambiar la situación desde las instancias del poder político. Estas reflexiones no fueron unánimes, un sector de los movimientos sociales y del movimiento de mujeres postulaba afincarse en la protesta y las demandas desde la sociedad civil, pero otro sector decidió participar en las elecciones locales y abrir camino en las instancias estatales. Algunas ya habían participado en listas de los partidos de izquierda.

Ya varias lideresas participaron activamente en el proceso de formulación de la Constitución de 1998, en la cual se incluyeron algunos temas de la

agenda feminista, sobre todo la participación equitativa en los espacios de dirección y en algunas candidaturas locales y nacionales. Durante los años 90, además, el movimiento logró leyes importantes como la Ley Contra la Violencia Intrafamiliar, la Ley de Amparo Laboral de la Mujer entre otras, a través de una activa y creciente incidencia política.

Así, con el apoyo de una parte del movimiento de mujeres del Azuay y movimientos sociales como el indígena, una de sus integrantes, Doris Soliz Carrión, directora de la Fundación SENDAS y en ese momento de la Red de ONG de Desarrollo Cántaro, participó en las elecciones para concejala del Cantón Cuenca y alcanzó, por primera vez en la historia de la ciudad, la más alta votación, lo que hizo que sea electa como la primera vicealcaldesa de la ciudad, en alianza con el alcalde Fernando Cordero Cueva, arquitecto y planificador, que acogió los planteamientos del movimiento de mujeres a través de su representante.

Efectivamente, la vicealcaldía de Doris Soliz enarboló la tesis de construir políticas públicas para la igualdad de género en el cantón Cuenca, articuladas en el primer Plan de Igualdad de Oportunidades (PIO).

La formulación del PIO partió de un diagnóstico actualizado a ese momento, el mismo que fue realizado colectivamente con especialistas y estudiosas pertenecientes a diversas organizaciones de la Red y ONG, y equipos del Municipio, en aspectos como educación, salud, trabajo, cultura, migración, ambiente, seguridad ciudadana y participación.

El 2 de agosto del 2001 se realizó el I Cabildo Cantonal por las Mujeres que conoció los resultados del Diagnóstico, el acuerdo por la Equidad suscrito por las autoridades locales y se organizó en nueve mesas de trabajo para participar activamente en la formulación del Plan.

El alcalde Fernando Cordero y la vicealcaldesa Doris Soliz señalaron, en la presentación del Plan (2001), que fueron cinco intensos meses de formulación participativa con nueve mesas de trabajo: «funcionarios municipales, organizaciones de mujeres, juntas parroquiales, entidades, profesionales, ONG y organizaciones son los creadores del PIO». Por su parte el Cabildo por las Mujeres se fue consolidando como el espacio de participación y exigibilidad desde la sociedad civil, y en enero del 2002 decidió afirmarse como esta instancia de participación ciudadana para acompañar su ejecución.

Hay que destacar que esta administración municipal tuvo la visión de institucionalizar políticas públicas y mecanismos, junto con los presupuestos participativos de las Juntas parroquiales —algo que ahora por ley debe realizarse, pero inició en Cuenca—, para así formar parte del Plan de Desarrollo local Nueva Ciudad 2000-2004.

El primer PIO de Cuenca transversalizó las políticas de equidad en diversas políticas y programas municipales, consolidó acciones positivas a favor de las mujeres, con el espacio de la Casa de la Mujer y varias ordenanzas,

abrió las puertas de la participación femenina a la vida municipal y sembró una serie de iniciativas que, con diferentes matices, la exigencia activa del movimientos de mujeres y la alianza con quienes llegaron al poder local, se han logrado sostener y desarrollar con las diversas administraciones municipales hasta hoy.

«Solo deseo ser todo aquello de lo que soy capaz» es la emblemática frase de Katherine Mansfield que resonaba en los pasillos y talleres del Municipio en estas épocas.

Para el año 2006, el movimiento de mujeres vio con expectativa la convocatoria del presidente Rafael Correa a instalar una nueva Asamblea Constituyente y refundar el país, escribiendo una nueva Constitución que incluye a todos y que supera los vicios de la vieja política que ha dado tanta inestabilidad económica, social y política.

Así empezó un proceso de casi dos años, en los cuales las organizaciones de mujeres participaron activamente levantando sus propuestas y trabajando arduosamente con las mujeres progresistas que llegaron a ser asambleístas constituyentes, entre ellas la cuencana Betty Tola que, junto a otras, impulsaron activamente los temas de género transversalmente en todo el texto constitucional. A partir de la aprobación de la Constitución del 2008, o Constitución de Montecristi, se abrió un período hasta el 2017 de esfuerzos por concretar los derechos recogidos ahí, en educación, salud, trabajo, participación política, cuidados, derechos sociales, y donde se vivieron avances unos más acelerados que otros. Varias lideresas ocuparon carteras de estado o posiciones importantes en la conducción del Estado y la legislatura, abriendo un período muy rico y complejo donde, a la par, se diversificaron las organizaciones de mujeres y sus agendas..

La coalición de mujeres y la diversidad actual

En esta sistematización, hay que considerar la presencia en los últimos años de nuevas organizaciones identificadas abiertamente como feministas, lideradas por jóvenes activistas que cuestionan radicalmente al patriarcado y sus múltiples mecanismos de opresión y violencia. Muchas son críticas de las organizaciones y liderazgos históricos, así como de las organizaciones políticas que expresan solo un compromiso formal con las agendas del movimiento. Tienen nuevas formas de organización y articulación, más horizontales, utilizan los medios digitales, las campañas en redes y plataformas, por lo que la expansión de sus ideas es más ágil y amplia —las redes son sus espacios de denuncias y propuestas de múltiples luchas—. De igual manera, logran acceder a los espacios políticos con fuertes cuestiones al ejercicio del poder patriarcal en los ámbitos privados, académicos, laborales. Por ello, no es posible hablar en esta etapa de una sola red, sino de una coalición de

organizaciones feministas que son capaces de unirse en ciertas luchas y momentos, pero que tienen una riqueza de expresiones e identidades.

Las protagonistas

En esta amplia etapa, que va de 1994 al 2024, las organizaciones de mujeres han crecido, se han ampliado y diversificado, tal como se ha señalado. Para representar varias de estas tendencias, está la narración de las siguientes protagonistas: Sandra López, pionera junto con Nidia Pesántez en integrar la visión de equidad de género en la comunicación y combatir los estereotipos de machismo y discriminación; Marlene Villavicencio, coordinadora de la Casa de acogida María Amor y una de las principales activistas en la lucha contra la violencia de género; María Isabel Cordero, militante feminista hoy al frente de la Fundación SENDAS, la cual surge precisamente en los años 90 y constituye un soporte técnico-político importante para el movimiento de mujeres del Azuay y diversas iniciativas como los estudios de género en la Universidad de Cuenca; Nidia Soliz Carrión, sicóloga, coordinadora actual del Cabildo por las Mujeres, ecofeminista y dirigente gremial en la Universidad de Cuenca; Liz Zhingri, una de las jóvenes activistas fundadora del grupo Femininjas; Constanza Jaúregui, feminista dirigente estudiantil universitaria; Pepita Machado, dirigente política y cultural de las mujeres jóvenes del Azuay y del país y Betty Tola, militante de izquierda y del colectivo Mujeres por la Vida, hoy Plataforma Mujeres Igualdad, quien fuera también asambleísta constituyente y parte de quienes redactaron la Constitución 2007-2008. Ellas representan el momento intergeneracional y diverso que activa hoy y en las últimas décadas al movimiento de mujeres en Azuay, tomando a continuación la palabra.

María Isabel Cordero Pérez



María Isabel era una chiquilla cuando la conocimos quienes redactamos este libro, ahora nos recibe en el espacio de su actual responsabilidad, la dirección de la Fundación SENDAS. Como siempre, en su rostro se dibuja esa sonrisa amplia y sonora, abierta al mundo como es ella. En este espacio, y en diversas funciones, está desde hace 25 años luego de su paso por la Red Cántaro, coordinada desde Ofis y que continúa, también con ella, ahora desde la coordinación de SENDAS.

La Red Cántaro fue la articulación de varias ONG progresistas y críticas, preocupadas no solo de proyectos, sino de procesos sociales en los cuales participaba y dinamizaba, y que fomentó espacios de reflexión con numerosos foros y la producción de la *Revista Cántaro*, que se mantuvo por varios años promoviendo el debate y propuestas críticas y alternativas.

Ella creció en una familia de raigambre comunista, que no son las comunes en el ambiente conservador, católico y de tradición mariana como algunos historiadores hablan de la ciudad de Cuenca. De ahí que ella hable de ligación, cuando era adolescente, a la Juventud Comunista, espacio del que se distanció por su intuición feminista. Sus vivencias en la época universitaria mientras estudiaba la carrera de Comunicación y luego su oportunidad para trabajar en ONG ligadas a proyectos de desarrollo, van marcando un proceso de acercamiento, comprensión y militancia feminista.

Yo creo que siempre es importante reconocer de dónde uno viene y yo vengo de una formación de la izquierda histórica, en el seno de una familia poco tradicional en Cuenca. Desde esa conciencia política me involucré en los temas de desarrollo. No tenía una formación feminista ni de género a pesar de que mi ruptura con la Juventud Comunista, cuando adolescente, fue porque nos veían a las mujeres como las secretarias, las peonas, las pasa cafés, la que está «buena», la que sirve para estar de novia.

Cuando universitaria tuve que acompañar a una amiga a que aborte en condiciones brutales, casi muere por ese aborto. Fue una cosa que marcó mi vida y, desde ese momento, yo dije: esto no puede darse, no puede ser ilegal, no puede poner en riesgo la vida de las mujeres, esto hay que trabajar.

Cuando egresé de la de la carrera de Comunicación, tuve la oportunidad de trabajar en el mundo del desarrollo con la Red y la Revista Cántaro que dirigía la ONG OFIS. Ahí empezó este tema del género y yo me dije: esto es lo que ando buscando, lo que necesito en mi vida.

En Sendas —1 de febrero del 99— tuve una maestra del feminismo, Doris Soliz, ella me «obligó» —dice con ironía y risas— a estudiar un diplomado de género —sin derecho al pataleo. Fueron años de profunda formación en ciudadanía, en género, cuando en Cuenca y en el país hablar de feminismo era una mala palabra.

María Isabel hace algunos señalamientos al iniciar su narrativa, ella cree que, hasta hoy, «enunciarse» feminista genera temores y límites. Por otra parte, el privilegio que significa el acceso a condiciones que permiten el poder ser y poder hacer un conjunto de actividades, en concordancia aquello que uno cree.

Yo creo que la narrativa que hay frente al feminismo sí nos va generando límites, existe un temor de las consecuencias de enunciarse feminista, temor a ser señalada, criticada, juzgada, situación que aún sigue siendo una transgresión [...] las jóvenes cuando se enuncian feministas tienen una posición mucho más transgresora que la que nosotros tuvimos.

Por otra parte, en el ejercicio de reconocer ese nudo de privilegios yo no fuera quien soy si no hubiera tenido la oportunidad de tener una formación política determinada, y también el haberme vinculado a un espacio donde pude ser, porque ese es privilegio: poder ser, poder hacer lo que uno quiere y ama y que, a la vez, sea compatible ideológica y políticamente con el activismo, esa oportunidad no la tienen todas las personas. A muchas mujeres y, sobre todo, jóvenes que hoy son presidentes de juntas parroquiales, alcaldes, concejales, líderes comunitarios SENDAS les ha formado

Al hilo de su narración María Isabel puntualiza los aportes de las ONG —no todas— al movimiento feminista, a partir de evidenciar algunas políticas y prácticas que fueron claves en el proceso para su permanencia en el tiempo y para lograr incidir en el desarrollo individual, local y en el campo de lo público. De este modo, se refiere a las contribuciones de SENDAS y habla de una política institucional, que no se vincula a ninguna expresión política partidaria, y de las escuelas de formación como estrategia clave en la implementación de los diversos proyectos de intervención, en los que el eje fundamental ha sido el desarrollo de las capacidades y potencialidades existentes, cuyos resultados se evidencian en una participación ciudadana empoderada. Un aporte de la organización fue el impulso de espacios académicos de reflexión sobre la perspectiva de género. Así, en convenio con la Universidad de Cuenca arrancó el Postgrado de Género como un espacio de formación en la perspectiva de transversalizar esta temática en los gobiernos locales, en las políticas públicas y en los diversos campos profesionales. Otra intervención fue la construcción del primer Centro de Documentación especializado en Género, el CENDOC, que alimentó las lecturas, inquietudes, investigaciones y capacitaciones.

Las ONG hemos permanecido en el tiempo y hemos tenido una libertad política porque no nos hemos vinculado a ningún partido político, lo que nos ha permitido incidir en los diferentes gobiernos locales desde nuestra política institucional basada en la defensa de los derechos humanos y, sobre todo, los derechos de las mujeres y, más

específico aún, de las mujeres rurales, de las indígenas, de las mujeres afro empobrecidas, es decir, aquellas con todas esas condiciones.

Igualmente, las ONG asumimos la estrategia de generar Escuelas de Formación desde la lógica de potenciar y fortalecer capacidades para que las mujeres y los jóvenes asuman cargos políticos, porque —al menos SENDAS— les planteábamos con claridad: aquí fortalecemos capacidades para que seas un gestor político, para que entres a incidir en el Estado, el cómo lo hagas tiene como base la defensa de los derechos humanos, que tengas transversalizado el enfoque de género, de ambiente, de interculturalidad e intergeneracional, es decir, que seas un sujeto político distinto a los tradicionales, una personas que ha llegado a cargos públicos y que pueda decir: «en SENDAS yo aprendí otra forma de hacer política, de liderar las organizaciones, de usar el espacio público [...] con herramientas de planificación estratégica y con una claridad de que el horizonte del desarrollo es la igualdad».

Otro aporte importante fue el convenio con la Universidad de Cuenca, del que surge el Programa de la Mujer (2000) y lo primero que se hizo fue establecer la maestría en Género, que inició con un importante encuentro internacional —vino la FLACSO con la Gioconda Herrera—. Para la época hubo un conjunto de mujeres liderando las escuelas de la universidad: Gladis Escola, Cecilia Castro, Silvana Larriva, Nidia Soliz en los administrativos, con un nivel de incidencia en la Universidad. Se buscó fortalecer las capacidades de técnicos de los gobiernos autónomos para que puedan transversalizar el enfoque de género en las políticas públicas, recomendación que viene de la Corte Internacional de Derechos Humanos para asegurar que las mujeres alcancen puestos y espacios de toma de decisiones en condiciones de igualdad.

Otra actividad que trascendió fue la organización del concurso Mujer, imágenes y testimonios que dio voz a cientos de mujeres y en el que convergieron diversos esfuerzos de SENDAS, HABITierra y Aldes, pero también de muchas mujeres que se expresaron.

Por eso creo que es necesario reconocer en los diversos procesos la incidencia, desde lo local, de abajo y desde lo plasmado en la agenda de equidad formal de las Naciones Unidas.

Otro elemento que considera crucial en este proceso fue el desarrollo de las redes de relaciones entre las que destaca la red REMSA, que acaba de cumplir 40 años, y de la que SENDAS es parte desde hace 30 años, constituida por mujeres que se consideraban explícitamente feministas y que alimentaron permanentemente los desarrollos teóricos y políticos con un anclaje en lo local, en las realidades particulares de los sectores de base de las sociedades latinoamericanas. La construcción de esta y otras redes locales, nacionales e internaciones ha sido posible con el apoyo de la cooperación internacional.

No se puede ver el movimiento en Cuenca ajeno a lo regional, a las relaciones que se tejen a nivel global. SENDAS desde hace 30 años es integrante de la red de Salud de Mujeres de América Latina y el Caribe (REMSA), de la que recibimos insumos teóricos,

técnicos y políticos que, desde su bagaje de conocimientos y experiencias del feminismo europeo y norteamericano, este conjunto de académicas lo aterrizan en un feminismo latinoamericano, mucho más popular, de base que permea. Este ejercicio de tejer redes, de poder sentarnos a pensar en un feminismo desde nuestras realidades es posible con el aporte de la cooperación internacional.

En lo local es importante el Cabildo de Mujeres que articula, junto a expresiones políticas, esa emergencia de ONG como GAMA, HABITierra y Aldes, lideradas por mujeres que, con mayor o menor claridad y recursos, trabajando aspectos de sexualidad, VIH, educación, encontrando y coincidiendo en la necesidad de incidir en políticas públicas.

Desde el Cabildo se recuperó el 8 de Marzo como el día de los derechos laborales de las mujeres. Ahora el lema es «paramos». Se institucionalizó a través del Municipio el uso del espacio público en las fechas claves, por eso nuestro desacuerdo con el giro que se dio en la prefectura de Carrasco [...] un locutor que dijo: ¡vivan las reinas de la casa!

Nació también en esta época la Red Interinstitucional de Atención y Prevención de la Violencia Intrafamiliar (RIAPVI), la que es importante porque desde este espacio se institucionalizó el 25 de Noviembre como una fecha emblemática: el Día de la No Violencia.

No solo en Cuenca crecen las redes, hay instancias en los cantones del Azuay que se van conformando alrededor de diversos temas como: las parteras en Nabón, los comités de usuarias de la Ley de Atención Materno Infantil, Tejemujeres en Gualaceo, Chullamicunas en Cañar, las escuelas de formación que venían de la teología de la liberación y de la pedagogía de Paulo Freire y Monseñor Proaño, las comisarías de la mujer, la Casa de acogida María Amor, porque si en algo el PIO aterrizó con fuerza, fue en el tema de prevención de la violencia y un largo etc.

Al escarmenar los procesos para comprender los hilos de la urdimbre, sobre la que se construyen las conquistas feministas, María Isabel pone sobre el tapete algunos elementos de este proceso al señalar cómo las feministas que vienen de las organizaciones de base, de las militancias políticas, han incidido en este proceso atravesado por eventos internacionales como las cumbres, en las que, desde los espacios alternativos y oficiales, está presente la influencia de las feministas que vienen «desde abajo», forjadas en las más diversas historias de lucha que se plasma en los organismos de las Naciones Unidas, en UNIFEM, a través de declaraciones, mandatos, políticas públicas que, en cada país, se convierten en leyes, y en el caso de Latinoamérica con el sello popular.

En lo local este proceso se evidenció en la formulación del Primer Plan para la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombre (2001-2004), un paraguas, hasta el momento actual, de la transversalización del enfoque de género en las políticas públicas, con la veeduría del Cabildo por las Mujeres.

Estos procesos no fueron exentos de tensiones entre diversas posiciones frente al quehacer político:

[...] son las feministas que vienen «desde abajo» las que penetran esos espacios y los vuelven favorables, sin esos procesos no tendríamos los avances políticos formales. Yo creo que el análisis desde la izquierda plantea una confrontación porque se asume que la ONU es un sistema hegemónico de dominio gringo y nosotras, que trabajamos en el desarrollo, reconocemos que sin la vinculación con el sistema de la ONU no tendríamos esa igualdad formal que nos permite denunciar los atropellos por los abusos de poder desde el Estado y lograr recomendaciones que se convierten en herramientas para incidir en políticas pública favorables a las diversidades, que es un ejercicio muy importante.

Por otra parte, UNIFEM, junto con la cooperación internacional, viabiliza recursos que han permitido el desarrollo de una diversidad de espacios que han transversalizado las agendas feministas en las políticas públicas. Pero, en este devenir es innegable la existencia de distintas miradas sobre el papel de las ONG, la participación en el Estado y el miedo de las izquierdas a transversalizar la agenda feminista —un dato: las Naciones Unidas dice que a América Latina le faltan 120 años para alcanzar la igualdad de las mujeres, significa que no se invirtió en su momento en los temas que ahora son prioritarios—.

En Cuenca estas características se concretan en la dinámica del proceso de construcción del PIO, liderado por la vicealcaldesa del Municipio, instrumento clave para el desarrollo y la exigibilidad de políticas públicas con enfoque de género.

Se trata de un proceso extendido en el tiempo, donde viejas y nuevas problemáticas marcan el quehacer de SENDAS y otras ONG afines como proyectos que respondan a las necesidades de intervención, consecución de fondos, nuevos actores sociales que salen a la palestra, tensiones entre las prácticas y la legalidad, etc. en un renovado enfoque feminista de interseccionalidad.

Algo que cambia radicalmente el enfoque del trabajo es el ejercicio de la interseccionalidad —que viene del feminismo afro— o sea un feminismo interseccional que pone en la palestra, con nombre y apellido, un marco más rico, como el reconocimiento de que el sexismo no es la única causa de discriminación y opresión que viven las mujeres, que hay múltiples causas, en relación al sexo con el que se nace, a la raza, a la clase, otras que son circunstanciales como la edad, la religión o una discapacidad. Esto nos lleva a la necesidad de analizar todas las causas de discriminación, opresión y prejuicios que atraviesan a una persona para realmente deconstruir y que pueda acceder a igualdad de condiciones para su desarrollo. Esto SENDAS lo venía trabajando, sin un marco teórico, ahora es la agenda política de todo el mundo.

Esto complejiza el trabajo, necesitamos conocer las condiciones que atraviesan las mujeres rurales, los grupos LGBTI, las problemáticas de mujeres lesbianas, de

hombres trans [...] el acceder a derechos en circunstancias en las que no todos están de acuerdo en que se les reconozca.

Y no hablemos de todas las implicaciones legales que implica trabajar el tema del aborto, esa línea de salud y mujer que se mantiene en condiciones de clandestinidad y precariedad brutales. Llevamos tantos años trabajando derechos sexuales y reproductivos, hacemos prevención de embarazo adolescente, prevención de VIH, tenemos que meternos a ver qué se hace, cómo se hace frente a un tema en el que hay avances legales, pero no existen médicos aliados que ayuden, apenas podría hablar de uno.

Y todo esto en momentos en los que debemos competir con diversas instituciones públicas que hoy buscan canalizar fondos con los modelos implementados por las ONG. Actualmente las mismas Naciones Unidas, las agencias de cooperación, captan fondos internacionales y luego tercerizan a las ONG, como socias implementadoras y con una clara disminución de recurso en temas de mujeres.

Media vida en este recurrir, que ha significado para María Isabel, con una familia y dos hijos, una rebeldía a flor de piel y muchos sueños.

Para mi vida ha significado cosas hermosas y cosas también muy difíciles, no lo niego. Enunciarme feminista a nivel familiar fue una complicación porque venir de una familia de izquierda no significa que se reconozca al feminismo y temas de diversidad sexogenéricas. El implicarme en un trabajo que no tenía horario, funcionaba 24/7 para facilitar información a llamadas de emergencia, llevó a una ruptura con mi expareja y riesgos a los que debía enfrentar sola si algo ocurría.

Los difícil de las temáticas que trabajamos en muchos casos es el costo de la violencia digital, las acusaciones de ser un peligro para la sociedad que han exigido incluso prácticas de seguridad. Pero trajo cosas muy ricas, el mismo hecho de ver cómo ha crecido el movimiento feminista juvenil en Cuenca [...].

Los 25 años que lleva trabajando en SENDAS y activando en el movimiento de mujeres le ha permitido ser testigo de un proceso de logros y dificultades, tanto en relación a los temas que se han podido trabajar como a los recursos con los que se cuenta para el desarrollo de las diversas actividades. «Años intensos y fundamentales en mi vida, añade».

Constanza Jáuregui Tama



A Constanza muchas de nosotras la hemos visto crecer. Era la niña que caminaba de la mano de su padre, militante de las causas populares y titiritero —un hombre que, lamentablemente, nos dejó demasiado pronto—, siempre acompañada de su madre, también compañera en ese mismo camino. Por eso, su historia nos resulta cercana, a pesar de que sus 23 años marquen una distancia de más de medio siglo con algunas de nosotras.

Nos encontramos en los predios universitarios, ese espacio en el que no sé si recordamos más los estudios o los apasionados debates, el cierre de la avenida, las marchas, corredores, aulas, bares, la biblioteca, esos lugares que recoríamos como estudiantes y docentes. En ese espacio, aparentemente inmóvil, nos conmueve la voz de una nueva generación que amplifica las distancias, con un café en el bar, como en los viejos tiempos.

Constanza siente que ella, como sus hermanas, son esa tierra fértil, abonada con las historias de mujeres: bisabuela, abuela, madre que, en su época, tomaron decisiones que implicaban defender su libertad y la posibilidad de ser ellas mismas. Desde su infancia, el día a día de su hogar estaba marcado por el activismo de su madre, militante en la defensa de los derechos de las mujeres.

Desde que estuve en la panza de mi madre creo que estaba destinada al feminismo. Crecí con una mamá militante en la defensa de los derechos sexuales y reproductivos que nos hizo sentir que cada una de sus tres hijas fuimos queridas, y cuánto nos amaba. Mi bisabuela, Inés Márquez Moreno, mujer nacida en 1914, en otra época, se divorció a los 32 años, necesitaba escribir, participar de la poesía que era lo que ella amaba y el machismo de la época no quería mujeres pensando, peor aún, tomando la palabra. Igual, mi abuela María Augusta Vintimilla Ochoa, quien tuvo un divorcio realmente público y fue juzgada por la sociedad, ya que no cumplió el mandato de «ser mujer», reducido a esposa abnegada y madre. Pienso que ellas dejaron labrado el terreno para que nosotras sembremos y eso fue maravilloso.

Hay una frase bien chévere que tienen las compañeras de las últimas generaciones, ellas dicen: «Una se vuelve feminista con su propia historia». Esa es mi historia, la de mujeres que se liberaron solas o acompañadas de otras mujeres, como mi bisabuela que se hacía cargo de nuestros cuidados porque mi mamá trabajaba. Pienso que, sin tener conciencia de la palabra feminismo, desde pequeña admiraba muchísimo a las mujeres, ellas sostenían la casa, prácticamente solas.

Aunque Constanza creció con la referencia de mujeres que afrontaban sus vidas y hogares solas, en su adolescencia, la influencia del discurso en las redes sociales contra el feminismo la hizo sentirse más conservadora en sus posiciones. En casa, el debate era intenso, impulsado por las posturas feministas de sus hermanas mayores, Vero y Pauli, quienes cuestionaban algunas prácticas cotidianas. Constanza reconoce que ese ejemplo, junto a

las lecturas que le proporcionaban, la fueron acercando al feminismo. Su participación en espacios de formación y en manifestaciones del activismo público la integró gradualmente a la militancia en los feminismos.

En casa, mi hermana se enunciaba anarco-feminista, ella armaba debates y cuestionaba prácticas machistas, llegando hasta a pelearse con miembros de la familia. Yo tenía unos trece años, estaba en octavo de básica, en las redes sociales veía que el feminismo era todo malo y lleno de estigmas: las mujeres que no se depilan, que golpean, que no piensan, que odian a los hombres. Era el discurso también de los medios de comunicación y de los compañeros de la escuela. Poco a poco, mi hermana, con su pedagogía, me fue enseñando, me introdujo en lecturas que yo encontraba que tenían todo el sentido del mundo. Ya no había vuelta atrás, empecé a cuestionarme todo.

Cuando SENDAS desarrolló las escuelas de Líderes en Crecimiento, fue mi primera escuela formal. Allí conocí el movimiento feminista, a compañeras mayores como Sofía Herrera, la Vane Calle, Tati Rubio, Grace Jiménez, a chicas de la edad de mis hermanas, y a las feministas más históricas que eran las que nos daban clases en los talleres. Participé por primera vez en el Pañuelazo del aborto legal y ahí conocí a Las Comadres. No sabía mucho del tema, pero poco a poco me fui formando. Para entonces, aunque yo estaba en el cole, conocí a compañeras de la estatal, me uní formalmente al movimiento y me enuncié feminista con todos los riesgos que eso implicaba. Entre el 2014 y 2015, que se tipificó el femicidio, fui con mis hermanas a la marcha por el caso de Karina del Pozo. Fue un golpe de realidad saber que a las mujeres nos mataban, que ser mujer ya era un riesgo.

Constanza considera que el ambiente escolar en ambas instituciones donde cursó sus estudios secundarios estaba marcado por una fuerte hostilidad hacia las posturas que cuestionaban el machismo social. A su juicio, gran parte del estudiantado provenía de hogares donde la desigualdad entre hombres y mujeres había sido naturalizada, lo que fomentaba la normalización de actitudes y prácticas que desvalorizaban a las mujeres. Estas se manifestaban en conductas agresivas constantes y en un lenguaje cotidianamente hiriente.

Estuve en dos colegios particulares, en ambos tuve compañeros muy, muy reaccionarios. Su forma de ofender era llamarme “feminazi”. «Son “feminazis” porque sus papás les abandonaron, odian a los hombres», cuando, en mi caso, papá falleció y jamás tuve posiciones misándricas. Claro que teníamos profes que nos defendían, que les decían a los chicos: «No, no es así», pero ellos venían de una sociedad, de unas casas, de unas familias en donde agredir a las mujeres era normal. Me decían cosas muy hirientes, y me aconsejaron: «Si te sigue molestando, ya basta, golpéale». Dicho y hecho, me volvieron a decir “feminazi” y a meterse con mi familia, y reaccioné. Y claro, ese era precisamente el argumento para ratificar que lo era, porque me defendí y «era solo una broma». Entonces me apropié de esos improperios, les di un nuevo sentido,

porque en el momento en el que tú te apropias del insulto que te dicen, por ejemplo: puta, “feminazi”, libertina, sea lo que fuere, ya no te molesta y esas palabras dejan de pesar.

Conversaba con mis hermanas y con mi mami sobre cómo las mujeres vivimos violencia toda nuestra vida, quizá no te golpean, pero te dicen cosas hirientes, violencia que vives desde muy temprana edad, pero solo nos damos cuenta cuando somos muy grandes. Muchísimas mujeres a los 40 años recién reconocen que han vivido violencia.

Constanza reflexiona que a lo largo de su vida ha experimentado violencia, tanto directa como indirecta, por parte de conocidos, compañeros y amigos. Sin embargo, la gota que colmó el vaso fueron las reacciones frente a la violación que sufrió una de sus amigas: la llamaron mentirosa y la culpabilizaron como provocadora. Fue entonces cuando decidió contar su historia en las redes sociales y luego hacer un *reel* en Instagram para narrar su testimonio. Era hablar de todo lo vivido, prácticamente desde sus catorce años, de las redes de extorsión creadas por chicos de colegio, por jorgas que se sentían con poder e impunidad para, en un ambiente de confianza, conseguir fotos íntimas y luego difundirlas, traicionando y manipulando a quienes las enviaban; de la discriminación hacia las chicas que caían en las redes de extorsión; hablar, sin nombrarles, de esos secretos a voces que las familias callaban porque pesaban más las relaciones sociales o el temor al qué dirán; del silencio cómplice de las instituciones educativas. Era destapar la caja de Pandora en un momento en el que la pandemia había distanciado físicamente, y la fuerza de las redes sociales se sentía aún más. Las reacciones, de todo tipo, no tardaron en llegar, lo que provocó que, quizás, ni ella misma se lo esperara.

Una amiga mía denunció que le habían violado y todo el mundo decía que era mentira, que ella se lo buscó. Luego de eso, varias amigas contaban, en el recreo o en reuniones entre nosotras, que vivieron cosas similares, pero nadie había denunciado formalmente, sus familias ni siquiera sabían. Yo tenía información, sabía cosas entonces, sin decir nombres, con iniciales o apodos, enumeré una serie de cosas que había sabido a lo largo de mi vida en el colegio, una cronología de violencias específicas. Era gente que yo conocía y que en los colegios privados —de élites económicas— se la identificaba. Para mí era un recordatorio a mis propios amigos que negaban, que decían que era mentira y yo debía decirles: «Tú hiciste esto y yo sí me acuerdo». Fue una locura tuve una infinidad de likes, pero también de mensajes intimidatorios por parte de los implicados y de sus familiares. Nunca pensé que eso iba a pasar. Para ese momento las relaciones con mis compañeros estaban bastante rotas, justamente por la violencia machista, racista y de clase que ejercían en distintos ámbitos.

En la pandemia, julio 2020, yo me gravé con el teléfono leyendo mi testimonio, narré lo que yo misma había vivido, desde los 14 años cuando circulaba el rumor de que era una «tal por cual», cuando aún uno no entendía nada, ya no era Constanza,

me llamaban la Zurita, por el campamento de supervivencia donde se supone era la chica que se besó con jorgas enteras. Primero, era mentira, pero si hubiese sido verdad, no era su problema. Esa era la forma de ejercer violencia. Dejé de salir, de frecuentar a quienes consideraba mis amigos. Casi cuatro años después, pensé: yo no escogí esto, la violencia no se escoge. Sufrí mucho en ese tiempo intentando justificarme y limpiar mi nombre. Años después denuncié todo públicamente, quería que sepan que sus acciones afectaron a muchas chicas. Lo peor de todo, sus comportamientos no habían cambiado, cada vez se perpetuaban más.

Además, en ese momento de mi vida, en mis últimos años de colegio, un chico conocido, amigo de mis compañeros, violó de manera brutal a una chica de intercambio. El colegio llamó a su familia indicando que había tenido un problema y la enviaron de vuelta a EE.UU, sin que ella o nosotras, sus amigas, podamos hacer algo en ese momento, sin poder denunciar, ni siquiera apoyarle. Y, las instituciones educativas callaron, el colegio encubrió completamente al chico involucrado. Ella intentó suicidarse varias veces y nunca más volvió a Ecuador. Mantenemos el contacto, nuestra relación se fortaleció luego de eso, pero yo estuve en contra del encubrimiento y la revictimización. Ponerme de su lado significó que sea totalmente aislada y agredida por mis excompañeros y amigas. Me dolió, pero no me arrepiento de haberme posicionado del lado de la víctima.

A raíz de esto, las cosas fueron una tras otra, como la cifra alta de amigas que han sido violadas por sus panas, por los hijos de los amigos de sus papás, situaciones que por una cuestión de clase social lo ocultan, mamás que les piden que no digan nada, que dejen ahí, porque «es el hijo de tal el que lo ha hecho» o las culpabilizan: «ella misma estuvo borracha» o «ella misma dio mal las señales».

Por otro lado, la tecnología es lo más pro y lo más en contra que tenemos las nuevas generaciones. En mi generación fue algo muy fuerte esto de las fotos, de nudes, fotos de desnudos que te pedían a cambio de algo o como chantaje para no contar a tus papás que te besaste en la fiesta con tal. Una extorsión provocada por redes de chicos de colegios, por jorgas que tenían el poder y la impunidad para hacer eso y luego difundir. Y yo viví esto demasiadas veces con muchas amigas, las culpaban y familias enteras que les decían a sus hijas: «no te puedes llevar con ella por haber enviado nudes, es mala influencia». Mi mamá, en cambio, me decía que ellas son víctimas y que nunca se debió difundir esas imágenes sin su consentimiento. Yo jamás les juzgué a mis amigas, les entendí y les defendí hasta donde pude.

Entonces, las redes fueron esa arma de doble filo, usadas para extorsionar, pero también era nuestro medio de protesta, como yo lo hice en pandemia para que quienes nos agredieron sepan que el silencio no duraría para siempre. Entonces, liberé mi testimonio por mí, por mi verdad y la de las mujeres cercanas que habían vivido su dolor en silencio y a solas, incluso con vergüenza.

La decisión de Constanza, de compartir su testimonio y su viralización, generó una cadena de reacciones, desde likes hasta mensajes personales

de chicas que se identificaban con su historia y se sentían reflejadas en sus palabras. Fue, sobre todo, la réplica de su ejemplo en otras historias lo que transformó, comenzando como algo personal en una problemática con una fuerte incidencia en el entorno social local y nacional, previamente silenciada por las familias e instituciones educativas. Esta dinámica abrió diversos espacios en las redes sociales, como el *hashtag* #MiVozPorTuVoz, y generó la necesidad de crear uno de apoyo y asesoría en los procesos de denuncia, lo que se concretó en la red denominada Las Hijas de Pandora.

*Mi testimonio se compartió 28000 veces en Instagram y, a raíz de este, empezaron a escribirme un montón de chicas. A mis redes personales llegaron más de 2000 mensajes de chicas que no me conocían y me contaban sus historias. En ese momento, yo pensé que era algo personal, pero no, hubo mensajes que confirmaban lo dicho —en el testimonio—, nuevas historias y grabaciones como la mía. Incluso nació el *hashtag* #MiVozPorTuVoz, una forma de decir «si tú hablas, yo también, no eres la única, no estás sola».*

Se desató una bomba y entonces nos preguntamos cómo les ayudamos porque necesitan apoyo psicológico y legal. A la par que nosotras dábamos nuestros testimonios públicamente en redes sociales, los agresores nos escribían amenazando con demandas o iniciando de plano acciones legales. Como utilizaban la ley para intimidar, entonces tuvimos que acuerparnos. Las activistas mayores, de la generación de mi mamá, mujeres de 30 a 60 años, empezaron a apoyarnos como profesionales del derecho, nos decían qué debemos o no poner en nuestros testimonios, nos llamaron psicólogas para brindar apoyo en la atención a las chicas y sus familias, comunicadoras sociales, nos llamaron también mamás a decirnos: «nunca me dijo lo que le pasaba, nos enteramos porque puso en redes». Nos pidieron muchas entrevistas. Así nació la red Las Hijas de Pandora, a partir de un grupo de WhatsApp, nunca fue un plan el nacimiento de la organización.

La narración de Constanza visibiliza las complejas actividades que implicó responder a la avalancha desatada, captando la experiencia de recibir cientos de testimonios y los esfuerzos por satisfacer sus demandas. Este testimonio se acerca a una realidad que la sociedad prefiere ver como casos aislados, ignorados, incluso cuando ocurren en el entorno más cercano. Pone de manifiesto la urgencia de nombrar estos problemas para poder enfrentarlos en el contexto que plantea la era digital de la generación actual, donde la interconexión global, como un arma de doble filo, posibilita tanto la solidaridad y el apoyo mutuo, como la propagación grotesca del machismo y el femicidio, a menudo respaldados por grupos fascistas internacionales.

Las Hijas de Pandora representan una nueva generación de activistas feministas que se identifican con la izquierda. Son herederas de las libertades conquistadas por quienes las precedieron, pero viven una violencia

patriarcal que, lejos de disolverse, se ha intensificado. Su accionar las acerca de manera especial a los sectores medios de la sociedad.

Creamos redes de Las Hijas de Pandora y un Google Forms, que lleva a una encuesta de datos y te da diversas posibilidades sobre lo que quieres contar. A inicio fueron unos 500 testimonios en menos de 72 horas. Salieron datos que nunca se nos van a borrar: había sufrido abuso, antes de los 18 años, el 63 %. Ahí nos dimos cuenta de que no era a una que le pasó, que era a muchísimas chicas, y que estaba completamente normalizado. Fue un problema, nos intentaban demandar, nos llamaban los agresores o mamás de agresores amenazando con judicializar. Ahí aprendimos qué hacer y qué no hacer en las denuncias en redes sociales —scraches—. La mayoría de chicas deseaba liberar su testimonio, simplemente quería expresarse.

[...] En circunstancia en las que la violencia que vivimos es más fácil e impune porque, a pesar de que las feministas hemos ido modificando y mejorando nuestras estrategias, los agresores saben cómo agredir, sin dejar huella, y decirlo les parece una broma, mucho más ahora que hay una suerte de resurgimiento de políticas fascistas, impunes, donde los hombres abiertamente expresan, en redes sociales, su odio a las mujeres, sus burlas sobre la violación, cuando eso antes era mal visto [...] porque ahora los fascistas, machistas, violadores de aquí tienen el apoyo de los fascistas, machistas, violadores de España, entre otros, o de grupos antiderechos que te acosan en redes sociales.

Es una lucha de todo el tiempo en el que somos pocas, nos enunciamos primero feministas en contra de la violencia sexual como sobrevivientes y activistas y, en 2022, en el contexto de paro nacional indígena, decidimos enunciarlos desde las izquierdas. Entonces ha sido súper difícil, porque la gente espera que lo único que hables es de violencia en general, sin posturas políticas, sin nombres, sin una perspectiva de género y bajo ciertas condiciones. Nuestra lucha incomoda porque para el statu quo sería mejor si hay una lucha puntual, pero despolitizada, pero nosotras escogemos la justicia y los feminismos que cuestionan y combaten el problema desde la raíz.

Para las nuevas generaciones, las formas organizativas están profundamente influenciadas por las redes sociales. Constanza destaca cómo estas plataformas permiten una cercanía virtual, brindando el consuelo de saber que no están solas, que miles de personas en todo el mundo se unen a una causa común. Sin embargo, no deja de subrayar la importancia de la cercanía física, de encontrarse cara a cara y compartir las pequeñas incidencias de la vida cotidiana. Habla de la importancia de un abrazo, de compartir un café, y de esas contingencias simples, como el hecho de estar en un espacio determinado, llegar tarde o necesitar una moneda suelta para tomar un taxi. Estas experiencias, aunque cotidianas, son esenciales para fortalecer los lazos y la conexión humana que las redes, por más efectivas que sean, no pueden reemplazar.

Las redes te conectan con un montón de gente con la que tienes empatía. Como cuando nos conectamos con el Movimiento Internacional de Mujeres en Solidaridad con Palestina, todas nos unimos en Zoom un domingo a las diez horas de aquí. Fuimos ocho mujeres bordando, más las de México, las de Argentina, actividad simultánea en todos los continentes. Fuimos miles alrededor del mundo, a la misma hora, con las mismas consignas [...]. Sientes que no estás sola, sientes empatía por otras mujeres y defiendes sus testimonios. Es esta hermosa consigna: «No nos conocemos, pero nos necesitamos».

Si nos hace falta un poquito más de formalidad en cuanto al compromiso militante, como la que tenían ustedes, poder organizarnos, sentarnos y tomar apuntes. Porque se pierde la conexión entre una activista y otra al no poder estar, como ahora, sentadas conversando, que llegue y pueda contar qué me pasó [...]. Pienso que es también el sistema que nos empuja cada vez más a una desconexión. Por Zoom no tienes idea de cómo está tu compañera, qué le acaba de pasar [...] por eso, en Las Hijas de Pandora intentamos reunirnos a conversar de cualquier cosa, tomarnos un café, reírnos y, a la vez que debatir, confabular.

Desde su perspectiva, Constanza observa Cuenca como una ciudad pequeña en términos de su espacio territorial, especialmente si se compara con otras urbes más grandes. En sus diversos espacios, calles e iglesias, la gente se conoce, y muchos son familiares entre sí, lo que genera una sensación de cercanía. Sin embargo, esta misma cercanía también hace que te cruces con personas que, en ocasiones, participan en marchas antagónicas, reflejando una ciudad marcada por la tensión social. La creciente violencia en la ciudad, producto de las condiciones actuales, ha comenzado a alejar a muchos de la lucha en las calles, creando un ambiente de desconfianza y miedo que limita el activismo y la participación en las protestas.

En Cuenca, al ser una ciudad pequeña, es muy fácil que te identifiquen si sales a protestar, como me ocurrió. por un lado, iba en la marcha feminista y, por otro lado, había la marcha de personas que se oponen a los derechos de las mujeres y de la comunidad LGBTQ+, donde se encontraban familiares, exprofesores, papás de amigas de la infancia. Además, mi generación no creció con los paros nacionales, por eso no tenemos idea de qué hacer en las calles. Sin embargo, si las feministas salimos a las calles para luchar por el agua, por los pasajes, nos golpean.

Cuando pintamos el puente por un femicidio, las feministas estábamos solas, nos tomaron fotos y subieron a las redes sociales y luego nos acosaron. Aquí, en Cuenca, una tiene mucho más miedo de salir a las calles, de grafitear, porque sí hay una cacería de bruja, mucho más fuerte que en otras ciudades.

Al cerrar su narrativa, surge la inevitable pregunta sobre el futuro: ¿cuál es la perspectiva de su generación y qué moviliza hoy sus luchas? Las respuestas de Constanza no dejan de impactar a las generaciones mayores, aquellas

que, en su momento, impulsaron sus sueños con la esperanza de que las transformaciones sociales llegarían pronto, quizás al día siguiente. Sin embargo, a pesar de las décadas que han pasado, siguen soñando, convencidas de que el cambio es posible, aunque ahora, más que nunca, enfrentadas a una realidad en la que la lucha y la esperanza se viven de manera diferente, marcadas por los desafíos actuales. La juventud de hoy, con sus propias armas y visiones, recuerda que la lucha nunca se detiene, solo cambia de forma y contexto.

Este momento los jóvenes no vemos un horizonte posible. En las encuestas que hacemos en la Universidad de Cuenca, desde colectivos o grupos estudiantiles, la mayoría de jóvenes nos dice que no hay futuro, solo tenemos el hoy. Vemos muy lejos el fin de la violencia, estamos luchando, pero probablemente el cambio climático nos mate antes. Tenemos una percepción de la vida mucho más corta de la que ustedes tenían. No queremos comprar casas, establecer familias, no siempre disputamos el Estado como fin. Para qué si el sueldo tampoco nos alcanza, las mujeres salimos al mundo público a trabajar y nadie se hace cargo del espacio privado, entonces, se desarma la política y, al mismo tiempo, se desarma el tejido social entrecruzado por la violencia en todas sus formas. Al ser activista y salir a denunciar, lo hice en 2021, no sé si lo haría en el 2024 a riesgo de que alguien cobre venganza y ya no sea algo solo en redes.

La gente realmente no tiene esperanza, los jóvenes sienten que hacemos cosas, pero nuestro poder es insignificante: somos muy pocas, en comparación con la población nacional, quienes hacemos militancia y activismo. Quienes no, no les interesa o piensan que no sirve de nada: siguen los genocidios, las guerras, vemos los ríos secarse. Realmente es una situación desesperanzadora la que nos tocó vivir. Ustedes a las dictaduras podían derrocarlas con su lucha justa, nosotras tenemos una realidad de cambio climático que está acabando con nuestras tierras, con nuestros cultivos, cada día tenemos que luchar por sobrevivir, ni siquiera es que podemos ahorrar, es a lo que nos ha empujado el colonialismo, el capitalismo, el patriarcado, esta triple alianza.

Recuerdo la indignación ante el asesinato del alcalde de Manta, ahora son más de 58 políticos asesinados en 10 meses y ya ves las noticias y ni te sorprende, pasas, la necropolítica. Ahora es el narco el que le ofrece un futuro, supuestamente bueno, a los chicos de las clases populares y de los sectores racializados que son los más vulnerables. Al momento, 5 de cada 5 jóvenes tienen problemas de salud mental, con las drogas, con la sociedad líquida.

Se han hecho pequeñas iniciativas barriales para hablar de violencia mientras hacemos colada morada o empanadas, con las antiguas estrategias de educación popular, pensando que la apuesta de hoy del movimiento popular es simple, como dice el movimiento Garganta Poderosa, de Argentina: «Para hacer la revolución, primero necesitamos tener la panza llena».

Por toda esta situación que vivimos me parece importante la apuesta de Claudia Korol, una educadora argentina que nace de los movimientos Piketeros —del feminismo popular y comunitario— ella cree que hay que «esperanzar la resistencia», es decir, volver a construir un horizonte posible.

Sandra López Astudillo



Cada entrevista la esperábamos con mucha ilusión, con esa sensación difícil de verbalizar, de cuando esperas un encuentro luego de mucho tiempo. Sandra es nuestra penúltima entrevistada en procura de que, en nuestro recorrido no falte la voz de todas las generaciones de mujeres que fueron haciendo este camino con un andar que ha dejado huellas indelebles. Ahí está, con su rostro enmarcado por su cabello cano, su inconfundible sonrisa y el sonido de sus palabras claras para comunicar criterios y sentimientos, como lo hacía cada año en el Salón de la Comunicación por el que pasaron muchos jóvenes que nunca más dejaron de analizar los estereotipos de mujeres y hombres en los medios.

Sandra reafirma su inquietud, compartida con otras compañeras como Nidia Soliz, actual vocera del Cabildo por las Mujeres del cantón Cuenca, por documentar una infinidad de procesos que marcaron hitos y que son, precisamente, los referentes del «testigo» que hoy toman en sus manos las nuevas generaciones, pero con un vacío inexcusable: el desconocimiento de todas las luchas y conquistas que permitieron los avances desde los que arrancan hoy sus luchas, las luchas de las guambras, como cariñosamente las llama Sandra.

Las nuevas generaciones de feministas no conocen todo el proceso o lo saben a medias. Las redes sociales no existían, entonces, un montón de procesos no están ni estuvieron en ellas y para algunas guambras es como si no existieran. Lo hacíamos antes: las escuelas políticas de formación, los análisis y debates feministas, las agendas políticas, la incidencia para el cambio en las leyes, las actividades de prevención de violencia, los talleres, las marchas y plantones, pero ellas piensan que nunca se han hecho, que lo están inventando como algo nuevo. Por otro lado, está una visión como de desvalorización del trabajo previo que existió en Cuenca, con aquella calificación de feminismo institucional, para referirse a todos los procesos de incidencia social y política que hemos hecho, como si fuera negativo, como si un día amaneció y tuvimos, por ejemplo, la Ley de Cuotas, la Ley de Prevención de Violencia, como si todo hubiese sido gratis.

Tiene 57 años, es licenciada en Lengua y Literatura y especializada en Antropología Social con aplicación en Género y Conflictos Sociales. Tiene una MBA en Calidad, Seguridad y Ambiente, es terapeuta social y facilitadora de decenas de procesos de formación para mujeres, organizaciones e instituciones.

Cuando era estudiante universitaria, Sandra no militó en ninguna organización de izquierda, pero trabajó como técnica de educación en la ONG Ayuda en Acción y, desde allí, a través de las actividades interinstitucionales se relacionó con personas y espacios ligados a estudios de Género y a la militancia feminista en la Red de Mujeres del Azuay.

Escuchar a Sandra describir su experiencia en la Red de Mujeres es revivir, desde su mirada, lo que significa el colectivo. Para ella, allí convergen las distintas posiciones personales, las voces institucionales y de militantes de varias tiendas políticas. Es exaltar este espacio como aglutinador de la diversidad en el que el debate de posiciones construye una agenda común y se convierte en una verdadera escuela de formación en las prácticas feministas. El debate lograba puntos de encuentro desde las reivindicaciones por los derechos de las mujeres más allá de las diferencias.

Me enrolé en el movimiento de mujeres a partir de los años 93-94 cuando ingresé a la Red de Mujeres, allí fui discípula de Piedad, de Cristina, de Gioconda, de ellas aprendí. Ahí oía los debates de Piedad y Nidia Soliz, un debate fuerte, en el que se planteaban los diferentes puntos de vista. Al principio yo tenía miedo de que se ocasionara una pelea, pero no, eran debates airados, llenos de pasión, pero súper respetuosos y amables.

Se discutían aspectos como la participación o no en las Cumbres de las Naciones Unidas, a la que, por ejemplo, Piedad se oponía, ella era partidaria del activismo de incidencia, de calle. Piedad nos mostró el camino para continuar sobre los pasos andados por otras mujeres en el país y en el mundo. Las discusiones sobre las agendas de las obreras, de las universitarias, luego sobre la Ley de Cuotas o la Ley de Prevención de la Violencia. Eran esas las discusiones, pero en la Red siempre lográbamos mantener el debate en un buen nivel y avanzábamos respetándonos.

En la universidad yo no tuve una militancia activa en ninguno de los partidos políticos de izquierda. Entonces, cuando llegué a la Red yo no venía en representación de ningún movimiento ni partido. Por mi trabajo en Ayuda en Acción, en las relaciones interinstitucionales, conocí a muchas personas como a Doris, quien fue un nexo con la Escuela de Desarrollo que, en esa época, trajo por primera vez los estudios de género como enfoque de interés para quienes trabajábamos en desarrollo y fue, también para mí, la primera vez que me acercaba a esta temática.

Incluso hoy, Sandra enfatiza en la importancia de la Red en la construcción colectiva de propuestas, desde la diversidad, para definir acciones propositivas o contestatarias, para incidir en los diversos espacios en los que se definen las políticas públicas a través de propuestas de ley, etc. Su perspectiva fue siempre que la Red sea el único espacio de referencia del movimiento de mujeres en el Azuay, desde el que se intervenga en los distintos espacios que se creaban para la construcción de propuestas específicas y que, en otras provincias, significaban una suerte de pequeñas escisiones o protagonismos que, en la práctica local, se había logrado mantener a la Red de Mujeres del Azuay como expresión unitaria de la diversas organizaciones y representaciones que en ella convergían. Si bien esto no se logró, en los nuevos espacios que surgían volvían a encontrarse casi todas las protagonistas.

La Red de Mujeres era el referente. Nos invitaron a participar con aportes para la Asamblea Constituyente del 98, sobre la Ley de Cuotas, todo lo de la participación política de las mujeres. Ahí estaba presente la preocupación de ¿qué pasará con las diversas posiciones políticas de cada una, causarán una división?

Desde Quito se propuso que para la Ley de Cuotas formemos el núcleo local de la Coordinadora Política, dijimos no, que sea la misma Red la que participe de la Coordinadora que se proponía en Quito. Al principio lo logramos, pero no faltaban conversaciones por aquí y por allá y de pronto ya existía un núcleo de la Coordinadora en el Azuay, igual ocurrió con el Foro de Mujeres en Cuenca. Sin embargo, siempre todas nos volvíamos a encontrar.

Sandra militó en la Red a título personal luego, cuando surgió GAMMA en 1994 la presencia en los diversos espacios fue en esta doble apuesta. De hecho, ella habla de GAMMA como un espacio que no tuvo la pretensión de ser otra organización, sino un Grupo de Apoyo al Movimiento de Mujeres del Azuay, nombrado en las siglas GAMMA, un instrumento de apoyo en los diversos espacios en los que Sandra entretejió su descripción.

Cuando trabajamos en la Red para incidir en la Ley 103 de Prevención de Violencia, empezamos a participar como GAMMA.

De hecho, cuando nace GAMMA en el 94, nosotras no quisimos ser otra organización, por eso nos llamamos Grupo de Apoyo al Movimiento de Mujeres del Azuay. No queríamos ser en sí mismas nada, sino apoyar a que el movimiento de mujeres sea fuerte, por eso fuimos parte de la Red, somos parte del Cabildo por las Mujeres. Apoyar a que la organización feminista sea grande, no solamente una imagen ni un nombre, sino un movimiento que va más allá en el logro de transformaciones.

A la Red se integraron también la Corporación Mujer a Mujer, SENDAS, la Pájara Pinta. En esa época participábamos militantes sueltas, representantes de ONG y también de los partidos de izquierda, pero igual no había bronca, seguíamos, cada quien desde sus actividades particulares.

Un hito en este proceso fue la participación política electoral en los gobiernos seccionales, frente a lo que la Red consideraba que, si bien se apoyaba que las mujeres sean candidatas, la articulación debía mantenerse imparcial, porque había compañeras de diversas tendencias participando en la contienda. Existían además posiciones controversiales respecto a lo correcto o no de la participación en las estructuras del Estado.

La presencia de Doris Soliz Carrión en la vicealcaldía, quien venía de procesos feministas desde SENDAS, hizo que se impulse desde la Municipalidad de Cuenca la construcción del Primer Plan de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres (2001-2004), para lo cual convocó a los movimientos de mujeres a la construcción de una propuesta de política

pública que, reconociendo que la sociedad es inequitativa y excluyente para las mujeres y otros sectores sociales, pueda revertir esta situación. Este proceso implicó un amplio diagnóstico de las inequidades de género en diversos campos y la generación de propuestas que contribuyan eficazmente a aminorar las brechas de desigualdad entre mujeres y hombres.

Sandra, para hablar de su participación, retoma de los archivos de GAMMA los aportes que, por delegación del Cabildo por las Mujeres, hicieron luego en la construcción de la metodología, la facilitación y la capacitación de facilitadoras para levantar después el proceso del segundo PIO, en 2005, como de su actualización en el año 2015.

El primer PIO debió estar acompañado por una contraparte de la sociedad civil, veedora de su aplicación, para lo que se propuso la creación del Cabildo por las Mujeres. Sandra considera que debió ser la Red ese referente, pero finalmente, todas las agrupaciones sumaron su aporte al espacio que se denominó por acuerdo de todas, Cabildo por las Mujeres del cantón Cuenca.

Así, el Cabildo ha sido, por ya casi 25 años, ese interlocutor válido frente a la Municipalidad, un mecanismo de ida y vuelta en una relación de presión, de incidencia, de mutuo apoyo y de veeduría social.

En el 2000, cuando Doris entró a ser concejala y luego vicealcaldesa puso como prioridad la construcción del primer Plan de Igualdad entre Mujeres y Hombres en Cuenca. Se hizo una convocatoria a todas las organizaciones de mujeres para que participemos. Y ahora recuerdo, viendo los archivos de la historia, que después GAMMA hizo toda la parte metodológica de los dos PIO siguientes, el segundo y su actualización.

Cuando se terminó todo el proceso se formó el Cabildo por las Mujeres como interlocutor para la implementación del PIO desde la sociedad civil, yo hubiera querido que sea la Red de Mujeres a la que le sentía heredera del Frente de Mujeres, y porque nuestro sueño era que la Red sea el espacio de encuentro y que sea la que aglutine, no por egoísmo, sino en el afán de siempre sumar y enriquecer lo ya creado como espacio aglutinador.

Conformado el Cabildo, nuevamente con ese sentido de unidad, nos integramos para, desde ahí, hacer la exigibilidad del PIO y lograr su implementación.

De hecho, en este proceso Doris fue puntal para la creación, en la Municipalidad, del Departamento de Género y, con su primera directora Carmela Bardales, arrancó la ejecución del PIO. Sentadas PIO y Cabildo como su interlocutor válido, se definían los proyectos para el año y cómo se iban a distribuir los presupuestos. Frente a los alcaldes de turno, si estos intentaban cambiar de estatus al PIO, entraba el Cabildo en su defensa porque estábamos claras que el PIO era nuestro instrumento de género.

Son más de 20 años de un movimiento de mujeres en Cuenca bastante unificado, cualquier nueva organización —CONFEMEC, Mujeres por la Vida, Mujeres por el Cambio o AFU u ONG— venía al Cabildo. Y hay que decir que, el Cabildo se ha mantenido por Nidia Soliz, nuestra vocera, por su gran capacidad de convocatoria,

de buscar consensos y haberle mantenido cohesionado durante todos estos años. A las reuniones de cada primer viernes de mes venía todo el mundo y ahí se discutían temas como las acciones de incidencia, la coyuntura local, la planificación de campañas, el presupuesto del PIO, los proyectos en los que había que invertir, los temas surgían generalmente del contexto.

Son quizás dos a cuatro años en los que el Cabildo ha ido perdiendo esa interlocución válida con el Municipio, porque se ha tergiversado su significado y se ha minimizado toda una experiencia de articulación con muchísimos resultados. No se ha podido decidir y definir las respuestas de las distintas compañeras, si alguna organización necesita tener una interlocución directa con el Municipio, está bien, pero el hecho de que no todas pasen por el Cabildo influye en la acción y la implementación de esas propuestas. Ese tipo de cosas han ido debilitando la posibilidad de una interlocución unificada.

Por otra parte, varias guambas feministas critican este espacio y nos ven como feministas institucionales, sin reconocer que muchas cosas que tenemos ahora, el mismo PIO, la Ordenanza de Prevención de Violencia que tenemos en Cuenca, la Ordenanza de Derechos Sexuales, las diferentes Mesas Cantonales en las que participamos, todo esto es producto de la incidencia del movimiento de mujeres. Si quieren nos pueden llamar feminismo institucional, eso no debería tener connotación negativa, no debería ir ligado a que seamos vendidas a las autoridades de turno, como algunas piensan. No, no tiene nada que ver con eso, más bien lo institucional se da en la medida en la que, desde el Cabildo, siempre se vio necesario incidir en las políticas públicas y, para esa incidencia, es necesario cierto tipo de habilidades de cabildeo, que unas compañeras tienen y otras no. Esto no tiene relación con ceder en temas estratégicos o en nuestra agenda común que la hemos sostenido desde el inicio.

Igualmente, otras guambas valoran más estar en la calle, ¡chévere!, otras valoran más el activismo en redes, ¡chévere!, cada quién desde su fortaleza era y es el sueño del Cabildo. Pero, es necesario, en cada hendija del Estado meter una cuña, incidir siempre para garantizar que no haya retrocesos en todo lo que hemos alcanzado. Ahora más que nunca sabemos que no importa la tendencia política que tengan las autoridades de turno: izquierda, derecha, centro, la que fuere, cuando van en contra de los derechos de las mujeres, lo hacen sin importar la bandera. Eso debe motivarnos a continuar juntas.

[...] el hecho de haber participado en los mismos espacios del movimiento de mujeres no es una carta blanca para que, cuando alguna compañera esté en puestos municipales de toma de decisiones, no podamos debatir, expresar nuestras críticas, presentar nuestros planteamientos, pues no se trata de aceptar ciegamente. Pero, estos espacios de debate se han cortado, ya no nos hemos sentado a ver, conjuntamente, las políticas públicas, desde las diferentes actorías. Cada vez se aceptan menos los disensos, todo ello debilita una construcción conjunta para posicionarnos por nuestros derechos.

Al momento siento que estamos retrocediendo en un montón de cosas que ya teníamos ganadas y, claro, hay que reforzar la convocatoria, eso le daría más fuerza al Cabildo. Hemos conversado con las organizaciones sobre la necesidad de replantearnos

las estrategias, sobre todo, compartir un análisis global con las guambras, un análisis que ayude a consolidar este espacio en vez de que se alejen y se debilite.

Como en experiencias vividas anteriormente, lo que se trata es de unificarnos en la construcción colectiva de una misma Agenda por los Derechos de las Mujeres.

Compartir espacios intergeneracionales se vuelve una necesidad, así se podría volver a contar historias de procesos que no nacieron ayer, a la vez que permitir nuevas lecturas de acontecimientos y espacios que, al momento, para diferentes expresiones feministas son símbolos de sus luchas. Por ejemplo, en varios testimonios se escucha la referencia al Puente Vivas Nos Queremos, y Sandra nos narra aquello que estuvo detrás del telón.

[...] Así, la agenda por nuestros derechos busca comprometer, sostener, garantizar que la autoridad que llegue la incorpore en las políticas públicas. Luego, gestionar, hablar con el alcalde no es vendernos. Igualmente, si una concejala viene a nuestras marchas qué bueno que nos oiga, si las autoridades participan hay que exigirles coherencia y no permitir la utilización de nuestros espacios.

El hecho de que instituciones internacionales como ONU consideren que el Cabildo por las Mujeres de Cuenca es un referente a nivel nacional, es por todas las normativas y políticas públicas conseguidas, por estar en las veedurías ciudadanas, tener voz en todas las mesas de trabajo de la Municipalidad para incorporar la visión de género, y estar también en las calles.

El Puente Vivas Nos Queremos es también obra del Cabildo, de muchas voces y manos. Quizá las guambras no recuerden que, después de los grafitis iniciales en el puente, después de los calificativos peyorativos que recibimos por parte de un concejal, los hechos de violencia y femicidios continuaron, y por eso el grafiti se volvió un grito por la vida. El Cabildo se reunió y cuando se acordó pintar el puente de violeta, Juanita Berzosa, militante del Cabildo, sugirió que validemos el color en la oficina del Cultura del Municipio para acordar un color que no vaya contra el patrimonio, para que no nos bajen una vez pintado. Luego fue la minga y el trabajo colectivo, para comprar la pintura, las brochas, las cintas, para recopilar los nombres, para organizar la actividad. Fue un trabajo grupal de incidencia, de negociación, de colaboración, que a veces las guambras no ven, y se intenta cuidar una autoría personal que no existe, porque el puente es de todas y esto hay que decir, para que todas las actoras y voces, que ni siquiera conocemos, salgan a la luz, porque siempre han sido ideas colectivas y ahí está la riqueza del movimiento de mujeres en Cuenca.

En medio de su narrativa fue muy importante recuperar un aspecto específico de la trayectoria personal de Sandra y como integrante de GAMMA, pues fue una de las pioneras en la lucha por el cambio cultural, por romper los estereotipos patriarcales, por repensar la comunicación, campo en el que otras ONG no incursionaron y que GAMMA lo mantuvo como un proceso

sostenido de ruptura simbólica que nació con Mujeres en la Radio y que, luego con el PIO, se transformó en la posibilidad de la creación del Observatorio Ciudadano de la Comunicación que llegó al público a través del Salón de la Comunicación, proceso que logró una incidencia muy significativa en los medios de comunicación locales, en el estudiantado y el público en general.

En 1996, por una invitación de Ondas Azuayas a GAMMA, creamos el programa Mujeres en la Radio, al que integramos en un primer momento a la Red. Lo llevamos voluntariamente durante 14 años, el tiempo que Mujeres en la Radio estuvo al aire, cuatro horas en vivo, todos los sábados.

Mujeres en la Radio significó mucho para varias generaciones, fueron 14 años consecutivos, y el día que nos despedimos del programa había mujeres que nos decían, «ustedes me cambiaron la vida, por ustedes decidí estudiar; cambiar con mi pareja», así cambios chéveres en las vidas de las mujeres. [...] entrevistábamos también a las candidatas, a todas, venían de todos los partidos a ser entrevistadas, porque en esa época las mujeres candidatas no tenían espacio en los medios, no eran relevantes para la comunicación política, y Mujeres en la Radio era campaña permanente: vote por mujeres, por la que quiera, no importa, vote por mujeres.

En esa época nuestro reto como GAMMA era hacer campañas de prevención de violencia y, cuando contratábamos productoras o agencias de comunicación, no lo hacían con enfoque de género. Entonces fue cuando empezamos nosotras mismas y nos metimos en el área de la producción. Apoyamos al proyecto Mujer Imágenes y Testimonios y nos lanzamos la producción de toda la serie: Mujer, historias no contadas. Gozábamos grabando esos programas en el espacio de Ondas Azuayas. Fuimos actrices y actoras, aprendimos mucho con el equipo de Radialistas Apasionadas —Tachi Arriola— que era lo mejor de la comunicación popular, compartimos materiales. Era comunicación feminista y todos estos aprendizajes se trasladaron después al Observatorio de la Comunicación.

En el 2001, con el primer PIO, se planteó la creación del Observatorio Ciudadano de la Comunicación. Fue la oportunidad de que crezca lo que se venía haciendo con el programa Mujeres en la Radio, y de incidir en un montón de medios de comunicación. Desde el inicio, fue muy chévere porque nunca se planteó como un espacio que juzga desde afuera, sino que siempre los medios de comunicación fueron parte del observatorio. Los dos gremios que eran fuertes en esa época, la UNP y el Colegio de Periodistas de Azuay, se juntaron al Observatorio, así como otras actorías sociales: la Red de Prevención y Atención de Violencia, el Cabildo por las Mujeres, el Consejo Cantonal, Derechos Humanos del Azuay, la Defensoría del Pueblo, el gobierno local de la provincia y el del Municipio. Esto permitió un diálogo entre tomadores de decisiones, gestores y defensores, redes sociales y gremios.

Hicimos el primer estudio técnico de mensajes y le presentamos al Comité Permanente —el espacio interinstitucional en donde se establecían los acuerdos estratégicos para el funcionamiento del OCC—. ahí se planteó que esta información no podía

quedar ahí, había que dar a conocer al público y GAMMA propuso la creación del Salón de la Comunicación.

La propuesta se fue complejizando, teníamos el estudio técnico y no queríamos que sea solo un documento académico para determinados actores, queríamos presentar a la gente, pero con qué bagaje, con qué criterios iban a analizar. Entonces planteamos los talleres de lectura crítica del Salón de la Comunicación, para analizar los estereotipos, la construcción social, los imaginarios sociales, las consecuencias, la relación con la violencia. Luego contamos el voto de los estudiantes —era el público mayoritario—. Su voto no podía quedar ahí, entonces pasamos a la incidencia, entregar a las autoridades locales los resultados, a las universidades, y ahí se creó, por incidencia del OCC, la presea Dolores J. Torres para reconocer a quien aporte, desde la comunicación, a cambiar los imaginarios sociales. Fue un gran trabajo de incidencia social y política. En el 2015 entrevistamos a todas las agencias de publicidad que nos contaron que, después de recibir la presea, nunca más volvieron a hacer publicidad sexista, el reconocimiento les motivó. El Salón de la Comunicación se convirtió en la actividad central del 8 de Marzo.

El Observatorio fue creciendo a lo largo de los años y tuvo incluso ediciones simultáneas en otras ciudades —Quito, Guayaquil, Portoviejo y Orellana— y a nivel andino —Perú, Bolivia y Paraguay—.

Son casi 30 años de estar en la comunicación, el Observatorio capacitó a más de 50 mil estudiantes de colegios, periodistas, estudiantes universitarios de Publicidad y Comunicación. La Unión Iberoamericana de Municipalidades nos dio el Premio a la Comunicación porque la propuesta engranó la participación local y las políticas públicas. El Salón de la Comunicación lo presentamos también en el Foro Generación Igualdad que organizó ONU Mujeres en Francia en 2021.

Entonces el Observatorio fue una propuesta integral: estudio, investigación, formación, participación, incidencia. Y, cada vez nos preguntábamos qué va a pasar cuando GAMMA ya no pueda sostener el equipo técnico, porque siempre hemos puesto tanta contraparte que no hay manera de sostenerla. Esa es la reflexión de estos días.

El Observatorio empezó a debilitarse con la pandemia por la falta de presencialidad. En la administración actual no tenemos prácticamente presupuesto, yo creo que el vigésimo Salón de la Comunicación de este año —2024— fue el último, no tenemos posibilidades de llevarlo adelante voluntariamente como hacíamos siempre, y ya no va más.

Ya no va más, pero creo que tuvo una incidencia enorme en el ambiente educativo y en los medios de comunicación.

Su narrativa permite revivir espacios y tiempos fructíferos de creación, en los que el Cabildo estuvo involucrado en esa suerte de ida y vuelta con el PIO. A la par, ha transcurrido toda una vida que se esculpe en este caminar.

Mi vida ha estado cruzada por todo esto. A los 23 años empecé en la Red, allí me hice feminista, allí conocí las escritoras de género y eran los pininos de lo que después fue un compromiso de vida.

Yo venía ya de un compromiso con la gente, con la alfabetización con los grupos de voluntarias, había estado en El Salvador. Tenía un compromiso por ese mundo, mejor que una soñaba y sigue soñando, pero el feminismo fue el faro. En la Red de Mujeres aprendí cómo se debate sin perder el cariño y cómo se construye a pesar de las diferencias. En medio de todas las diversidades posibles, la Agenda por los Derechos de las Mujeres unifica, junta y constituye un norte.

Por eso GAMMA, como apoyo a una organización más grande: la Red, luego el Cabildo, no es una imagen, no es un nombre, sino un movimiento que va más allá. Eso ha marcado mi vida y ese ha sido siempre mi reto.

Hace años, cuando nos preguntábamos qué más nos falta, ya hemos gritado en la calle, ya hemos hecho la Ley 103, creamos las comisarías, por qué sigue la barrera para erradicar la violencia, ahí hallamos la respuesta: está en el imaginario, y empezamos a trabajar en el tema de comunicación para el cambio del imaginario social. Ha sido como el eje transversal de mi participación, todo lo que se ha podido hacer tiene esa luz, ese faro de la ética feminista.

Actualmente trabajamos con mucha fuerza el tema de prevención de violencia y cuidado del agua, entendiendo que la vida pasa por el cuidado de las personas y la naturaleza. Es un proyecto con comunidades campesinas, trabajando con mujeres y hombres por nuevas sensibilidades.

Ojalá algún día ya no tengamos que hablar de esto, que algún día ya no tengamos que tener casas de acogida, que hablar de estereotipos en los medios. Ojalá que algún día cuando les preguntemos a los chicos y a las chicas cómo somos los hombres y las mujeres nos digan ¿qué?, ¿de qué me hablas? porque no hay estereotipos, no hay nada que nos separe.

María José (Pepita) Machado Arévalo



María José Machado Arévalo, nombre que le suena algo ajeno, pero el familiar, el cercano, el que le recuerda su paso por la Municipalidad de Cuenca o en espacios de encuentro, como en Formas de lo Humano de la Cátedra de Antropología, es Pepita.

Pepita cierra nuestros aprendizajes a través de 20 historias de vida, a las que tuvimos la suerte de acercarnos, en las voces de sus protagonistas. Sus grandes lentes parecen enmarcar un rostro sereno y una voz pausada para hablar de toda una trayectoria a sus 38 años, eslabón entre las guambras, como cariñosamente las llamó Sandra López, y las aguerridas militantes del Cabildo de las Mujeres. Eslabón también porque, en su paso por la dirección del Departamento de Género de la Municipalidad de Cuenca, fue esa mano, esa voz, ese punto de apoyo en la interlocución con el Cabildo de Mujeres, dada su convicción feminista, forjada desde su propia experiencia, como mencionaba Constanza: «uno se vuelve feminista con su propia historia».

Pepita viene de un hogar de padres profesionales del derecho que, aunque no militan en la izquierda, comparten los ideales de justicia social con sus amistades más cercanas. Su madre estudiaba y trabajaba al tiempo que criaba a sus tres hijas. Ella siente que su padre tuvo un trato abierto, no machista, con su familia de mujeres. Este entorno familiar marcó su vida desde la primera infancia, siendo para ella natural el nivel de empoderamiento femenino existente en su casa.

Nací en un hogar de padres abogados, Marco Antonio Machado y María Arévalo, ellos estudiaron en la universidad pública. Si bien no fueron militantes de izquierda, siempre fueron personas con altos ideales de justicia social y tuvieron amistades que trabajaron por esas causas. Yo recuerdo que cuando era niña, influyó mucho en mi forma de ser y de pensar la amistad que mi mamá tenía con personas como Irene Pesántez, Sandra López, Nidia Pesántez, ellas eran su grupo íntimo. Mamá era una mujer muy trabajadora, a ella le tocó, durante seis años de estudios de la carrera de Derecho, estudiar y trabajar, con tres embarazos en los que nos tuvo a sus tres hijas. Fue de la primera generación que vivió a plenitud la doble carga laboral, el trabajo asalariado que no nos libera del otro trabajo, el doméstico. Mamá no era militante, pero siempre fue una persona muy lúcida, crítica, reflexiva que disfrutaba de sus amistades, personas muy estimulantes. Mi papá no tenía el perfil de un padre machista, era abierto, no era controlador con sus hijas. Por eso, yo siempre tuve esas nociones —de igualdad— como naturales.

En su vida universitaria, aún no se identificaba con posiciones feministas. Pero fue este mismo espacio universitario donde, ostentando una representatividad estudiantil de cogobierno, tuvo una experiencia negativa, sus posteriores estudios de postgrado le permitieron desentrañar y dimensionar los acontecimientos vividos, tal como María Inés hablaba, es importante

el lenguaje simbólico, pues permite encontrar las palabras justas para poder nombrar lo que realmente ocurrió y, posteriormente, escribir una ponencia al respecto.

En la universidad yo veía a las compañeras militantes feministas, relacionadas con el MIU, como muy aguerridas, y yo no me sentía identificada con su posición, pensaba que era un poco exagerada, lamentablemente no nacemos feministas. En quinto año de Derecho fui parte del Consejo Directivo de la Facultad. En una sesión de aprobación del distributivo de los profesores constaban catedráticos con 5 a 14 horas para trabajar en el Consultorio Jurídico Gratuito de la universidad. [...] compartí con los dos paralelos, les dije que sería bueno invitarles a que vayan porque el personal era reducido, además, se trataba de insignes juristas, especialistas en sus áreas.

[...] el decano de entonces me gritó delante del curso: «Señorita Machado, usted ha osado poner en duda el sagrado nombre de los sagrados profesores, de la sagrada Facultad de Derecho. Lo que ha hecho es muy grave, usted ha dicho que aquí se roba al Estado [...] injuria calumniosa grave, y vamos a tomar medidas con el máximo rigor».

Recuerdo que no fue la primera vez de este trato, antes fue el reclamo por las calificaciones de un profesor, porque la gente que no entregaba trabajos aparecía con notas, y las de buen aprovechamiento con notas raras [...] Yo me había cuestionado a lo largo de mi vida, si no soy muy habladora, y por eso me han pasado las cosas que me han pasado.

En esa época se me cayó el mundo como yo lo conocía, [...] como era buenita, buena estudiante, no tenía problemas, era un personaje empático que gozaba del supuesto aprecio de la gente.

[...] el decano, ese año, el diploma a los mejores estudiantes no lo dio; [...] en el curso de graduación, como mejor egresada, me habría correspondido el discurso de graduación, lo hizo otro compañero; [...] por el premio Benigno Malo tuve que esperar tres años hasta la ceremonia oficial.

Sus estudios de postgrado en la Universidad Andina Simón Bolívar pusieron en sus manos asignaturas que abordaban específicamente las condiciones de género de cara a los derechos humanos. Las nuevas temáticas planteadas en la sociedad en relación a las diversidades sexo genéricas, le permitieron adquirir nuevas perspectivas para desentrañar y poder nombrar lo vivido.

Obtuve una beca de la Universidad Simón Bolívar y fui a estudiar en Quito. En la carrera de postgrado tuve una materia llamada Género y Derechos Humanos, a cargo de Judith Salgado. Allí, desde la teoría empecé a entender qué es el patriarcado, las desigualdades de género, el feminismo, y a comprender que lo que me pasó fue un hecho de violencia institucional, de violencia patriarcal porque no le veía haciendo esto —al decano— con un hombre. Entonces empecé a darme cuenta y dije: esto es el machismo.

Me encantó esta asignatura, teníamos muchas lecturas sobre derechos de las mujeres, sobre las diversidades sexo genéricas, tabú en mi época.

Hay un dato que creo que es relevante, yo empecé a militar en Ruptura de los 25 en el 2008, con 22 años. En esa época fui candidata a concejala alterna del sexto de la lista. Entonces, con mi hipótesis de pronto me identificaron como una actora política, lo que yo hice como una ingenuidad —¿cómo era posible ganar la mitad del sueldo sin hacer nada!— ellos pensaron que era algo político. Pero, en esa época, no tenía ninguna herramienta para reconocer lo que me pasaba. Tampoco estaba la SENESCYT con sus regulaciones a la educación superior y se manejaban dinámicas hacendatarias.

[...] Hace poco me invitaron a la FLACSO a presentar una ponencia sobre violencia en espacios académicos. Mi tesis es que este tipo de violencia es una forma de violencia política porque se ejerce hacia estudiantes y docentes —mujeres— con una postura política, no partidista, pero con posicionamientos políticos y el feminismo es un posicionamiento político. Entonces, la persecución de que son objeto es por ser feministas y por ser mujeres evidentemente.

Su presencia en el espacio público inició con su elección como concejala alterna y su principalización en 2012. Ese momento contaba con dos años para concretar lo que ella considera era una aspiración relevante: el formular una ordenanza en favor de las diversidades sexo genéricas, pues venía con una carga de saberes sobre el tema y la experiencia aprendida de una experiencia similar en la Municipalidad de Quito. Al inicio estaban a su cargo otras comisiones municipales. En ese período, si bien la conformación del Concejo contó con una presencia significativa de concejalas, mujeres de gran valía con posicionamiento feminista, estaban los concejales varones con posiciones conservadoras, a lo que se sumó la oposición social, especialmente de la plataforma de los anti derechos que no permitió avanzar en ese momento, propuesta que se concretó dos años después.

Como concejala alterna heredé las comisiones del concejal principal: avalúos y catastros, áreas históricas, urbanismo [...] pero era otro mi perfil. Por ello, el resto del tiempo yo asistía a la mesa de erradicación de violencia que Juanita Bersosa instaló en el Municipio, y me sumé a la Red por los Derechos Sexuales y Reproductivos que, en esos años, se activó con mucha fuerza y devino en una ordenanza para el ejercicio y promoción de los mismos.

Con las organizaciones de diversidades sexo genéricas Cuenca Inclusiva, Silueta X, Verde Equilibrante, Las Raras, de la mano de Janeth Peña López —mujer valiente para la época que ella vivió— y con las y los activistas más jóvenes hicimos la propuesta de ordenanza y me dediqué de lleno a este tema. A la par, empecé a formar parte del Cabildo por las Mujeres, con mucha sororidad con las compañeras: Nidia Soliz, Marlene Villavicencio, Mary Cabrera, Sandra López, María Isabel Cordero, Blanquita Pacheco y otras.

En esta época hubo varias propuestas de carácter feminista impulsadas por María Cecilia, Chechi, Alvarado y por Juanita Bersosa. Yo, como concejala, impulsé con las organizaciones la ordenanza para las diversidades sexo genéricas, tuvimos muchísima oposición de la sociedad y de los medios de comunicación —en un fin de semana fueron más de 2000 correos electrónicos de la plataforma antiderechos— que no pudimos avanzar. Se suspendían sesiones por falta de cuórum y logramos pasar el primer debate con las justas, pero el segundo debate fue dos años después.

Pues, si bien teníamos figuras como la Chechi Alvarado, la Juanita Bersosa, la Monserrath Tello, por otro lado, los concejales varones eran muy conservadores, no había el ambiente propicio. Pero fue un proceso muy bonito porque empecé a hacer redes a nivel nacional e internacional por los temas de derechos humanos, como por las diversidades sexo genéricas.

Ruptura de los 25 apoyó a Marcelo Cabrera para la Alcaldía y con él al frente de la Municipalidad, Pepita fue propuesta para asumir la dirección del Departamento de Género. Este fue un tiempo muy fructífero, pues el alcalde, con buen olfato político, comprendió la dimensión e incidencia política del Movimiento de Mujeres y tuvo una actitud permanente de apoyo a su trabajo. Fueron tiempos que permitieron, como lo señalaba Sandra, no desperdiciar esas hendijas que se abrían en el gobierno local, más aún cuando al momento tenía la conducción de mujeres con posicionamiento feminista y el Cabildo por las Mujeres como ese interlocutor activo, propositivo, vigilante de la implementación del primer PIO.

En 2014 acepté la dirección del Departamento de Género de la Municipalidad. Creo que hice bien mi trabajo como jefa: primero quise empaparme de todo el proceso, empezando por el acuerdo por la equidad, del primer PIO, Luego el mantener esa relación del Cabildo por las Mujeres con la Municipalidad.

Marcelo nos apoyó bastante, imagino que, en su experiencia, como hábil político que es, se dio cuenta de la fuerza mediática y del posicionamiento del movimiento de mujeres, por lo que me pidió que la prioridad sea trabajar con el Cabildo por las Mujeres. Honestamente, mi piedra en el zapato en esos cuatro años fueron otros concejales, que de manera velada siempre estuvieron en contra de las políticas de género con un enfoque feminista y encontraban emisarios para oponerse o, en la rendición de cuentas de cada 25 de noviembre, tenían posiciones beligerantes, inquisitivas, fiscalizadoras no en el mejor sentido, pero siempre supe responder desde la teoría y la técnica.

En el Departamento de Género nuestro equipo estaba formado por María de Lourdes Vintimilla, Ximena Bernal, luego se sumaron Diana Palacios y Karina Regalado. Con ellas hicimos un gran trabajo. Fue una época muy dinámica. —Como una sucinta descripción de lo más relevante de estos tres años— Fueron como hitos la exposición Libres e Iguales con la participación del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, un acto muy emotivo, con el apoyo del Cabildo por las

Mujeres como parte del proceso para retomar la ordenanza de inclusión de las diversidades sexogenéricas. Importante fue también la reactivación del Memorándum de entendimiento con ONU Mujeres y la incorporación de Cuenca al programa Ciudades Seguras para Mujeres y Niñas. En convenio con la CEPAL se abordaron las políticas de género y cuidados y, posteriormente, con la Unión Iberoamericana de Municipalidades, Cuenca fue la sede de la Cumbre Iberoamericana de Agendas de Género. También promovimos un Seminario Internacional relevante sobre feminicidio a propósito de su reciente tipificación.

A la petición de que Piedad Moscoso esté en el Mausoleo de Personajes Ilustres de Cuenca en el Cementerio Patrimonial de la ciudad, diligencié la parte administrativa para cumplir los requisitos, ella era, como muchos la recuerdan, un mujer progresista, inteligente, muy admirada y muy disruptiva para la época. Se logró el traslado en un lindo acto.

Como estaba en el plan de trabajo del alcalde la recuperación de la memoria histórica, se propuso una consultoría para la elaboración del libro Donde mi pasión se hizo rebeldía. Este proyecto fue de las cosas más sensibles que tuve que enfrentar, pues como siempre estas obras compilatorias no van a estar a gusto de todas las personas. Quizá yo ignoraba muchas cosas por mi juventud en esa época. Como equipo fuimos enfáticas en expresar que no tuvimos intención de invisibilizar a nadie ni de visibilizar a alguien en particular, o de que tenga fines políticos electorales, que debía ser lo más amplio posible. Y cumplimos a pesar de las críticas y dificultades. Creo que hoy recomendaría el explicitar los límites de la obra.

Este tiempo me permitió el privilegio de ser mensajera de las buenas prácticas y los modelos de gestión que teníamos en Cuenca con la implementación del PIO y la relación con el Cabildo por las Mujeres y la ciudadanía. Con el Plan de Erradicación de la Violencia y su mesa de trabajo [...] se construyeron muchas relaciones interinstitucionales.

Pepita renunció a su cargo en el Municipio para cumplir con sus sueños de escritora. Estudió en España su maestría en Letras y está terminando su doctorado en Ciencias Sociales. Cuando regresó luego de un año asumió la secretaría ejecutiva del Consejo Cantonal de Protección de Derechos, experiencia poco grata, pues no encontró en este espacio el diálogo que experimentó en su anterior dirección. Su periplo por el mundo de lo público concluyó como técnica en la Dirección Nacional del Sistema de Erradicación de Violencia del actual Ministerio de la Mujer. Su perspectiva vital ha sido el nunca aferrarse a cargos que los considera transitorios y el reconocer, aunque no coincidan en muchas cosas, los aportes que han significado personas e instituciones en este caminar que hace de Cuenca un referente en la implementación de políticas públicas de equidad.

Renuncié con mucha pena para estudiar en España una Maestría en Letras y luego iniciar el doctorado, porque mi sueño siempre fue ser escritora. Estudié Derecho para seguir la dinastía de mis padres, y esta carrera fue clave en mi desempeño como servidora pública y autoridad local.

A mi regreso, luego de un año, aún en el período de Marcelo Cabrera, me invitaron a trabajar como Secretaria Ejecutiva del Consejo Cantonal de Protección de Derechos. Fue una época muy dura de mi vida como burócrata, porque era una estructura completamente distinta y no encontré el diálogo con personas de la misma altura ética e intelectual del movimiento local de mujeres. Además, creo que como consecuencia del mandato de las leyes los procesos que se dieron en este espacio fueron un retroceso, se perdió la especificidad en las materias de niñez y género, para ampliar los mismos presupuestos y equipos hacia diez grupos de atención prioritaria. Afortunadamente, en algo nos blindaron las ordenanzas existentes.

Terminado el período, Rocío Rosero Garcés, reconocida feminista ecuatoriana, me llamó a trabajar en la Dirección Nacional del Sistema de Erradicación de Violencia en Quito. Allí estuve cinco meses, pues estuvo de por medio el paro de octubre de 2019 y yo hice un dibujito de una mujer indígena con una mascarilla luego de un apoyo humanitaria en uno de los recintos donde me llamó la atención la dignidad de la resistencia de las mujeres de pueblos y nacionalidades, en primera línea con sus guaguas y cómo la oposición de derecha se refería a ellas. Después de estos hechos me exigieron la renuncia.

A su retorno a Cuenca, en nuevas circunstancias personales y de administración de lo público, Pepita experimentó desafíos para volver a establecerse profesionalmente. El estigma fue uno de los costos políticos de la militancia, tanto política como feminista, era momento de reinventarse, de trabajar sobre sus habilidades de escribir y pintar, de reconocer como privilegio su entrada al feminismo, su trabajo en la función pública, todos los aprendizajes y las redes de relaciones construidas. Pepita considera que nunca fue una feminista de barricada, a pesar de su admiración por quienes están en las calles exigiendo sus derechos, señala que era de «escritorio» o «institucional», ella es uno de esos eslabones que enlazan las luchas de los movimientos feministas, con esos intersticios del Estado a los que llegan otras feministas a empujar políticas públicas de equidad.

Yo creo que tuve un gran privilegio: primero que mi entrada al feminismo fue desde este sufrimiento en carne propia por la violencia institucional, luego cuando uno se pone estas gafas violetas empieza a rever su vida en esa clave y se da cuenta de una serie de violencias: en la familia, en los entornos educativos, en los laborales, en las relaciones de amistad, de pareja [...] un despertar de la consciencia de la que no se puede volver jamás, el feminismo me ha dado todo, es un parteaguas en la vida misma.

Luego, desde lo institucional y lo organizativo, porque teníamos esa doble naturaleza en el Cabildo, un pie en el movimiento y un pie en la institución. Un proceso en el que hice muchas alianzas y relaciones con organizaciones, redes y feministas de todo el mundo. La escritura de ensayos y columnas de opinión con contenido feminista me han permitido compartir experiencias y difundir mis reflexiones de manera amplia.

Todo lo trabajado me dejó profundas enseñanzas: una, que Cuenca es una maravilla y debemos estar orgullosas y conscientes de todo lo logrado, Cuenca es un modelo en el país; y otra, el reconocer quién ha hecho y qué, y eso tiene que ser una cuestión de honestidad básica. Yo reivindico y reconozco que nunca he sido feminista de barricada sino de escritorio.

[...] volví a Cuenca, mi vida desapareció cómo la conocía, enfrenté desafíos personales y políticos y vino la pandemia. Me fui alejando de todos los espacios feministas porque reconozco que son agotadores. La militancia es otro trabajo muchas veces no remunerado de las mujeres y a cierta edad, cuando nos sentimos cansadas, empezamos a pensar el autocuidado también como apuesta feminista. Hoy sigo trabajando en investigación, escritura y consultorías relacionadas con género y derechos humanos. Estoy reaprendiendo a ejercer mi profesión junto a mi papá y terminando mi doctorado. Me estoy reinventado desde mis propias habilidades, haciendo una transición hacia ser mi propia jefa. Volví a pintar [...] quiero compilar y algún momento publicar mis ensayos feministas, estoy explorando esas otras cosas de mi alma que, en mi militancia feminista, que era a tiempo completo, no lo hice.

Nidia Soliz Carrión



Para muchas generaciones, Nidia Soliz Carrión no es un nombre desconocido, desde hace por lo menos tres décadas es esa voz permanente de combate en diversos foros e instituciones, desde la militancia política o desde espacios de coordinación de los movimientos sociales, su activismo no ha cesado y es en cierto modo garantía de soporte y persistencia.

Nidia tiene actualmente 64 años, estudió Psicología y desde que era estudiante de secundaria se vinculó a la militancia política de izquierda. Ingresó a la Universidad de Cuenca en la que siguió dos carreras, Psicología en la Facultad de Filosofía y Administración de Empresas en la Facultad de Economía, época estudiantil en la que, como militante del MPD/PCMLE, accedió a la presidencia de la Asociación Escuela de Filosofía y de la FEUE.

Luego, como parte del personal administrativo de la Universidad de Cuenca estuvo en la Dirección Sindical Universitaria como presidenta de la Asociación de Trabajadores y en numerosas veces como presidenta de la Asociación Nacional de Trabajadores de las Universidades y Escuelas Politécnicas a nivel nacional, transitando por todos los avatares que en este tiempo significaba el activismo político de las mujeres.

El ser mujer y estar en la actividad política no tenía, como hoy, una masiva presencia de las mujeres, entonces era vista con sospecha, con mucha duda, primero de la capacidad para dirigir, inclusive, el contenido de las propuestas que planteábamos. Nuestra voz como mujeres no era considerada en el mismo grado, tanto al interno de las organizaciones, del movimiento social y político como en el ejercicio mismo de los cargos de dirección. Un ejemplo es mi paso por el Consejo Universitario en el que debía enfrentar a todo un cuerpo colegiado de hombres con mucho machismo y oposición a las ideas políticas que yo representaba, a iguales planteamientos, los que yo hacía no eran escuchados, de entrada, eran como invisibilizados y los suyos señalados como una excelente propuesta. Todo un estigma, digo, yo mujer «china» —del Partido Comunista Pro Chino— y representando los intereses de los trabajadores, frente al conjunto de decanos y sub decanos, cómo iba a venir y opinar en temas académicos, era una confrontación muy, muy fea. En el movimiento estudiantil era igual, teníamos minoría frente a la representación socialista y ahí la pelea era a muerte. Se han dado pasos, pero todavía subsiste esa dificultar de valorar la voz y la participación de las mujeres.

Nació en un entorno familiar del que compartían los ideales de transformación social, basta recordar que su madre Nidia Carrión y su tía Letty fueron parte de las mujeres que abrieron camino en el Movimiento 8 de Marzo, y su padre Rubén Soliz fue militante y dirigente del MPD, situación que marcó el contacto con espacios militantes de la izquierda de la época.

A lo largo de todo su testimonio, la familia jugó un papel preponderante, pues constituía un puntal invaluable en la construcción de su

historia personal y en concreción de su activismo político. Así como el estar inserta en un espacio organizativo que le permitió relieves el papel medular de lo colectivo.

Yo creo que ahora, con más lucidez, uno comprende todo el trabajo para las mujeres con esas triples y más cargas que hay, porque en el ejercicio de la actividad política nos ha tocado compaginarlas: hacernos responsables de sostener el hogar económicamente y en todos los órdenes, estar al cuidado de hijos, de nietos y compaginar con el trabajo político y organizativo. Yo veo que para las actuales generaciones todo es una dificultad, una carga [...] yo estudiaba, trabajaba, me hacía cargo de atender la casa, de ir a ver a la guagua, de que haga los deberes, el trabajo con la comunidad, el trabajo sindical, la dirección estudiantil. Mirando hacia atrás yo creo que había un compromiso y algo sustancial que hay que valorar, que no estás sola, había todo el apoyo de la familia, mamá, papá que nos ayudaban a ver a la guagua, una familia con los mismos ideales, con la misma visión, podemos haber estado en organizaciones diferentes, pero unida para salir adelante. Y, lo organizativo, siempre he estado en una organización, con compañeros y compañeras con las que hemos trabajado y compartido. Yo iba con mi hija a todo lado, cargada a los guaguas a las reuniones; los guaguas ya se dormían [...] así tocaba —a veces pienso que podría configurar un cierto grado de maltrato—, pero era parte de ese espíritu militante. Sin el soporte familiar y sin el soporte organizativo, hubiera sido imposible.

Desde sus recuerdos, vamos tejiendo algunos momentos del movimiento de mujeres en el Azuay junto a su lectura de los mismos. No es nimio el punto de partida con el que desea arrancar, hacer hincapié en la especificidad que aquí tienen este devenir histórico, cercano a otros procesos de América Latina, que no se ajustan a hitos planteados para leer en otras realidades, porque en Ecuador nació de una vertiente popular y de izquierda.

A partir de como yo veo todo el proceso, no siempre se ajusta a las típicas olas feministas, sino que hay procesos propios de aquí y de América Latina. En general, el contexto de los procesos políticos y de las coyunturas que se han dado, con todo el auge de las luchas revolucionarias de la década de los 70, incide en las organizaciones sociales y políticas. Todo esto configura un panorama que motiva a la organización popular y social. Yo digo que aquí el movimiento de mujeres y feminista que surgió tiene una raigambre eminentemente popular y de izquierda —es muy incipiente lo que hace en este campo la derecha—.

Hay que rescatar las primeras expresiones que son las que se organizan como comisiones o como frentes en cada uno de los gremios y de los movimientos sociales, por ejemplo: la Comisión de la Mujer de UNE, AFU en el movimiento estudiantil universitario, las comisiones de la mujer en cada uno de los sindicatos, etc. que, pese a ser importantes, están en función de lograr la participación de las mujeres en la

agenda general de la lucha por la transformación revolucionaria, pero no con una agenda propia, no con las demandas específicas de las mujeres porque se decía que con la revolución se va a subsanar todo.

Esta integración —de las mujeres— en las organizaciones sociales era con tareas menores, asistenciales, encargadas de la parte logística, sin que exista una representación importante de mujeres en los niveles de dirección de las mismas.

Esta visión del movimiento de mujeres cruza tanto a la organizaciones sociales y sindicales como a los partidos políticos de izquierda, Nidia narra sobre la tensión entre estas manifestaciones por tener el control de un frente importante que representa a la mitad o más de la población. Así también habla sobre la tensión al interior de los partidos de izquierda al considerar que las posiciones «feministas» se desviaban de la lucha revolucionaria que priorizaba el enfrentamiento de clase. Quizá eran solamente algunas expresiones anarquistas y el MRT era el movimiento que tenía una agenda explícita feminista.

Cuando fue surgiendo la necesidad de una especificidad en las organizaciones de mujeres, el feminismo era visto como una irreverencia, era realmente imposible conciliar las ideas feministas con las doctrinas de todas las izquierdas, cuyo objetivo central era la lucha de clases. Esto me parece importante señalar.

Así, el Movimiento 8 de Marzo buscó tener una agenda propia de las mujeres, que estaba abriendo camino en torno a un cierto grado de autonomía política, tuvo un grado de a-sintonía con los partidos y movimiento de izquierda, más aún cuando había posturas anarquistas como las de Piedad Moscoso, que no conciliaban con las otras posiciones.

Tensiones también entre los partidos y los movimientos por mantener el control, por liderar en las organizaciones de mujeres, que constituyen un frente importante de la población, con el criterio de ser vanguardia unos y otros.

El frente de mujeres de cada partido o movimiento —sindical, campesino, indígena, UGT, CTE, CEOLS, etc.— está en función de los objetivos políticos partidarios, no en función de comprender la naturaleza de toda la situación de discrimen, de marginalidad y de violencia contra las mujeres. Yo pensaría que el FAM fue igualmente una expresión de esta posición de los partidos y movimientos de izquierda en este frente de mujeres. Así, surgió también en el PCML nuestro Frente Democrático de Mujeres en el que yo tenía mi responsabilidad partidaria.

Su vivencia al interior del PCML evidenció también esta tensión entre la línea política partidaria, las prácticas internas organizativas y los temas de género, el feminismo, el ecologismo, que se plantearon como nuevos desafíos y que fueron vistos como desviaciones pequeño-burguesas de la lucha proletaria.

A raíz de la formación del Frente Democrático de Mujeres dentro del partido empezamos a estudiar y acercarnos a los debates teóricos y políticos sobre el feminismo. Leíamos muchísimo y fueron naciendo inquietudes y surgieron debates que nosotras promovíamos primero a lo interno, luego la necesidad de participar en encuentros feministas que se hacían en la época —como el encuentro en Ballenita, en el que participamos con mamá—.

Al interior del partido —como en casi toda la izquierda— el feminismo era visto como una desviación pequeño-burguesa. Yo tenía apertura, pero estaba entre el dogma que marcaba el partido y el tratar de entender los otros temas, pero la disciplina partidaria marcaba y era, para mí, lo prioritario ser muy disciplinada y cumplir las directrices del partido. Con una dirección centralizada, no era de su agrado el rumbo que íbamos tomando, nosotras abogábamos por una mayor democracia interna, ampliar los debates y contrarrestar el dogmatismo. Creo que incomodaba y siempre había una tensión fea a lo interno, no solo con los compañeros, sino con las propias compañeras, pero ahí seguíamos dándole a la pelea. Yo creo que, de una u otra forma, fuimos abriendo camino, yo digo que en dos ámbitos: el uno con el feminismo y el otro con el ecologismo.

En el contexto local Nidia considera que, a partir de la decantación de experiencias desde el FAM, surgió en 1994 una iniciativa de unificación de los movimientos de mujeres que se concretó en la conformación de la Red de Mujeres del Azuay como instancia de coordinación.

Conformada la Red, esta se convirtió en el referente local en el proceso de elaboración de la agenda alternativa de las mujeres que iría a la Cumbre Paralela de Beijing a realizarse en 1995, dinámica apoyada por el CEIMME y liderada a nivel nacional por el Foro Nacional de Mujeres.

Aquí en Cuenca se fue marcando una situación interesante en función de tratar de unificar a las distintas tendencias, organizaciones de mujeres y algunas ONG en un solo frente para plantear una agenda y propuestas, tanto a nivel local como nacional. Como ya estábamos relativamente consolidadas, nos plantearon que sea la Red el referente para participar en los diversos encuentros de elaboración de la agenda que iría a Beijing. Se hizo un trabajo interesante tanto en reuniones locales como nacionales.

Luego del Beijing, se generaron encuentros nacionales que impulsaron la conformación de un espacio político de mujeres, así surgió la Coordinadora Política Nacional de Mujeres con una agenda desde la que se impulsaron la aprobación de leyes y la creación de instancias jurídicas específicas que aportaban al reconocimiento de derechos de las mujeres y a la protección y defensa de los mismos.

A partir de la cumbre de Beijing se gestó un amplio movimiento político de mujeres, allí estaban Mujeres por la Democracia, de la Izquierda Democrática, gente de sectores populares, otras que venían de partidos políticos de izquierda —pero que ya se habían desmarcado de estos—, etc. y se configuró la Coordinadora Política Nacional de Mujeres Ecuatorianas. Con esa agenda política se impulsaron leyes como la de Amparo Laboral, la de Maternidad Gratuita con los comités de usuaria en cada localidad, importantísimas porque ahí se abordaban los derechos sexuales y reproductivos, se gestó el derecho a planificar, la Ley Contra la Violencia y la creación de las comisarías [...] también se incide en la institucionalidad específica para los derechos de las mujeres: primero una oficina de la mujer, luego la DINAMU, el CONAMU, Consejo de Transición, Consejos de Igualdad, y ahora Ministerio de la Mujer. Todo eso ha significado una fuerte lucha para sostener esa institucionalidad —porque gobierno tras gobierno ha buscado echar abajo— detrás de la cual han estado el movimiento de mujeres, el movimiento feminista, algunas ONG.

Fue también una época de la conformación de UNIFEM que canalizó fondos para apoyar las organizaciones de mujeres e impulsar la concreción de sus agendas. Surgieron ONG que transversalizaron género en sus proyectos de desarrollo. Esta presencia tuvo miradas controversiales, para unos fue un apoyo crucial y para otros provocó tensiones y resistencias. Nidia aporta su mirada al respecto:

Sí había resistencia y mucha resistencia a las ONG, sospechas y tensiones porque se creía que su financiamiento constituía una estrategia reformista, un instrumento de la derecha internacional y lograr, con paliativos, evitar la lucha revolucionaria por una transformación de las estructuras. Creo que esta posición es no entender la naturaleza de cada institución y del movimiento social y, si bien no todas las ONG tienen un compromiso real que va más allá de la simple canalización de fondos, hay en estas instancias militantes con la conciencia de hacia dónde van y reconocen también los límites de su accionar porque ellas no pueden remplazar el movimiento social, pero sí contribuir de manera decisiva al fortalecimiento del movimiento de mujeres que, gracias a los recursos —no de cualquier contribuyente— se logra la participación en espacios nacionales e internacionales, se fortalece la organización social.

En alianza y cooperación con movimientos sociales se logró la incidencia en políticas públicas, en investigaciones, una colaboración que ha permitido avanzar, [...] porque no ha nacido desde arriba, en todos estos espacios internacionales han estado feministas, han estado mujeres que han estado impulsando, batallando y exigiendo mujeres que han estado impulsando, batallando y exigiendo [...], no todo ha resultado como quisiéramos [...], pero todo se debe a los movimientos de mujeres, al movimiento feminista.

En lo local, por ejemplo, conseguir que la Universidad de Cuenca apruebe los estudios de género fue una linda experiencia.

Las ONG han sido parte de un proceso que nosotras no lo vemos como una competencia o un antagonismo, sino como una mutua cooperación, claro que no todas las ONG.

Aún quedan hitos que señalar, como la participación de mujeres que optan por cargos públicos, el trabajo para que en la Asamblea Constituyente se incorporen temas claves para la defensa de los derechos de las mujeres y en contra de las distintas formas de discrimen y violencia de género. Algunos temas son motivo de debates y puntos de vista controversiales, pero significan todo un proceso que marca avances significativos en las concepciones y en la lucha del movimiento feminista local y nacional. Nidia considera que es la fuerza de los movimientos sociales, en este caso del movimiento feminista, el que obliga a los movimientos políticos a integrar la participación política de las mujeres.

Lo crucial es la presencia en el espacio público de mujeres que venían del movimiento de mujeres y de la experiencia de trabajo en género, que optan por diversos cargos y que generan esa corriente que va ganando, en lo interno y en lo público, no solamente espacios, sino la construcción misma de garantía de derechos. En lo local, en esa coyuntura se firmó el Acuerdo por la Equidad entre el Municipio de Cuenca, como promotor, y todas las instituciones locales para que se gesté la construcción del Plan de Igualdad de Oportunidades (PIO), que significó un amplio proceso de mesas de trabajo en diversos temas que concluyó en el 2001, y se constituyó el Cabildo por las Mujeres como interlocutor frente a las autoridades e instituciones. En este espacio confluyeron organizaciones de mujeres, feministas y ONG que trabajaron en la línea de los derechos de las mujeres.

La participación de la Red en la formulación de propuestas incluyó por primera vez a nivel constitucional la prohibición del discrimen contra las mujeres y las formas de violencia. La ley de cuotas marcó un hito importante, a la vez que un debate en relación a la aceptación o no de las acciones afirmativas o de discriminación positiva en favor de la mujer.

Es penoso que los partidos de izquierda no hayan estado a tono con todo ese avance, nosotras no hemos desconocido la importancia de la transformación estructural de la sociedad y el cambio revolucionario, pero este no se puede hacer sin las mujeres, te ponen cortapisas y, en ese sentido, es también como una emancipación de las mujeres militantes para no dejar de militar simplemente, sino para ampliar el ámbito de su participación. [...] Yo digo que los movimientos políticos van siendo obligados por el avance que tienen las fuerzas sociales, antes que por sus propias decisiones [...] y la corriente les obliga a integrar la participación política de las mujeres.

Nidia señala que, desde el 2001-2002, el Cabildo es el interlocutor local y nacional y la instancia de veeduría permanente del PIO, hoy en proceso

de evaluación, y de los procesos de aprobación y aplicación de ordenanzas municipales garantistas de los derechos de las mujeres. A nivel nacional, en articulación con la Coalición Nacional de Mujeres Ecuatorianas, tuvo un importante papel en la Constituyente del 2008. Un avance que no se detiene, que tiene nuevas miradas y dinámicas.

[...] se aprueban ordenanzas y, al calor de las acciones, se configuran instancias reconocidas como mesas de trabajo, la implementación del PIO que está actualmente en evaluación para actualizarse [...]. El Cabildo es el referente de todos estos procesos, todo esto hemos ido consiguiendo a pulso, tanto para sostener como para avanzar porque cada administración tiene su agenda.

La Constituyente del 2008 fue una chévere experiencia porque movilizó a todas las organizaciones y sectores; había compañeras que permanecían en Montecristi, que interlocutaban directamente con las compañeras asambleístas para lograr que se incorporen los contenidos de nuestra agenda.

Todo va avanzando, también las concepciones, a forma de pensar que hoy es parte de esta mirada interseccional del feminismo que articula las distintas problemáticas: clase, género, etnia, edad, etc., también el trabajo con las diversidades sexogenéricas [...] todo esto va configurando nuestra agenda.

Las expresiones actuales, que en mi percepción no son algo estructurado, sino abierto en las redes sociales, que se activan en diferentes circunstancias, pero que no quieren tampoco involucrarse en la acción institucional, son otra forma de hacer política.

Intentando cerrar toda una trayectoria pongamos en sus palabras lo que para Nidia ha significado este caminar que, de ninguna manera, se ha detenido.

Yo creo que, una primera etapa de una participación política muy intensa y rica en aprendizajes ha significado mi formación personal y política que cambia la forma de ver la vida, de enfrentar los problemas, de superar las distintas contingencias [...] también, el encuentro con un montón de gente muy valiosa con tanta pasión y energía [...] Todo esto es parte del camino andado. Ha sido una etapa en la que pienso que, si me tocaría vivir de nuevo, actuaría de forma mucho más fuerte para posesionar nuestros temas y disputar nuestra participación como militantes mujeres, porque no nos cuestionábamos una dirección masculina que no consideraba nuestra situación como madres, como mujeres responsables de múltiples cosas, como trabajadoras, lo que para ellos era irrelevante [...] y claro, resultaba una presión muy grande, que repercutía en las posibilidades de tener tiempo para la familia y para distintas cosas que, en la lógica partidaria, eran irrelevantes frente a la tarea revolucionaria. Creo que ahí cambiarían algunas cosas.

Una vez que las ataduras partidarias se rompen, es como abrirse a otra experiencia de desarrollo personal y organizativo. Es una posibilidad de mejorar mi participación y mi contribución, de tener otro tipo de enriquecimiento en mi propia vida, ver

otras dimensiones de la realidad que antes no las percibía. Ahora, desde mi postura ecofeminista, comprendo la realidad compleja de este sistema frente a las mujeres y frente a la naturaleza que hoy se va abriendo camino.

Una realidad que ha sido muy fructífera en general, penosa a veces porque se ha enfrentado des-lealdades, se descubren mezquindades, la agresividad de los adversarios o adversarias y, más allá de discusiones y disputas políticas, ha sido para mí un proceso muy satisfactorio.

Quizá uno de los temores en relación a separarme del partido era pensar que uno va a quedarse en el aire [...] había lindas iniciativas, debates importantísimos que me han marcado desde distintos espacios, gente que tal vez no se reconozca feminista y que ha contribuido a la causa, he encontrado antiguos rivales políticos y he reconocido lo que hicimos y que de pronto estábamos en el mismo anda nivel [...] comprender la importancia del partido al tiempo que saber que no es todo.

Reiterar las dos cosas sustanciales que hay que valorar: el apoyo familiar y los espacios organizativo en los que siempre he estado.

Nidia enfatiza en que en Cuenca y en Azuay se abrió con todas estas experiencias organizativas una línea más allá de los partidos. Una presencia fuerte de movimientos sociales por los derechos humanos, la actoría de ONG progresistas, en la actualidad la defensa de la naturaleza, los grupos LGTBI entre otros.

En la década de los 90, el movimiento de mujeres logró un trabajo importante y unificado en torno al tema de la violencia machista contra las mujeres y en el de derechos sexuales y reproductivos. En los años 1990 y 2000 se ampliaron las experiencias de incidencia en el Estado, reconociendo que una de las experiencias más valiosas y potentes fue la construcción de la agenda de género en la Constitución del 2008, que efectivamente es muy progresista sobre todo en los derechos sociales, civiles y políticos.

Nidia continúa sus militancias en diversos campos y espacios, en el Cabildo por las Mujeres donde es una de las coordinadoras, en las organizaciones ecologistas y el Cabildo por el Agua, en espacios sociales y culturales.

Hemos avanzado al reconocimiento de las diversidades que cruzan el movimiento de mujeres y los movimientos sociales, hoy también vemos una experiencia intergeneracional. Las jóvenes feministas tienen mucha fuerza y nos empujan adelante. El reto es la capacidad de articularnos y seguir abriendo caminos.

Marlene Villavicencio Sarmiento



Marlene Villavicencio nos recibe en la Casa de Acogida «María Amor», su sonrisa, sencillez y amabilidad hacen honor al nombre de este espacio. Con mucha frescura en su rostro narra su historia, cómo luego de 18 años de trabajo en el sector público como directora de talento humano en el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), con una familia con dos hijos, el cierre de esta institución la acercó al movimiento de mujeres y le permitió descubrir otras dimensiones de la vida por las que se apasionó y constituyó hoy su espacio cotidiano.

Yo ingresé tarde al movimiento de mujeres. Luego de 18 años como funcionaria pública en el IERAC, cuando esta institución se cerró yo tenía 36-37 años. Para ese tiempo fueron años entregados al trabajo y a la vida, al cuidado de los hijos, la escuela, etc. Por mi amistad con Teresa Rodas, que tenía una oficina jurídica con otras compañeras como Irene Pesántez, María Eulalia Pozo, yo empecé a ir a la Red como invitada, también Nidia Pesántez y Sandra López, que eran más jóvenes, también iban.

Allí, diré con toda sinceridad, me sorprendía todo, yo venía de otro mundo, de relaciones cordiales, de llevarnos bien, y de pronto vi unos debates que parecían los de la Asamblea, fuertes, frontales, con una firmeza —la Piedad Moscoso, la Gioconda Vanegas, la Cecilia Méndez, la Irene Pesantez, todas—, yo no me atrevía a hablar porque sentía que lo que podía decir estaría todo mal. Sabían tanto, porque todas las que intervenían estaban bien posesionadas. No se trataba de un grupo de amigas donde todo era lindo, más bien, era un proceso de construcción fuerte, desde las diferentes posiciones y criterios, tanto desde las militantes de los partidos como desde las personas que venían de las ONG, y yo pensaba, creo que no voy a poder regresar.

Yo, si bien tenía una inclinación, no tenía formación suficiente, actuaba más desde el corazón y no había militado en un movimiento, entre la admiración y la preocupación mía: aquí yo no voy a poder decir una palabra, si doy mi opinión me matan. La fuerza de los argumentos era impresionante. Ese fue mi ingreso.

Pero a la vez fue una época interesante, de debate y construcción, una época de oportunidades porque venía mucha gente de fuera a dar charlas y talleres y, en medio de toda esa fuerza, tampoco era un espacio cerrado porque yo no pertenecía a ningún grupo y podía participar. Fue un espacio de aprendizaje en el que fui despacio, despacio. Eran reuniones semanales y para mí fue un proceso de aprendizaje: el lenguaje, los conceptos, que yo iba y averiguaba para poder comprender de qué estaban hablando. No conozco los detalles organizativos de la Red, creo que tenía una dirección rotativa, tampoco qué organizaciones apoyaban o aportaban económicamente, pero salían de la Red las becas para un postgrado.

En esta época, 1994 al 1996, en convenio con la FLACSO y con la Universidad de Cuenca, a través del PYDLOS, se planteó la maestría de Desarrollo Local con enfoque de Género y la Red propuso becas para algunas de sus integrantes. En la perspectiva de la maestría se desarrollaban talleres con

expertos de alto nivel sobre diversos temas, que eran el centro del debate del momento como género, descentralización, etc. que ya tenían su camino recorrido en otros lugares. Marlene asistió a todos ellos desde el interés de descubrir todo aquello que, luego de la rutina de años de trabajo, se había perdido. Para el momento, su perspectiva no fue de continuar los estudios porque no tenía título universitario. Concluidas las jornadas de talleres se abrieron las inscripciones para la maestría.

Yo asistía a los diversos talleres que se organizaron, pero no pensando estudiar la maestría porque no tenía título universitario, sino para conocer tantas cosas que, en la rutina del trabajo, no dejé ver cómo pasaba la vida, la cantidad de otras cosas, de experiencias y saberes que me había perdido. Yo estudié Ingeniería Comercial y cuando egresé estaba embarazada de mi segundo hijo y, como no necesitaba el título, nunca me gradué. Se abrió la postulación y la sorpresa fue que eran pocas las personas de la Red de Mujeres que se inscribieron, fue más bien gente nueva. Y, yo digo, las cosas que ocurren en la vida y que llegan de manos de las mujeres, tenía deseos de hacer otras cosas, tampoco quería quedarme en la casa, había las becas, pero eran parciales, yo no trabajaba y no tenía dinero. La generosidad de las compañeras hizo que me cubrieran toda la beca y, al acceder al programa de la maestría, me tocó sacar el título de Ingeniería Comercial —a los 15 años— y el de la maestría. Fue un tiempo de una fuerte vinculación con la Red de Mujeres.

Para Marlene este fue un tiempo de múltiples aprendizajes en el que pudo combinar su experiencia de trabajo con el campo de la administración pública en el que trabajó el tema de la descentralización como tesis de sus estudios de pregrado. En el tema de género fueron arduas discusiones que no dejó de incomodar a algún profesor de la maestría.

La tesis de grado de Ingeniería la trabajé sobre el tema de la descentralización, combinando mi experiencia de trabajo en el sector público con las nuevas tendencias y requerimientos sociales de la época. En la temática de género eran nuevos temas que nos iban ubicando. En este espacio, las compañeras de la Red nos unimos porque también en la universidad no faltaban profesores que se incomodaban con el tema. Como anécdota el comentario de un profesor de la maestría: «el grupo de la Red es terrible, solo habla y discute del derecho al cuerpo».

Marlene manifiesta la importancia de esta maestría en la que se trabajaron temas nuevos que estaban al orden del día y, sobre todo, el vincularlos con las necesidades del entorno local. Fue también un momento clave en su narrativa cuando la tocó elegir entre la ejecución de un gran proyecto de desarrollo para el sector rural y los procesos vinculados a las luchas de las mujeres contra la violencia de género.

Al terminar el posgrado se elaboró una propuesta, contratada por el Municipio, para trabajar con las parroquias rurales —en la época en la que no tenían reconocimiento jurídico y no contaban con los presupuestos participativos—, proyecto que ganó en la FIAT y tuvo un presupuesto de 300.000 dólares, dieron un carro para las parroquias rurales, se trabajó por tres años y se renovó por dos años más. Se contó con la asesoría de Mario Unda y Augusto Barrera, que fueron contratados para asesorar la tesis de grado, fue interesante porque en Quito también estaban con el proyecto Ciudad. Cuando le pedí a Mario que nos dé viendo el proyecto, a ver si no estábamos haciendo alguna barbaridad, él nos invitó a exponer en un evento en Riobamba.

En medio de este proceso de esperar que lleguen los fondos, recibí la propuesta de Libia Cajamarca para trabajar en la Corporación de Mujeres —que dirigía Rocío Salgado—, en educación y en un proyecto de investigación. Pero era necesario alguien que se quedara por más tiempo, ya que manejaban un proyecto de dos años con la OPS en la frontera y era: o las parroquias rurales o las mujeres y la violencia. Decidí quedarme en el trabajo de la Corporación. Ahí estuve dos años y de ahí vino a proyecto de la Casa «María Amor» que fundó la Curia, hasta la actualidad que es ahora fundación. Veinte años está cumpliendo la Casa —14 como fundación— y seguimos tanto la casa de acogida como aquí con la figura de comodato.

En los años 90 se habían posesionado algunos temas en relación a los derechos de las mujeres, se buscaba incursionar en el espacio público, tener igualdad de oportunidades, derecho al trabajo, derecho al estudio, pero no se tocaba el tema de violencia doméstica, tema que se fue incorporando a las agendas y en el trabajo práctico. Para Marlene, entre 1994 y 1995, la Corporación irrumpió con fuerza con la Comisaría de la Mujer, apoyó fuertemente en Cuenca, sosteniendo que la violencia en el hogar es un asunto público y es una realidad.

Yo entré en el 98 más o menos, en esa época las estadísticas decían que 7 u 8 de cada 10 mujeres en Cuenca sufrían violencia, pero se consideraba que era una exageración. Cuando hicieron la primera encuesta de percepción de la violencia, los datos confirman que 7 de cada 10 sufrían violencia. Sabíamos lo que estaba pasando —en la realidad— por el trabajo. Era muy complejo cada cosa que se decía porque había que demostrarlo, por eso se hizo mucha investigación en los barrios, con grupos focales, pero era muy difícil que las mujeres asumieran lo que estaban viviendo, hasta ahora lo es, peor en esa época.

Los testimonios de la época muestran lo difícil que era que las mujeres asuman esta situación:

[...] decían, por ejemplo: «salía a denunciar y en el bus, ya conversaba con alguien, oía algo, me bajaba del bus y ya regresaba, tenía miedo. Cuando entrábamos en la Comisaría, siempre viendo que nadie nos vea [...]».

Por otra parte, Marlene señala lo positivo de esta época en relación a la coordinación interinstitucional con el nivel estatal y la apertura de algunos espacios de la iglesia católica que facilitaron el contacto con amplios sectores de la población. Cuenca, Quito, Portoviejo y Guayaquil fueron las cuatro comisarías primeras.

La Comisaría era de la Gobernación, la Corporación hacía el asesoramiento, además, la Corporación ponía la terna y la Gobernación nombraba, lo que constituía un buen acuerdo. Era una época interesante de nuestro trabajo, en colaboración con las parroquias eclesiásticas. Los párrocos nos permitían convocar, por ejemplo, el de Totoracocha, el de María Auxiliadora, es decir, la convocatoria se hacía a través de la iglesia, porque, si lo hacíamos desde la sociedad civil, la gente no venía.

Al reflexionar sobre las motivaciones para continuar en este trabajo, ahora en la Casa de Acogida «María Amor» Marlene considera que fue un aporte muy importante su experiencia en la Corporación al que se sumaban, para la época, otros espacios interesantes que surgían para trabajar con las mujeres, como el PIO en la Municipalidad, la formación de la Red de Detención de la Violencia (REAVID) y con organizaciones que también hacían atención. Luego del primer PIO, en el que salía con fuerza temas de seguridad ciudadana y de lucha contra la violencia, se elaboró el primer Plan para una Ciudadanía Libre de Violencia. En este contexto, surgió con fuerza la necesidad de una casa de acogida, porque las mujeres que estaban en peligro no podían regresar a sus casas.

En un primer momento se contó con lo que había: la posada San Francisco. Allí se contrató para tener un espacio de acogida, con limitaciones, había que llevar a las mujeres que necesitaban esta acogida a las cinco de la tarde y salir a las seis de la mañana para pasar el día en la oficina., o en la casa de las Madres Corredentoras que recibían solamente a mujeres con niños menores de tres años, pero en muchos casos las mujeres salían con niños de mayor edad. También se contaba con alguna iglesia, en la que se dependía de la relación con el cura párroco.

Se buscó gestionar fondos para tener una casa de acogida, pero la mayor limitación era proyectar su sostenibilidad. Para la época, la cercanía con la Pastoral Social de la iglesia católica —Fernando Vega, Pepe Astudillo y Ana Cecilia Salazar—, las secretarías que atendían diferentes temas de repercusión social como movilidad humana —migración—, familia, mujer participaban activamente en la REAVID y, con recursos que obtuvieron, abrieron la Casa de la Mujer, con el trabajo de voluntarias italianas y un convenio con la Municipalidad —Corcho Cordero, José María Egas, Ana Lucía— en 2004. A más de las inquietudes que surgían por ser un espacio manejado por la iglesia católica —apenas llegaban les hacían rezar—, desde el inicio se evidenció la complejidad que implicaba una casa de acogida que no se reducía a brindar

hospedaje, un refugio, la comida y estar en paz. Eran necesarios otros apoyos, pues llegaban asustadas, llegaban golpeadas, los guaguas llorando, llegaban sin nada. Querían regresarse en seguida, había que hacer un trabajo.

Para cubrir estas necesidades la Pastoral abrió un concurso, en el que desde la Corporación participan bastantes personas.

Yo no tenía mayor cercanía con el trabajo de la Pastoral, y cuando el Pepe me llamó fue otro susto para mí: hacerme cargo de una casa de acogida, no había otra experiencia para poder mirar, un nuevo desafío fuerte y el temor de que la iglesia te deje o no hacer las cosas que piensas. Lo primero que hice al llegar fue hacer una propuesta de un equipo técnico, no podíamos trabajar solo con voluntarias. En el medio local ya se había desarrollado una maestría de género que permitía contar con mejores perfiles para el abordaje de una perspectiva de género.

La preocupación era construir una propuesta que supere una visión asistencialista y era importante retomar las experiencias locales que ya se habían desarrollado.

En Cuenca contábamos con espacios apoyados por la Municipalidad, como la Casa de la Mujer, donde la Corporación tenía un espacio físico para trabajar, había una apertura. Se desarrollaron posibilidades de ordenanzas, con el PIO se hizo el Plan Cantonal y el Municipio tenía una posición y un trabajo de políticas públicas hacia los grupos vulnerables, como el trabajo fuerte hacia la niñez. Ha sido un ir y venir de apoyo de recursos del Estado y en estos momentos es importante el volver a tomar contacto. Hay que volver a los debates y tener espacios con personas de otros lados, de otras experiencias para poder mirarse. Ciertamente que actualmente son importantes las cosas que están en las redes, pero para mí es muy importante lo presencial, lo cercano, donde se construyen muchas cosas.

Betty Tola Bermeo



Betty es, para muchas de nosotras, ese referente de varios procesos, sobre todo no olvidaremos su voz en la Asamblea Constituyente del 2007. En muchos espacios de la cotidianeidad local está su voz, su caminar con paso rápido, la sonrisa y serenidad que no pierde a pesar de lo álgido de algunos temas. Es muy agradable, alrededor de un café, volver sobre las huellas de los caminos recorridos.

Compartimos con ella, en grandes pinceladas, los aprendizajes que pretendemos recoger de su experiencia. Su narrativa nos conduce con una gran precisión por esos hitos que marcaron conquistas, aquellos que no debemos olvidar para comprender el punto del camino en el que hoy nos encontramos.

Cuando volvemos a su narrativa, tenemos la sensación de que es también ella la que nace en cada uno de los momentos importantes de construcción de esos colectivos que la forjaron y que son su vida misma.

La organización es vivir, es como que, si no estoy, no, no podría, es mi vida. Estar rompiéndonos la cabeza pensando qué hacemos, cómo haremos. En estos días, al hacer un recorrido de lo que hemos hecho en la pandemia nos preguntábamos cómo logramos hacer eso, porque a veces no teníamos fondos para trabajar, pero planificábamos hacer con los recursos que podíamos [...]. Así sacamos la escuela de formación «Nela Martínez». Entonces, fue cómo íbamos forjando [...] y eso es para mí lo vital.

Betty considera que para hablar de los procesos del movimiento de mujeres es necesario tener presente que en post Beijing se generaron espacios que impulsan el surgimiento de leyes y organismos que dinamizan desde el Estado.

Desde las organizaciones de mujeres, la reunión nacional de 1996 fue clave por sus resultados, ahí se elaboró la Agenda Política de Mujeres. Los temas que ahí se trabajaron orientaron la participación en la Constitución del 98. Fue un documento que alumbró por largo tiempo las acciones del movimiento de las mujeres, y que la Constitución del 98 recogió en varios temas, como la participación política que dio luz a la Ley de Cuotas en el 2000, por ejemplo, que parte del 30 % en ese momento y establece que la participación de las mujeres, de manera secuencial y alternada en las listas pluripersonales, se incrementará en un 5 % de cada elección, hasta llegar a la paridad.

La experiencia de Betty en el trabajo de mujeres, en zonas urbanas o rurales, siempre estuvo ligado a iniciativas de carácter popular. Ligada al Movimiento Nacional Mujeres por la Vida su vertiente y su activismo fue siempre más cercano a lo popular, como lo evidencia la descripción de las actividades emprendidas.

Yo sí estuve presente en algunas actividades de la Red, iba de vez en cuando, pero estaba más articulada a un espacio nacional que se llamaba Movimiento Nacional Mujeres por la Vida. Aquí empezamos a articular un espacio con algunas compañeras, entre ellas la Celia Jaibe, dirigente barrial. Trabajamos procesos de formación, de capacitación desde 1999 al 2000. A partir de esta vinculación barrial, desarrollamos una propuesta que se llamaba Canastas Comunitarias, al inicio con unas 20 a 25 familias hasta el 2009, luego llegamos a tener como 200 familias participando. La sede estaba en la Casa de la Mujer, donde teníamos una oficina. Era una iniciativa de mujeres populares que salíamos a comprar juntas todas las cosas en el mercado y repartíamos en partes iguales, la canasta costaba 7,5 y tenía estos productos [...], cada una solicitaba lo que quería, sin tener que pagar más. A las familias que les tocaba cada 15 días ir a comprar, les entregábamos toda la plata y el cura de María Auxiliadora nos prestaba el espacio para armar 200 o 250 canastas.

Para Betty, experiencias como esta permitieron ampliar las iniciativas en momentos en los que, en la Municipalidad de Cuenca, se aprobó el PIO, donde cabía el impulso de nuevas propuestas, siendo el objetivo central afianzar el desarrollo organizativo de las mujeres en lo territorial. Su narrativa permite entrever, como tendencia permanente, el hecho de ligar el trabajo popular de mujeres con los diversos espacios que implican impulsar, en la práctica, la generación y/o la ampliación de políticas públicas.

Fue un proceso interesante porque nos permitió hacer nuevas cosas. Cuando se aprobó el PIO nosotras llevamos algunas iniciativas, una de ellas fue la de alfabetización, junto a la campaña «Yo sí puedo», con la metodología de los cubanos que trabajaban en varios municipios del país y que nosotros trabajamos —dentro del PIO— en Quingeo —rural—, en Las Orquídeas y en Los Trigales, lo que nos permitió levantar un proceso de organización y vínculo con estas compañeras, sobre todo con las mujeres de los dos barrios urbanos de Cuenca, con las que trabajábamos las noches.

Íbamos tejiendo varias cosas: la canasta con algunas de las que estaban en la alfabetización y se involucraban también en procesos de formación. Luego hicimos unas campañas de salud sexual y reproductiva con énfasis en prevención del cáncer de mamas, con el PIO, con el Ministerio de Salud y SOLCA, actividad que trabajábamos en los mismos barrios y también en los mercados. Nuestra idea era afianzar una presencia territorial en algunos barrios populares, y lo último que hicimos al mantener lo de la canasta y los procesos de formación fue un proyecto de vivienda, que creo que fue una verdadera locura.

Con la alegría que producen las conquistas de ilusiones que parecen inalcanzables, Betty recuerda cada detalle como un proceso de oportunidades y coincidencias que: «era como que los astros se hubieran alineado». Y les permitió concretar: el terreno, el proyecto de un grupo de arquitectos, el

bono de la vivienda que con Correa subió a 5.000, las condiciones de préstamo de la Cooperativa Jardín Azuayo y la organización y compromiso de las mujeres.

[...] se consiguieron 16 viviendas de entre 8 y 15 dólares, tenemos un video en el que hay que ver la cara de las compañeras cuando les entregaron el papelito que las certificaba como beneficiarias del bono, hoy tienen su casa y con los años el acceso ha mejorado mucho, incluso tiene vías asfaltadas hasta llegar a la ciudadela.

En esta misma línea se trabajaron los Comités de Usuarías de la Salud, espacios derivados de la Ley de Maternidad Gratuita y Atención a la Infancia, experiencia que se desarrolló en el Hospital Regional y en el Lazareto. Todas estas propuestas lo hicieron desde el Movimiento Mujeres por la Vida, que participó, a su vez, en el espacio del Cabildo por las Mujeres, donde confluían las diversas organizaciones.

Al recorrer hitos que marcaron conquistas es importante relieves el proceso de la Constituyente del 2007. Para Betty, en este momento se concretó la tesis impulsada por el movimiento indígena en el levantamiento de 1990, también el planteamiento y promesa de campaña del movimiento que llevó al poder a Rafael Correa. En esa perspectiva, dice que, cuando Correa ganó la primera vuelta, el Movimiento de Mujeres por la Vida decidió recorrer todos los territorios, hacer una vuelta a la república preguntando qué quieren las mujeres en la constituyente. Una reunión nacional consolidó los resultados de este proceso y se nominó, en perspectiva, la voz que llevaría sus propuestas.

El 8 de Marzo del 2007, en una gran reunión en Guayaquil consolidamos las propuestas que recogimos en nuestro recorrido por todo el país y fue donde las compañeras me plantearon que juguemos con mi candidatura para la Asamblea.

Trabajamos varias propuestas alrededor de los temas económicos, de los temas de representación política, los de vivienda y los de participación como los ejes más importantes.

Desde las diferentes organizaciones de mujeres, que venían de los procesos sociales, con el apoyo del CONAMU, —espacio estatal creado para políticas hacia las mujeres— se realizó en Riobamba la preconstituyente de mujeres.

Fue un momento muy, muy lindo. Dos días discutiendo qué íbamos a llevar a la constituyente y acordando, «patria o muerte», que todas íbamos con lo mismo, que íbamos cada una con su propuesta. En ese momento jugó un papel muy importante el CONAMU, creo que Rocío Rosero estaba en la dirección.

Además, Riobamba fue interesante por la discusión entre tener una agenda para las mujeres o tener una agenda de las mujeres en varios temas de interés para el país.

Por ejemplo: no solo el tema de los derechos económicos de las mujeres, sino el modelo económico, principios de cómo debería ser la economía o cómo debería ser la representación política, no solo la paridad, sino el sistema de partidos.

Las propuestas se sintetizaron en un documento que publicó el CONAMU, llamado Nosotras en la Constituyente. Ahí un acuerdo fue que el CONAMU iba a buscar la plata para garantizar una oficina permanente en Montecristi.

Las voces que desde los movimientos de mujeres fueron a la constituyente implicó negociaciones de varias expresiones políticas que se agruparon bajo el paraguas de Alianza País, en un proceso de alianzas que llevó a la constituyente.

Nosotras mantuvimos un espacio político que se llamaba Alternativa Democrática, en el que interlocutábamos como Mujeres por la Vida. En este espacio participaban las compañeras de Ruptura de los 25 y las personas que, en lo político electoral, veníamos de Pachacutik. En el marco del acuerdo con Alianza País, que fue el paraguas que articuló a mujeres de distintos espacios, se planteó mi nombre para que integre las listas de candidatos provinciales, desde Alternativa Democrática.

Una campaña muy chévere porque yo venía con todo el trabajo de 10 años antes, fue muy lindo porque las compañeras se metieron con alma, vida y corazón en la campaña. Uno no tiene plata y solo tiene las manos de las compañeras.

Nos dice que las experiencias en la Asamblea Constituyente «ha sido mi mejor experiencia política», fueron una verdadera escuela de formación política, en la que la agenda construida colectivamente era el instrumento de diálogo en todas las comisiones. Se ingeniaban estrategias de comunicación y negociación para lograr posesionarla, sorteando las tensiones que provocaban algunos temas, y el soporte del CONAMU fue clave para garantizar la presencia permanente de los diversos movimientos de mujeres, proponentes y vigilantes del proceso.

Yo creo que nosotras tuvimos una muy buena articulación con los compañeros y compañeras en el tema los derechos de las de mujeres en Montecristi, había una agenda progresista en general y algunos puntos de tensión, pero un muy buen grupo para discutir, proponer e incidir. [...] Primero, las organizaciones iban todos los días a todas las mesas y lo importante era que lo que se escuchaba decir a las organizaciones de mujeres, en todas las mesas, era la misma propuesta, eso fue lo interesante —compromiso hecho en Riobamba— y en cada mesa hubo quien recoja las propuestas. Teníamos un chat bonito, era quizá la primera vez que usábamos el Skype, podíamos seguir los debates de todo, alertarnos si algo pasaba para correr a las mesas.

Al interior del mismo bloque existían tensiones en algunos temas, como el de familia y el reconocimiento de la diversidad. Entonces una estrategia fue entrar desde la diversidad de familias causadas por la migración y evitar la dificultad que provocaba

hablar de las diversidades sexogenéricas. Lo que generalmente causaba ruido eran temas relacionados con aspectos culturales. Era necesario un trabajo con todo en orden para no causar tropiezos.

Todos los días hubo organizaciones de mujeres en Montecristi, estos 8 días les tocó a las Mujeres por la Vida, estos otros ocho días a Mujeres por el cambio, Coordinadora política, etc. todos, todos los días.

Betty recuerda algunas conquistas clave para ejemplificar los logros alcanzados en este proceso constituyente que permitieron procesos de cambio.

[...] El reconocimiento del trabajo doméstico no remunerado como labor productiva que aporta al desarrollo nacional, es decir, reconocer y valorar ese conjunto de tareas domésticas, ese trabajo invisible, que permite la reproducción del capital y que no está pagado ni reconocido. Además, establece la corresponsabilidad del Estado en la provisión de servicios de cuidado, en el establecimiento de normas laborales que concilien el trabajo remunerado con el trabajo de cuidado no remunerado. Reconocer y valorar implicar investigar sobre el uso del tiempo de hombres y mujeres, y visibilizar la sobrecarga de trabajo que enfrentan las mujeres. También se logró establecer el acceso a la seguridad social de las personas que hacen trabajo doméstico no remunerado. Pensemos que hoy se vive un grave problema en América Latina: la situación de las mujeres que han dedicado su vida al cuidado de sus familias, que no han aportado al seguro social y en su vejez se quedan solas.

El trabajo doméstico remunerado, igual salario básico, seguridad social obligatoria, temas que no eran de la moralidad y no causaban ruidos.

A la par, para devolver a la ciudadanía la responsabilidad depositada en su elección, semanalmente entregaba información, fue una rendición de cuentas que la mantuvo durante todo el tiempo que duró la Asamblea y el Congresillo.

Todos los lunes se hacía una rueda de prensa en la Casa de la Mujer para informar lo que pasaba. A veces, a más de los periodistas, venían cursos de estudiantes de Sociología, [...] una rendición de cuentas que era, para mí, lo más importante.

La pandemia fue un momento de reinención de los espacios organizativos entonces, para no perderlo como uno de comunicación, de apoyo solidario ante situaciones de salud mental y problemas económicos —que fueron desbordantes—, crearon el espacio virtual Voces desde Casa.

Betty dice: «no hemos parado» para referirse a nuevas iniciativas coordinadas con diversos colectivos para trabajar, esta vez, en cómo debería ser el Ecuador, que es la entrada de un gobierno feminista. Las organizaciones participantes trabajan los distintos temas y, ellas como Plataforma han profundizado sobre el tema de los cuidados.

Eventos y paneles recogieron las diversas experiencias. El producto del trabajo se entregó a gobiernos locales, a organizaciones sociales —2021 y 2022—.

Sobre el derecho al cuidado y propuestas para que el Estado garantice políticas y servicios de cuidado estamos haciendo propuestas e incidencia a nivel nacional, y con las compañeras de Cuenca elaboramos la Agenda Cantonal de Cuidados.

Para hablar del momento actual, hay que mirar hacia atrás, esos fueron otros contextos de los movimientos sociales, de las ONG, de proyectos articulados desde el Estado. Este es otro momento con una proliferación de colectivos, con algunos espacios de articulación entre ellos, por ejemplo, el chat Mundo Violeta, que no son espacios estructurados, quizá con una tendencia contraria a las distintas formas de institucionalidad, como algunos autores señalan, expresiones de una cultura líquida, y también sectores que promueven una reflexión más profunda, un accionar más politizado.

Yo creo que aquí en Cuenca, y en general, las ONG jugaron un papel. Ellas también estaban siendo motivadas por un contexto, uno de movilización, de reflexión, de bronca, de búsqueda de alternativas. Este es un momento distinto, bien jodido, notenemos grandes referencias y hay un peso ideológico cultural que reafirma el individualismo, el consumismo y la pérdida de horizonte.

Sobre el rol de las ONG, yo no analizo entre ángeles y demonios, porque no es así la realidad, ni la política, ni nada. Yo creo que en momentos determinados el punto problemático es cuando, por ejemplo, el Cabildo o el Plan de Igualdades se reduce a proyectos y no se convierte en política, entonces vas a pelear por proyectos y te olvidas que lo que se necesita es que el Municipio haga una política pública por la equidad o la inclusión, ¿qué significa esto en Cuenca? que yo puedo tener mi proyecto de capacitación para mis compañeras [...] ¿Es eso lo que debo pelear? Sí, pero para que haya una política pública, hay que diferenciar entre trabajar para incidir en la política y los presupuestos públicos y no quedarse en proyectos puntuales.

Cerrando el diálogo con Betty, volvemos al inicio de este testimonio, estamos hablando de los procesos organizativos que son a su vez su vida. Esta vivencia ha marcado también el espacio de su hogar

Recuerdo cuando estudiamos la especialidad en Población y Desarrollo Local, estudiábamos a a partir de las 10 de la noche, cuando los hijos estaban dormidos, nos distribuíamos los textos para la lectura, luego intercambiábamos lo que cada una leyó para poder hacer los trabajos, pero siempre después de las 10 de la noche.

Te voy a contar una anécdota, de hace muchos años con mis hijos, yo iba a alguna reunión fuera de Cuenca y comentaba que cómo es posible que a una compañera no le quiera dejar salir de la casa el marido y el Sebas, mi hijo, me dijo:

—Pero ¿cómo, mami? si usted solo nos dice chao, ya regreso.

Yo le decía:

—No, hijo, eso no pasa en la vida real. Solo tu madre es medio loca.

Con mis hijos y en la familia he sido así, tal vez mi vida les ha marcado mucho y creo que para mis hijos he sido una referencia. Hoy, cuando los veo, creo que lo soy, lo que sueño, lo que hago ha tocado, de alguna manera, sus vidas.

Finalmente nos dice:

Yo también, sin el colectivo creo que no seríamos nada, no es un momento, es un continuo, hoy sigo siendo parte activa en la Plataforma de Mujeres, caminando hacia la igualdad, y también de una experiencia laboral bonita, desde fines del 2021 estoy trabajando para la Federación Internacional de Sindicatos de Trabajadoras del Hogar y soy parte del equipo de América Latina, todo el tiempo hay la posibilidad de apoyarles a las compañeras, al tiempo que de innovarme porque estoy aprendiendo y mucho.

Liz Zhingri Buele



Liz es ese rostro que se queda grabado en la memoria, quizá no sepas su nombre, pero en todos los espacios del quehacer militante de las mujeres, en las marchas, en el Puente Vivas Nos Queremos, en todos los encuentros, congresos, seminarios, en las cátedras de Antropología de lo contemporáneo y en un largo etc. ahí están sus ojos ávidos por atrapar y comprender este mundo, más aún por cuestionarlo, porque no es el silencio lo que la caracteriza, es la palabra cuestionadora que enuncia en voz alta la inconformidad o la incoherencia —es que descubrió que podía hablar y expresar sus criterios—.

Liz es parte de la nueva militancia feminista, a sus 28 años el camino recorrido le permite mirar con agudeza y claridad un proceso que la acerca y la aleja de las expresiones contemporáneas del feminismo. Los hilos de la tramoya que sostiene su activismo militante son realmente antiguos, vienen de los viejos telares campesinos, los de sus abuelos, líderes que gestaron la UNASAY. Su narrativa nos llevó y nos trajo de Tarquí, de Quíngo, en el proceso migratorio de las mujeres de su casa, espacios a los que vuelve con un *kipi*, con una alforja de saberes y herramientas en busca de los hilos que tejieron las «Genealogías feministas migrantes», como ha titulado a su tesis de maestría.

Ahora podemos hablar de aquello que permeó todos los poros de su piel y construyó ese ser rebelde, inconforme, dispuesto a poner todo su cuerpo en la lucha feminista. Nada en su testimonio tiene desperdicio, documenta toda una historia que, con temor a empobrecerla, recogemos en grandes líneas.

Liz, como una infinidad de nombres que desconocemos, es una más de las niñas que llegó a Cuenca cuando su madre migró del campo a la ciudad, y aquí enfrentó todos los avatares que significa encontrar trabajo y un sitio donde vivir, en medio de un proceso que arrancó de cuajo aquello que le ancla a la vida: su tierra y las estrategias de sobrevivencia que ella implica y esa externalidad cargada de simbolismo: su pollera de mujer rural. En esos momentos Liz era una niña pequeña que debía acoplarse al espacio escolar, es el mismo en el que trabajaba su mamá, en un entorno que sintió que le era hostil.

Mi mamá migró a la ciudad cuando yo era muy pequeñita. Yo me eduqué en una escuela privada donde ella era conserje y le cambiaban mi matrícula por comida o por vivienda. [...] yo me sentía inconforme con mis compañeros de escuela y le decía a mi mamá que me cambie. Nunca lo hizo, como estrategia de sobrevivencia y porque le era más fácil cuidarme si estaba en la escuela donde ella trabajaba.

[...] Rápidamente aprendí y tomé conciencia de lo que teníamos que vivir nosotras como campesinas migrantes en la ciudad, enfrentando la violencia. A mi mamá le obligaron a dejar la pollera para poder trabajar.

El primer año me puso en un colegio privado, con el dinero que no tenía. Yo seguía insistiendo que me cambie, tampoco me hallaba en las conversaciones de mis amigas [...] a la salida del colegio un hombre me preguntó delante de las compañeras si limpio casas, me dijeron en el rectorado «verás que tu mamá tiene que pagar la pensión o deberías empezar a vender (cosméticos) Yanbal», ese era mi único proyecto de vida posible en este mundo. Era una cosa tras otra y yo seguía insistiendo en que me cambie. Mamá, también consciente de la situación, viéndome inconforme me cambió al Colegio Intercultural Bilingüe del Carmen de Guzho y fue otra cosa, encontré otro mundo.

Lo que Liz cuenta de su experiencia de la educación intercultural bilingüe es conmovedor, con sus palabras y sus lágrimas va esculpiendo la más bella lápida para su maestra Verónica Cevallos, militante como la califica, que era capaz de trastocar la ausencia de horizonte de la que venía, en esa luz que permite descubrir la valía del ser humano. Una propuesta educativa a la que se refiere como conquista indígena-campesina donde, a pesar de condiciones de precariedad en la que se desenvolvía en cuanto a infraestructura, sus maestros marcaron otra dinámica de aprendizaje, y sus compañeras y compañeros eran reconocibles porque eran sus iguales.

La escuela funcionaba en una casita prestada por la iglesia. Mis compañeras y compañeros eran más parecidos en sus historias de vida a la mía. Claro que en ese momento era una educación muy precarizada, y mis profesores, así no hayan sido personas deconstruidas, tenían otra impronta en su forma de ser, en su forma de hablar, en su forma de enseñar.

Lo fundamental en mi vida fue encontrarme con una docente que se llamaba Verónica Cevallos, muy linda, muy comprometida con la comunidad, con las causas del agua, militante, militante, militante. Ella tenía unas clases fabulosas, nos hablaba de lo importante que era reconocernos en la historia de nuestros abuelitos, la importancia de las luchas lingüísticas, de las luchas por la tierra, nos llevaba a conocer espacios fundamentales, con ella no tenía una educación para el currículum, sino para la vida.

Cuando me iba a graduar me sentó un día y me dijo «tú, ¿qué quieres estudiar en la universidad?» —me conmueve recordar— me quedé muda porque no me había planteado, no era para mí una posibilidad. Era una pregunta profunda, y como no le respondí me dijo «eres muy buena para escribir, de pronto podrías estudiar Comunicación, Periodismo, pero inscríbete en la universidad»

La fuerza de las palabras de su maestra Verónica constituyeron un punto de inflexión en su proyecto de vida, que pudo concretarlo un año después de su bachillerato en Ciencias Andinas, con especialidad en Turismo Comunitario, porque para ese momento el ingreso a la universidad dependían de contactos o palancas, pero, al cambiar la forma de acceso con un sistema nacional de examen computarizado, se abrió la oportunidad de echar suerte,

a pesar de las debilidades que su formación en la áreas de Matemáticas, Física y Química, pero con los saberes que la biblioteca de su abuelo le brindó cuando era niña, la de sus maestros y de la maestra Vero en el colegio.

Yo me gradué y ese año no entré, necesitábamos tener palancas, creo que el cuñado del marido de la vecina limpiaba pisos en la Facultad de Filosofía, claro eso era nada.

Cuando cambió totalmente la forma de ingreso a la universidad, aunque me faltaban bases para enfrentar el examen e internet en casa, entonces me fui al cyber de la esquina. Me encontré con un chorro de preguntas, muchas me hacían sentido porque, desde chiquita, yo me devoraba los libros del abuelo, sentada a su lado leíamos su periódico, aunque yo no estuviera entendiendo, esa educación informal me dio muchas bases en los temas de cultura general. Pasé bien Historia, Matemáticas me fue de la porra. Quisiera encontrar mi examen porque les escribí: yo no entiendo este examen, no puedo completar muchas preguntas porque no me enseñaron en el colegio intercultural bilingüe, pero fue más útil para la vida que lo que me enseñan aquí, y me fui.

En el sorteo de los tres cupos que quedaron había Comunicación, aplasté el botoncito y me salió el cupo. Un milagro, porque si no, no te estaría contando este cuento.

El espacio de la universidad pública cambió su vida, encontró otro mundo en el que buscó respuesta a sus inquietudes, encontró palabras para nombrar aquellas situaciones, algunas innombrables, por las que transitó su condición de migrante en la ciudad, descubrió esos movimientos políticos de los que oyó hablar a sus abuelos y se preguntaba dónde estaban. Fue un espacio de muchos contactos, de conocer mucha gente, saber del activismo militante, conocer por primera vez el centro de la ciudad. Este espacio le fue de una riqueza incommensurable, también pudo evidenciar actitudes y prácticas decepcionantes.

Nadie de mi familia había ido a la universidad, para mí, la universidad pública fue el regalo de la vida. Allí encontré muchísimas palabras: que la sociología, que la economía, que la comunicación, que hasta ese momento no había oído. Mi clase favorita era Sociología y me moría de las iras con compañeros que no dejaban escuchar, hacían bulla o se ponían a toma, claro, ellos ya habían estudiado —en el Borja, en las Catalinas— y yo peleaba para que se callen, lo hacía también con los ejemplos de algunos profes, porque era la primera vez que podía hablar sin que me digan nada.

Me dijeron que deje de pelear y haga algo. Yo no había escuchado del activismo, sabía de movimientos políticos por mis abuelos que venían de la UNASAY, buscaba con locura esos grupos que se suponía que estaban en la universidad. Sufrí desencantos cuando mis compañeros militantes de la Juventud Comunista preguntan si una de mis

amigas estaba en el salón, y decían «vamos a poner a esa man en la lista porque es buena [...]». Me dio mucho despecho porque los había buscado tanto tiempo.

[...] pude conocer aquí otra gente, una historiadora muy lúcida, Kari Rivera, estaba allí solita poniendo manos moradas fuera de mi facultad. Ella me llevó a reuniones estudiantiles «aquí están los unos y aquí los otros» y fue otro mundo, descubrí otras compañeras de Sociología, de historia, los Yasunidos, Guapondelic, movimientos anarquistas, las compañeras del Cabildo de Mujeres, de la Geografía Crítica, otras redes.

Cuando entró el Isra, era de los pocos profesores que daban clase de verdad, tenía otra pedagogía, amaba ir a sus clases, ahí conocí también gente lúcida, en ese entonces de la Ruptura de los 25, como la Pepita. [...] comencé también a conocer Cuenca, yo estudiaba en Narancay, vivía en Misicata, me daba pánico venir a la universidad, llegar a Cuenca, pánico de perderme. Ahí empecé a conocer el centro, a coger el bus.

Venir a la universidad para mí no era un deber, era un regalo, me encantaba estar en los debates, congresos o seminarios.

Cuando escuché el nombre del compañero Milton Cáceres, que le hacían un homenaje, de él hablaba mi abuelito, mi mamá también se acordaba, cuando salió y yo le dije «compañero Milton, ¿cómo está?, le manda saludos mi abuelito Elías Zhingri» para mí era muy importante porque empezaba a dar un sentido material a la historia de los abuelos.

Entonces empecé otros caminos en las militancias, ya le iba dando una forma, un sentido afectivo y político también a todo lo que me estaba pasando.

Liz considera que, en su experiencia dentro del movimiento feminista, en diversos momentos se ha debatido su génesis histórica, como buscando un momento fundacional de sus militancias. Algunos colectivos o compañeras, individualmente, no están de acuerdo con los feminismos que consideran institucionales, lo que les aleja de espacios como el Cabildo por las Mujeres, los califican de cómodos en relación a sus propuestas radicales de tomarse las calles o piensan que son espacios en los que sus posiciones no son entendidas.

Los términos del debate pueden ser distintos, pero siento que es un divorcio con la historia, por eso no me sorprende que quieran que se cuente este proceso desde la época del Puente Vivas Nos Queremos. Esto tiene que ver con cómo el capitalismo tiene muchos dispositivos para deshistorizarnos, entonces nos quedamos en registrar actividades, canalizar a través de Instagram, Facebook o TikTok.

Yo creo que hay que irrumpir, romper con la idea de una ciudad blanquísima, patrimonial, en el sentido conservador del patrimonio, no en el sentido de memoria. hay que romper cosas para que algo nuevo nazca; tomarnos el puente, tomarnos las calles, [...] pero, al mismo tiempo siento que esas luchas dejan por fuera trabajos de base de las compañeras que al momento creo que en Ecuador no tenemos o que no están

maduros. Entonces, pueden ser parte de cómo el capitalismo logra plastificarnos y hacer un show de nuestras luchas.

[...] siento que existe un sentido de despolitización de la acción porque el propio Puente no empezó ni siendo morado, ni siendo bonito, empezó por el grafiti: «dejen de matarnos», y la pregunta era, cómo evitar que borren y convertirlo en un altar de la memoria, interpelar a la memoria dejando floritas, velitas, porque no tenemos donde llorar a las muertas, ellas se van y se van y parecen que no están, pero están. Fue muy simbólico el haberles traído a un lugar público porque si no, este tema es un tema privado. Fue también una respuesta para la gente que decía: «así no se protesta», que cree que hay que irrumpir el sistema de manera bonita.

Es muy loco, pero ese debate de cuál es nuestro feminismo se ha puesto a tope.

[...] las compas más jóvenes como que fuimos las que le metimos el input, pero también fueron las compañeras históricas. Siento que en un momento se quiebra —la relación— porque ellas tienen otras herramientas. Así como a nosotras nos cuesta cuerpo y alma pelear algunas cosas en el presente, a ellas también les costó y son sus herramientas. Gracias a esos debates, gracias a eso somos y tenemos políticas locales. Siento que hay una deuda con muchas mujeres, pero es la hegemonía de la hiper individualidad sobre lo colectivo lo que nos hace olvidarlo.

A Liz le preocupan estos procesos de pérdida de la memoria histórica y de despolitización, que hacen del espacio del Puente —en homenaje a las víctimas de feminicidios en una zona patrimonial de la ciudad— un escenario de cortos publicitarios.

Ahorita siento que hay también una despolitización de este espacio, vamos al Puente a gravar una publicidad, a tomar fotos institucionales, a gravar programas públicos, es decir, cosas que, por más bien intencionadas que estén, olvidan la carga simbólica, de memoria y política que tiene. Hay una disputa sobre este espacio cuando nunca fue el puente por el puente, sino el puente por la memoria. Nos quedamos en estos fétiches que crea el capitalismo, el mismo Estado, a través de sus plataformas.

Su militancia en los feminismos no tiene condiciones de tiempo ni recursos, diríamos que es con bienes y personas. Son procesos que, al igual que su experiencia universitaria, tienen satisfacciones, aprendizajes, compañerismos y amistades que se forjan en el camino, pero igualmente, esas rupturas cuestionan la sororidad y evidencian la existencia de múltiples discriminaciones y violencia que atraviesa el feminismo de las mujeres campesinas migrantes en ciudades como Cuenca, y quizá en todos los espacios urbanos. Liz narra un acontecimiento que la marcó, un desate de ataque cibernético que ella siente que no tiene la respuesta colectiva porque no son hechos individuales sino, de afectación colectiva. Con el tiempo, algunos desencuentros

le cuestionaron profundamente si la sororidad es o no una sororidad de clase, atravesada por otras exclusiones.

[...] Nadie fue al evento de Agustín Nájera, entonces lo que hicieron fue agarrar una cámara de video con Nicolás Márquez, y en la plaza de San Francisco grabar frente a los hombres que allí estaban pidiendo trabajo y decirles: «saben por qué no tienen trabajo, porque el Municipio invierte en esto» y exhibieron el manual de 10 hojas elaborado para sensibilizar a los funcionarios públicos sobre las diversidades sexo genéricas, en el cual yo como pasante había trabajado desde el Departamento de Género con —en ese entonces— mi jefa, Pepita Machado.

Hice un post desde las entrañas diciendo que me enoja que dos hombres que representan la blanquitud en todo su esplendor digan a los hombres populares que la culpa de su precariedad son las mujeres feministas. Nosotras no somos solo militantes feministas, somos las hermanas, las hijas de esos hombres populares también migrantes. Al día siguiente, al llegar a la universidad, un montón de comentarios de las fans de Nájera en Cuenca, de jóvenes de clase media y alta: «primero mírate en un espejo, tú eres Zhingri, tortillera» al inicio no les paré bola, pero siguieron.

Yo seguí con mi militancia y mis proyectos hasta que se dio un desencuentro a propósito del Puente Vivas Nos Queremos. Ahí me di cuenta que durante todos estos años hay cosas que no han cambiado: el odio misógino, el racismo que viene desde ínfulas coloniales, el odio de clase, porque hay cosas que no se harían con compañeras de la misma clase, pero sí con aquellas consideradas parias. Hay cosas que pueden haber sido chiste o amenaza, no lo sabré, pero, desencadenó muchos dolores y el hecho de que estaba haciendo una militancia que no cuestionaba profundamente estas otras exclusiones.

¿Dónde estaban nuestras militancias como mujeres populares, dónde estaban nuestras militancias como hijas de gente trabajadora, dónde estaban nuestras militancias antirracistas, dónde estaban? y ¿por qué para esta gente fue tan fácil transgredir todo eso? Históricamente les ha sido fácil.

Fueron algunas redes como las compañeras ecologistas, del movimiento estudiantil, profesoras, compañeras históricas, mis compañeras del movimiento, las que me dijeron no estás sola. Entonces yo me cuestioné profundamente si este feminismo de esta clase media era mi lugar. Soy Zhingri a mucha honra, vengo de estas luchas, creo que en esta ciudad no hay nada para mí.

Motivada por sus cuestionamientos y sus procesos personales Liz hizo un alto y se trasladó a Imbabura mientras desarrollaba su tesis de maestría. Otavalo fue clave en su experiencia de reconciliación consigo misma, con sus orígenes, un proceso de sanar muchas cosas, reivindicar la sororidad y de redescubrir todo aquello que se debe a las luchas de los movimientos campesinos, a las luchas indígenas, a las luchas de clase, que Liz cree, deben ser inseparables de su feminismo.

[...] vamos a mi casa, y su toda su familia me acogió, Nina, sus papás, sus abuelitos. Otavalo, Cotacachi, me dieron, sobre todo, el orgullo con el que camina la gente en sus comunidades. La primera vez que mi amiga Soledad Sánchez me puso un anaco me dijo: «ahora vas a sentir la fuerza con la que abrazan mis abuelas». Lo que aprendí con Soledad, Carmelina, Marisol, y también en la comunidad de mi ayllu extendido con mashi Ninari, Laurita, Fernando, me ayudo a sanar muchísimo el racismo vivido durante años en Cuenca. Aquí encontré chicos y chicas de mi edad orgullosos de tener familias campesinas, de sus apellidos, del lugar donde viven. Era otro mundo, se escuchaba música que oía mi mamá en la radio campesina, ninguna de mis amigas en Cuenca, por más que quieran, pueden entender qué es eso. Me ayudó a sanar aquello de lo que fui huyendo. Encontré tanta fuerza, con tanto orgullo de lo que ellos son, por eso pude volver a buscar lo que yo soy.

Siempre estuvo presente las palabras de su abuelo cuando entró a la universidad, interrogando sobre la utilidad de sus estudios para la comunidad o las palabras de su abuela frente a la pena por un afecto, todo un proceso de búsqueda que a partir de su tesis «Genealogías feministas migrantes» ha significado encontrar los hilos de la urdiembre y la trama que han tejido las vidas de sus abuelos y abuelas, de su madre, de sus tías. En su tesis ha cerrado un primer capítulo de este proceso que lo considera inconcluso porque, como cada una de las historias, son muchas más las preguntas que quedan abiertas y la necesidad de escribir esas memorias ancladas en las comunidades de donde ella proviene.

Cuando hice mi tesis la idea era transitar por la historia de mi abuela, mi madre, mi tía, pero solo pude hacer sobre mi abuelita. Ella, cuando supo que terminé mi relación subió a su Facebook: ¿para qué vas a sufrir por amor cuando puedes sufrir por la hierba para tus cuyes? Claro, esa era la pedagogía que necesitaba también para sanar otros dolores.

Ahora yo quiero hacer otros feminismos, porque a mí me hace falta ese feminismo enraizado, por eso me gustó mucho escribir mi tesis, porque descubrí muchas complejidades, también las raíces de esas historias que sabía que estaban y otras que ni yo misma me había planteado. Un feminismo con lazos con la comunidad, porque yo digo que el capital es muy inteligente, nos pone un motón de dispositivos para que tú puedas salir, siempre y cuando te despolitices y yo tengo un proceso político claro, no quiero rédito ni publicidad, yo no quiero capitalizar las identidades.

Cuando entré a la universidad mi abuelito me dijo: «¿y cómo le va a servir eso a la organización?» y esa pregunta me ha seguido siempre ¿cómo sirve esto al lugar del que yo vengo? Por eso quiero trabajar desde los feminismos que a mí me atraviesan, trabajar los archivos de la casa Rumiñahui porque ahí están muchas personas que no han sido nombradas, mujeres y hombres. Siento que es el momento para escuchar a las raíces de mi militancia, para saber cuál es el feminismo que yo quiero.

En el proceso de validación final de testimonios y procesos, las autoras promovimos un taller con las protagonistas convocadas tanto de la etapa del FAM como de la Red de Mujeres, el mismo que fue acogido cálidamente por SENDAS y generó un diálogo enriquecedor, así como emocionantes encuentros entre quienes no se veían probablemente hace algún tiempo.

Liz Zhingri escribió la carta a las compañeras de futuro, sintetizando los sentires de este taller intergeneracional y diverso.

Carta a las compañeras del futuro

Para retroalimentar los primeros avances de este libro nos reunimos algunas de las compañeras aquí convocadas. Al vernos en un mismo espacio, cada una trayendo los lenguajes de tiempos comunes, sus afectos y preocupaciones, me quedó claro que este no es un libro sobre el pasado, sino uno que invita a construir formas para apropiarnos del futuro.

Verlas llegar ese 20 de noviembre de 2024 a la sala de reuniones de SENDAS, me ayudó a comprender la relación histórica entre nuestro quehacer activista y el trabajo militante que atravesó la vida de muchas de ellas. Y es que, sin el fuego de aquel aquelarre, apalabrar luchas tan cruciales, como el de la libre decisión sobre el cuerpo, maternidades deseadas, autonomías en todos los sentidos posibles, entre muchas otras, no fuera posible. Por eso, cada biografía es una perspectiva política y epistémica. Ellas entraron al mundo para transformar sus estructuras y construyeron maneras de aprehender la vida y sortearla de tal forma que sea compatible con la liberación colectiva.

Y eso no es fácil. A medida que crecemos, sostener la vida se convierte en un desafío porque el sistema se revela en todo su resplandor, tanto el que vive en toda la estructura como el que construye heridas internas adentro del cuerpo. Problematicamos ya no solo las decisiones del Estado patriarcal, sino también las propias cuando los principios se chocan de frente con los pactos que construyó para sí mismo el poder. De ahí que verlas luego de años de pensamiento, reflexión y acción es también ratificar cómo nuestras convicciones feministas, anticoloniales, anticapitalistas, etc. no están construidas en el aire, sino en nuestro cuerpo y nunca nos restan, sino traen vitalidad y aportan sentido al mundo. Lo hacen, incluso, en medio del auge de tendencias regresivas, como las que pasan en toda Abya Yala al momento de escribir este texto.

No citaré el nombre de quienes hoy se preocupan por instalar el agotamiento a través de políticas de muerte, pero quiero decir que,

por cada uno, hay una política de vida y esperanza. Este libro que reúne a las compañeras que militaron esa esperanza, también es una apuesta por ese sueño incaducable e inextinguible. Conocerlas, volver con ellas en el tiempo para comprender mejor el presente, es una apuesta por seguir pensando en que efectivamente tenemos un futuro común, a pesar de todo.

Esa es la invitación de hoy, por eso este libro no es un libro sobre el pasado, sino sobre las otras en las que estamos tejidas nosotras.

Con cariño y digan ¡rabia, para todas!

Liz.

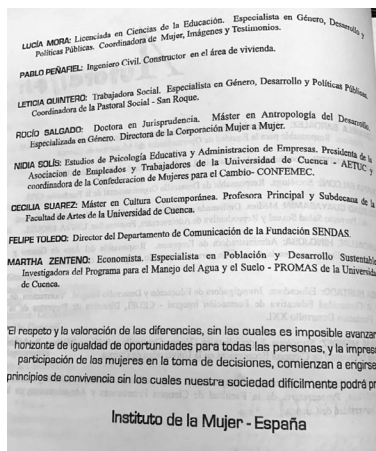
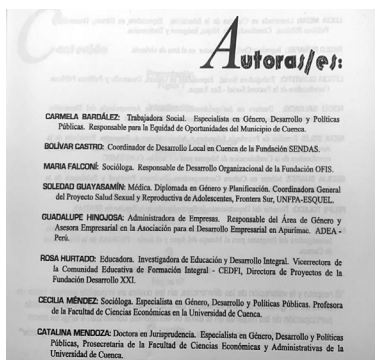
Referencias bibliográficas

- Asamblea Nacional. (5 de febrero 2018). *Ley Orgánica Integral para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres*. Registro Oficial No. 175, pp. 1-26.
- I. Municipalidad de Cuenca- Cabildo por las Mujeres. (2001). *Primer Plan para la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres 2001-2004*. Cuenca.
Disponible en <https://catalogobibliotecas.uv.cl/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=186794>
- Molina-Coronel, J. (2007). *La Red de Mujeres del Azuay: Sistematización de su Quehacer 1994-1998*.
- Paz y Miño Cepeda, J. (2006) *Ecuador: una democracia inestable*. Dialnet. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2380207>
- _____. (2024): *Ecuador: huellas de la democracia*. *Historia y Presente*. Disponible en <https://www.historiaypresente.com/ecuador-huellas-de-la-democracia/>

Anexos

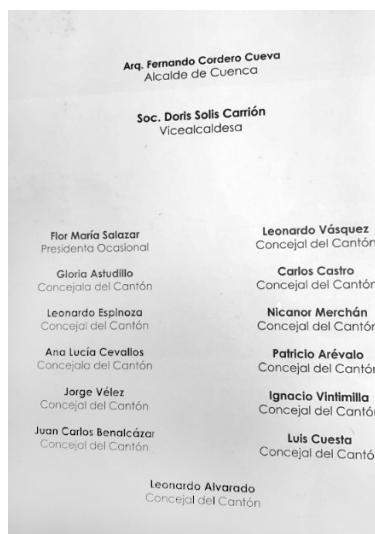
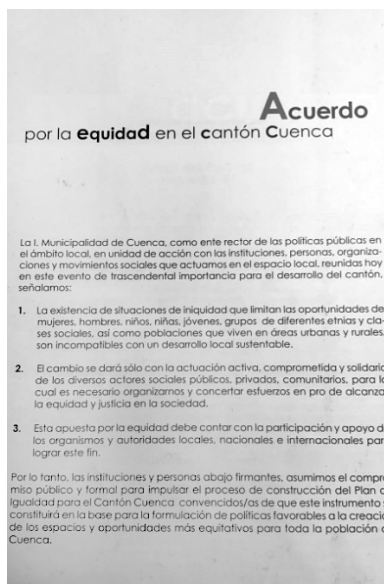
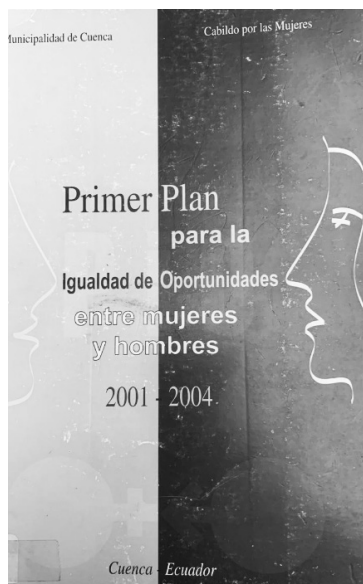
Anexo 1

Informe «Una aproximación a la situación de iniquidad de género en el cantón Cuenca», 2001



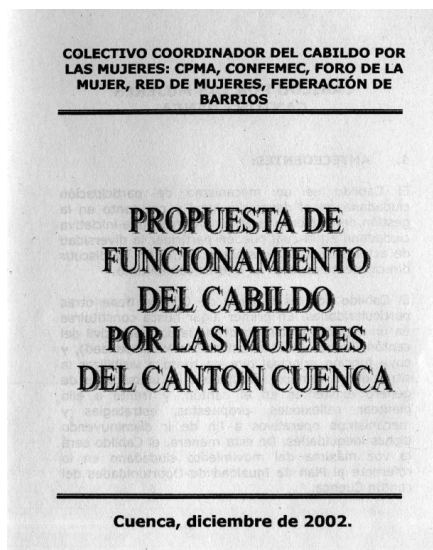
Anexo 2

Documento del Primer Plan para la Igualdad de Oportunidades 2001-2004



Anexo 3

Primeras tesis de postgrado en Género y Desarrollo publicadas entre 2002 y 2005



Conclusiones

Este libro escribe una página más en el camino de visibilizar procesos y etapas de una parte de la historia de las mujeres ecuatorianas, específicamente azuayas. Mujeres diversas que han continuado incansablemente «abriendo ventanas y derribando muros» a nivel local, nacional e internacional, en la vida personal y en el espacio público, durante los últimos 50 años, mujeres que, como señala una de sus protagonistas, «como el mar que es vida del que venimos y con nuevas olas generacionales altivas, que irrumpen con fuerza, estruendosas, encrespadas defendiendo el respeto, la dignidad y la igualdad de oportunidades».

Al llegar al final de la lectura, suscitará emociones, reflexiones y propias conclusiones en cada una de las lectoras y lectores, porque hemos hablado y recorrido sobre páginas intensas y profundas de vidas de mujeres cuya experiencia no es ajena. Aun así, nos atrevemos a esbozar algunas reflexiones a manera de cierre y conclusiones.

Este libro se escribe desde la recuperación de las voces, las vivencias, los liderazgos, las búsquedas, los sentires, las rupturas, la vida personal y el tejido colectivo que se documenta a través de material histórico resguardado, pero, sobre todo, a través de sus vívidos testimonios. Se parte con la recuperación de la historia de su múltiple y valerosa presencia en los levantamientos y rebeldías frente a la conquista y en los años de formación de la República, épocas de ruptura de límites y de desborde de expresiones, a través de formas que van desde la escritura, la vinculación al trabajo, a las revueltas, a la poesía, a los colectivos, a la vida pública y a trastocar los roles de la privada.

Este recorrido, si bien documenta indecibles sufrimientos y privaciones que el poder del patriarcado ejerció durante siglos en sus vidas, no nos muestra a mujeres víctimas, sino a mujeres diversas, sagaces, rebeldes,

insumisas, conquistando libertades para ser por sí mismas y expresarse a plenitud en la sociedad, encontrando sus propios caminos.

En una sucinta mirada histórica, las mujeres han defendido tenazmente su vida, sus derechos y dignidad. La historia no es lineal ni única, y este trabajo dice en voz alta que es hora de que se escriba de manera plural, con la palabra de las mujeres recuperadas de la invisibilidad en la Colonia, en las luchas por la independencia y por la ciudadanía, en la conquista del sufragio, la lucha por sus tierras, la sindicalización del trabajo, por el derecho a la educación bilingüe para las mujeres indígenas, en las decisiones del poder político y en lo que aportan y dicen desde su rico mundo privado, familiar, cotidiano. Todas estas gestas van abriendo ventanas y derribando muros en el largo camino a la igualdad de derechos y a la libertad. El derecho al voto es el primer paso al ejercicio de la ciudadanía, muy importante y pionero en el país, que se rubrica luego con la incursión de mujeres valiosas en los procesos políticos de la incipiente democracia ecuatoriana. Sin embargo, estos derechos no alcanzaron sino hasta finales del siglo XX a todas las mujeres, pero las indígenas, campesinas y mujeres analfabetas, excluidas de la educación, no participaron hasta 1979. Es un camino desigual y complejo, hilvanado con otras vicisitudes de la historia política del Ecuador.

Las organizaciones son el tejido de relaciones solidarias que las mujeres arman para poder expresarse, para conquistar espacios, para acceder a ideas y lecturas, para aprender de las otras de diversas latitudes. Las mujeres azuayas de los años 70 lo hicieron influidas por hechos internacionales, como el Año Internacional de la Mujer, y por ideas de izquierda compartidas por el Partido Comunista del Ecuador y otras formaciones de izquierda. Este es también un aporte valioso del libro: contar una historia local y regional, en un país donde los desequilibrios territoriales marcan también los estudios e investigaciones, concentrados no pocos en los centros de poder.

Ellas, nuestras protagonistas, estos grupos de mujeres azuayas organizadas desde los años 70, colocan su sello propio, el de sus identidades, más allá de las influencias externas. Así, las médicas crearon el Centro de Salud del Pueblo e incursionaron en la salud sexual y reproductiva de las mujeres, así como en defender la salud pública para todos-as. Las educadoras, en el campo de la enseñanza y la alfabetización, otras con los niños y niñas con el programa de los Pioneros, en las bibliotecas barriales y todas juntas, en la relación con otros gremios y movimientos sociales, con los que las hermana el cuestionamiento al conjunto de injusticias en una sociedad fuertemente excluyente e injusta. La narración muestra la complejidad de estos esfuerzos, las tensiones entre pertenecer a los partidos de izquierda y abrir camino en la organización femenina, la dureza de enfrentar la incompreensión familiar y social y sobreponerse para continuar, creando sus propios mundos, sus propios relatos, sus propios espacios.

Aunque la experiencia del Movimiento 8 de Marzo fue relativamente breve en el tiempo, es fundamental por su incursión organizada, visibilizando a las mujeres ahora con propuestas para el espacio público, y desde las ideas progresistas. Con esa incursión, dejaron abierto el camino para el FAM, cuya vivencia fue la de buscar un frente más amplio con las militantes de los demás partidos de izquierda y organizaciones gremiales. Este proceso es rico en mostrarnos la dinámica de abrir campo a las ideas feministas, en un contexto de predominio de la izquierda en las organizaciones, que veía con recelo una posible «división», sin comprender la autonomía y demandas específicas de las mujeres y el carácter mismo de su opresión, que cuestiona el patriarcado en esas mismas formaciones.

Los años 90 marcaron la incursión en el poder político, sea como incidencia activa desde las organizaciones, con sus propuestas y demandas, sea con la participación directa de varias lideresas en dichos espacios, tanto del Estado nacional o local y la combinación de ambas. La participación no fue exenta de críticas y debates internos, pero en los hechos mostró su relevancia para conquistar leyes como la Ley Contra la Violencia, la Ley de Cuotas, la Ley de Maternidad Gratuita entre tantas otras. Varias décadas vieron florecer la acción colectiva de las mujeres en ordenanzas, leyes, políticas públicas, proyectos y dos Constituciones relevantes —la de 1998 y 2008— que recogieron los postulados de igualdad de este sujeto social cada vez más presente en nuestra historia actual: el movimiento de mujeres. Al mismo tiempo, no deja de ser importante la alerta de no asimilarse a las prácticas y conductas patriarcales de las instituciones estatales y sus burocracias.

Entre los caminos que exploran y recorren está también cómo las mujeres organizadas disputan lo simbólico, en base a innovadoras propuestas como la de contar con una presea con el nombre de una mujer —Ramona Cordero y León— otorgada por el Municipio de Cuenca anualmente a mujeres destacadas. Es la primera vez que, en los más de 200 años de existencia del Municipio, se visibiliza a las mujeres con este reconocimiento. Igualmente, el colocar nombres de mujeres a las calles de Cuenca, que hasta el año 2000, como dijera alguna de ellas «tenían nombre de todos, de hombres ilustres, de Papas, de flores, de árboles, de ciudades», pero no de mujeres, ¡Como si no hubiésemos existido en la historia!». Esta propuesta demostró algunos años en institucionalizarse finalmente y, no sin disputa, como todo lo que signifique irrupción de las mujeres.

Igualmente, relevante es el concurso de Testimonios y fotografía que se impulsó en los años 90 y que creó un espacio, como un acto liberador, para que las mujeres tomaran la palabra y las imágenes, sobre sí mismas, y escribieran sus realidades, sus identidades, su manera de ser y estar en la sociedad, sus denuncias y gritos. Más de 1400 testimonios durante varios años, dan cuenta de esas voces azuayas que cambiaron el panorama local,

haciéndose visibles y complejizando la comprensión de sus específicas realidades, como activismo, proyectos, incursión en el mundo público, en los medios de comunicación, disputa simbólica, construcción de lenguajes, espacios, otras vidas. De todo esto están nutridas las cinco décadas que exploramos y que van cimentando un cambio cultural importante en la sociedad azuaya, con mujeres visibles, organizadas, que la sacuden, incomodan, trastocan y finalmente, para bien en muchos aspectos, la transforman.

A ello se suma la conquista de un espacio en la academia, promoviendo desde las organizaciones locales, la creación de los estudios de género en la Universidad de Cuenca. Tema relevante que no ignora que las universidades son espacios fundamentales en donde, como dice Milagros Rivera (2004), se nombra el mundo. Lo que ahí se diga, tiene poder y autoridad, por ende, repercusión en la sociedad y sus actores-as. Tras 133 años, las mujeres ya no ingresan tímidamente a estudiar, venciendo múltiples barreras. Hoy son mayoría de estudiantes, minoría aún entre autoridades y directivos, pero en el año 2000 incursionaron con debates, ensayos, tesis e investigaciones del primer postgrado en Género, al debate del pensamiento, las ideas, las ciencias para develar las múltiples caras de la vida de las mujeres.

Quizás la transformación más profunda, dicha por todas las protagonistas, es cómo el feminismo las transformó a ellas, destacando de esta forma la potencialidad del cambio cultural que tiene. «Buscando transformar las relaciones injustas, nos transformamos por siempre a nosotras mismas» nos ha dicho una de ellas. Efectivamente, la entrada en la organización y lucha femenina para unas, feminista para otras, cambió sus relaciones, sus opciones, el rumbo de sus vidas, su manera de estar en el mundo y, lo que es más decidor, el que ninguna volvería atrás ni cambiaría lo andado. Todas ellas señalan como la esencia de estos procesos el de actos liberadores, el de conquista de la libertad, plenitud, pese a los costos en algunos casos, enormes.

En los años actuales, otra conclusión importante es haber aprendido dentro del movimiento a reconocerse diversidades, con identidades múltiples, con intersecciones en las condiciones distintas de clase, étnicas, intergeneracionales. Ya no hay la pretensión de una única organización ni expresión organizativa, ahora la ruta es la de las convergencias, el trabajo en red, la coalición para los temas en que se puede y se debe tejer la más amplia unidad como derrotar las violencias contra las mujeres y los feminicidios.

Porque el feminismo no es hoy ni una lucha ni un relato único, se ha diversificado con el feminismo popular, el feminismo decolonial, el ecofeminismo, entre otros, como amplitud de identidades existen, entrecruzadas con la condición de clase, étnica, intergeneracional, opción sexual, condición especial ya mencionadas.

Ello supone también el reto de aprender a acercarnos unas a otras, a dialogar y entrecruzar caminos para lo que supone un horizonte común y de largo aliento: sociedades plenas con seres humanos en libertad.

Queremos destacar la importancia de seguir explorando, investigando y comprendiendo los procesos ricos y complejos de la presencia de las mujeres a lo largo de diversas etapas históricas, y esta investigación abre nuevas interrogantes en esa dirección. ¿Cuál ha sido el proceso de las mujeres rurales, indígenas, negras y campesinas en estos años, en ese transcurso de tiempo en el que recorren su propio andarivel, distinto, diferenciado del de las mujeres ilustradas por llamarlas de alguna manera? ¿Qué métodos debemos usar para recuperar esa historia y saberes que no están escritos ni documentados, que no son parte de la historia ilustrada, pero que son parte relevante de una historia común y que están enraizados en la memoria comunitaria? ¿Cómo interpretamos y comprendemos la interrelación entre clase, género y etnia en nuestras realidades y cómo se desarrollan identidades y desigualdades a partir de estas categorías?

Hace falta estudiar las décadas de incidencia y participación en el poder público, ¿qué aprendizajes, logros y desafíos nos dejan? ¿Qué trascendencia tienen los aportes de las investigaciones de género trabajadas con mucho esfuerzo desde los años 2000 en nuestras universidades locales?

Son algunas preguntas y temas compartidos en medio de la avidez de inquietudes y desafíos que los talleres y diálogos al calor de trabajar este libro, nos han dejado. Por ello, y a tono con el tema y título de esta producción, no solo abrimos ventanas, sino que este libro nos abre nuevas puertas y caminos para transitar, para investigar, para estudiar y visibilizar, y estamos seguras de que se encontrarán en tierra fértil.

Archivo «Movimientos de Mujeres en el Azuay»

Rocío Campoverde
Directora del Centro de Documentación
«Juan Bautista Vázquez»

El archivo «Movimientos de Mujeres en el Azuay» es producto de la compilación realizada por las diferentes organizaciones a lo largo del tiempo, que en su momento ortorgaron su custodia a la Dra. Gioconda Vanegas Sotomayor, quien lo sumó a su archivo personal y de manera minuciosa lo clasificó y estructuró.

Este fondo reúne valiosos documentos, como actas, artículos, revistas, periódicos, etc., acumulados entre 1974 y 2017 que evidencian el desarrollo político y social de las organizaciones femeninas: Movimiento 8 de Marzo, Frente Amplio de Mujeres y Red de Mujeres del Azuay.

El 16 de marzo de 2018, la Dra. Gioconda Vanegas donó este archivo a la Universidad de Cuenca para su custodia, tratamiento y difusión, con el objetivo de que a través de la Universidad esta información esté disponible para la consulta de estudiantes, docentes, investigadores y de todas las personas interesadas en la creación y desarrollo de los movimientos de mujeres en el Ecuador.

Se donaron nueve cajas con expediente correspondiente a los tres momentos históricos más importantes del protagonismo de las mujeres a nivel local, que se caracterizaron por su lucha por la paz y la democracia. Los documentos entregados contienen información relevante, recopilada y de autoría propia de la Dra. Vanegas, que permiten conocer los inicios y la trayectoria de los Movimientos de Mujeres en el Azuay.

La documentación actualmente se encuentra organizada en cuatro partes:

Parte 1. Incursión a los movimientos de mujeres

Contiene el repertorio de la creación y trayectoria de los movimientos de mujeres en el Azuay, con base en la perspectiva y las experiencias de la Dra. Gioconda Vanegas Sotomayor, como una de sus promotoras.

De esta parte se despliegan tres series denominadas con el nombre de los movimientos, iniciando con la Serie 1 llamada «Movimiento 8 de Marzo» que contempla documentación desde 1974 hasta 1977, la Serie 2 llamada «Frente Amplio de Mujeres (FAM)» con documentación desde 1977 a 1986 y, finalmente, la Serie 3 llamada «Red de Mujeres del Azuay» con documentación desde 1994 hasta 2017.

Hay que destacar que la Serie 2 contiene documentación referente a la designación de la Dra. Gioconda Vanegas Sotomayor como Presidenta de la Coordinadora de Solidaridad con la Lucha Antiimperialista de los Pueblos, lo que permite conocer la participación de este Movimiento en la formación del Comité Provincial del Azuay de Solidaridad con los Pueblos, así como los actos de solidaridad organizados en beneficio de los pueblos de Nicaragua, El Salvador, Guatemala, El Caribe, Chile y Cuba; y los homenajes realizados a personajes sobresalientes que perdieron su vida durante la lucha antiimperialista.

Parte 2. Reconocimientos

Contiene los reconocimientos otorgados a la Dra. Gioconda Vanegas Sotomayor por su trayectoria como parte de la lucha por los derechos y la igualdad de la mujer en la sociedad. Estas actividades la hicieron acreedora de reconocimientos que reiteran su gran aporte en el desarrollo de los movimientos de mujeres en el Azuay. Como constancia, en esta parte se cuenta con el registro de los reconocimientos Presea «Ramona Cordero y León», en el año 2010, y la Condecoración «Asamblea Nacional de la República del Ecuador, Dra. Matilde Hidalgo de Procel» al Mérito Social, en el año 2016.

Parte 3. Biblioteca personal

El pensar y conocimiento de la autora de este archivo se plasman a través de la recopilación de libros referentes a la mujer y su lucha por la igualdad y el reconocimiento de derechos en la sociedad, conformando su biblioteca personal con ejemplares de diferente índole, como biografías de mujeres sobresalientes, historia del voto femenino, la alfabetización en el campo, la

mujer en la sociedad y la equidad de género, que nos permiten conocer el camino recorrido para el reconocimiento de la mujer en la sociedad actual.

Parte 4. Hemeroteca personal

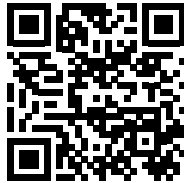
La Dra. Gioconda Vanegas Sotomayor conservó los documentos que estuvieron al pie de los sucesos en países de Centroamérica y Latinoamérica con la finalidad de convertirlos en memoria y que sean conocidos en la actualidad a través de su hemeroteca personal. Esta documentación incluye artículos, material en audio, boletines, documentos propios y de obra ajena, folletos, revistas, periódicos, suplementos y recortes de prensa de interés para la autora.

Es un privilegio para la Universidad de Cuenca y su Centro de Documentación Regional «Juan Bautista Vázquez» trabajar, custodiar y difundir el archivo «Movimientos de Mujeres en el Azuay» como un fondo abierto que cuenta con la constante donación de material documental por la parte de la Dra. Gioconda Vanegas Sotomayor, quien lo enriquece continuamente, permitiendo que este material especializado esté a disposición de estudiantes, investigadores y usuarios en general, interesados en conocer y estudiar un archivo especializado con perspectiva de género, feminista e igualitario.

En la actualidad, el archivo se encuentra disponible para consulta de manera física y en línea, esta última en la base de datos especializada Archivos Históricos y de Investigación-UCUENCA: <https://atom.ucuenca.edu.ec/>

Archivo «Movimientos de
Mujeres en el Azuay»

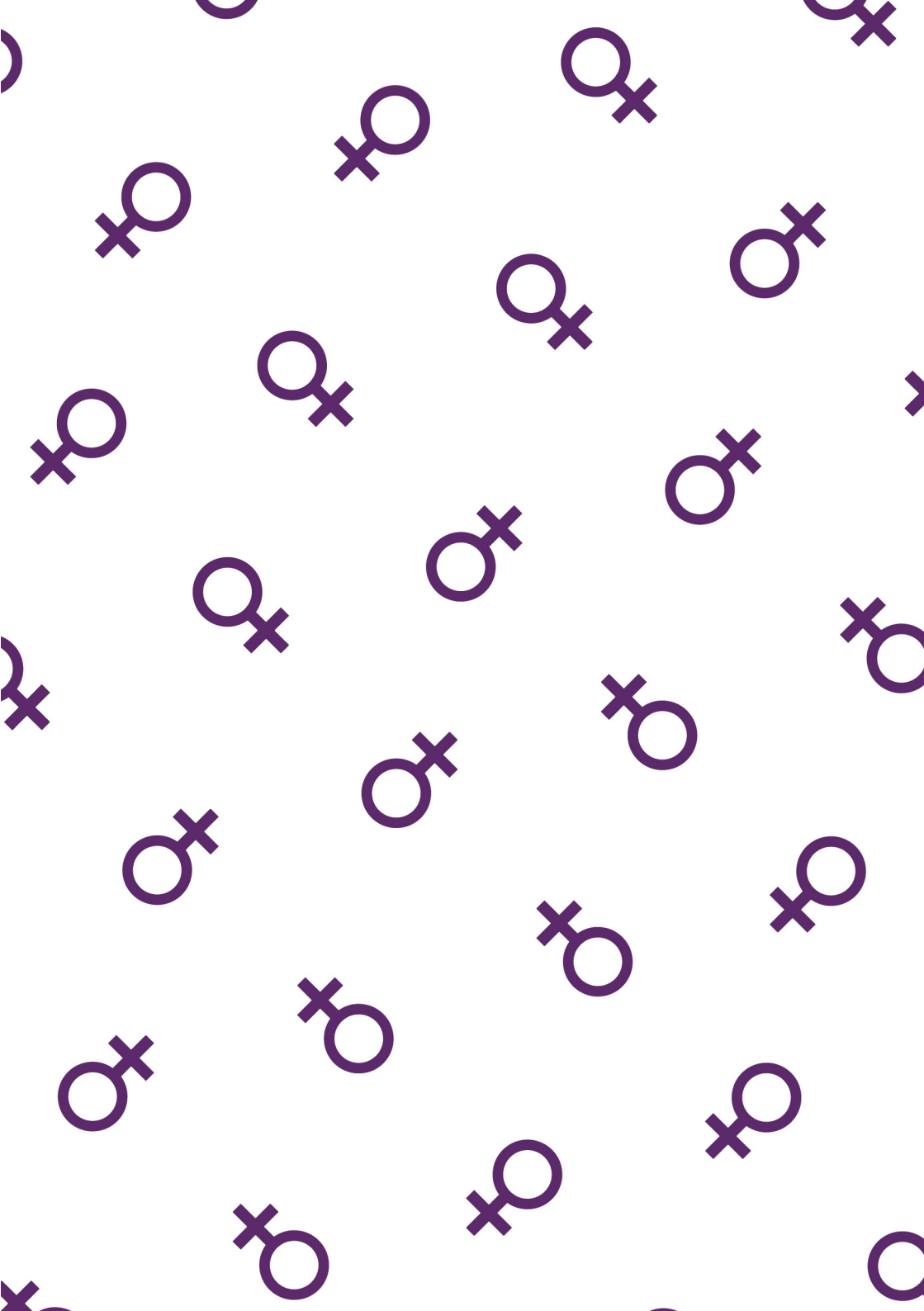
<https://atom.ucuenca.edu.ec/>



Documentos de la Universidad de Cuenca
Centro de Documentación Regional «Juan Bautista Vázquez»



Este libro, concluido en noviembre de 2025 en los talleres de UCuenca Press, es una puerta a la memoria de los movimientos de mujeres en el Azuay, un testimonio de sus luchas y conquistas a lo largo de la historia.
Cuenca, Ecuador



Abrir ventanas y derribar muros. Hitos históricos de las organizaciones de mujeres en Azuay recorre dos siglos de historia desde la mirada y la acción de las mujeres que moldearon la vida política y social de la región. A partir de una rigurosa investigación, las autoras reconstruyen los caminos que van desde las pioneras del siglo XIX y la figura inspiradora de Matilde Hidalgo de Prócel, hasta las militantes del Grupo 8 de Marzo y el Frente Amplio de Mujeres (FAM), protagonistas de las luchas por los derechos laborales, civiles y contra la violencia machista.

El libro combina fuentes documentales, archivos de organizaciones y testimonios de veinte mujeres azuayas que, con sus voces, dan vida a cuatro etapas del movimiento feminista local, en diálogo con las llamadas «olas» internacionales. En sus páginas se entrelazan la memoria y la acción: actas, boletines, proclamas, vivencias y reflexiones que permiten comprender cómo se gestaron los cambios y qué desafíos siguen pendientes.

Este trabajo es también un acto de reconocimiento. Recupera historias en primera persona que han permanecido al margen de los relatos oficiales y nos invita a mirar el pasado del Azuay —y del país— desde la fuerza, la persistencia y la esperanza de las mujeres que lo transformaron.

prueba

UCUENCA PRESS 